

VINGENTIANA

**Año 41 - N° 4-5:
Julio/Octubre 1997**



**DOSSIER:
La Misión Popular**

Prefacio

Emeric Amyot d'Inville, C.M.

Del 7 de Julio al 2 de Agosto tuvo lugar en París el mes Vicenciano sobre la Misión Popular, al que asistieron 69 participantes de 26 países y 35 provincias C.M. de todos los continentes.

Por primera vez se reunían en un mes Vicenciano, no solamente miembros de la Congregación de la Misión (un obispo, 53 sacerdotes y 1 hermano), sino también 9 Hermanas y 5 laicos que trabajan habitualmente con nosotros en nuestras misiones. Su presencia ha constituido un evidente enriquecimiento para todos y refleja que existe cada vez una mayor colaboración entre la Congregación, las Hermanas y los Laicos.

El Mes ofreció grandes oportunidades de intercambios fecundos entre los misioneros, bien a través de conferencias, de las que la mayoría eran ofrecidas por los mismos participantes, o por medio de intercambios individuales. Todos han podido experimentar la gran diversidad que existe entre nosotros, pero también la convergencia en un mismo carisma Vicenciano.

Las visitas a los diversos lugares Vicencianos en *Francia (Folleville, París, el Berceau y Chatillón)* fueron muy apreciadas y ofrecieron una fructuosa peregrinación a las fuentes. El cenit fue ciertamente el viaje al *Berceau*, donde el **P. Maloney** animó una jornada de retiro y tuvo un tiempo de intercambio con los participantes.

El Mes Vicenciano concluyó con la redacción de un "Documento Final", que ha sido enviado al *Superior General* y en el que figuran en particular las 10 proposiciones, votadas por los participantes, para estimular y desarrollar la misión popular entre nosotros.

Vincentiana tiene mucho gusto de publicar en el presente número los textos de todas las conferencias dadas durante en Mes Vicenciano, así como el Documento Final, esperando que pueda inspirar y estimular la reflexión y acción apostólica de todos los que están comprometidos en la Misión Popular y de la Congregación en su general.

¿Qué tipo de Misión?

Por Luis M. Martínez San Juan, C. M.

Presupuestos

El título nos sugiere el contenido de esta exposición. Efectivamente, tanto por razón de los principios y de la teología que la sustentan, como por razón de las circunstancias concretas de los receptores, esta tarea de evangelización extraordinaria que llamamos con la palabra clásica "misión" puede adoptar diversas modalidades. El mismo lenguaje que empleamos nos lo indica. Se habla de: predicar misiones, organizar misiones, hacer misiones, trabajar en misiones, o, simplemente de, misionar.

Nos hemos reunido estos días porque queremos buscar y encontrar nuestro "lugar" dentro de nuestras iglesias y de nuestros pueblos. En mi experiencia he visto que hay unos presupuestos que, viviéndolos con claridad, van a dar este fruto deseado. ¿Cuáles son estos?

El primero y básico consiste en evangelizar "desde" y "para" la comunidad. La Comunidad es y debe ser quien evangeliza (la misionera). Nosotros ofrecemos unas ayudas. No somos el fin, sino el instrumento; el medio.

Esto lo tenía muy claro San Vicente y para que no nos consideráramos demasiado importantes llega a llamarnos "mozos de carga" al servicio de los grandes obreros... Y, aunque hoy el marco teológico-pastoral ha cambiado y no se puede aplicar al pie de la letra, no está demás recordar otra advertencia de San Vicente. El nos aconseja:

Demostrar mucho honor y respeto a los señores párrocos y vicarios de los lugares adonde vayamos; no emprender nada contra su gusto, ni incluso sin habérselo dicho, sobre todo en las cosas importantes (XI , 103/XI, 30)

El segundo presupuesto es que debemos valorar la realidad y partir de ella. No vale un sistema, por bueno que sea, que aplicamos indistintamente a los diferentes lugares. San Vicente decía que el misionero necesita adaptarse a las circunstancias de las personas, de los lugares y de los tiempos [1, 227/1, 274].

Si que son necesarias unas líneas de acción y unas metas claras. Y para ayudar a plantearlas voy a hablar de un nuevo "modelo" de hacer misiones.

Observaciones:

El Modelo que voy a exponer está experimentado y se adapta bien a comunidades en situación de "cristiandad". Sin embargo, conocerlo para poder aplicarlo en la medida de las posibilidades, puede ser positivo y útil para todos.

El tiempo del que dispongo no me permite desarrollar todos los pasos que, por otra parte, tienen unas razones profundas, un sentido, una lógica... Sin embargo, existen materiales donde este proceso está explicado y desarrollado.

Y, si no puedo detenerme demasiado en algunos aspectos que pudrían ser interesantes, siempre queda la posibilidad de dialogar en cualquier otro momento, para quien sienta interés.

Un estilo - una forma

I. Tiempo de preparación

1. Diálogo previo

El proceso de una Misión lo iniciamos normalmente con un primer diálogo entre los Responsables de Pastoral de lugar o de la zona que se pretende misionar (Equipo Arciprestal, Párroco/s/...) y alguno de los miembros del Equipo de Misioneros.

Hay una serie de puntos interesantes a tratar en este primer "diálogo". Los principales pueden ser:

1. Intercambiar ideas sobre el tema de la Misión. Poner en común inquietudes:

- * Por qué y/o para qué piden la misión. Qué esperan.
- * Qué podemos ofrecerles y cómo la entendemos nosotros.

2. Llegar a un acuerdo sobre planteamientos eclesiales básicos. Es importante percibir las coincidencias y las diferencias en el terreno teológico-pastoral.

3. Ver las posibilidades reales de un Plan conjunto.

2. Presentación

Es un primer encuentro con la parroquia que se va a misionar. En él ofrecemos un avance claro, aunque elemental, de lo que será el proceso de Misión.

Conviene que les quede claro que el proceso de Misión que presentamos (y lógicamente, también el de preparación) hay que adaptarlo a las circunstancias concretas del lugar a misionar, a las condiciones de las personas (cures y seglares) que se van a encargar de llevar el proceso adelante.

3. Evangelizar desde la realidad

Nuestra Misión pretende ser una "Evangelización desde la Realidad". Sabemos que Dios es el Dios de la vida y que no es ajeno al sufrimiento del hombre: "He visto la opresión de mi pueblo.... he oído sus quejas... me he fijado en sus sufrimientos". (Éxodo 3, 7). Con estas palabras inicia Dios la Historia de la Salvación.

La voluntad de dar respuesta a esta llamada de Dios y del hombre necesitado es el distintivo de la Misión, según San Vicente: "por eso todo el mundo piensa que esta compañía es de Dios porque se ve que acuda a las necesidades más apremiantes y más abandonadas" (SV XII, 90/XI, 396). Por eso, si queremos ser fieles a San Vicente hacer un planteamiento de la misión

valorando la realidad es irrenunciable. Lo importante no es "nuestro plan". Lo importante es el plan de Dios que descubrimos en atención al Espíritu a través de los signos de los tiempos.

Si no hacemos esto, nuestra misión será "endoctrinamiento", conquista... Dios nos pide, como se recuerda en la teología actual, la inculturación de la fe. Y para esto es necesario que nos hagamos conscientes de la realidad.

Así que, este empeño de evangelizar "desde la realidad" nos lleva a reconocer que la semilla del evangelio produce sus frutos en la historia concreta de los hombres: "El reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc 11, 20). Es necesario descubrir las realidades positivas. Hay hechos ("signos del Reino") que lo manifiestan.

Contraria a nuestro espíritu vicenciano es la autosuficiencia de quien cree que "evangelizar es sólo dar, y no es recibir". Un planteamiento así, puede hacer nuestra tarea inaceptable. Pero, sobre todo, no es nada evangélico. Como recuerda la EN, a la misión vamos a "evangelizar" y a "ser evangelizados". Y de verdad. Estas no pueden ser "palabras huecas".

Permitidme que recuerde dos acciones necesarias [pasos] en este contacto con la realidad:

A) Atender a la realidad

"Evangelizar desde la realidad" nos exige una atención cuidadosa para poder responder a las necesidades concretas de la Comunidad misionada y de los hombres con quienes vamos a entrar en contacto:

B) Para intentar transformar la realidad

Y para ello, hacer un "Plan" de futuro, realista (con-descendiente), posible, que cuente con todos tal y como son, progresivo (que no pretenda saltos imposibles). Pero ha de ser un Plan transformador. No se trata de decir "amén".

Por no alargarme no voy a referirme ahora a las "acciones concretas" que hay que llevar dentro del Estudio de la Realidad en distintas reuniones-encuentros con la parroquia.

Sí que conviene dejar claro que todo el proceso del Estudio de la Realidad finaliza con un tiempo de discernimiento:

Para la recogida de datos, es conveniente realizar un juicio crítico [diagnóstico] de la propia realidad. Para esta labor de discernimiento hay que procurar un clima donde sea fácil escuchar a Dios y al pueblo. ¡Ojo con amordazarlos!

Tras este esfuerzo de "discernimiento", estamos en condiciones de formular los Problemas Clave del pueblo y de la Comunidad parroquial; problemas estos que vamos a abordar con la Misión.

Con el Estudio de la Realidad ha comenzado la Misión. La Comunidad Parroquial se ha situado en "estado de Misión".

4. Determinación de los objetivos

Tras este conocimiento de la realidad y teniendo en cuenta, por una parte, los "principios de la misión vicenciana", y por otra, las llamadas y retos que nos lanza la "realidad concreta"; vistas las necesidades concretas y el nivel humano y de fe de la comunidad, se formulan unos objetivos concretos.

5. Programa de la misión

En este momento estamos en condiciones de organizar un programa específico que, como he dicho, tiene que esforzarse en dar respuestas realistas y concretas. No existe el "ser humano en general"; existen personas concretas con inquietudes concretas, con necesidades concretas, con problemas concretos.

II. El tiempo fuerte de misión

A continuación, aunque de forma un poco libre, voy a seguir el esquema de Tiempo Fuerte de Misión, que sería ese esquema de "planteamiento de misión vicenciana" al que me acabo de referir. Advierto que voy a referirme a los pilares, principios, que sustentan el edificio de la misión, porque la forma concreta que adopta la misión puede variar según sea la realidad que encontramos.

¿Cómo vamos a trabajar en la misión? - Pues al estilo de Jesús. Para eso, vamos a ir, paso a paso, recordando el evangelio y viendo en qué va a consistir esta acción evangelizadora extraordinaria que llamamos con un término clásico "misión".

1º Días de encuentro: las Visitas

Cuando Jesús recorre nuestros caminos lo trace con un estilo. ¿Recordáis el diálogo con la samaritana? (Jn 4). Como sabéis el diálogo de Jesús con esta mujer, que no era una mujer del grupo de los "fieles", fue un diálogo lleno de respeto.

Jesús no se impone. Entra con sencillez en el mundo de la mujer: "Ofrece" "con corazón', teniendo en cuenta a la persona. De forma semejante actúa con Zaqueo. Sólo que, en el cave de Zaqueo, Jesús toma la iniciativa y se invite: Hoy quiero comer en tu casa.

La Misión va a comenzar así. Vamos a dedicar unos días [una, dos semanas, ...] a visitar y a encontrarnos con todas las personas del lugar a misionar. Vamos a saludarlas en nombre de la parroquia [de la comunidad católica]. Vamos a llevarles el programa de la misión, para que lo tengan de primera mano. Vamos así a hacerles una invitación directa.

Si las personas visitadas quieren entablar diálogo, nos detendremos. Si no, les saludaremos, les entregaremos el programa y seguiremos adelante...

Y todo, hecho con sumo respeto y siguiendo el consejo de Jesús: En cualquier casa en que entréis decid primero la paz a vosotros. Esto es lo que queremos "ser mensajeros de vida y de paz".

En resumen, todos los ambientes de la vida ordinaria de un pueblo, son lugares teológicos de Encuentro: la casa, la calle, los mercados, los bares, las escuelas, la consulta del médico... Dios pasa y se acerca a cada persona, a todos.

Hay que advertir aquí, que este primer momento del Tiempo Fuerte de misión lo aprovechamos también para la formación de agentes del lugar. Es una tarea imprescindible en toda misión que pone las bases de un tiempo fructífero de continuidad. Estos agentes del lugar, como veremos más adelante, colaboran en la última etapa de la misión.

2º Anuncio de la Palabra que nos salve

Así se presentó Jesús, diciendo: - "Se ha cumplido el plazo y está cerca el reinado de Dios: arrepentíos y creed la Buena Noticia" (Mc 1,15).

También a esta tarea, como Jesús, dedicamos unos días. En ellos buscamos:

- * En un mundo lleno de males noticias, traer la alegría de la Buena Noticia de Dios.
- * En un mundo duro, de malos hechos, hacer que se note con más fuerza que Dios ha comenzado a reinar y que, unidos a El, podemos ir haciendo desaparecer la injusticia, la mentira, la falta de honradez, el dolor, el mal...

Buscamos hacerlo procurando que el ambiente de Buena Noticia se contagie a todos. Y no sólo a través de la predicación, que es lo importante durante una semana, sino a través de el "anuncio persona a persona" que provocamos. entre todos.

Pero, como acabo de decir, el anuncio lo realizamos principalmente a través de la predicación. Predicación que adquiere diversas formas y contenidos según las edades. Es muy diferente un encuentro de personas mayores, o un encuentro de adultos, o las reuniones de jóvenes y de niños, o el compartir con los matrimonios jóvenes. Queremos que esta predicación sea, ¡cercana y viva! Y contamos con distintos temarios para ello.

Para que así sea, dividimos a la población en tantos grupos de edades o de "tipos de personas" cuantos nos parecen necesarios para llegar a tocar el corazón de cada persona.

En la predicación, y de forma distinta según sea el grupo, colaboran [incluso la coordinan], tanto las Hermanas como los Seglares.

Es este un tiempo para la llamada a la conversión. Es una llamada personal a todos a cambiar actitudes del corazón que no nos están ayudando. Porque hoy, en un mundo de oportunistas, son más necesarias que nunca las personas buenas: Personas de corazón limpio, que luchan por la paz, preocupadas por la justicia... hijos de Dios. El Papa, además, repite que son necesarias personas expertas en humanidad.

En el tiempo que dedicamos expresamente a la predicación (una semana, normalmente) realizamos también una llamada a una serie de celebraciones; tales como: el Pregón de la Misión, la Celebración Penitencial, las Celebraciones de Niños, la Celebración Mariana, la Celebración del Sacramento de la Unción y otras celebraciones con los mayores, la Asamblea del Pueblo de Dios, el día de la Comunidad-Familia...

Pero quiero advertir que, al no ser la celebración un elemento constitutivo en la tradición vicenciana y al encontrarnos con el problema de la excesiva sacramentalización en detrimento de la evangelización, las celebraciones las hacemos si las vemos necesarias y si creemos que van a llegar al pueblo y provocar un movimiento de conversión al Evangelio. De lo contrario, las dejamos de lado.

Todas estas tareas corresponden, como dije, al segundo momento del Tiempo Fuerte de Misión. Y duran normalmente una semana.

3º Grupos de Encuentro

El tercer momento del Tiempo Fuerte de Misión, el momento último, lo dedicamos a reunir a la comunidad en "pequeños grupos". Grupos que llamamos de Encuentro, porque se trata de que las personas se encuentren unas con otras, consigo mismas, con las raíces de su fe, con Dios... Son reuniones que se realizan por las casas de los vecinos.

Escuchemos a San Pablo:

Salud a Prisca y Aquila [matrimonio], mis colaboradores en la obra de Cristo Jesús, que por salvarme la vida se jugaron la suya; no sólo yo les estoy agradecido, sino toda la iglesia de los paganos. Saludos a la comunidad que se reúne en su casa (Rom 1 6, 3-5).

Como sabéis aquella primera iglesia que comenzó a actuar en medio del mundo descreído se reunía para animarse unos a otros y vivir unidos en la fe y en la caridad en pequeños grupos. Y lo hacían de forma sencilla, en los lugares habituales de convivencia, en las casas...

Algo así acostumbramos a hacer durante "5 días" en la misión. Esto, en principio, parece complicado y difícil. Pero, al final, es lo que mejor sale y lo que más acaba gustando. Porque, en grupo pequeño, resulta más fácil personalizar la fe y profundizar en ella. Es el aspecto más catequético de la misión. No olvidemos que San Vicente pretendió una misión de corte "catequético". Estas catequesis en grupos familiares, como veremos más adelante, continúan normalmente tras el Tiempo Fuerte de Misión.

Desde el Tiempo de Preparación motivamos a las personas de la comunidad parroquial a que se ofrezcan para alguna de estas tareas:

1. Poner a disposición su propia casa.
2. Animar uno Grupo de Encuentro.

Intentamos hacerles ver que la tarea no es difícil. Les aseguramos que el Equipo de Misioneros que vendremos de fuera les ayudaremos a prepararse y les "acompañaremos".

A pesar de todo, no es fácil que se constituya el grupo de "agentes del lugar" (Animadores) hasta que, en la primera parte del Tiempo Fuerte de la misión, les empujamos nosotros.

III. El tiempo de continuidad

Habéis podido observar cómo la terminología tradicional que viene usándose en la C. M. desde Bogotá, ha quedado ligeramente transformada. En vez de hablar de pre-misión, misión y posmisión, aquí hemos hablado de preparación, tiempo fuerte y continuidad.

Este lenguaje no se debe a un capricho intelectual. Brota de una reflexión y observación pastorales. Queremos evitar que al término de la misión se pueda decir por fin, ya terminó /a misión". ¡Y no! La dinámica misionera o evangelizadora no debe estar ausente en una comunidad cristiana nunca. Por eso, desde nuestro punto de vista, la misión es un

proceso que 1) se prepara, 2) tiene un momento más intenso (Tiempo Fuerte) y luego, 3) continúa...

Una pregunta importante, ¿cuándo comienza la continuidad? Según la dinámica de la que vengo hablando, en el Tiempo Fuerte de Misión, e, incluso, en el Tiempo de Preparación. No obstante, hay en nuestro plan de trabajo un momento especial para poner las bases de la continuidad. Es lo que llamamos [cm;1]Asamblea del Pueblo de Dios.[cm;0]

Un día antes de que finalice el Tiempo Fuerte de Misión reunimos a toda la comunidad parroquial y se da a los distintos grupos de la comunidad parroquial la oportunidad de expresarse. Esta Asamblea del Pueblo de Dios es una celebración de la Fe en el Espíritu que sopla donde quiere.

Como decía un obispo italiano "los curas hablamos demasiado y no hemos escuchado al pueblo". En la Asamblea se trata de lo contrario, de que tome la voz el Pueblo. Pero, como creyentes, sabemos que a través del Pueblo se puede manifestar el Espíritu. Al terminar la Asamblea es bueno poder afirmar: "el Espíritu de Jesús y nosotros os decimos". Este es un buen principio para llegar a unas conclusiones de la Misión y a unos compromisos. Y es este el mejor principio para organizar la continuidad.

Y dicho esto, permitidme recordar, ahora que estamos en familia, que las grandes Instituciones Vicencianas surgen para la misión.

Nuestra pequeña Compañía es de la Misión y para la misión; la institución seglar que son las Damas surge en la misión y para desarrollar la caridad tras la misión; este grupo especial de seglares que son las Hijas de la Caridad tiene su sentido en el intento de San Vicente y Santa Luisa de acrecentar en la continuidad el fruto de la misión en su doble vertiente catequética y de servicio. Y los Seminarios vienen a ser una respuesta necesaria que intuye San Vicente en su preocupación por la "continuidad"...

El observaba que no podía perdurar el fruto de las misiones sin unos buenos sacerdotes. "Lo más importante de nuestra vocación es trabajar por la salvación de las pobres gentes del campo, y todo lo demás no es más que accesorio; pues no hubiéramos nunca trabajado con los ordenandos ni en los seminarios de eclesiásticos, si no hubiésemos juzgado que esto era necesario para mantener al pueblo y conservar el fruto que producen las misiones cuando hay buenos eclesiásticos, imitando en esto a los grandes conquistadores, que dejan una guarnición en las plazas que ocupan, por miedo a perder lo que han conquistado con tanto esfuerzo" (XI, 133/XI, 55).

¿Qué venimos haciendo nosotros en este tiempo de continuidad? Tareas distintas, que intentaré resumir en seis categorías:

1. Ofrecer información, para eso debemos estar preparados, presentando "guías accesibles" para que la propia comunidad continúe realizando su propio plan de continuidad. Para esta labor es necesario que nos tomemos en serio el "estudio" para la misión que nos lleve a un cierto nivel de especialización. Esta labor tiene algún parentesco con la que realizaba San Vicente de cara a los sacerdotes: ayudar, orientar, aconsejar...

2. Continuar la formación de agentes, siempre y cuando nos lo soliciten, teniendo con ellos encuentro puntuales de 2 o 3 días. De todas las formas, suele ser normal que volvamos a las Comunidades parroquiales misionadas. Pero siempre contando con el beneplácito del párroco. Si no es así, evitamos volver.

3. Es normal que continúen los Grupos. Y como normalmente faltan materiales sencillos para uso del pueblo, continuamos brindando materiales adaptados a los Grupos, que varían según sus circunstancias y su edad.

Un sector especialmente interesante e importante es el de los "matrimonios jóvenes" que tienen hijos (a veces también consortes) a los cuales se les encarga "evangelizar". [¡Que siga desarrollándose la dinámica evangelizadora!].

Tampoco esta tarea la realizamos al margen del párroco. Y eso si, si el párroco lo solicita, organizamos, juntamente con él, un Plan de continuidad.

4. Acciones con jóvenes y niños, encaminadas a llenar los vacíos que deja la catequesis parroquial ordinaria.

5. Tareas de revisión y de planificación, al final y al comienzo de un curso.

6. Muy tímidamente y cuando nos lo permiten, ayudamos a poner en marcha servicios caritativo/sociales. Aquí, pienso, tiene la familia vicenciana un terreno virgen que debería cultivar con esmero, respetando la autonomía de las diócesis y procurando la "coordinación".

De vez en cuando, con distintas modalidades, nos llaman los párrocos para reanimar a las comunidades. En algunas provincias de España está organizado este servicio también extraordinario con las llamadas Renovaciones de la Misión. (Para tareas de este tipo reclaman de modo especial a los Seglares o a las Hermanas).

IV. Otras alternativas

Quizá hayáis observado que este planteamiento podríamos inscribirlo dentro de la categoría que en pastoral catequética se denomina "inductivo", o "ascendente", o "antropológico". Pero la sabiduría pastoral nos hace pensar que en algunos lugares y circunstancias, es más conveniente realizar un planteamiento diferente, de tipo "más kerigmático", "descendente". Este segundo planteamiento no hay duda que puede ser en algunos ambientes más positivo. Aunque también queremos afirmar que, según nuestra modesta experiencia, en otros ambientes resulta inviable.

Si realizamos un planteamiento de tipo kerigmático, juzgo, no obstante, imprescindible que se tengan en cuenta los tres momentos claves de que he hablado. O sea, no debe prescindirse ni de un tiempo dedicado al encuentro "persona a persona", ni de un tiempo de grupos, ni de un tiempo para el Anuncio/predicación.

¿Cómo organizar estos tres momentos? ¿Qué tiempo dar a cada uno de ellos? Repito, dependerá del tiempo de que dispongamos, del ambiente general del pueblo, y de la situación humano-cristiana en que se encuentran las personas que vamos a misionar.

En algunas Provincias, por planteamientos teológico-pastorales, se ha determinado organizar la misión comenzando con una semana de grupos. Por ser esta una dinámica que, comenzando en la pequeña comunidad, desemboca en la Comunidad grande. Las así llamadas "comunidades de caridad", "gruppi de ascolto" o "asambleas familiares"... están colocadas en primer lugar; la predicación, en segundo lugar...

Bien. Como dicen las matemáticas, el orden de los sumandos no altera la suma. Si vemos que es necesario un planteamiento más "kerigmático", podría variarse tanto el mensaje a proclamar como el orden de cada uno de los tres momentos que acabo de describir. Lo importante es dar al pueblo el alimento que mejor pueda dirigir y presentarlo de forma que lo reclame y que le llegue.

En otros términos, debemos huir de absolutizar o, lo que es peor, de absolutizarnos. Los únicos absolutos en misiones son Dios, su Cristo y su Evangelio. Y en la vertiente más humana, la Iglesia y la persona humana.

O sea que, en conclusión, en la organización de una misión:

1. Es necesario mantener el principio vicenciano de la adaptación. Debemos mantener el espíritu "ágil" para adaptarnos a las circunstancias de lugar, de tiempo y a las personas.

2. Debemos organizar el Acto de la Misión en conformidad con el principio que nuclear de la Historia de la Salvación: la con-descendencia y tener los mismos sentimientos de Jesús el cual no hizo alarde de su categoría, se vació de sí mismo descendió y pasó por uno de tantos (ver Fil 2, 5s). La vivencia de este principio nos llevará:

- * Al encuentro y diálogo con las personas [visita, cercanía].
- * A una predicación [Anuncio] sencilla y adaptada.
- * A provocar "encuentros de las personas" en grupo.
- * A escuchar al Espíritu presente en el Pueblo de Dios.

"VER" Y DISCERNIR LAS LLAMADAS

Desde la mirada de San Vicente hasta la nuestra

Por Emeric Amyot d'Inville, C.M.

Introducción

I. La formación de una mirada de apóstol

1. La mirada de un pequeño campesino entre los pobres (1581-1595)

2. El nacimiento de otra mirada sobre el mundo (1595-1617)

3. Hacia la madurez de la mirada de un apóstol (1617)

a) Folleville y el descubrimiento de la miseria espiritual.

b) Chatillón y el nuevo descubrimiento de la miseria material.

4. ¿Cual es mi mirada sobre el mundo?

a. Un primer punto de vista heredado del ambiente familiar.

b. Viene después otro punto de vista que lo completa.

c. Un punto de vista fundamental.

II. Pasos de San Vicente para discernir los desafíos de su época

1. Hacer ciertas experiencias que interpelan.

2. Releer el acontecimiento a la luz de la palabra de Dios.

a. Lucas 4, 17-22.

b. Mateo 25, 31-46.

3. ¿Y para nosotros, hoy día?

III. Los más grandes desafíos con que se enfrentó San Vicente

1. Desafío de la miseria espiritual de los pobres del campo

a. La Iglesia los ha abandonado.

b. Ignorancia profunda de su fe.

c. Muchos se van al protestantismo.

2. Desafíos de comportamientos en contradicción con el Evangelio

a. Relaciones interpersonales deterioradas.

b. Otros desafíos.

3. Desafío de la pobreza material

a. La pobreza material permanente.

b. La miseria excepcional.

4. Desafío de un Clero de calidad mediocre

- a. *El problema de la "continuidad" de las misiones.*
- b. *La ayuda de la misión al servicio del clero.*

Conclusión

"VER" Y DISCERNIR LAS LLAMADAS Desde la mirada de San Vicente hasta la nuestra

Nuestro mes Vicenciano sobre la Misión Popular está articulado, como hemos dicho al comenzar, con el método "VER-JUZGAR-ACTUAR", y terminará con un momento de conclusión y la redacción de un documento en el que se recojan nuestras convicciones sobre este ministerio, hoy día.

Actualmente estamos en la primera parte "VER". Tratamos, hasta ahora, de echar una mirada sobre la realidad que nos rodea: el mundo, la Iglesia, sus necesidades, sus llamadas, nuestras dificultades... Quisiera proponeros ahora una reflexión sobre la mirada que San Vicente aportó sobre la realidad social y eclesial que le rodeaba. Pues, de esta mirada muy profunda, que percibía las llamadas de los pobres, los signos de Dios, los desafíos con que enfrentarse, nació su obra misionera y caritativa, como respuesta adaptada y eficaz. Será pues para nosotros ocasión de emitir un juicio crítico sobre nuestra manera de "ver", sobre la mirada que echamos a nuestra realidad, hoy, alrededor nuestro, sobre nuestra capacidad de percibir los grandes desafíos de nuestro tiempo, sobre nuestra manera de estar atentos a los signos de Dios en los acontecimientos, para poder adaptar mejor nuestra acción misionera. Solo si la misión popular está en contacto con las verdaderas necesidades de nuestra época podrá ser instrumento fecundo para la nueva evangelización a la que nos llama la Iglesia.

Esta conferencia se centrará esencialmente en San Vicente, a diferencia de la mayoría que tendrá como punto de partida, la misión hoy. Al empezar este mes Vicenciano, parece apropiado sumergirnos de nuevo en nuestras raíces. Dividiré mi exposición en tres partes:

- I - La Formación de una mirada de apóstol
- II - Pasos de San Vicente para discernir los desafíos de su época.
- III - Los grandes desafíos que afronta San Vicente

I. La formación de una mirada de apóstol

El P. Morin, en un maravilloso estudio sobre la mirada de San Vicente, publicado en el libro del IV centenario de San Vicente de Paúl 1581-1981 (1), comienza con este detalle penetrante en las pinturas que se han conservado de San Vicente, "son los ojos los que, sin duda, impresionan más. Se adivina una enorme atención, observación; se descubre también algo de la malicia gascona; se encuentra, sobre todo, una gran bondad".

San Vicente es el hombre de lo concreto, y que viene de un conocimiento directo de los acontecimientos que le llevan a reflexionar para obrar. Por ello encontramos a menudo en sus cartas y conferencias, los verbos "ver" o "mirar".

Al Papa Inocencio X, a quien pide, el 16 de Agosto de 1652, intervenir en favor de la paz, San Vicente describe los horrores de la guerra, y añade: *No es nada escuchar y leer estas cosas, hay que verlas y constatarlas con los propios ojos*" (IV, 458).

San Vicente no adquirió, de golpe, esta mirada de compasión sobre el mundo, que se le conoce y que le hizo emprender una rica diversidad de acciones apostólicas y caritativas. Él lo adquirió progresivamente, en el curso de un camino complejo. Fue sólo poco a poco como él aprendió a "ver" el mundo y la Iglesia con profundidad, con los mismos ojos de Cristo, para leer las llamadas que Dios le hacía a través de los pobres y abandonados. Vamos a seguir, brevemente, los pasos de su evolución. Esto nos ayudará en nuestra perspectiva con relación a la mirada que nosotros dirigimos al mundo y a la Iglesia, y que determina nuestra forma de situarnos y de actuar.

1. Una mirada de pequeño campesino entre los pobres (1581-1595)

Las primeras miradas de San Vicente sobre el mundo fueron las miradas sobre sus padres, su familia, sus vecinos, su medio. Una mirada de pequeño campesino pobre sobre los otros vecinos del pueblo de Pouy. Esto le marcó profundamente. Él lo reconocerá más tarde: *Yo soy hijo de un labrador que ha guardado los cerdos y las vacas.* (IV, 215). Dijo a las Hijas de la Caridad: *Os hablaré con mayor gusto todavía de las virtudes de las buenas aldeanas a causa del conocimiento que de ellas tengo por experiencia y por nacimiento, ya que soy hijo de un pobres labrador, y he vivido en el campo hasta la edad de quince años*" (IX, 92). Esta mirada "del interior" sobre los pobres le marcará hasta el fin de su vida, a pesar de un período de alejamiento.

Tuvo así una primera experiencia de la pobreza de su medio de sencillos labradores y del humilde trabajo del campo. Esta primera experiencia, esta primera mirada de San Vicente es determinante y se referirá a ella con frecuencia en sus escritos. No dudará en ponerse del lado de las pobres gentes del campo, sintiéndose uno de ellos. Alaba su fe y su valentía en las pruebas, oponiéndose a los misioneros que no quieren sufrir y buscan sus comodidades, sin querer trabajar mucho: *Es entre ellos, entre esa pobre gente, donde se conserva la verdadera religión, la fe viva... pobres viñadores que nos dan su trabajo, que esperan que recemos por ellos, mientras que ellos se fatigan para alimentarnos... Buscamos la sombra; no nos gusta salir al sol; ¡nos gusta tanto la comodidad! En la misión, por lo menos, estamos en la iglesia, a cubierto de las injurias del tiempo, del ardor del sol, de la lluvia, a lo que están expuestas esas pobres gentes....*" (XI, 120).

A pesar de un período de alejamiento de su medio, como veremos, inmerso entre ellos durante los 14 años pasados en Pouy, siempre tendrá en cuenta su pertenencia al mundo de los campesinos. Mantendrá una profunda simpatía hacia ellos. Esta experiencia fundamental, es la que le permitió llegar al interior de los pobres y ciertamente contribuyó a dar a su caridad un gran realismo, su sentido de las necesidades reales de los pobres para los que era necesario encontrar soluciones concretas y eficaces.

2. El nacimiento de otra mirada sobre el mundo (1595-1617)

Los 14 años pasados en Pouy fueron enriquecedores, pero San Vicente no tendrá conciencia de ello hasta más tarde, cuando decidirá consagrarse a los pobres para evangelizarlos y servirlos. Mientras tanto, él se va a alejar durante 22 años. Y será ahí donde

va a madurar otra mirada sobre el mundo, que adquirirá al contacto con los poderosos, pero más tarde San Vicente sabrá sacar provecho de ello para su apostolado.

En 1595, deja la granja familiar y la vida dura de los aldeanos para ir a estudiar en el colegio de Dax, hospedándose con una familia burguesa, en casa del juez de Pouy, el Sr. de Comet. Ahí comienza un largo período de su vida donde buscará cada vez más salir de su medio para hacer carrera.

La forma más rápida de elevarse socialmente para los jóvenes de su medio era el estado eclesiástico. Le dirigen en esta vía. Después de algunos años de estudios, se ordena sacerdote, a los 19 años, mientras sigue sus estudios de teología en la universidad de Toulouse.

Él corre tras la fortuna, con poco éxito sin embargo. En 1608, entra al servicio de la reina Margarita de Valois, como uno de sus capellanes, para distribuir las limosnas a los pobres. Pero está todavía lejos de la esperada riqueza.

Desconcertado ante el poco éxito de sus empresas y la falta de sentido de su vida (es sacerdote desde hace 10 años, sin ministerio sacerdotal), viene a ponerse bajo la dirección de Pierre de Berulle, fundador del Oratorio en Francia, que, en Noviembre de 1611, le hace nombrar párroco de Clichy, cerca de París, donde pasará 16 meses, feliz *en medio de las pobres gentes del campo*. (IX, 580).

Pero, Vicente deja esta parroquia y, con la recomendación de Berulle, entra en 1613 como preceptor en la poderosa familia de Gondí. Obtiene la confianza de la Señora de Gondí de la que es también director espiritual.

Vicente se ha introducido progresivamente en el mundo de los grandes y ricos. A pesar de la ambigüedad de su carrera él busca - el ascenso social- esta será para él ocasión de madurar otra mirada sobre el mundo. Ve las cosas del lado de los grandes. Encuentra a los pobres con sus nombres, distribuyendo las limosnas de la reina Margarita, o visitando con la Señora de Gondí a los campesinos que trabajaban en sus tierras. Descubre también la generosidad de estas personas ricas que ayudan a los pobres con su dinero y a veces los visitan. Esta experiencia le marca en toda su actividad social y pastoral, en particular en lo que concierne a las Cofradías de la Caridad. Él toma conciencia de los recursos materiales y morales de este medio.

Después, en 1617 y hasta su muerte, el Sr. Vicente consagrará todo su tiempo a la evangelización y al servicio de los pobres, pero también no cesará de mantener contacto con los grandes y de buscar su colaboración. De 1610 a 1617, Vicente ve de cerca los defectos de los ricos, pero también los valores y recursos de este ambiente que sabrá orientar hacia el servicio de los pobres. Basta pensar sobre todo en las damas de la Caridad, pertenecientes a la nobleza o la burguesía.

3. Hacia la madurez de mirada de un apóstol (1617)

Las experiencias más fundamentales que van definitivamente a fijar su mirada de apóstol de los pobres, las tendrá en el año 1617. Detengámonos un poco. Esta será también para nosotros una ocasión de sumergirnos en los orígenes de la misión popular.

a. Folleville y el descubrimiento de la miseria espiritual

En Enero de 1617, Vicente es preceptor en casa de los Gondí. Va a Folleville, acompañando a la Señora de Gondí que visita los pueblos situados en sus tierras.

Ya conocemos este episodio que es el origen de las misiones populares. Recordémoslo en pocas palabras. El Señor Vicente es llamado a atender a un moribundo en un pueblo vecino a Gannes. Él recibe su confesión. Es un acontecimiento que podría ser banal para un sacerdote. Pero, enseguida, este anciano confiesa : *los graves pecados de su vida pasada* ante la Sra. Gondí, como cuenta San Vicente a los misioneros. Esta dama se alarma. *¡Ah! Si este hombre que pasaba por hombre de bien, estaba en estado de condenación, ¿qué ocurrirá con los demás que viven tan mal? ¡Ay! P. Vicente, cuantas almas se pierden! ¿Qué remedio podemos poner?* (XI, 4).

Y la Sra. de Gondí pidió al Sr. Vicente que predicara en la Iglesia de Folleville sobre el tema de la confesión general, cuyo resultado fue que la gente, movidos se presentaran a hacer su confesión. Hará lo mismo los días siguientes en los pueblos vecinos.

El Sr. Vicente se dejó interpelar por la reacción masiva de la parroquia de Folleville a su predicación improvisada sobre la confesión general, tanto como por la confesión del campesino de Gannes. Cae inmediatamente en la cuenta de que las pobres gentes del campo están abandonadas por la Iglesia y que es necesario un sacerdote, un sermón para suscitar entre ellos una respuesta inesperada de conversión. *Todas aquellas buenas gentes, cuenta, se vieron tan tocadas de Dios, que acudieron todosPero fueron tantos los que acudieron que, no pudiendo atenderles junto con otro sacerdote que me ayudaba, la señora esposa del general rogó a los padre jesuitas de Amiens que vinieran.* (XI, 700).

Este descubrimiento conmovedor de las inmensas necesidades espirituales de la pobre gente del campo, y de su abandono por parte de la Iglesia, fue para Vicente la revelación de un desafío y de una fuerte llamada. En adelante continuará el apostolado comenzando con tanto éxito en Folleville.

Ahora, su mirada no se centra ya sobre sí mismo, o sobre su éxito social o su familia. Está definitivamente centrado en las pobres gentes del campo y sus necesidades espirituales. Por ello, algunos meses después de la experiencia de Folleville, deja secretamente a los Gondí y toda idea de promoción personal para ir a Chatillón, a fin de ser libre de toda coacción para predicar y administrar los sacramentos. Chatillón le revelará otra dimensión de su vocación.

b Chatillón y el redescubrimiento de la miseria material

El Sr. Vicente llega el primero de agosto de 1617 a Chatillón, una parroquia rural de 2.000 habitantes, muy dejada. Veinte días después de su llegada, tiene lugar el otro acontecimiento que le va a impactar como el de Folleville y a través del cual Dios va todavía a hablarle. Por él descubrirá lo que se convertirá en una de los componentes de la misión, el servicio de los pobres por la Cofradía de la Caridad.

Ya se conoce el episodio. Antes de la predicación, *me vinieron a decirme que había un pobre hombre enfermo y muy mal atendido en una pobre casa de campo...lleno de gran compasión, lo recomendé con tanto interés y con tal sentimiento que todas las señoras se vieron impresionadas ((IX 202).* Se apresuraron todas a socorrerle. Para remediar la ineficacia

debida a falta de organización de su generosidad, San Vicente les constituye en Cofradía de la Caridad para asistir a los pobres que *a veces han tenido que sufrir mucho más bien por falta de orden y de organización que porque no hubiera personas caritativas* (primer reglamento de la Cofradía de la Caridad de Chatillón) (X, 574)

En Chatillón el Sr. Vicente toma conciencia de dos realidades que marcarán profundamente su acción.

1) La intervención eficaz para la mejora de las condiciones de vida de los pobres debe de ir a la par con la evangelización. No se pueden separar.

2) El puesto de capital importancia, la función irremplazable de los laicos, tanto en el plan de la evangelización como del servicio corporal y de la promoción de los pobres.

En Folleville, el Sr. Vicente había estado fuertemente impresionado por la miseria *espiritual* de los pobres, que están abandonados por la Iglesia, por los sacerdotes. En Chatillón, es interpelado por la miseria *material* de los pobres que están abandonados por la sociedad, así como por la Iglesia, a la que le concierne directamente esta cuestión y no puede limitarse a la sola dimensión espiritual de su ministerio. En adelante, volverán constantemente sobre sus labios los dos adverbios: *espiritual* y *corporalmente*, que para él son inseparables y que encontramos en el primer reglamento de la Cofradía de la Caridad de Chatillón: algunas damas de la villa *han decidido reunirse para asistir espiritual y corporalmente a las personas de su ciudad* (X, 574). Este reglamento de la primera fundación del Sr. Vicente contenía ya en germen todo lo que caracterizará después su acción caritativa y social. Encontramos en particular su asombroso sentido de la organización, así como su respeto de la dignidad de la persona del pobre, que debe ser tratado con delicadeza.

Este año 1617 ha sido pues decisivo para San Vicente. A comienzos de Enero, estaba todavía dudando en cuanto a la orientación que debía dar a su vida. He aquí decidido a consagrar el resto de su existencia a la evangelización y al socorro material de los pobres de los que ha sabido detectar sus verdaderas necesidades a través de las experiencias fundamentales de Folleville y Chatillón.

4. ¿Cual es *mi* mirada sobre el mundo?

Esta es, a grandes rasgos, la historia de la mirada de San Vicente, con sus etapas y su desarrollo. Vamos ahora a reflexionar un instante sobre nuestra propia mirada y su evolución.

a. Un primer punto de vista heredado del medio familiar. San Vicente, como cada uno de nosotros, heredó de su medio familiar una cierta manera de ver el mundo. Él no lo eligió. Este punto de vista será fundamental para él, incluso si se completará con otros puntos de vista después. Pensemos un momento en este sentido, que nos es propio a cada uno y que se ha formado en el medio familiar y social de nuestros primeros años. El constituye generalmente una experiencia determinante, donde hemos aprendido a ver las cosas bajo un cierto ángulo. A veces, es una mirada a convertir, puede ser objeto de límites y de prejuicios de un medio. Nos marca ciertamente todavía hoy. Debemos ser conscientes de ello.

b. Después, viene otro punto de vista que le completa. San Vicente tomó cierta distancia con referencia a su medio para tratar de entrar en otro, buscando hacer carrera. Sin embargo, a pesar de la ambigüedad de este camino, esto le permite descubrir otro punto de

vista sobre el mundo, el de los grandes. Él vio, cierto, sus defectos, pero también, tomó conciencia de sus recursos materiales y morales y de su generosidad. Él sabrá comprenderlos, hablarles y obtener su colaboración para el servicio de los pobres. Es bueno para nosotros tomar conciencia de otros puntos de vista a partir de los cuales miramos el mundo, del hecho de nuestras experiencias ulteriores, y que también han contribuido a formar nuestra mirada actual sobre el mundo.

c. Un punto de vista fundamental. Folleville y Chatillón fueron experiencias determinantes para San Vicente, en el curso de las cuales se formó una mirada de apóstol, centró definitivamente su mirada sobre los pobres en sus necesidades espirituales y materiales. Tal es el punto de vista a partir del cual en adelante iba a mirar y comprender el mundo. Cada uno de nosotros puede preguntarse cual es hoy su punto de vista fundamental desde donde mira el mundo y si verdaderamente es Vicenciano.

San Vicente desarrolló una mirada de apóstol que le permitió comprender los grandes desafíos de su tiempo y le orientó hacia soluciones concretas y eficaces. Reflexionando sobre su experiencia, nosotros podemos preguntarnos cuales han sido las etapas que hemos seguido para discernir los desafíos.

II. ¿Qué camino siguió San Vicente para discernir los desafíos de su época?

La percepción de los desafíos de una época es un camino complejo, que se sitúa en numerosos niveles. Está lejos de ser puramente intelectual. San Vicente no comenzó por leer sabios informes, que, por otra parte, sabía su utilidad, así como sus límites, como lo vemos en su carta ya citada al Papa Inocencio X; *Es poca cosa oír y leer estas cosas; sería menester verlas hoy comprobarlas con los propios ojos* (IV, 427). Incluso si hoy día, las encuestas y los informes pueden ser muy útiles, no son suficientes para hacernos percibir los desafíos del mundo actual, o al menos, no son los primeros. ¿Cuál fue el camino de San Vicente y cuál podría ser el nuestro?

1. Experimentar ciertas experiencias interpelantes

Reflexionemos sobre lo que fue decisivo para San Vicente en su toma de conciencia de los grandes desafíos de su tiempo. Conviene señalar ante todo que, durante numerosos años, la miseria material y espiritual del pobre pueblo, aunque la conocía de cerca, no había constituido para él un desafío. Estuvo inmerso en la pobreza durante los primeros 14 años de su vida y la sufrió. Después, quiso salir y durante unos 22 años buscó alejarse. Pero esta experiencia vivida de la pobreza no se transformó en él en una toma de conciencia de un desafío con que enfrentarse. Por otra parte, durante todos esos años, no buscó rechazarla, sino salir de ella él y su familia. La razón de esto es que todavía estaba centrado sobre sí mismo y en su familia, como complemento de sí mismo.

Para tomar conciencia de los desafíos de su tiempo, será necesario que San Vicente pase por las fuertes experiencias que serán el conjunto: a) de algunos acontecimientos importantes, y b) una apertura de corazón para ser sensible, apertura al prójimo así como a Dios y a su voluntad sobre él. Su corazón vibrará, entonces será impactado profundamente. Sentirá una *gran compasión* ante tanta miseria (IX, 202), como dirá en numerosas ocasiones, y se sentirá al mismo tiempo interpelado personalmente, llamado a hacer algo por socorrerles,

de manera que esto cambia el curso de su vida. En efecto, ante todo sufrimiento corporal y espiritual, se sentirá poseído por la caridad del mismo Cristo, que mora en él y que "trabaja" en su corazón.

"La caridad, dice a sus misioneros, consiste en no ver sufrir a nadie sin sufrir con él, no ver llorar a nadie sin llorar con él. Se trata de un acto de amor que hace entrar a los corazones unos en otros para que sientan lo mismo, lejos de aquellos que no sienten ninguna pena por el dolor de los afligidos ni por el sufrimiento de los pobres. ¡Que cariñoso era el Hijo de Dios! Le llaman para que vaya a ver a Lázaro; y va;... Se pone a llorar con ellos, lleno de ternura y compasión. Es ese cariño es el que lo hizo venir del cielo; veía a los hombres privados de su gloria y se sintió afectado por su desgracia (XI, 560). Sabemos que este amor, en San Vicente, no será solamente afectivo, sino efectivo, concreto, eficaz e inventivo para aliviar todos los sufrimientos y para llevar la buena nueva de salvación.

Es esta apertura de corazón al prójimo y a Dios la que le hace capaz de leer los acontecimientos y de comprender la llamada de Dios. Entonces comprenderá los verdaderos desafíos de la sociedad y de la Iglesia, al mismo tiempo, él descubrirá que podía actuar para aportar una solución eficaz. Estas experiencias fundamentales, que provocan fuertes tomas de conciencia en San Vicente son principalmente:

- el encuentro del aldeano de Gannes y las misiones de gran éxito que le siguieron;
 - el encuentro de un pobre enfermo en Chatillón y la formación de la primera Cofradía de la Caridad; a las que , se podría añadir:
- el encuentro con el protestante de Marchais que le echa en cara que la Iglesia Católica no puede estar dirigida por el Espíritu Santo, ya que los pobres están abandonados; y después, un año después, la conversión de este mismo protestante cuando vio en el curso de una misión que los pobres eran evangelizados.

Después de estas experiencias fundamentales, San Vicente estuvo siempre muy atento a los signos de Dios que habla, sin cesar, de nuevo, por medio de los acontecimientos. Los encuentros de nuevas formas de pobreza serán para él llamadas urgentes a responder a un desafío, buscando dar soluciones con sus diversas fundaciones: las Cofradías de la Caridad, la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad. Así, el encuentro con los galeotes, los enfermos en los hospitales, los niños abandonados, los ancianos, los refugiados de las guerras, los católicos perseguidos en Irlanda y en las Hébridas, etc.

En un segundo tiempo, la relectura de la experiencia, a la luz de la palabra de Dios, permitirá a San Vicente profundizar en la comprensión de la realidad y confirmar el discernimiento de los llamadas de Dios. Este será mi segundo punto.

2. Releer los acontecimientos a la luz de la palabra de Dios

a. Fue en una relectura del acontecimientos de Gannes-Folleville a la luz del Evangelio, especialmente de Lc 4, 17-11, como comprendió la profundidad de la llamada que le ha sido lanzada. Esta le sitúa en la misma línea que la misión de Jesús que, de vuelta en Nazaret, al comienzo de su vida pública, lee en la sinagoga un texto del profeta Isaías: *"El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres, anunciar a los cautivos la liberación y a los ciegos el retorno a la vista, llevar a los oprimidos la liberación, proclamar un año de gracia del Señor". Jesús cerró el libro, lo entregó a los sirvientes y se sentó. Todos, en la sinagoga, tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: 'hoy', se realiza lo que habéis oído en este pasaje de la Escritura"*

Después de la experiencia de Folleville, fue este texto del Evangelio que afirma que Jesús vino a evangelizar a los pobres, el que confirmó a San Vicente en su llamada a evangelizarlos. Vio claramente que anunciar a los pobres la buena nueva de la salvación le sitúa en el corazón del Evangelio y en el seguimiento de la misión de Jesús. Este es el desafío que Dios le propone, en el seguimiento de Jesús. En adelante él tendrá los ojos y el corazón abiertos para acoger y discernir las diversas necesidades espirituales de los pobres y darles respuesta.

b. Otro texto del Evangelio ayudará a San Vicente a releer y a comprender en profundidad el acontecimiento de Chatillón y el de la fundación de la primera Cofradía de la caridad. Este le permitirá, al mismo tiempo dar una mirada más profunda al pobre hasta el punto de ver la presencia del mismo Cristo en él, es la parábola del Juicio final (Mt. 25, 31-46) *Entonces el rey dirá a los de su derecha: "venid benditos de mi Padre... Pues tuve hambre y me distéis de comer, tuve sed y me distéis de beber, era extranjero y me acogisteis, desnudo y me vestisteis, enfermo y me vinisteis a visitar, prisionero y vinisteis a verme... En verdad, os digo, en la medida en que lo habéis hecho a uno de estos los más pequeños de mis hermanos, conmigo lo hicisteis.* Este texto pone una luz viva sobre el acontecimiento de Chatillón y le confirma en su llamada a aliviar todo sufrimiento, ya que, también, es Jesús quien encuentra y alivia en la persona de los pobres y de los que sufren.

Así San Vicente podrá decir: *Dadle la vuelta a la medalla y veréis con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre;¡Dios mío! ¡Qué hermoso sería ver a los pobres, considerándolos en Dios y en el aprecio en que los tuvo Jesucristo (XI , 725)*

3. ¿Y para nosotros ahora?

¿ Cuáles son las experiencias interpelantes que yo he tenido y que me han abierto los ojos ante los grandes desafíos de hoy en el plan de la evangelización? ¿Es que la palabra de Dios me ayuda a comprender y a profundizar más? ¿Cuáles son mis textos clave?

III. Los grandes desafíos a los que San Vicente se enfrenta

San Vicente pudo comprometerse y comprometer sus diversas fundaciones (Cofradías de la Caridad, Congregación de la Misión e Hijas de la Caridad) en acciones apostólicas que tuvieron una profunda incidencia en la vida social y eclesial de su tiempo porque él supo ver y discernir con claridad los desafíos de su época y las llamadas de Dios contenidas en ellos. *Él ha cambiado casi la faz de la Iglesia,* dirá Henri de Maupas du Tour en la homilía del funeral de San Vicente, saber mirar y comprender las situaciones globales y situar lo que está en juego, los grandes desafíos con que enfrentarse. Deseo evocar ahora brevemente 4 de los grandes desafíos que San Vicente discernió y que están en línea con las misiones. Esto nos podrá ayudar y estimular en la búsqueda de los de nuestro tiempo y de nuestra región del mundo.

1. Desafío de la miseria espiritual de las pobres gentes del campo

La gente del campo *perece de hambre de la palabra de Dios,* según la bella y patética expresión de San Vicente. Él ha tomado conciencia de esta miseria en Folleville.

a. Él descubre también que **la Iglesia les ha abandonado**: *los habitantes de las ciudades de este reino, escribe, tienen sus necesidades espirituales provistas de gran número de doctores y religiosos... pero entre tanto el pobre pueblo de los campos está sólo y como abandonado* (Contrato de Fundación X, 237).

Tenía razón el protestante encontrado por San Vicente en Marchais en 1621 que le objetó: *se ve a los católicos del campo abandonados en manos de unos pastores viciosos e ignorantes, que no conocen sus obligaciones y que no saben siquiera lo que es la religión cristiana; y por ora parte se ven las ciudades llenas de sacerdotes y de frailes sin hacer nada; puede ser que en París haya hasta diez mil, mientras que esas pobres gentes del campo se encuentran en una ignorancia espantosa, por la que se pierden.* (XI 727). Este mismo protestante vuelve a la Iglesia Católica cuando vio, un año más tarde, en el curso de una misión dada por San Vicente que los pobres son evangelizados.

b. Las pobres gentes del campo están en una **ignorancia profunda de su fe**, estima San Vicente, que dice con compasión: *Son pobres gentes que vienen a confesarse, toscos, ignorantes, tan cerrados y, por así decirlo, tan animales, que no saben cuántos dioses hay ni cuántas personas en Dios; aunque se lo digáis cincuenta veces, al final seguirán siendo tan ignorantes como al principio.* (XI, 588-589).

La situación es seria un poco por toda Europa. Así en Niolo en Córcega, Etienne Blatirón escribe: *No encontramos allí casi más restos de la fe que su afirmación de que estaban bautizados y que había algunas iglesias, aunque muy mal conservadas. Tenían una ignorancia tan grande de las cosas de su salvación que apenas se habrían podido encontrar a cien personas que supiesen los mandamiento de Dios y el símbolo de los apóstoles. Preguntarles si había un solo Dios o si había varios, y cuál de las tres divinas personas se había hecho hombre por nosotros era hablarles en árabe.* (IV, 386). En las Islas Hébridas, Dermont Duiguin describe así la situación en la islas del Egga y de Canna: *Dios ha convertido unas 800 ó 900 personas, que estaban tan poco instruidas en las cosas que conciernen a nuestra religión que ni siquiera habría unas quince que conocieran los misterios de la fe cristiana... Me he encontrado con treinta o cuarenta personas de sesenta, ochenta y hasta cien años y más que no habían recibido el santo bautismo.* (IV, 476). Las relaciones de la misión están llenas de estas descripciones de la situación deplorable de las gentes del campo. San Vicente estima que su salvación eterna está en peligro.

c. Además, de mal instruidos en su fe, **muchos se pasaban al protestantismo**. Este dominaba en los países de la Europa del Norte. Se extiende sin cesar en Francia, donde los sacerdotes, poco capaces y poco preocupados de dar una enseñanza de calidad a sus feligreses. Las gentes son cada vez más sensibles a las palabras de los ministros protestantes que son con frecuencia celosos y les explican el Evangelio. San Vicente escribe, al hablar de Champigny cerca de Richelieu, donde se ha dado una misión: *¡Oh Señor, cuántas necesidades espirituales en ese país, donde hay muchos herejes, por no haber oído hablado de Dios, según dicen, en la Iglesia de los católicos!* (I, 427).

El gran remedio inventado por San Vicente, lo sabemos, son las misiones parroquiales. los misioneros van al encuentro de las poblaciones rurales abandonadas y les ofrecen una catequesis fundamental, adaptado a su nivel, en la que se proclaman los principales aspectos de la fe. Insisten en particular sobre los misterios de la Trinidad, la Encarnación y de la Eucaristía, que San Vicente hizo representar sobre un frontispicio de las

Reglas Comunes. Es esta proclamación de la fe por el "catecismo" lo que, a los ojos de San Vicente, es lo más útil para el pueblo. Tendremos ocasión de volver sobre esto otro día.

2. Desafíos de comportamiento en contradicción con el Evangelio

Los desórdenes morales en la vida personal, familiar y social abundan con frecuencia entre los cristianos, que concretamente viven lejos del Evangelio. Este foso entre una fe cristiana profesada y una vida en contradicción con el evangelio es un desafío que San Vicente y los misioneros discernieron con claridad y al que intentaron aportar una solución en el curso de las misiones. Tomaré principalmente el ejemplo de las relaciones interpersonales.

a. Relaciones interpersonales rotas. La desunión entre las gentes cualquiera que sea la forma, era uno de los males muy frecuentes en las familias como en las comunidades de los pueblos o parroquias. Es interesante señalar que San Vicente y sus misioneros fueron muy sensibles en este punto pues representa una contradicción evidente con el mensaje evangélico que Jesús nos propone. Este será uno de los objetivos principales que intentará remediar las misiones. Encontramos en los relatos de misión numerosas descripciones de relaciones rotas y de esfuerzos de los misioneros para restablecerlas, a fin de construir una comunidad familiar, ciudadana y parroquial donde exista la caridad concreta digna de verdaderos cristianos.

Odios tenaces, venganzas, apropiación injusta de bienes de los demás, procesos frecuentes por todo y envenenamiento de la vida de las familias y de los pueblos: Citemos un ejemplo, entre los más significativos, sacado del informe de la misión de Niolo, en Córcega: *la venganza era tan corriente que los niños aprendían antes a vengarse de la menor ofensa que a andar o a hablar, no servía de nada predicarles lo contrario, ya que el ejemplo de sus mayores y los malos consejos de sus propios padres relativos a este vicio habían echado tan profundas raíces en sus espíritus que no eran capaces de convencerse de lo contrario.* (IV, 386).

Ante este tipo de problemas, los misioneros hicieron lo que dicen las reglas Comunes que fijan como objetivo durante las misiones *el arreglar las disputas y las desavenencias* (RC 2). En efecto : *Nosotros hemos sido establecidos para reconciliar a los hombres con Dios y los hombres con los hombres*, dice San Vicente.

Los misioneros se quieren consagrar con celo a este ministerio de reconciliación interpersonal y comunitaria. Lo harán poniendo en la predicación gran énfasis sobre este tema y con gran cercanía a las personas a quienes concernía para que se reconciliaran, se perdonar mutuamente y se restituyeron los bienes mal adquiridos. Entre los numerosos casos pongamos un ejemplo sacado de la relación de la misión de Niolo: *Finalmente el día anterior a la Comunión general, al acabar la predicación, después de haber exhortado expresamente al pueblo al perdón inspiró que tomara en la mano el crucifijo que llevaba sobre mí y que les dijera que quienes estuvieran dispuestos a perdonar vinieran a besarlo; además, de parte de Nuestro Señor, que les tendía sus brazos les dije que los que besasen ese crucifijo darían una señal de que querían perdonar y de que estaban dispuestos a reconciliarse con sus enemigos.* (De hecho, nadie se movió, pero un franciscano presente en la iglesia les interpeló de nuevo). *... Uno de los párrocos a quien le habían matado un sobrino cuyo asesino estaba presente en el sermón vino a postrarse en tierra y pidió que le diera a besar el crucifijo, diciendo al mismo tiempo: Que se acerque fulano (era el asesino de su sobrino) y le daré un abrazo. Después de haberlo hecho así, se acercó otro sacerdote e hizo lo mismo con algunos de sus enemigos que estaban presentes; a aquellos dos les siguió una gran muchedumbre de otras*

personas, de forma que durante una hora y media no se vio otra cosa más que reconciliaciones y abrazos; y para mayor seguridad, las cosas más importantes se ponían por escrito y levantaba acta pública un notario. Al día siguiente, que era el día de la comunión, se tuvo una reconciliación general y el pueblo, después de haber pedido perdón a Dios, se lo pidió también a sus párrocos, y a su vez los párrocos a su pueblo, todo ello con gran edificación de todos. (IV 389-390).

Es interesante notar que más allá del esfuerzo indispensable de conversión individual, la misión es ocasión para todo un trabajo de construcción de una vida comunitaria de caridad fraternal y de paz que sea un signo del evangelio tanto a nivel familiar y de pueblo como de parroquia. Pues como decía San Vicente en una conferencia a los misioneros: *He de amar a mi prójimo, como imagen de Dios y objeto de su amor, y obrar de manera que a su vez los hombres amen a su Creador, que los conoce y reconoce como hermanos, que los ha salvado, para que con una caridad mutua también ellos se amen entre sí por amor de Dios, que los ha amado hasta el punto de entregar por ellos a la muerte su único Hijo. (XI, 553-554).* En definitiva, toda la misión se resume, en estas relaciones de amor.

b. Otros desafíos brevemente, y como ejemplo del trabajo de conversión de la vida concreta de las gentes que se efectúa durante la misión: los concubinatos y las uniones irregulares. Son frecuentes un poco por todas partes y destruyen la constitución de auténticas familias cristianas. Este tema se abordará en la predicación. Los misioneros se esforzarán por llevar, cuando la situación lo permita, a un auténtico matrimonio religioso e intentarán convencer a los otros a separarse. Habría que citar otros desórdenes morales a los que los misioneros buscarán remedio como a las blasfemias, las excesos del carnaval, el alcoholismo, etc....

Concluamos este punto diciendo que la misión debe ofrecer a las gentes un camino de conversión concreta de su vida al evangelio. Además del "catecismo", que trata de los principales aspectos de la fe, los misioneros hacen cada día lo que ellos llaman la "predicación", es decir un sermón predominantemente moral, con miras a los diversos sectores de la vida concreta de la gente, para que renuncien al pecado y adopten las virtudes correspondientes a sus estados. Los resultados fueron impresionantes, y se obtuvieron cambios de vida extraordinarios: reconciliaciones entre enemigos, perdones recíprocos, restituciones de bienes a otros, regularización de uniones, etc.

3. Desafío de la pobreza material

a. San Vicente comprendió en Chatillón el desafío de **la pobreza material permanente**, constituida principalmente por los pobres enfermos que viven en los pueblos y dio una primera respuesta con la constitución de una Cofradía de la Caridad, que será seguida de otras muchas. Él descubrirá también otras muchas pobreza permanentes: los enfermos en los hospitales, los niños abandonados, los ancianos, los adultos sin trabajo, los huérfanos, los prisioneros, los esclavos en Barbería y otros. Sus diversas fundaciones tendrán que adaptarse para responder a estas necesidades.

Para responder a la miseria cotidiana, permanente, de los pueblos misionadas, especialmente para los pobres enfermos, quiere que a continuación de cada misión, se establezca una Cofradía de la Caridad, compuesta por cristianos de la parroquia (de hecho en general, mujeres), para cuidar a los pobres que viven en el territorio de ésta. En efecto, establecer la Cofradía de la Caridad (RC 2) es uno de los objetivos que precisan las Reglas

Comunes. Muchos relatos de misiones mencionan que la Cofradía fue fundada al final de la misión, a veces por medio de una Hija de la Caridad, enviada para ello (I, 463).

b. Además de esta miseria permanente, bien pesada, hay una miseria excepcional, provocada por los fenómenos "extraordinarios" que, en realidad, se instalan y duran numerosos años: las guerras con su cortejo de muertes, bandidaje y hambre, las epidemias como la peste, etc. Encontramos una evocación muy sugestiva en su carta del 16 de Agosto de 1652 al Papa Inocencio X, en la que le pide intervenir en favor de la paz (IV, 427) *La casa real está dividida por las disensiones, las ciudades y provincias assoladas por las guerras civiles, los pueblos divididos en facciones, las aldeas, las villas, los más pequeños rincones destruidos, arruinados e incendiados, los trabajadores sin poder recoger lo que sembraron y sin poder sembrar nada para los años siguientes. Los soldados se entregan impunemente a toda clase de desmanes. los pueblos, por su parte, no sólo se ven expuestos a las rapiñas y a los actos de bandolerismo, sino incluso a los asesinatos y a toda clase de torturas. Los habitantes del campo que no han sido matados por la espada tienen que morir casi todos de hambre...* (IV, 427).

San Vicente lanzará a las Damas de la Caridad, a las Hijas de la Caridad y a los misioneros en acciones de socorro de todas estas miserias. Les enviará a la Campaña, la Lorena, Picardía y a la Región parisina siniestradas por la guerras. Hace distribuir víveres, alimentando a millares de pobres, en París y su provincia. Les procura útiles agrícolas y las semillas que les permitirá subvenir a sus necesidades. Siempre, unirá la evangelización al servicio corporal pidiendo a los misioneros que prediquen a la vez que hacen llegar los socorros.

Citemos todavía otro gran desafío que, por otra parte, tiene una estrecha relación con las misiones:

4. Desafío del Clero mediocre

San Vicente ha visto con claridad que el clero de su época, que con frecuencia no tiene vocación, está mal formado y de costumbres relajadas, es incapaz de proveer a las necesidades espirituales ordinarias del pueblo, sobre todo el del campo, así como de asegurar el seguimiento de las misiones. Un Obispo, en una carta a San Vicente, se queja del *inexplicable numero de sacerdotes ignorantes y viciosos que componen mi clero, que no pueden corregirse ni por medio de las palabras ni de los ejemplos. Siento horror cuando pienso que hay en mi diócesis casi siete mil sacerdotes borrachines o impúdicos que suben todos los días al altar y que no tienen ninguna vocación.* (II, 358). San Vicente conocía bien el problema pues él es probablemente uno de esos sacerdotes que, sin llevar una vida escandalosa, fue sin vocación hacia el sacerdocio para subir en la escala social.

a. Pero, existe también **el problema del seguimiento de las misiones** que se le plantea a San Vicente. En efecto, el estado, con frecuencia deplorable, del clero tiene el peligro de comprometer los frutos de la misión, ya que es necesario buenos sacerdotes para asegurar el desarrollo una vez que los misioneros se van. San Vicente se explica: *Pues bien, lo más importante de nuestra vocación es trabajar por la salvación de las pobres gentes del campo, y todo lo demás no es más que accesorio; pues no hubiéramos nunca trabajado con los ordenandos ni en los seminarios de eclesiásticos, si no hubiésemos juzgado que esto era necesario para mantener al pueblo y conservar el fruto que producen las misiones cuando hay buenos eclesiásticos, imitando en esto a los grandes conquistadores, que dejan una*

guarnición en las plazas que ocupan, por miedo a perder lo que han conquistado con tanto esfuerzo (XI, 55). Como sabemos San Vicente inventará nuevas estructuras para formar buenos sacerdotes: los ejercicios de ordenando, las Conferencias de los martes y los seminarios. Pero además, la misión ofrecerá una contribución específica para remediar ese problema.

b. La ayuda aportada por la misión al clero

1) El hecho de seguir **la misión** con sus feligreses les ayuda. Se ve, en efecto, de los informes de los misioneros, que muchos párrocos se han renovado en su vida personal y en su ministerio sacerdotal durante la misión. Algunos se reconcilian con sus feligreses, como hemos visto en Niolo, por ejemplo. Otros han sido renovados en su ministerio, como lo dice él en el informe de la misión : y los párrocos prometieron en voz alta enseñar el catecismo y mostrarse más cuidadosos de su obligación (IV, 391).

2) La fundación, hacia el final de la misión, de **una conferencia de eclesiásticos** según el modelo de las conferencias de los martes iniciadas por San Vicente en París. *El Sr. Vicente, dice Abelly, quería todavía que sus misioneros se empleasen, como debe ser, durante el tiempo de las misiones, a prestar todos los servicios que podían a los eclesiásticos de los lugares donde trabajaban, particularmente por medio de las conferencias espirituales, en las que tratarán con ellos de las obligaciones de su estados, de los defectos, que deben evitar, de las virtudes que están obligados a practicar y que son más propias y convenientes y otros temas parecidos.* (Abelly I, 279). Los misioneros pueden también proponer a los párrocos de las parroquias de un sector misionado de reunirse para hacer **un retiro** en su casa, bajo su dirección. Los informes de las misiones cuentan a veces casos espectaculares de conversión de párrocos y, más frecuentemente, de sacerdotes que se comprometen a encargarse con celo de sus parroquias.

Se podría citar todavía otros desafíos que San Vicente ha considerado y señalado (los malos obispos, el Jansenismo, etc.) Hemos visto aquellos que están relacionados más directamente a nuestro tema de las misiones populares. Nos pararemos aquí. Es tiempo, ahora, de concluir nuestra cometido de analizar lo que podríamos llamar el "camino Vicenciano", que ha dado al ministerio de San Vicente su riqueza y fecundidad.

Conclusión

Esta breve presentación de los principales desafíos señalados con gran lucidez por San Vicente y esta ojeada a las respuestas que ha aportado con las misiones populares nos bastan para comprender por qué San Vicente tuvo verdaderamente ascendiente sobre la sociedad y sobre la Iglesia de su tiempo y por qué tuvo un real impacto hasta el punto que él "casi llegó a cambiar la faz de la Iglesia".

Se podría resumir así su camino:

- ver la realidad con una mirada de apóstol y discernir las verdaderas necesidades de los más pobres y abandonados;
- hacer frente y buscar respuestas con creatividad, valor y confianza en Dios;
- diversificar, adaptar sin cesar y multiplicar su acción, haciendo llamadas a numerosos colaboraciones: de sacerdotes, mujeres consagradas y laicos;
- dirigir la evangelización y asistencia o la promoción de los pobres, dando la prioridad tanto a la una, como a la otra, pero siempre asociándolas estrechamente.

Un reproche que se escucha a veces hoy día relacionada con las misiones populares es que se limitan a ser un piadoso ejercicio o una bonita fiesta para los cristianos, sin un porvenir.

El juzgarlas así, aunque erróneamente, es el motivo por el que en algunos lugares no las piden ya y por lo que son marginadas. Me parece que, si queremos que nuestro ministerio de misiones populares tenga verdaderamente ascendiente en nuestro tiempo, es necesario que nos inspiremos sobre el camino Vicenciano que acabamos de señalar. Conviene pues que continuemos nuestra reflexión sobre la manera a) de percibir los grandes desafíos actuales, discerniendo en particular las necesidades de los más pobres y abandonados de hoy, b) hacer frente, buscando, al plan de servicio y de evangelización, soluciones adaptadas y eficaces.

Misionera, debemos ser los pioneros de la evangelización. No podemos contentarnos de marchar sobre las huellas de nuestros predecesores, pues el mundo cambia (aunque no se puede, ciertamente, desdeñar la experiencia del pasado). Si no somos capaces de identificar bien los desafíos de hoy y de hacerles frente con creatividad y espíritu de fe, nos quedaremos al margen de los problemas reales del mundo y de la Iglesia y la misión popular no tendrá impacto real y significativo.

Sin embargo, si estamos aquí, es porque creemos que la misión popular puede ser una respuesta, cierta parcial, pero una respuesta eficaz y adaptado a los verdaderos problemas de la Iglesia y del mundo de hoy. Es porque creemos que actualizando el carisma Vicenciano de evangelización y servicio de los más abandonados de hoy, la misión popular puede contribuir eficazmente y de forma específica a la nueva evangelización de la que nuestro mundo tiene necesidad. Tal es también lo que está en juego en nuestra reflexión aquí y la razón misma de este Mes Vicenciano.

Expectativas de un obispo en lo tocante a las misiones populares

P. Jesús Dosado, C.M

Introducción

Antes de nada permitidme citar una parte de la carta que recibí del P. Emeric: "Nos gustaría que Vd. nos dijese, como Obispo, la aportación que Vd. espera de las misiones populares para la evangelización en su diócesis y cómo puede ser estructurada con la pastoral ordinaria".

Esto requiere que os diga antes algo sobre mi diócesis. Cuando llegué en 1981, encontré que tenía ya una fuerza motora a la que se había llegado colegialmente dos años antes. Era la siguiente: *Solidaridad con el Pobre en la Formación/Creación de Comunidades Eclesiales de Base*.

Esta fuerza tendrá indudablemente algunas repercusiones en la fabricación del cuadro sobre el que debemos estructurar las misiones populares. Por lo tanto, permitidme exponeros algunas conceptos sobre este tema.

Solidaridad con el Pobre

Solidaridad con el pobre, entre otras cosas, significa echar una mirada a nuestra situación desde el punto de vista del pobre, punto de vista de Nuestro Señor. Solidaridad con el pobre implica estar junto al pobre en su sufrimiento. Significa ponerse al lado del pobre como hizo Jesucristo. Exige también una conversión de parte de ambos, sacerdotes y fieles, para comprender el ministerio sacerdotal: "servicio a los fieles, la mediación del amor de Dios ratificando al pueblo en su humanidad."

Esto pide una reestructuración ministerial: desde estar en poder y control a ser coordinador, facilitador de las diversas comunidades de gente que vive dentro del territorio que nosotros denominamos parroquia. Da también suma importancia a la necesidad imperiosa de facilitar el desarrollo continuo de estas comunidades para ayudarles a que sean comunidades fuentes de vida dentro de la parroquia, de la diócesis y de toda la Iglesia. Este cambio de estructura hace que se considere como punto central la forma de vida más fundamental de la Iglesia Local: "la comunidad individual eclesial de base".

Comunidades Eclesiales de Base

Comunidades Eclesiales de Base (BECs) son la Iglesia misma a nivel más bajo o de base, entendida como algo que va directamente al "fundamento" de nuestra fe - Jesucristo, el evangelio, el Espíritu Santo-. De base porque sus miembros están mayormente en el último peldaño de la escalera social: "el pobre, los inquilinos, los parados, los marginados, etc., etc.". De base en el sentido comunitario, donde uno se siente obligado al bien del otro: "una agrupación de gente que se reúne para reflexionar sobre la situación de sus vidas a la luz de la Palabra de Dios, para celebrarla en una forma que tiene significado para ellos y para trabajar para su transformación".

A su nivel más fundamental, las Comunidades Eclesiales de Base exigen la creación de unos programas que faciliten un sentido más profundo de comunidad, una disposición de compartir recursos, y una estructura de dirección hacia una formación permanente para ambos, líderes y gente ordinaria. A nivel de parroquia, piden la formación de un equipo-núcleo parroquial que facilite y mantenga el servicio permanente y la coordinación de las Comunidades Eclesiales de Base. A nivel diocesano, exigen un programa de formación y un sistema de protección coordinada para los líderes y gente de la comunidad local.

Contribución Específica de las Misiones Populares

Por consiguiente, como Obispo de una diócesis con tal empuje, yo esperarí que las misiones populares orientasen a las Comunidades Eclesiales de Base hacia un apreciación renovada de estas tres áreas relacionadas entre sí: Catequesis, Apostolado Social y Culto.

Esto debería hacerse de tal forma que las BECs fuesen inspiradas y motivadas para hacer un seguimiento de estas tres áreas con sus propias estructuras de responsabilidades. Pero hablando ya de la evangelización por medio de las misiones populares, estas deberían aportar alguns ideas sobre las tres áreas.

Catequesis Renovada

La primera cara de una evngelización renovada por medio de las misiones populares es una "catequesis renovada". No se catequiza a suficiente gente, ni se catequiza suficientemente a la gente.

* **Cristo Céntrica:** Esta catequesis debe ser "Cristo-céntrica. De ninguna manera debe ponerse en peligro la centralización y la primacía de Cristo. Todo, - la Virgen Santísima, los Santos, los Sacramentos, las Devociones, etc., todo lo cual es estimado en gran manera por el pueblo de mi diócesis,- debe ser enseñado en relación con Cristo.

*** Arraigada en la Palabra de Dios**

Si ha de ser Cristo-céntrica, la catequesis debe estar "arraigada en la Palabra de Dios". Nada ni nadie habla mejor del Verbo de Dios Encarnado que la Palabra de Dios de la Sagrada Escritura. La Biblia debe ser, repitiendolo una vez más, el primer libro de catequesis.

*** Auténticamente Filipina**

La catequesis debe ser auténticamente "filipina". Debe estar inculturada con el fin de que ambos, los medios de transmisión del mensaje y los recursos para la asimilación sean "filipinos".

Esta inculturación de la catequesis es una labor necesaria y urgente. Sin tal inculturación, bien el mensaje cristiano se queda ajeno al Filipino, o el Filipino aceptándolo se arriesga a ser enajenado de su cultura.

*** Sistemática**

Finalmente, la catequesis debe ser sistemática, i.e. Debe presentar en una forma ordenada y programada todas las Buenas Noticias de la Biblia y de la Tradición Sagrada, según las enseña la Iglesia - sin tergiversación ni disminución, pero siempre teniendo en consideración las circunstancias del catequizado.

Esta catequesis sistemática debe destacar lo fundamental de la creencia y de la práctica católica, y debe incluir como parte integrante la doctrina social de la Iglesia.

Apostolado Social Renovado

La segunda area de una evangelización renovada es un "apostolado social renovado". La Iglesia ve ahora claramente que la acción social cristiana,- i.e acción realizada por la Iglesia y sus miembros para promover el desarrollo humano, justicia en la sociedad, y paz, - es no sólo evangelización, sino también una labor sin la cual la evangelización no sería completa.

"Acción en favor de la justicia y participación en la transformación del mundo se nos presenta como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio."

Culto Renovado

La tercera area de una evangelización renovada por las misiones populares es el "culto". En Filipinas, el culto se ha separado, desafortunadamente, de la totalidad de la vida. No se considera la liturgia como fuente y vértice de la vida de la Iglesia. Más bien, se mira a la liturgia como un departamento de vida sin una coherencia con la vida social, económica y política.

*** Renovación de la Vida de Oración**

Parte integrante de esta renovación de la vida de culto de nuestro pueblo es la renovación de la vida de oración. Deberíamos poner la mirada en el crecimiento de grupos de oración, de grupos carismáticos y de movimientos religiosos.. Sería de desear ver a la gente congregada en reuniones de oración.

Esta vida de oración necesita una promoción adicional. Es importante formar a personas que puedan ser maestros de oración para otros.

*** Renovación de la Piedad Popular**

Renovación de la Vida de Oración significa el uso de prácticas religiosas populares. Las prácticas religiosas populares del Católico Filipino son muy ricas en valores. Expresan sed por Dios y proveen al pueblo de la generosidad y el sacrificio que se necesitan para la manifestación de su fe.

Pero estas prácticas religiosas populares deben fomentarse de tal manera que no lleguen a tergiversar la religión o permanezcan a nivel de formas de culto, sino que lleguen a ser, más bien, verdaderas expresiones de fe.

Debemos cerciorarnos de que las devociones a la Virgen Santísima y a otros santos son consideradas siempre en relación con, y subordinadas a Cristo, el único Mediador entre Dios y los hombres. Parece ser que, en la práctica, los Santos y la Virgen María juegan un papel más importante que Cristo en las prácticas religiosas de muchos fieles de fe sencilla.

*** Renovación Litúrgica**

Se han dado grandes pasos para promover la renovación litúrgica en Filipinas con el fin de que la participación de los fieles en las celebraciones sacramentales sean informativas,

activas, completas y comunitarias. Pero queda mucho por hacer todavía, especialmente en el campo de la educación litúrgica.

Entre las áreas de renovación más vitales están: "Catequesis pre-sacramental", con el fin de que no se administre ningún sacramento sin haber instruído antes a los participantes sobre el significado de los sacramentos que van a recibir. Esto es especialmente necesario para los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Matrimonio.

*** La Renovación del Sacramento de Reconciliación**

Este sacramento, que es una celebración de la misericordia de Dios, ha sido con frecuencia descuidado tanto por parte de los sacerdotes como por parte de los fieles. Los párrocos y pueblo han de ser instruidos para que vean en este sacramento un encuentro con Dios que nos reconcilia con El y con su pueblo.

Los sacerdotes deben estar siempre disponibles para la administración de este sacramento y deben buscar, con creatividad, medios para evitar peligros de rutina en la celebración de este sacramento. El uso creativo de las celebraciones públicas de penitencia ayudarán mucho hacia la apreciación de este sacramento.

La Inter-Relación de Estas Areas

Debe hacerse resaltar que no puede tenerse una verdadera renovación en una area (e.g. catequesis) en un plan de aislamiento de las otras dos areas. Toda renovación genuína tiene que ser total, i.e., debe afectar las tres areas en su inter-relación.

Sin embargo, el area más fundamental de renovación, y la que debe recibir una distinción prioritaria es "catequesis". Sin formación hacia la madurez en la fe, el apostolado social será puro activismo y caerá presa de las tentaciones de ideologías anticristianas. Sin catequesis, el culto degenerará en formalismo y se convertirá en superstición y en una mentalidad mágica.

Por el contrario, catequesis sin apostolado social carecerá de poder de testimonio y transformación. Y sin culto, catequesis llegará a ser un mero adoctrinamiento.

Finalmente, el apostolado social sin culto perderá su manantial de vigor, mientras que culto sin apostolado social se convertirá en culto divorciado de vida.

Una vez identificadas las areas de evangelización renovada por las misiones populares, daré ahora unos esquemas de sus características.

Características de la Evangelización Renovada

Esta evangelización renovada debe caracterizarse por la claridad de sus objetivos, y por un nuevo fulgor, nuevos métodos y nuevas expresiones.

*** Los Objetivos de la Evangelización**

Evangelización renovada debe encauzarse antes de nada a la formación de católicos en una espiritualidad íntegra.

Evangelización debe también aspirar a vigorizar a la Iglesia, para que llegue a ser una unidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una comunidad de discípulos de Cristo, un misterio visible de comunión y misión, y un sacramento, en Cristo, de salvación universal.

Evangelización no se para en el edificio de la Iglesia. Busca la transformación de toda la fábrica de la sociedad conforme a los valores del Reino de Cristo, la promoción del desarrollo total de la humanidad, la liberación íntegra, la justicia en la sociedad y la razón de la paz.

*** Nuevos Métodos**

Los objetivos de la nueva evangelización en Filipinas puede conseguirse únicamente con "nuevos métodos", nuevos en el sentido de que hay una fuerza renovada que actúa sobre ellos.

Uno de los aspectos de la nueva metodología es el acceso participativo. Da una llamada a que participen todos sin excepción.

En catequesis, se ha de dirigir a la gente a que relacione la verdad cristiana con sus vidas propias. La misma liturgia debe poner la mirada en la total participación del pueblo. Y el apostolado social debe estimular a sus beneficiarios a que participen en el desarrollo de sus propias personas, en la lucha por la justicia y en el trabajo por la paz.

Otro aspecto de la nueva metodología es el acceso en equipo a la evangelización. Personas y grupos se unen conjuntamente para obtener sus objetivos en un reconocimiento creciente de la existencia de sus propios carismas y de los carismas de la gente a su alrededor.

*** Nuevo Fulgor**

Tal acceso participativo es posible únicamente si se inyecta un "nuevo fulgor" en todos los miembros de la Comunidad Cristiana. De hecho, nosotros somos llamados a proclamar juntos la Buena Noticia, con el fulgor de los santos, con un entusiasmo semejante al de los primeros discípulos.

*** Nuevas Expresiones**

Este nuevo fulgor y nuevo entusiasmo exige "nuevas expresiones". Actualmente hay unas posibilidades formidables para transmitir la Buena Noticias a través de los "medios de comunicación social".

"Nuevas Expresiones" significan el uso adecuado de símbolos y lenguaje que el pueblo entiende, expresiones y palabras que tocan los corazones, las mentes y las almas.

Debemos también tener muy en cuenta la cultura de nuestro pueblo para saber que expresiones culturales y símbolos tienen gancho y mueven sus corazones.

Permitidme terminar expresando mis sentimientos de agradecimiento a los Padres Vicentinos por ofrecerme la oportunidad de tomar parte en este Mes Vicenciano sobre el tema "las Misiones Populares". En Junio del año pasado, durante los ejercicios espirituales anuales, mis sacerdotes expresaron en la formulación de nuestra "Visión-Misión" la idea de constituir un equipo de Misiones en la Diócesis.

Quiero también anticipar mi gratitud a todos vosotros por las lecciones abundantes que, estoy seguro, he de aprender de vosotros durante este mes. Todo esto me ayudará mucho. Muchas gracias y que Dios os bendiga.

Misioneros en seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres¹

Por Raymond Facelina, C.M.

Deseamos decirnos con una cierta solemnidad la confianza que tenemos. No se trata de negar la crisis porque atraviesa nuestra sociedad e incluso la Iglesia en Francia. Pero, con vosotros, tal y como nos encontramos día tras día, estamos preparados para afrontar los desafíos que nos esperan.

El principal desafío es el de anunciar hoy a Cristo. Con vosotros, nos pertenece ser testigos de Cristo y tratar de hacer el mundo más humano. Para ello os invitamos a acercaros más a Él. Y comenzar por descubrir en el secreto de vuestra libertad, por una lectura de la Palabra de Dios y la oración, la llamada personal que Él os dirige. No hay anuncio del Evangelio sin una profunda renovación espiritual. Por ello os llamamos también tomar vuestras responsabilidades en la Iglesia: vosotros sois Iglesia - no la consideréis desde el exterior - vosotros estáis encargados de ella por vuestra parte.

Quienes se expresan así son los obispos de Francia². Yo he tomado este pasaje del mensaje a los jóvenes católicos invitados a las Jornadas Mundiales de la Juventud 1997. ¿Por qué? Me parece que resume nuestras preocupaciones como Vicencianos interpelados por los desafíos del mundo y deseosos de responder al umbral del siglo XXI. Llamo vuestra atención sobre la frase clave:

"El desafío principal es anunciar hoy, a Cristo"

Hemos aquí en el punto central de los temas de las Asambleas Generales:

- La de las Hijas de la Caridad: La inculturación;
- La de la Congregación de la Misión: La Familia Vicenciana y los desafíos del mundo.

Heos aquí, de lleno, en nuestro tema : **LA MISIÓN POPULAR.**

Quisiera compartir con vosotros algunas convicciones. Se refieren al **espíritu** que, me parece, debe animar hoy a los Vicencianos en su vida y en su acción, en el mundo y en la Iglesia. Lo divido en dos partes:

¹ Conferencia dada en el *Mes <Vicenciano Internacional* organizado por el S.I.E.V. sobre el tema " LA MISIÓN POPULAR".

² Cf. Mensaje de los Obispos de Francia a los jóvenes católicos con ocasión de las Jornadas Mundiales de la Juventud que tendrán lugar en Agosto 1997 en París, Francia, con el Papa, del 19 al 24.

1ª parte: Misioneros en seguimiento de Cristo, evangelizador de los pobres (esta mañana)

2ª parte : ¿Qué Iglesia hemos de construir? (mañana)

Esta mañana, os propongo lo siguiente:

1º *el acercamiento específico a Jesucristo según San Vicente.*

2º *una relación particular con los pobres.*

En primer lugar algo evidente. Los Vicencianos no constituyen una raza aparte, ni una categoría catalogada como "especialista" de la misión y de la caridad. Los Vicencianos son hombres, mujeres, cristianos. Además los Vicencianos no están solos, ni son los únicos a consagrarse a la misión, a la misión popular, a los pobres, a los enfermos, a los excluidos. En fin los Vicencianos son mayoritariamente laicos, hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes, comprenden también laicos consagrados como las Hijas de la Caridad y los Hermanos de la Misión con sacerdotes, religiosos, religiosas...

La familia Vicenciana con sus diferentes ramas, está en la Iglesia y el mundo de hoy. Es inútil interrogarse sobre la presencia en el mundo de los Vicencianos. Están en el mundo de todo el mundo con todo el mundo y si no están... ¡buscad el error!...Pues si los Vicencianos no están presentes en el mundo, es que no han comprendido su elección, su vocación, su misión. Por el contrario, es muy útil comprobar permanentemente como viven los Vicencianos su presencia y su misión en el mundo y en la Iglesia. ¿Qué espíritu les anima, qué dinamismo preside sus tareas?

1. El acercamiento específico a Jesucristo según San Vicente

La lectura, la relectura de los escritos de San Vicente no dejan de impresionarme. Cualquiera que sea la correspondencia, las conferencias a las Hijas de la Caridad, las conferencias a los misioneros, las Reglas comunes de la Congregación de la Misión que él mismo redactó.... no es el sentido del pobre lo que me parece esencial en el Señor Vicente, lo principal es el acercamiento a Jesucristo. ¿Quién está más comprometido que él en la Iglesia de su tiempo? ¿Aquellos y aquellas, que en los sectores más diversos, consagran en todo el mundo su vida a los pobres, a los enfermos, a las lejanas misiones, a la misión popular? Los compromisos del Señor Vicente son diversos, múltiples. Van desde los niños abandonados al consejo de conciencia, desde la animación de los misioneros a la de las Hijas de la Caridad, de la dirección de las Visitandinas contemplativas a los galeotes, de la formación de los sacerdotes a las misioneros populares. Desde 1617 hasta 1653 al menos, el Señor Vicente continúa predicando misiones y cuando su salud no se lo permite ya, mantiene

la nostalgia de la misión popular³ Y esto no es todo, los compromisos del Señor Vicente, son además las misiones en Europa y en el mundo (Túnez 1645; Argelia 1646; Madagascar 1648...), las visitas a los refugiados durante la guerra de los treinta años y las horas consagradas a los asuntos administrativos, financieros, comerciales, judiciales.... Todas estas tareas el Señor Vicente las lleva a acabo sin adelantar el paso a la Providencia, porque se imponen por el servicio de los pobres, cierto, pero más profundamente porque se siente elegido, llamado, enviado "a hacer lo que Nuestro Señor ha hecho y lo que quiere que nosotros hagamos: evangelizar a los pobres (1658)". Como Jesús, pertenecemos a Dios, y no a nosotros mismos.

Escribe a Antonio Portail:

*"Recuerde, Padre, que nosotros vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo y que nosotros deberíamos morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo y que nuestra vida debería estar escondida en Jesucristo y llena de Jesucristo y que para morir como Jesucristo es necesario vivir como Jesucristo"*⁴. (¡Se podría pensar que este texto es de San Agustín!) El nombre de Jesús está ocho veces en esta frase. Cuatro veces la palabra *vida* y tres veces la palabra *muerte*. Y se intercambian las palabras en, para, como, que permiten articular el texto en todos los sentidos.

Todas las cartas del Señor Vicente empiezan por la formula: "¡la gracia de Nuestro Señor sea con vosotros!" No es raro que en el curso de una carta o en la mitad de una conferencia, el Señor Vicente recuerde una frase del Evangelio, un ejemplo de Jesús: a propósito de todo y de nada cita (a veces incluso implícitamente) una palabra de Nuestro Señor.

Cristo está en el centro de la vida, del pensamiento, de la acción del Señor Vicente. Comprometido totalmente en el mundo y en la Iglesia de su tiempo, el Señor Vicente vive como *Teresa de Ávila*, en el ambiente divino. Está en constante y total familiaridad con Jesucristo Nuestro Señor. Lo característico del acercamiento a Jesús del Señor Vicente es que el Jesús que él sigue es el misionero del Padre y el evangelizador de los pobres (Lc. 4). Seguir a Jesús (Secuela Cristi) es lo propio de todos los bautizados llamados a la santidad a ser discípulos⁵, como lo afirma el Concilio Vaticano II. Poner a Cristo en el centro, en el corazón de su vida es la característica de los santos, canonizados o no.

Existe un acercamiento Vicenciano a Jesucristo. Pero a diferencia del acercamiento franciscano, ignaciano, beruliense, el Señor Vicente no construye una espiritualidad sistemática. Mira a Nuestro Señor en su misión: "Si se le pregunta a Nuestro Señor: ¿Qué has venido a hacer en la tierra? ¿A asistir a los pobres.. a otra

³ Cf. SV IV 546, 549, 561. Ver R. Chalumau. San Vicente y sus misiones en Francia en el siglo XVII, en Boletín de la Sociedad de Estudios del siglo XVII, 1958, 41, pág. 317-327. J.P. Renouard, El Celo en San Vicente de Paúl - Semana Vicenciana, 20-30 de Octubre 1987, en B.L.F. pág. 1-6.

⁴ SV I, 320.

⁵ Cf. Lumen Gentium, 1.

cosa? A asistir a los pobres" y citará constantemente Lc 4, 13.. que es la primera homilía de Jesús en la sinagoga de Nazaret en el Sábado, a partir del texto de Isaías 60: "El Espíritu del Señor está sobre mí; el me ha consagrado, él me ha enviado a evangelizar a los pobres: los cojos andan.. etc. Y entregando el libro, Jesús, concluye: "Hoy se cumple lo que habéis oído en este pasaje de la Escritura"⁶

El Cristo del Señor Vicente es el Cristo evangelizador de los pobres. Todas sus tareas no tienen sentido, valor, alcance, nada más que porque el Señor Vicente sabe, quiere, vive como elegido, llamado, enviado "para hacer lo que Nuestro Señor hizo: Anunciar a los pobres la Buena Nueva". Que el evangelio llegue a los pobres, no sólo por la palabra, sino también y sobre todo por los hechos. "Evangelizar, dice, es hacer *efectivo* el Evangelio". Este acercamiento específico al Cristo evangelizador de los pobres es, me parece, la clave de la experiencia espiritual del Señor Vicente, porque está en el centro, en el corazón de su experiencia humana.

¿Habéis notado que la vida del Señor Vicente lleva consigo dos partes sensiblemente iguales: antes de 1617 y después de 1617?

Para sintetizar mi pensamiento diré que antes de 1617, el Señor Vicente se dedicó a poner a Dios en sus asuntos, y que a partir de 1617 se puso resueltamente en los asuntos de Dios. Por supuesto es una fórmula, pero con esto quiero decir que el Señor Vicente - como cada misionero del Evangelio - hace un camino primero a tientas, y luego, acontecimientos, personas, "mediaciones" entran en juego y le van a permitir profundizar en su experiencia personal. Es lo que pasó a los Apóstoles llamados a seguir a Cristo. Siguieron a Jesús de Nazaret con generosidad, con fervor, con confianza, pero también con dudas, con crisis graves (Jn 6), con incomprendimientos, miedos y también con ambiciones. El Señor Vicente eligió la carrera eclesiástica con seriedad, con generosidad. Sigue a Nuestro Señor porque esto le sirve. Es un poco como Juan y Santiago, los Boanerges, que andan buscando los primeros puestos, un honesto retiro. Él no sabe tampoco lo que pide. Pero los acontecimientos le van a servir de revelación. Con la acusación de robo, el Señor Vicente hace la experiencia de la exclusión; con la tentación contra la fe, el Señor Vicente pasa la experiencia de Pedro andando sobre las aguas, duda pues su punto de apoyo es él mismo. Es cuando se da a Dios cuando progresivamente todo va a comenzar a ponerse en su lugar. Los encuentros con Berulle, Francisco de Sales, etc.; personalidades: los Gondí; acontecimientos decisivos como los de 1617.

Gannes-Folleville que, que es el encuentro con la pobreza material y el lanzamiento de las obras de la Misión;

Chatillón que es el encuentro de la pobreza material y el lanzamiento de las obras de caridad.

⁶ Lucas nos da aquí la definición de la homilía litúrgica: una actualización de la Palabra de Dios proclamada en la Asamblea.

Estos dos polos de la Misión y de la Caridad van a imantar todo el resto: las fundaciones de la Sra. de Gondí⁷; las instituciones de la Congregación de la Misión (1625); los ordenandos (1628); la Compañía de las Hijas de la Caridad (1633), etc. Es el mismo Señor Vicente y otro Señor Vicente. Igual que los Apóstoles que siguieron a Jesús de Nazaret son los mismos y distintos cuando siguen a Cristo resucitado; son otros a la vez que los mismos cuando van en misión. Un episodio como el de la tempestad calmada (Mc 4, 35...) es, en este sentido, significativo. Después de su "misión popular" al borde del lago, Jesús se embarca con los discípulos y en popa se recuesta sobre un cabezal para descansar. Se levantó el viento; la tempestad; pánico a bordo. "Maestro, ¡sálvanos, que perecemos!" ¡Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe! Después, levantándose increpó al viento y al mar y se hizo una gran calma. ¿Quién es éste que la mar y los vientos obedecen?

¿Quien creería que marineros pescadores experimentados tienen miedo en el lago que es a la vez su instrumento de trabajo y su medio de vida? ¿Por qué tienen miedo? Cuando Marcos -y los otros evangelistas- relatan este episodio de la tempestad calmada, la Iglesia está perseguida, la evangelización es una misión de alto riesgo. Cristo resucitado que prometió su presencia a los reunidos en su nombre está ausente. La Iglesia y los misioneros se sienten solos, abandonados. Sin embargo Jesús antes de subir en la barca había dicho claramente: vayamos a la otra orilla. Y este pasaje a la otra orilla es lo que da miedo. La otra orilla es la de los paganos, del extranjero, de lo desconocido. Mientras que los discípulos estaban físicamente con Jesús, le seguían eran un poco "seguidores"... ahora seguir a Cristo es comprometerse a servir al Evangelio, incluso entre todas las naciones. Mientras que la Barca-Iglesia está cerca de la costa y en aguas territoriales, puede sentirse segura, pues conoce las costumbres y eso la conforta en sus seguridades. ¡Pero ir lejos y echar las redes es otra cosa!

Esto es lo que Jesús hizo comprender a Pedro, en el episodio de Cesárea de Filipo relatado por Mt. 16, 13 ss. Jesús se informa de los sondeos que le conciernen. "Para las gentes, ¿quién soy yo"? Las respuestas parece van aparentemente en el buen sentido: Jesús parece ser un gran profeta. Pero Jesús hace la pregunta de confianza: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro toma la palabra en nombre de los demás, con esta confesión de fe: "Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios Vivo" Y Pedro recibe, como recompensa, esta bienaventuranza que es una bendición: "Bienaventurado eres tu, Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos".

Después Jesús anuncia su Pasión, su proceso, su cruz, su resurrección. Pedro se interpone (como un guarda espaldas que protege a su amo pasando antes que él): "¡Lejos de ti Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!" Mas he aquí la respuesta fulminante de Jesús: "Eso no te lo ha revelado mi Padre, tu lo has encontrado tu sólo! ¡Apártate de mi, Satanás!⁸ Pedro ama a Jesús y quiere encargarse sólo de la misión de

⁷ Cf. SV X 237-244.

⁸ La expresión más cercana sería "¡Vete al diablo! tu eres como SATANÁS, que me pone obstáculos.

Jesús y en el lugar de Jesús. Jesús pone a Pedro en su lugar de discípulo: aquel que sigue a Jesús.

Cuando Mateo y los otros evangelistas relatan este episodio, la Iglesia está en una situación de comunidad perseguida. No puede contentarse con recitar la confesión de fe (como Pedro delante de Jesús de Nazaret); necesita profesar la fe, hacer un acto de fe, testimoniar (hacer el oficio de creyente, la profesión de fe) ante la cruz y la muerte antes de resucitar con Cristo en la gloria.

Para los misioneros seguir a Cristo es comprometerse en la evangelización *como, con, por, en* Jesús. Es entonces cuando los Apóstoles reactualizan, reactivan lo que han vivido con Jesús. Anuncian lo que vieron, entendieron, tocaron del *Verbo de Vida*. Ellos auscultan su memoria para hacer anamnesia. Rememoran la vida, las palabras, las acciones de Jesús y por la fuerza del Espíritu descubren lo que deben vivir, decir, hacer. Cuando seguían a Jesús de Nazaret por los caminos de Galilea y Judea, fueron testigos de muchos acontecimientos... ellos tuvieron la oportunidad de obtener del mismo Jesús las explicaciones de sus enseñanzas dadas en parábolas. Pero sobre todo descubrieron el sentido, el valor, el contenido de las enseñanzas de Jesús cuando Él mismo aseguró su formación después de que ellos le preguntaran. "Maestro, ¿dónde moras? " - "Venid y lo veréis". Ellos fueron y se quedaron con Él" (Jn 1, 35-39)".

Llegado a este punto de mi reflexión, desearía atraer vuestra atención sobre algunos puntos.

1. Hasta el siglo XVI, la palabra "misión" se utilizaba exclusivamente a propósito de la doctrina de la Trinidad en el sentido del envío del Hijo por el Padre y del Espíritu Santo por el Padre y el Hijo. Fue a partir del siglo XVI cuando la Iglesia la utilizó a la vez para designar su acción de anunciar el Evangelio, tanto en el interior, como al exterior. Fue entonces cuando se habla de misión popular y de propagación de la Fe.
2. San Vicente enraizó misión y caridad en el misterio de la Santísima Trinidad pues está fuertemente arraizado en su experiencia espiritual por el bautismo. Y esto, a mi entender, por dos razones:

La **primera razón** es que dándose a Dios, se da totalmente a todo lo que es Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Os daréis cuenta que San Vicente insiste mucho en la Providencia, sobre los vínculos de Jesús con su Padre, sobre la obediencia de Jesús a la voluntad del Padre, sobre la plegaria, la oración y se refiere regularmente a la Santísima Trinidad para situar la misión y la caridad⁹

_____ La **segunda razón** es que San Vicente trabaja siempre en todas las tareas de la misión y de la caridad con laicos, desde Gannes, Folleville, Chatillón. Además tiene sus equipos (sacerdotes de la Misión, Hijos de la Caridad, Damas de la Caridad...) él

⁹ Es la palabra usada por las Jornadas Mundiales de la Juventud.

impone la unión *misión y caridad*, nunca uno sin el otro, pues las dos tareas están en el centro del *sí* al Señor. La misión tiene que llevar a la implantación de una caridad y las actividades de caridad deben ser evangelizadoras, es decir deben tender al desarrollo y a la salvación de todo el hombre y comprender su dimensión espiritual. Esto es lo específico de la dimensión del Cristo evangelizador de los pobres.

Insisto sobre el carácter bautismal, ya que cuando se habla habitualmente del misionero seguidor de Cristo, se refiere, sin duda, a la experiencia de los Apóstoles, pero nos apoyamos en el discurso del cuarto evangelio y en particular sobre el discurso de después de la Cena; los misioneros parecen no ser nada más que los apóstoles, incluso los discípulos, si uno no se apoya en los Hechos de los Apóstoles. Al hacerlo se olvida que detrás de estos textos del N. T. hay dos comunidades cristianas, Iglesias "misioneras".

De esta manera, las cartas a las Iglesias, el Apocalipsis, las cartas de Pablo, permiten salir de esta problemática que reservaría la misión a algunos o a tal tipo de testimonio en la Iglesia.

No olvidemos que San Vicente, respetando su vocación propia, se dirige a los Hermanos como a los Padres de la Misión y que en lo esencial sus insistencias en lo esencial son las mismas para las Hijas de la Caridad. La misión, para él, no está reservadas a misioneros especialistas que han recibido el ministerio del orden; se impone a todos, pues es inherente a la identidad de la Iglesia como la de Jesús. Ella es el pueblo de Dios en misión para el pueblo; los misioneros han de reproducir, sencillamente, la vocación del Hijo de Dios. Es más, para imitar mejor a Jesús - a quien San Vicente prefería el título pascual: Nuestro Señor - debe identificarse a Él, vivir en Él, por Él, con Él para que sea su Espíritu la dinámica de nuestra participación en la evangelización: Nuestro Señor es la **Regla** de la Misión.

Misioneros seguidores de Cristo, es tratar de ser más y más discípulos de Cristo para anunciar mejor el Evangelio. No hay misioneros sin unión a Cristo, encarnación de la caridad que es Dios¹⁰. Los Vicencianos son elegidos, llamados, enviados para ser profetas que proclamen por la palabra, por la vida y por sus compromisos que son de Dios y no de ellos, como Cristo que no vino a hacer su voluntad sino la de su Padre con quien no forma sino uno sólo. La dinámica de su vida apostólica: Nuestro Señor Jesucristo, el misionero del Padre "que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (Col 1, 25-28).

Una relación particular con el/ los pobre/s

He puesto la palabra "pobre" en singular y en plural. Los pobres continúan multiplicándose infinitamente, pero cada pobre es amado por sí mismo. Ya se trate de un grupo, de una persona, el trabajo por, con los pobres, el pobre implica entrar en relación.

¹⁰ Cf. VI, Evangelii Nuntiandi; Juan Pablo II, Redemptoris Misio.

Ahí también los misioneros siguen a Cristo. El evangelista de los pobres proclama la Buena Nueva de la salvación que es prioritariamente una Buena Nueva para los pobres (Lc 4, 13) pues toma cuerpo en los cambios concretos en la vida de los pobres: los cojos andan, los ciegos ven, etc. Este relación de la Buena Nueva de la salvación con los pobres es constante en la Palabra de Dios. Es incluso un criterio de autenticidad de la relación con Dios desde el Exodo.

No deseo haceros rehacer el recorrido bíblico. Deseo compartir mi propia experiencia espiritual Vicenciana, desde que anuncio el Evangelio, acompañado de sacerdotes y laicos en sus compromisos, sobretudo al servicio de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

A mi modo de ver el problema clave de la misión es la relación que hay entre lo humanitario y la caridad. Pues ni la Iglesia, ni los Vicencianos tienen el monopolio de los pobres. Además, las situaciones en las que se debaten los pobres dependen de la responsabilidad de los Estados y de la sociedad; son problemas sociales. La justicia está en causa. Aquellos y aquellas que realizan acciones humanitarias y se comprometen en luchas sociales para la liberación de los pobres no son mayoritariamente cristianos y actúan a veces con gran competencia, con medios y con una generosidad extraordinaria. ¿Qué significa evangelizar a los pobres en este nuevo contexto?

¿Cuál es el lugar de la caridad en el testimonio misionero?

En el corazón de la misión, como en el de la caridad está la relación. Sin relación, no hay misión, no hay caridad. Dios es en sí mismo relación y quiere que nosotros seamos seres de relación. La relación es el nudo de nuestra experiencia espiritual, el eje de nuestra actuación y de nuestros compromisos. Esta relación es personal, personalizada. Para los Vicencianos, el pobre tiene siempre una cara; tienen piedad de las muchedumbre abandonadas como ovejas sin pastor. Y ellos van a multiplicar el pan.

Seria interesante, a partir de Juan 6 hacer una lectura vicenciana actualizada de la [multiplicación de los panes y del discurso sobre el pan de vida. Todo este conjunto donde hay pobres, la misión, las necesidades materiales, espirituales... donde se pasa del pan cotidiano al pan venido del cielo, que es la persona de Jesús. Recordemos que es a propósito de una conferencia sobre la eucaristía cuando san Vicente hizo esta afirmación: "la caridad es inventiva hasta el infinito"¹¹]

Es lo que caracteriza la relación particular con los pobres según la experiencia espiritual Vicenciana es su enraizamiento y sus dimensiones personales. Y esta relación es "trinitaria": está el pobre, estoy yo, estamos nosotros. Él, yo, somos distintos, pero "en una relación enriquecedora. Pablo dice "transformados" (Ef. 1, 4) al hablar de nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Nuestra relación con los pobres, expresión de nuestra relación con Dios es camino de creación. El Espíritu

¹¹ SV XI, 65.

Santo surge en la relación y le confiere, cuando es verdadera, auténtica, caracteres de personal. Más que simpatía, empatía, la relación crea comunión.

El matiz particular Vicenciano es que esta relación pone su mirada en la persona de Cristo evangelizador de los pobres reconocido y servido en la persona de los pobres, y esto muy concretamente, a nivel cotidiano, en mi camino, que es itinerario de mi vida al mismo tiempo que el curso de la Historia.

Tres episodios evangélicos -que no tenemos tiempo de meditar- refuerzan mi convicción:

1. Lc 4, 13, ya citado que une indisolublemente la liberación de los pobres a la Buena Nueva de la salvación encarnada en la presencia de Jesús consagrado por el Espíritu del Padre.

2. Mt. 25, texto maravilloso. El juicio final de las Naciones lo que está en juego son los pobres y especialmente los más pequeños. Ninguna culpa sobre la doctrina, la moral, la práctica religiosa, la plegaria, las virtudes, etc. Todo está en relación, transformante o no, de la relación que las Naciones (no sólo los cristianos) han tenido con los pobres, es decir con aquellos y aquellas a quienes falta lo esencial para ser plenamente hombre y mujeres : la comida, el vestido, el agua, la salud, la libertad.

La extrañeza de los buenos y malos no viene de su ignorancia de los pobres que han visto siempre, sino de la ignorancia de la relación de Cristo y los pobres. Servir a los pobres es honrar a Nuestro Señor.

3. Lc 10, la parábola del Samaritano. Un itinerario, un viajero atacado, herido dejado medio muerto, en el borde del camino, que va siempre de un Jerusalén a un Jericó, del templo de la gloria y de la Ley divina del primero y segundo mandamientos en el desierto y en el mar Muerto. Pasan los especialistas de la misión de caridad: Ellos ven y toman el otro lado del camino. Pasa un Samaritano, es decir un hermano enemigo, un marginado, que no frecuenta el templo y no recibe como Palabra de Dios nada más que el Pentateuco y el libro de Josué, es decir una Tora mutilada... este hombre ve, se para, ayuda, socorre, confía el herido a otros (trabaja con otros) y permite al hombre no estar ya más caído, sino en pie, vivo. Es él que ha practicado los mandamientos. Él ha hecho de prójimo por la relación con el hombre dejado medio muerto.

Señalo estos tres textos porque son expresiones de la misión y de la caridad.

1. Mc 4,13 : es el texto faro de la Congregación de la Misión que sigue a Cristo evangelizador de los pobres.

2. Mt. 25 : Es el texto faro de las Damas y de las Hijas de la Caridad que reunidas en nombre de la Santísima Trinidad honran a Nuestro Señor y le sirven en la persona de los pobres.

3. Lc 10 : Es el texto faro de las Conferencias de San Vicente de Paúl de Federico Ozanam y de sus compañeros pues expresa la relación personalizada, la caridad de proximidad¹²

Estos tres textos son expresiones del misterio pascual que la misión debe desarrollar actualizándolo. Pero son también expresiones de Cristo en su misterio pascual: Él es quien evangeliza a los pobres, Él es el pobre socorrido, Él es quien viene al socorro de los hombres heridos y medio muertos en los caminos de nuestro tiempo. Se trata pues para seguir a Cristo no solamente de imitar, sino además de identificarse con Él, en su misión y en su caridad. O hablando al modo de San Vicente, para la Misión hace falta que Nuestro Señor se mezcle con nosotros y nosotros con Él... y pensando en la conferencia de mañana sobre la Iglesia misionera -para no concluir, sino si me lo permitís para interiorizar lo que he tratado de compartir de manera muy imperfecta, añadiré esto:

Karl BARTH, teólogo protestante alemán, señaló que, después de la lectura del himno de la caridad en la 1ª Carta a los Corintios 12, 13, no se sabe en definitiva lo que es la caridad y este camino perfecto que permanecerá cuando la fe y la esperanza desaparezcan. Da este consejo que os transmito: Reemplazar en el himno la palabra CARIDAD, AMOR, por **CRISTO**... y veréis lo que significa "seguir a Cristo", ser discípulo siguiéndole.

Veréis que lo importante, no es hacer caridad, sino ser hecho por ella.

Traductor Bernard García, C.M.

¹² La tumba de Federico Ozanam se encuentra en la cripta de la Iglesia de Carmes en el Instituto Católico de París, calle de Vaugirard, detrás del fresco que representa la parábola del Samaritano.

¿Qué Iglesia construir?

por Raymond Facéline, C.M.
Provincia de París

Érase una vez... Lo que les cuento es una historia auténtica. Ocurrió en Argelia. Era 1965. Es decir tres años después de obtener el país la independencia y al fin del Concilio Vaticano II. Los dos acontecimientos de esta fecha son igualmente importantes para la Iglesia en Argelia.

1965 fue el año en que el Presidente de la primera república argelina fue depuesto por un golpe de estado en el país sin ninguna violencia. Boumedián sucedió a Ben Bella. Argelia optó por el socialismo como doctrina y modelo político.

1965, fue el fin del Concilio Vaticano II. El arzobispo de Argelia, Mons. Etienne Duval acaba de ser creado cardenal. Ahora bien, la Iglesia en Argelia que cuenta con cuatro Diócesis (Argelia, Orán, Constantina, Langhouat) no llega a 10.000 fieles. Es minoritaria, internacional, constituida por una parte de elementos estables como los antiguos cristianos que se quedaron después de la independencia y sobre todo sacerdotes, religiosos y religiosas, y por otra parte por elementos móviles y fluctuantes según acuerdos de cooperación internacional. Más de 200 iglesias o capillas sin uso -a falta de presencia de una comunidad cristiana- fueron restituidas a los ayuntamientos propietarios, o destinadas a actividades sociales cuando eran propiedades de la Diócesis. He aquí, pues, una Iglesia minoritaria, internacional, extendida en un país mayoritariamente musulmán y políticamente socialista. El flujo migratorio de la cooperación (técnica) lleva a Argelia a técnicos franceses, rusos, chinos, búlgaros, húngaros, polacos, coreanos del Norte, cubanos, ingleses, y cooperadores árabes, egipcios, sirios, libaneses, franceses, así como industriales. Entre ellos algunos cristianos árabes o de países del Este... La Iglesia fuertemente estructurada tiene por consiguiente pocos fieles. Los argelinos cristianos, principalmente de origen beréber (Kabyles), son muy discretos.

En tres años, la Iglesia cambió totalmente de aspecto. En Julio de 1965 tiene lugar en Argelia un mes sacerdotal para los sacerdotes de las cuatro Diócesis. Nos interrogamos sobre nuestra presencia como Iglesia en este nuevo ambiente. Trabajamos sobre los documentos del Vaticano II. La Iglesia, la libertad religiosa, la actividad misionera de la Iglesia, las religiones no cristianas, etc... la Revelación, el ministerio y la vida de los sacerdotes...

El cardenal interviene frecuentemente. Él tiene una gran riqueza por toda la aportación del Concilio y a la vez, como todos nosotros, está muy desprovisto ante el nuevo modo de presencia de la Iglesia ante las mutaciones del País, que afectan también a los cristianos. ¿Qué va a ser de la Iglesia? Entonces, lleno de esperanza nos lanza esta frase: *"Dejemos de mirarnos a nosotros mismos. La Iglesia no tiene que*

atraer a ella. Ella es enviada al mundo. ¡Es la iglesia de Cristo, tiene su centro y su periferia! " (sic). ¡Copérnico se debió revolver en su tumba! Pero estas palabras del cardenal fueron una profecía de la Esperanza y de la Fe. Él quería claramente hacernos comprender que la misión precedía a la Iglesia y que la Iglesia institucional era escatológica, descentrada con relación a ella misma. La Iglesia es por esencia misionera, si no, no existe. Por consiguiente, lo que se ha de propagar, no es la Iglesia, sino el Evangelio con vistas a la construcción del Reino: la Iglesia es enviada. (1)

Catorce años pasados en Estrasburgo, Alsacia, en el diálogo ecuménico como delegado del Obispo y por consiguiente representante de la Iglesia Católica, me han sensibilizado a las divergencias de enfoque de las Iglesias sobre puntos importantes en eclesiología, especialmente aquellos que se refieren a la fundación de la Iglesia, a la autoridad en la Iglesia, a los ministerios en la Iglesia. El enfoque de las Iglesias protestantes (2) que emergieron de la reforma (Luterana y Reformada) no es el mismo de la Iglesia católica y todavía menos el de la Iglesia Ortodoxa. La cuestión "¿Qué Iglesia construir?, en el contexto del diálogo ecuménico nos llevaría -si estuviéramos en sesión teológica- a escuchar y recibir otros puntos de vista además del nuestro y nos conduciría igualmente a tener más en cuenta los diversos enfoques de otras Iglesias cristianas. Nos podemos preguntar con toda legitimidad si actualmente se puede tener una reflexión teológica sin tener en cuenta la perspectiva ecuménica.

Yo recibo la cuestión: *¿Qué Iglesia construir?"* a la vez como *la expresión* sintetizada de otros interrogativos relativos a modelos de Iglesia juzgados insatisfactorios y como *la aspiración* a otros modelos que estarían más adaptados al mundo actual. Henos, pues, aquí sobre el terreno institucional y por consiguiente sobre el de la visibilidad de la Iglesia, o de su difusión (3)

Os propongo un recorrido sobre tres puntos:

- I. Los modelos de Iglesia en la Iglesia católica**
- II. "Cristianizar" nuestro catolicismo**
- III. "Catolizar" nuestro cristianismo**

Voy a tratar de dar un contenido a estos tres títulos, voluntariamente provocadores en su formulación.

I. Los modelos de Iglesia en la Iglesia católica

En el trabajo de grupo e intercambios os corresponde prolongar la reflexión y sobre todo compartir vuestros enfoques personales, nacionales y continentales. Si se habla tanto de la insoslayable necesidad de la *inculturación* del Cristianismo o de la Iglesia, ver las comunidades, lo que las Iglesias particulares presentan, sienten y

resienten la necesidad de encarnar la Fe de la Iglesia universal localmente en las culturas que forman y expresan los pueblos a los cuales son enviados.

Esto es lo que explica en parte la multiplicidad de modelos de Iglesias, en el hemisferio Norte y en el hemisferio Sur. Pero hay que tener en cuenta igualmente el status de cada Iglesia según la región donde se encuentra y la situación que lo ha realizado.

En algunos países, la Iglesia está presente en una *Condición de poder*. Esta Iglesia es mayoritaria; la Iglesia llamada anteriormente de cristiandad. Es reconocida y se impone. Ella lo puede. Tiene los efectivos, y por consiguiente los derechos, que le son reconocidos públicamente. Tiene bienes, patrimonio, influencia, poder. Pero el poder ¿no es temible para la Iglesia?

En otros países, la Iglesia está presente en una *Condición de libertad*, es la Iglesia separada del Estado. Tiene libertad de pensar, de actuar, de celebrar e incluso de palabra en el cuadro de la legislación civil que Ella respeta y que la respeta en una cohabitación a veces regulada por un concordato. La libertad para la Iglesia ¿no es envidiable?

En algunos países, en fin, la Iglesia está presente en una *Condición de pobreza*, es la Iglesia minoritaria en medios no favorables a sus actividades o en países de alto riesgo. La Iglesia presente en condición de pobreza no tiene ni poder, ni libertad. A veces está constreñida a la clandestinidad y siempre a la discreción, tanto para su animación interna como para su misión... Este es el caso de los países donde otras corrientes religiosas son mayoritarias y prioritarias, reconocidas como "religión del estado". La presencia en condición de pobreza parece que va a ser cada vez más el modo de vida de la Iglesia. Pero la pobreza ¿no es factible para la Iglesia?

Temible, envidiable, factible, el modo de presencia de la Iglesia está condicionado por el mundo y la sociedad donde existe. Ella cohabita pacíficamente, o no, con otras propuestas religiosas: el Budismo, el Islam, pero también con otros grupos religiosos, otras corrientes espirituales y también con las sectas, y coexiste en un mundo globalmente increyente y en sociedades, en otros tiempos cristianas, que no reniegan todavía sus raíces cristianas, pero que se han convertido masivamente en indiferentes. Si bien la Iglesia tiene siempre -por el mismo hecho de su ser y su envío por Cristo- una visión universal y tiende a abarcar la totalidad de la existencia humana hasta, y comprendido, el destino eterno, esto no se relaciona, o lo hace poco, o mal, con la vida real de las sociedades y por consiguiente con la vida de los hombres en su conjunto .

La Iglesia está retrasada, y con frecuencia en lo falso, no solamente con referencia a las nuevas cuestiones de ética social o bioética, sino referente a los problemas esenciales sobre el nacimiento, la muerte y la enfermedad y su regulación, las mentalidades y los comportamientos, comprendidos los de sus propios fieles. La moral cristiana, llamada así tradicionalmente, el buen sentido no es suficiente para dar

orientaciones. Reducir estas cuestiones y sus prolongaciones a "casos de conciencia" individuales tiene el peligro de formalizar respuestas inhumanas o privilegiar tal enfoque cultural o tal comportamiento mayoritario en los sondeos.

De estos desfases se derivan ciertos desequilibrios con relación al período 60-80 y sobre todo al período anterior cuando la Iglesia (y las Iglesias cristianas) tenían una mayor presencia, mayor expansión, mayor influencia. Uno de estos desequilibrios es ciertamente el de la reivindicación del individualismo que se extendió en las sociedades del Norte y que no fue compensado por la Iglesia, pues los asuntos religiosos y morales habían sido "privatizados".

La Iglesia se encuentra pues situada en un mundo dominado por de los hombres. El mundo ha llegado a ser autónomo, con su consistencia propia, con sus propias energías, sus propios objetivos; el mundo tiene su propia energía que le lleva al cosmos. Los hombres dominan el mundo, comprendido el destino de la humanidad. Esta empresa de los hombres sobre el mundo lleva a negar, ignorar, eliminar, la presencia de Dios e incluso la misma posibilidad de que Dios intervenga en el mundo y en los asuntos de los hombres. Los proyectos de los hombres y el proyecto de Dios están en trayectorias diferentes que ya no se encuentran.

Por consiguiente, proponer la pregunta: "¿Qué Iglesia construir?" es experimentar muy fuertemente que debe imponerse con urgencia un nuevo equilibrio en el interior de la fe y del modo de presencia de la Iglesia. Es sufrir esas fluctuaciones referentes a la imagen de Dios, de Cristo, de la fe, de la doctrina de la Iglesia, de la Iglesia misma. Esta impresión de confusión, de fluctuación, esta reforzada por el hecho, a pesar de los avances del movimiento ecuménico, de que los cristianos y las Iglesias están divididos, mientras se proclaman de Cristo. Las Iglesias divididas han dado un espectáculo al mundo de un cristianismo dividido. Y -mi experiencia en el trabajo ecuménico me permite decirlo- las divisiones son a veces mayores en el interior de una misma Iglesia que entre las Iglesias separadas.

¿Puede esta fluctuación oscurecer la comprensión que de la Iglesia que puedan tener los cristianos, y los cristianos católicos? La identidad cristiana está en causa y existen dudas sobre la identidad católica en nuestra Iglesia. Se trata pues de redescubrir permanentemente el vigor espiritual y moral del cristianismo capaz de hacer hombres nuevos. Las Iglesias protestantes están también confrontadas con estas mismas cuestiones (4), y su presencia influye también en los comportamientos de los católicos. No citaré nada más que algunos puntos del diálogo, si no de la contestación, en la Iglesia católica: la fe cristiana ¿con o sin Iglesia? ¿quién tiene autoridad en la Iglesia? ¿el lugar de los ministerios? ¿la persona del ministro? ¿los sacramentos; el lugar de las mujeres y acceso al ministerio... ya que algunas Iglesias lo tienen como la Comunión Anglicana... etc....

II. "Cristianizar" nuestro catolicismo

Quiero decir con esto, empleando esta fórmula, que la base de la participación en la Iglesia es el bautismo y que se es antes cristiano incluso si no se puede ser nada más que en una Iglesia. Y añado que si tenemos dificultad en creer en la Iglesia, ello no viene por las fluctuaciones, las dudas, ver las faltas e incluso algunos contratestimonios de la institución o de los servicios de la organización, es porque nuestra fe en Cristo no es plena. Porque o bien Cristo construyó su Iglesia o no la construyó. Si creemos que Cristo construyó su Iglesia, lo que no va bien en ella viene de nosotros, de aquellos y aquellas que nos precedieron, pero también de nosotros; existe pues la posibilidad de reformar, de renovar, de purificar. Es legítimo, por ello, aspirar a nuevos modos de presencia de la Iglesia al mundo y en el mundo, manteniendo firmemente que ella existe por Cristo y en su Espíritu de Dios y que es enviada al mundo para conducir a los hombres a Dios.

La Iglesia no se reforma nada más que cuando encuentra los trazos fundamentales de la única Iglesia de Jesucristo que es estructurante de la Fe auténtica. (5)

Si la Iglesia aparece como agente responsable de la misión cristiana, ella no es el origen. La misión auténtica se inscribe en la acción de Dios realizada en comunidad por Jesucristo, el enviado del Padre por excelencia. (6) En este mismo movimiento es en el que los cristianos son enviados a su vez. (7)

Toda lectura cristiana de la acción misionera de las Iglesias debe ser referida a la Misión de Dios que la precede, que la juzga y que la aprehende nada más que por consideración del ENVÍO al mundo de Jesús de Nazaret. Jesucristo es quien da sentido y legitima a la Iglesia que debe seguirle en el mundo donde Dios la ha enviado.

Anunciar el Evangelio es designar a Jesús como el Cristo, como el ser singular en quien todo hombre está llamado a reconocer su propia humanidad y a caminar hasta el fin de su humanidad nueva..... como Nicodemo (Jn 3). No hay misión de Iglesia en el mundo si no por referencia a la existencia de Jesús y a la vocación que Él ha encarnado en el mundo.

"Cristianizar nuestro catolicismo" significa, pues, que la Iglesia no debe asumir su propio Evangelio con vistas a su propia expansión, sino anunciar el Evangelio de Cristo, el Evangelio del Reino. Este Evangelio no se ilumina si no con relación a este hombre particular, Jesús de Nazaret, sometido a la muerte bajo Poncio Pilatos "que Dios ha hecho Señor y Cristo". (8) Hablar de Jesucristo muerto y resucitado a quien Dios ha hecho Señor y Cristo, es anunciar al Enviado de Dios y discernir que en Él el Reino de Dios está próximo". (9) La Iglesia es la comunidad participante de esta misión de Jesucristo, el Enviado del Padre. Sin Cristología no hay eclesiología, ni misionología y por consiguiente, sin meditación e impregnación del Misterio de la *Trinidad*. (10)

¿Por qué el Evangelio según Lucas al final del siglo I (80-90) nos lleva a este episodio admirable de los discípulos de Emaús sino para "cristianizar la fe vacilante de

la Iglesia? He aquí una lectura muy personal que os propongo de esta página que nunca acabaremos de meditar.

He aquí:

Era el primer día de la semana. Dos discípulos volvían a su casa, muy tristes. Discutían entre ellos. Jesús caminó con ellos, pero ellos no lo sabían.

Ellos "cuentan" los acontecimientos referentes a Jesús. Comparten con Jesús sus esperanzas decepcionadas. Ellos permanecen bloqueados sobre Jesús de Nazaret. Jesús, entonces, les abre el espíritu a la inteligencia de las Escrituras y al proyecto de Dios en lo que le concierne. Llegados al final del camino invitan a Jesús a quedarse con ellos. Él entra, se queda, comparte la comida con ellos. Toma el pan, lo bendice, comparte el pan. Entonces sus ojos se abrieron; pero Él desaparece de su vista. Llenos de alegría, se levantan. Retornan presurosos a Jerusalén. Se unen con el grupo que están reunidos con Pedro. No tienen tiempo de hablar. Los discípulos les confirman la Buena Noticia: "Él ha resucitado, se ha dejado ver de Simón". Y ellos cuentan como su corazón ardía en el camino mientras les explicaba las Escrituras y como le habían reconocido en la fracción del pan.

Los discípulos -vosotros y yo- no sabían cómo construir el porvenir. Están abatidos, desamparados. Es Cristo resucitado que es Jesús de Nazaret. El mismo y otro. Yendo a Emaús vuelven la espalda al porvenir, están bloqueados en lo que ya saben. Cristo les va a abrir a lo que deben aprender. Y la Iglesia de Lucas nos da las señales para "cristianizar" nuestra fe. (12)

1. La Palabra de Dios que es necesario aprehender a partir del hecho de la Resurrección: "Es necesario que Cristo sufriera para entrar en la Gloria". Es la *doxología*.
2. La Fe recibida y transmitida: Espíritus tardos a creer todo... Es la *homilía*.
3. La fracción del pan: es la *eucaristía*.
4. La vuelta a la comunidad. es la *ecclesia*.
5. El compartir en comunidad la misma Fe: es la *Koinonia*, la comunión.
6. El descubrimiento que provoca la alegría: Jesús es el camino, la verdad, la vida. Ellos eran "partisanos de Jesús", ellos se convierten en discípulos (es la *Sequela Christi*) y descubren que solamente si están dos o tres reunidos en *Su nombre*, Cristo está en medio de ellos.

Después de Emaús, en Lucas, está la Ascensión y Pentecostés. Con el envío del *Espíritu Santo*, él va a necesitar "catolizar nuestro cristianismo".

III. "Catolizar" nuestro cristianismo

Cf. Hch 10, 11. Es mediodía. Hace calor. Pedro descendió a casa de Simón el curtidor en Joppe (Jaffa) siente hambre. La comida no está preparada. Pedro sube a la terraza y echa una siestecita. Pedro se duerme. Tiene un sueño y en el sueño la cocina se mezcla con la teología. Por tres veces, por un ascensor celeste, desciende y se remonta una mesa llena de alimentos prohibidos por la Ley judía. Pedro rehusa comer lo impuro. Su sueño, que se convierte en pesadilla, tiene fin; le llaman. Unos forasteros piden comida. Pedro les acoge en casa de Simón el curtidor, son gentiles. Les ofrece hospitalidad. A la mañana siguiente, les acompaña a Cesárea Marítima donde el Centurión Cornelio, romano, enemigo, también él después de un sueño, le ha dado una cita. Entonces es cuando Pedro comprende el significado de su propio sueño. "Dios no hace segregación alguna entre los hombres"... Aunque precisando bien su posición ante las tradiciones judías (a causa sobre todo de los hermanos de la Iglesia de Jerusalén que también le han acompañado) anuncia el Misterio Pascual de Cristo resucitado. Después, habiendo "caído sobre ellos antes" el Espíritu Santo, Pedro bautiza a Cornelio y a todos los de su casa.

Al entrar en Jerusalén es cuando Pedro tiene dificultades. La Iglesia "oficial" le hace un proceso de tendencias: ¡explícate! ¿Por qué has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos? Pedro debe justificar su conducta (Hch 11, 1-17). Su argumentación versa sobre tres puntos:

1. La llamada a los gentiles.
2. El anuncio de la Buena Nueva (Kerygma).
3. La venida del Espíritu Santo.

La conclusión se imponía : el Bautismo.

Y Pedro interpela a su vez a la Iglesia:

"Si Dios les había concedido el mismo don que a nosotros por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo, para poner obstáculos a Dios?" (Hch 11,17)

Estas palabras les tranquilizaron y glorificaron a Dios que da, también a los gentiles, la conversión que lleva a la vida (Hch 11,18).

Este pasaje prodigioso tiene más de un título.

Concretiza en acto el Misterio Pascual:

- el pasaje de los gentiles a la fe en Cristo resucitado.
- el pasaje de la Iglesia todavía encerrada en el Judaísmo a su dimensión universal,

- el pasaje de la Iglesia misma a una mayor comprensión del Misterio de Jesús.
- el pasaje de la Iglesia a una aceptación mayor de la función del Espíritu.

La universalidad de la Fe cristiana no es la de la Iglesia -ni de las Iglesias- sino la de Cristo por su Espíritu. Lo universal del Evangelio no se puede separar de la persona de Jesús : como el Padre ha enviado a Jesús, Jesús envía a la Iglesia (Jn 20, 21). La misión de la Iglesia es similar a la de Jesús y se inscribe en la misma economía de envío que realiza el amor de Dios al mundo.

La misión lleva a la Iglesia hacia adelante: la despoja de sí misma; la centra en Cristo, la concentra "en su periferia" hacia los gentiles.

La itinerancia la conduce a profundizar en su enraizamiento en Cristo, único salvador y mediador universal. El descentramiento que el Evangelio de Cristo provoca para la Iglesia en misión, no es una huida hacia adelante para anticipar la realización del Reino de Dios, sino la búsqueda de una solidaridad concreta nueva y de una reciprocidad con los hombres y mujeres en lo cotidiano, situación particular.

Cristo Evangelizador de los pobres testigo del Reino en cercanía a los pequeños, a los pobres, a los excluidos. La misión encuentra su autenticidad en una solidaridad similar porque es la expresión de la caridad sin la que, dice Pablo, la Fe y la Esperanza, por grandes que sean, no son nada más que ruido y viento (1 Cor 13).

Pero la Misión testimonio de su dimensión universal expresa también que el Evangelio no es "políticamente" neutro. Debe existir correlación entre la palabra que se dice, en el compartir de la vida y el anuncio de la Buena Nueva creadora de un mundo nuevo que comprende la lucha contra las injusticias y la liberación de los oprimidos, así como de los pecadores.

La misión no está centrada en la Iglesia. Ella es la "MISSIO DEI". Es trinitaria. Es mediadora del amor de Dios el Padre de todos los hombres, de todos los pueblos cualesquiera que sean en todas las situaciones donde puedan encontrarse. La misión es la Epifanía, la actualización de la presencia de Dios, Espíritu Santo, que sopla donde quiere, sin que nosotros sepamos de donde viene ni a donde va (Jn 3, 8). La misión es la expresión de la vida del Espíritu Santo al cual no se puede poner ningún límite. La misión concierne al mundo, aquí y ahora, que es el mundo de todo el mundo, mucho más allá de los límites de la Iglesia. El mundo, tal como es y con los hombres como son, a los que Dios ama, y donde la Iglesia es enviada en seguimiento de Cristo para ser "sal de la tierra", "luz del mundo" (Jn 3, 16).

¿Qué Iglesia construir?

¿La Iglesia-comunión separada de la Iglesia institución?

¿ La Iglesia- institución? o ¿la Iglesia profética? Pero una institución sin profetismo se petrifica y esclerosa y un profetismo sin institución degenera en aventura...

¿La Iglesia de los Pobres? o ¿la Iglesia dispersa? ¿la Iglesia jerárquica la que se arriesga a oponerse a la Iglesia pueblo de Dios...la Iglesia toda entera carismática? No lo sé. Lo que sé, es que Cristo, enviado del Padre, envió a su Iglesia al mundo entero y que la Iglesia es Iglesia de Dios para los hombres y la Iglesia de los hombres para Dios. Su misión expresa el carácter "extrovertido" del amor de Dios. Su misión concierne a todo hombre, a todo el hombre y significa curar, servir, "reconciliar", perdonar a una humanidad dividida y herida.

"¡No temas, pequeño rebaño! Yo he vencido al mundo", dice Jesús. Y ha dicho también: "Id al mundo entero. Estoy con vosotros hasta el fin del mundo".

No tengáis miedo de hablar de Dios a los hombres, al mundo como Jesús lo ha hecho en las situaciones concretas donde somos enviados. Al ir en misión vamos al "encuentro de una gracia". Dios por su Espíritu nos precede y construye él mismo su Iglesia.

¿Qué Iglesia construir?

A vuestra pregunta, respondo con una pregunta que debéis haceros vosotros mismos..

"¡Decidme cómo anunciáis el Evangelio en la Misión Popular y yo os ayudaré a discernir la Iglesia que construís!"

Pero para estimular vuestro trabajo y haceros compartir lo que yo presiento, añado:

Estamos llamados a construir la Iglesia en "Diáspora" en función de 4 grandes retos (cf. SIEV - Sesión anterior)

- La secularización : o la emancipación de los componentes sociales y culturales de la tutela religiosa.
- La nomadización y el mestizaje
- El poder de la imagen (¿iconos? o ¿ídolos?)
- Las pobrezas "organizadas"

Frente a los cambios extraordinarios que vivimos hoy, la Iglesia no es nada más que una *Voz*, entre otras, a nivel de discursos; La Iglesia no es nada más que una *Voz*, entre otras, a nivel de compromisos en la multiplicidad de mensajes de salvación y las modalidades de credos.

El ideal, es

- que sus actos correspondan con sus palabras,

- que sus compromisos hablen y correspondan con sus discursos.

De hecho, no hay ni decadencia, ni despertar de lo religioso, sino *Desestructuración* de los fenómenos religiosos y por consiguiente llamada tácita a *Reestructuraciones*.

¿Puede separarse lo espiritual de lo temporal?

¿La experiencia religiosa existe sin vínculos con la función social?

Diáspora cf. AT y NT.

Se necesita una teología del laicado.

Cuando las señales no jalonan ya el camino,
cuando no se busca ya el rumbo mirando a la brújula, no hay ya camino posible,
no hay ya orientación (allí donde sale el sol!) y no hay ya horizonte.

No hay nada más que la inmovilidad o el error.

Las instituciones sociales, los modelos culturales se deben considerar como mediaciones, medios necesarios, pero pasajeros, transitorios, momentáneos, convenientes en un momento dado, en una situación determinada.

Son pues necesarios y relativos, provisionales.

No son, por lo tanto, una sujeción de una sociedad inmóvil, ni objetos inconsistentes, manipulables.

Son instituciones. Son modelos, una *seguridad*, la de la parada de una itinerancia aceptada porque el mundo cambia, porque nosotros cambiaremos, porque el mundo nos cambia y que para cambiar el mundo, es necesario cambiar uno mismo.

Y lo mismo la Iglesia (y las Iglesias).

Ella indica un camino cuando no busca fijar el Evangelio en instituciones, en modelos, en estructuras.

En el siglo I, la comunidad de aquellos que seguían la *Vía*.

En el siglo II, la comunidad de los cristianos (Hch 2) se llamaba: *Parokia...* y los cristianos *Parokai* = extranjeros, para insistir sobre el carácter frágil, amenazado, el cristiano como el creyente desde Abraham es un viajero, un trashumante. (Cf. Carta a Diógenes Cf. N.T. 1 Fil. 1, 5; Heb; Pablo (Cartas de la cautividad)

Bibliografía

A. *Documentos de la Iglesia:*

Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* (L.G.)
Constitución dogmática sobre la Revelación, *Dei Verbum* (D.V.)
Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo, *Gaudium et Spes* (G.S)
Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad Gentes* (A.G.)

B. *Encíclicas*

Sobre la Misión de la Iglesia. Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* (E.N.)
Sobre la Misión del Redentor. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* (R.M.)
Encíclicas sociales de 1963 a 1993

C. *Obras*

BOSCH David J. Dinámica de la misión cristiana. Historia y porvenir de los modelos misioneros, KARIHALA, *LABOR ET FINES*, 1995, p 769 (importante bibliografía)

DELTEIOL G. y KELLER P, *La Iglesia Dispersa, Itinerante y Enraizada*. París, Cerf y Labor y Fines, p. 329.

ROLLANDA Phillippe, *Los embajadores de Cristo*. Col. Lire la Bible, 92, París, Cerf 1991, p. 147.

PETITCLERC Jean-Marie, *Hablar de Dios a los Jóvenes*, Salvador Mulhouse, 1996, p. 170.

MIGUEL P., *La experiencia de Dios*. París, Beauchesne, 1977, p. 138.

D. *Artículos de Revistas*

ISTINA, 1977, 1 - ¿Qué Dios anuncian hoy las Iglesias?

ISTINA, 1996, 4 - La paz es el nombre de Dios. 10º Aniversario del Encuentro de Asís

CONGAR M.J., *La conversión, una palabra y misión*. Revista de teología misionera, 1960, pp. 493-523.

NOTAS

1. Cf. R. Facelina, *Teología en Situación. Una comunidad cristiana en el tercer-Mundo (Argelia 1962-1974)*. Estudio para el 5º Coloquio del CERDIC. Estrasburgo, Cerdic - publicación, 1974, p. 327s.
2. M.A. Chevalier, "Jesús ¿ha querido una Iglesia?", *E.T.R.*, 1990, 4.
3. Cf. G. Delteil y P. Keller, *La Iglesia Dispersa. Itinerario y Enraizamiento*, *Lumen vitae*, Cerf, *Laba et Fides*.
4. D. Benhoeffter. ¿Cuál es el lugar específico de la Iglesia? Para empezar es imposible indicarlo concretamente. Es el lugar de Cristo presente en el mundo...

Por ello los hombres no saben ni nombrarlo, ni ocuparlo. Dios les cualifica por la gracia de su presencia. El hombre no puede nada más que reconocerlo. La Iglesia no dispone del derecho de proclamar lugar de Dios tal o tal lugar histórico... Esperando la elección de Dios, ella renuncia a instalarse en lugares favorables, debe intentar dejar actuar a la acción de Dios.

5. Cf. J. Florkowsky, C.M. La Iglesia en Francia, hoy, BLF especial 1987. Semana Vicenciana 26-30 Octubre 1987.
6. Cf. Jn 3, 16; 15, 24; 6, 29....
7. Cf. Mt 28, 19; Jn 17,18...
8. Cf. Hch 2, 36..
9. Cf. Mt 3,2.
10. Cf San Agustín, "Los fieles saben lo que es el Cuerpo de Cristo si no son negligentes a ser el Cuerpo de Cristo. Ellos serán el Cuerpo de Cristo si quieren vivir del espíritu de Cristo. Del Espíritu de Cristo no vivirá nada más que el Cuerpo de Cristo" (en Jn. Tractatus, 26-13).
11. Cf. San Agustín : "Ante Jesucristo, en perspectiva, todo es oscuro; después de Jesucristo resucitado todo es retrospectivamente claro".
12. Notar la estructura del pasaje: Palabra de Dios + homilía + sacramento = LITURGIA.

Anunciar la buena noticia de la salvación siguiendo las huellas de San Vicente

por Emeric Amyot d'Inville C.M.

Misioneros, una de nuestras primeras responsabilidades consiste en tratar de fortalecer la fe de las gentes, a menudo desorientadas, poco creyentes, tentadas por las sectas, o, a veces, increyentes y en busca de fe. Se trata pues de anunciar la buena nueva de Jesucristo, muerto y resucitado, por nuestra salvación. Dicho en otros términos, se trata del kerigma, anunciado por la Iglesia, desde el día de Pentecostés, y, de ahí, presentar la fe de manera global, para que nuestros contemporáneos comprendan mejor su fe, y vivan en coherencia con ella. Este anuncio de la fe, en la misión popular, a partir de su centro, Cristo muerto y resucitado para nuestra salvación, será el tema de hoy. Mañana veremos otro aspecto: la moral y la conversión de vida.

La reflexión que les propongo partirá de la experiencia de san Vicente para quien este aspecto fue absolutamente central en su ministerio misionero. Deseo que la experiencia y la enseñanza de nuestro fundador nos ayuden a reflexionar hoy sobre una dimensión de la misión popular que no es siempre evidente, pero, a mi manera de ver, debería ser siempre fundamental. Seguidamente, el equipo misionero de Irlanda nos propondrá una reflexión sobre el anuncio de la fe en el contexto cultural y social de su país.

1. *Una situación de ignorancia religiosa.*

San Vicente, como lo hemos visto un día de estos, quedó impresionado por la profunda ignorancia en la fe de las pobres gentes del campo, abandonados por la Iglesia, hasta el punto que creía que su salvación eterna estaba en peligro. "*La ignorancia del pobre pueblo, una ignorancia casi increíble*" (XI, 387) dijo a sus misioneros. "*No saben cuantos dioses hay, ni cuantas personas en Dios*" (XI, 588-589) escribía. Los relatos de misiones detallan con profusión esta ignorancia profunda: "*Preguntarles si había un sólo Dios, escribía Etienne Blatirón de Córcega, o si había varios, y cuál de las tres divinas personas se había hecho hombre por nosotros, era hablarles en árabe*" (IV, 386). Se podrían multiplicar los ejemplos, ya que los relatos de misiones abundan en descripciones de la situación lamentable de la gente del campo, bautizados por la Iglesia Católica, pero sin conocer ni vivir de la fe. Por eso, sobre todo en ciertas regiones, muchos se pasan al protestantismo, "*por no haber oído hablar de Dios, según dicen, en la iglesia de los católicos*", deplora San Vicente (I, 427).

¿Por qué esta ignorancia religiosa es grave? San Vicente da la respuesta siguiente a sus misioneros : "*¿Cómo puede creer, esperar y amar un alma que no conoce a Dios ni sabe lo que Dios ha hecho por su amor? ¿Y como podrá salvarse sin fe, sin esperanza y sin amor?*" (XI, 387-388). Hay pues que anunciar a Cristo Salvador.

2. *Anunciar la buena nueva de la salvación*

Para san Vicente el medio para remediar esta situación fueron las misiones populares: "*Por eso, Dios, dice San Vicente a sus cohermanos ... quiso en su gran misericordia, poner remedio a esto por los misioneros, mandándoles hacia estos pobres para que se salven*". Mas adelante continua diciendo: "*Pues bien, Dios, dice san Vicente a sus cohermanos, ha querido, por su gran misericordia, poner remedio a esto por medio de los misioneros, enviándolos para poner a esas pobres gentes en disposición de salvarse*". Y un poco más adelante, continúa: "*¡Oh Salvador!... Tú has suscitado una Compañía para esto: la has enviado a los pobres, y quieres que ella te dé a conocer a ellos como único verdadero Dios, y a Jesucristo como enviado tuyo al mundo, para que por este medio, alcancen la vida eterna*" (XI, 388). La salvación viene por medio del conocimiento del único verdadero Dios y de su Hijo Jesucristo, el Salvador. Este es el centro de la fe, centro de la catequesis misionera, a fin de que creyendo y viviendo esto, quienes le acogen tengan vida nueva, la vida eterna.

Ya se sabe que, San Vicente propuso como objetivo a sus misioneros en las Reglas Comunes el *recorrer, a ejemplo de nuestro Cristo mismo y de los apóstoles, los pueblos y las aldeas y repartir en ellos a los humildes el pan de la palabra divina con la predicación y la catequesis* (R.C. 2). La predicación, citada en primer lugar, trataba temas de orden moral para remediar cantidad de desórdenes en la vida personal, familiar y social de las gentes, a menudo alejada del ideal evangélico. El catecismo, por su parte, tiene como objeto la transmisión de la fe. Es este último el que nos interesa aquí, pues es lo mas importante a los ojos de San Vicente, quien escribía en 1638: "*se advierte que todo el fruto viene de allí* (del catecismo)" (I, 441). Porque por este medio se fortifica y construye la fe de las gentes.

El catecismo tiene concretamente como objeto el anuncio de los principales misterios de la fe (Trinidad, Encarnación, Eucaristía), así como los mandamientos de Dios, el credo y el pater. Los misioneros tenían que explicarlos de la manera mas sencilla posible, poniéndose a la altura de estas personas humildes y sin formación intelectual. Desgraciadamente, solo tenemos un escrito de las catequesis que daba San Vicente. Se trata de una catequesis sobre la Trinidad, dada a los pobres del "Nombre de Jesús", durante el verano de 1653: (X, 200-205). Es maravillosa. En ella, están reproducidos los pacientes diálogos de San Vicente con todos ellos, y las sencillas y elocuentes ilustraciones que escogía, para comunicar su mensaje.

Una lectura superficial de san Vicente podría llevarnos a creer que, por el "catecismo" él y los misioneros, se contentaban en hacer un adoctrinamiento religioso, haciendo aprender de memoria, más o menos bien, las principales verdades abstractas, a personas incapaces de recibir el mensaje de salvación. No es imposible que los misioneros tuvieran esa tendencia, o que insistieran demasiado sobre el miedo, las amenazas del infierno si no se sometían, como eran corriente esa exageración en esa época.

Sin embargo, la intención profunda de San Vicente, y su práctica muy probablemente, eran muy distintas. Para él, se trata de anunciar la buena nueva, como lo hizo poner en el escudo de la Congregación: "*me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres*". Es una vida nueva, un amor que libera, venido de Cristo, y que tenemos que vivir con Dios y con el prójimo. Es el fuego del amor de Dios y del prójimo, que nos viene directamente de Jesús, y que tenemos que comunicar. Tenemos que inflamar el mundo, decía a sus misioneros: "*Nuestra vocación, por tanto, consiste en ir, no a una parroquia, ni a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué?*".

Para abrazar los corazones de todos los hombres, hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para infamarla de su amor. ¿Qué otra cosa hemos de desear, sino que arda y lo consuma todo? Mis queridos hermanos, pensemos en esto, pensemos un poco en ello, si os parece. Es cierto que yo he sido enviado, no solo para amar a Dios, sino también, para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo. He de amar a mi prójimo como imagen de Dios y objeto de su amor, y obrar de manera que a su vez los hombres amen a su Creador, que les conoce y reconoce como hermanos, que los ha salvado, para que, con una caridad mutua también ellos se amen entre sí por amor de Dios, que los ha amado hasta el punto de entregar por ellos a la muerte a su único Hijo" (XI, 553-554). He aquí el objetivo de la misión. Esta comienza por la proclamación de la buena nueva del amor de Dios en Jesucristo.

3. *El evangelizador tiene que haber hecho, él mismo, una experiencia de salvación en Jesucristo.*

Pues bien...¿cómo podría yo llevar este fuego divino, si no arde en mi, misionero? Es imposible. Sería un guía ciego guiando a otros ciegos. Por eso, San Vicente declara : "*Pues bien, si es cierto que hemos sido llamados a llevar a nuestro alrededor y por todo el mundo el amor de Dios, si hemos de inflamar con él a todas las naciones, si tenemos la vocación de ir a encender este fuego divino por toda la tierra, si esto es así, ¡cuánto he de arder yo mismo con este fuego divino!...No se puede dar lo que no se tiene (XI, 554).*

Efectivamente, San Vicente, cuando anuncia la buena nueva de la salvación en Jesucristo, cuando habla de su amor y de la caridad que viene de Dios, y que se extiende hasta el prójimo, habla con conocimiento de causa. Sabemos que experimentó la salvación que da Jesucristo, desde una situación de fracaso personal y de angustia espiritual. Su vida, en un momento dado, se transformó, y se abrió a Dios y al prójimo en una entrega total. Es lo que podemos llamar su conversión. Ya conocemos este acontecimiento. Recordemos, sobre todo, que durante muchos años, su vida estuvo centrada sobre sí mismo. Buscó bienes materiales y éxito social, corrió tras los beneficios eclesiásticos y las ventajas personales que le venían por frecuentar a los grandes de este mundo. No encontró nada más que vacío y desilusión, de tal manera que buscó un director espiritual, el Señor de Berulle, para salir de esta situación. Este período terminará con una larga y dolorosa crisis espiritual en la que dudará de los fundamentos mismos de su fe: una noche de la fe que duró cerca de cuatro años, cuando se encontraba en casa de los Gondi. Todos los actos de mortificación y de caridad pudieron alejar sus dudas. Abelly cuenta que *escribió un acto de fe en un papel que aplicaba sobre su corazón como remedio específico al mal que padecía, y haciendo una confesión general de todos los pensamientos contrarios a la fe, hizo un pacto con Nuestro Señor que cada vez que pusiera la mano sobre su corazón y sobre este papel, trató de renunciar a la tentación, incluso sin pronunciar palabra ninguna (Abelly I, 167). Poco tiempo antes del acontecimiento de Folleville, según parece, San Vicente hizo el voto de consagrar toda su vida por amor del Señor a servir a los pobres. Fue entonces, cuenta Abelly, "cuando todas las insinuaciones del espíritu del mal se disiparon y desaparecieron; su corazón, que había estado durante tanto tiempo oprimido, encontró en una libertad serena; y su alma plena de inmensa luz, como dijo en ciertas ocasiones, le parecía ver las verdades de la fe con una luz especial (Abelly I, 167).*

San Vicente tuvo aquí una profunda experiencia de la presencia de Jesucristo y de la salvación que él trae, experiencia que transformó su vida y que le acompañaría siempre. Pasó de las tinieblas a la luz, de la opresión a la libertad, de la angustia de la duda a la alegría y a la luz de la fe. Pasó de una vida centrada en sí mismo, a una vida entregada totalmente a Dios y a los pobres. En adelante, tendrá un conocimiento por su propia experiencia, y no sólo porque se lo han enseñado, que Cristo es el salvador, y que está presente en su vida cotidiana hasta la vida eterna. Cristo es ahora una presencia de amor y de vida. Puede proclamarlo con fuerza y potencia. Sería bueno que cada uno de nosotros nos planteáramos la siguiente cuestión: ¿Cual es mi experiencia personal de la salvación en Jesucristo a partir de la cual puedo decir que él está vivo, y que es fuente de vida y de amor? ¿Le anuncio porque me lo han dicho, o por experiencia personal?

4. *Transmitir la inteligencia de la fe*

En adelante, san Vicente arde en fuego divino que le empuja hacia los pobres. Puede ir a inflamar los corazones. Puede ir a anunciar a Jesucristo; sabrá encontrar las palabras, en esos diálogos sencillos con la gente, palabras que tocarán los corazones y los incendiarán de fe y de amor. No tenemos los textos de las catequesis de san Vicente sobre Cristo, pero cuando se dirige a los misioneros, llega a abrir su corazón para estimular su fe y su amor al Señor, como en la conferencia del 30 de mayo de 1659 :"*Miremos al Hijo de Dios; ¡que corazón tan caritativo! ¡que llama de amor! Jesús mío, dínos, por favor, qué es lo que te ha sacado del cielo para venir a sufrir la maldición de la tierra y todas las persecuciones y tormentos que has recibido. ¡Oh Salvador! ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame! ¿Quién, ha amado en esto al prójimo más que tú? Viniste para exponerte a todas nuestras miserias, a tomar la forma de pecador, a llevar una vida de sufrimiento y a padecer por nosotros una muerte ignominiosa; ¿hay amor semejante? ¿Quién podría amar de una manera tan supereminente? Sólo nuestro Señor ha podido dejarse arrastrar por el amor las criaturas hasta dejar el trono de su Padre para venir a tomar un cuerpo sujeto a las debilidades. ¿Y para qué? Para establecer entre nosotros, por su ejemplo y su palabra la caridad con el prójimo. Este amor fue el que lo crucificó y el que hizo esta obra admirable de nuestra redención (XI, 555).*

A partir de esta experiencia personal de Jesucristo, podrá desarrollar toda una catequesis viva sobre Dios, y Jesucristo salvador, como también sobre otros aspectos de la fe, para permitir su comprensión, con palabras sencillas y en diálogos familiares. Recordemos que, por medio del catecismo, el misionero explicaba los principales misterios de la fe (la Trinidad, la Encarnación, y la Eucaristía). como también los mandamientos de Dios, el credo y el pater. El misionero daba una visión de conjunto de los aspectos fundamentales de la fe, de la que presentaba una amplia síntesis para alimentar los espíritus tanto como para llegar a los corazones. Los misioneros, decía San Vicente, lo harán mucho mejor si permanecen a la escucha de Dios quien inspirará sus palabras:

"tienen que elevarse a Dios , cuando les hablen, para recibir de él lo que tengan que decirles. Pues Dios es una fuente inagotable de sabiduría, de luz y de amor; en él es donde hemos de buscar lo que les digamos a los demás (XI, 332-333).

Esta enseñanza doctrinal del "catecismo" se completaba cotidianamente con la "predicación que trataba temas con predominio moral. Se abordaban todos los aspectos de la

vida personal familiar y social, para que la conversión pasase a todos los dominios de la vida concreta, y no se quedase en un amor afectivo a Dios, que si se olvidaba del amor efectivo en el servicio de los hermanos pobres y enfermos, sería muy sospechoso." *Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestras frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo* (XI, 733). En cuanto a san Vicente, no se puede sospechar de su huida en lo espiritual pues siempre tuvo el sentido del compromiso concreto al servicio del prójimo, y supo unir íntimamente, el amor de Dios y el amor del prójimo, anuncio de Jesucristo y servicio corporal de los pobres. Él nos invita a hacer lo mismo.

¿Y nosotros, hoy, que anuncio hacemos de Jesucristo, muerto y resucitado, único salvador? ¿Qué inteligencia de la fe proponemos para el mundo de hoy? ¿Nos encontramos a gusto para anunciar el kerigma, el centro de nuestra fe, como los apóstoles el día de Pentecostés? ¿Qué dificultades encontramos con las gentes a las que evangelizamos? ¿qué resistencias podemos encontrar en nosotros mismos?

Dentro de poco continuaremos nuestra reflexión escuchando al equipo misionero de Irlanda quien nos hablará del anuncio de Jesucristo en el contexto cultural de su país.

Traducción : Bernardo García, C.M.

La proclamación del y la conversión al mensaje de Cristo

*P. Jay Shanahan C.M., Rev Paul Roche C.M.
P. Jim Sheil C.M., Rev Paschal Scallan C.M.
Mrs Maureen Treanor
Sr. Alice Daly D.C.*

El editor de un periódico nacional, "The Irish Times" escribió en cierta ocasión:..."Para apreciar a Irlanda, tienes que saber las prioridades del pueblo Irlandés. Religión no es la característica más importante. No!. Las prioridades son tierra, religión y cultura...."

Para aplicar el mensaje kerigmático de Jesucristo a la fe religiosa del Irlandés, uno tiene que empezar con la historia. Por consiguiente, el fin principal de esta ponencia es:

Parte 1. Rastrear los cambios en la sociedad de Irlanda y las respuestas evangélicas propuestas por Vicentinos Irlandeses. (Contexto)

Parte 2. Esbozar una Irlanda emergente, la separación de la Iglesia y el Estado, y la lucha frente a una nación cambiante.(Confrontación).

Parte 3. Un análisis de visiones teológicas y nuestros intentos de responder a esas percepciones en una forma práctica. (Desafío)

Parte 4. Resumir los descubrimientos recientes y un nuevo acceso a través de "The Ember Team" (Colaboración)

Parte 5. Resumir una teología de Misión para el año 2000, y ofrecer algunas reflexiones sobre signos de esperanza y..... una conclusión (Estatuto)

PARTE 1.

El contexto histórico

1.1 Irlanda - El Factor Colonial

Irlanda estuvo colonizada por espacio de 800 años. Después de la Reforma, la religión católica era la clave de identidad Irlandesa. Labradores y señores feudales ingleses y escoceses controlaban los terrenos y los negocios de Irlanda durante la mayor parte del aquel tiempo. Como Irlanda era una colonia, el catolicismo Irlandés reforzaba la identidad Irlandesa. Los sacerdotes tenían que estudiar en París, Roma y Salamanca.

En el año 1829, un Decreto del Parlamento proporcionó la Emancipación Católica. Este hecho habilitó a la Jerarquía para establecer una era de desarrollo y organización. Conforme se iban estableciendo parroquias, se iba notando en la Iglesia Irlandesa un crecimiento considerable. Lo típico del catolicismo Irlandés es que históricamente el católico Irlandés siempre ha tenido alguna causa por la que se ha visto obligado a la lucha.

1.2 La Comunidad Vicenciana - Expansión y Declive de la Misión en el Siglo XIX.

En 1833, un grupo de Irlandeses formaron una organización para fines de evangelización. Unos años más tarde acudieron a París con la petición de que se les permitiese formar parte

de la Comunidad Universal Vicenciana. De esta manera, la Comunidad Vicenciana de Irlanda llegó a fundarse independientemente de la Congregación en el Continente.

Los Vicentinos Irlandeses dieron su primera misión en 1842. Desde los años 1840s al 1880, los Padres Vicentinos y los Jesuitas (con los Redentoristas y otros religiosos más tarde) trabajaron con mucho éxito en el ministerio de las Misiones Populares. Sus objetivos principales eran:

- a. establecer las estructuras parroquiales en todo el país.
- b. actuar en contra de las campañas de distintas denominaciones protestantes
- c. regularizar los matrimonios
- d. establecer la vida sacramental entre la gente.

Los Padres Paules Irlandeses diversificaron sus apostolados en ministerios de educación formal y de formación espiritual en los seminarios diocesanos - si bien continuaron dirigiendo misiones populares. Para el año 1859, los Padres Irlandeses habían establecido cuatro casas centrales de Misión, dos en Irlanda, una en Inglaterra, y una en Escocia.

Las estructuras de la Iglesia estaban ya bien establecidas para los años 1880s. Las Misiones Populares llegaron a ser actividades más bien devocionales, directamente menos evangélicas y menos catequéticas. Como resultado de esto, el rol principal de los Paúles en las misiones populares fue asumido por los Jesuítas, Redentoristas, Pasionistas y otros.

1.3 La Centralidad de la Iglesia Católica en la Irlanda del Siglo XX(1920-1960s).

Para el año 1921, la Iglesia había tomado ya un lugar preminente en la vida del país. La Constitución del 1937 entronizó el lugar "especial" de la Iglesia Católica "como la religión de la inmensa mayoría del pueblo Irlandés". La Educación y la Sanidad estaban bajo el cuidado de numerosas comunidades de Religiosos. En ambos casos, ellos habían llegado a inmiscuirse mucho antes de que el Gobierno asumiese la responsabilidad de tales cuidados.

Un gran número de vocaciones, asociaciones, confraternidades iban apareciendo. La Sociedad de San Vicente de Paul y la Legión de María habían establecido sus primeros centros. La Iglesia Irlandesa era, por consiguiente, el centro de consideración en cualquier debate tocante a temas de justicia social, sanidad, educación..... la iglesia católica de Irlanda tenía una prestigio enorme ante la sociedad Irlandesa - y los Paules Irlandeses se habían establecido en el ministerio de la formación como profesores en las escuelas primarias, secundarias y seminarios diocesanos -esto en añadidura a las misiones populares.

PARTE 2.

Irlanda emergente: iglesia y estado: confrontación

2:1 Irlanda: 1960-1970s

Varios factores han dado forma al ambiente cultural y moral de Irlanda en los últimos años. Los más significativos fueron:

- a. La "Ley de Libre Educación" de los años 1960s. Desde esa fecha, por primera vez, la educación formal estaba libremente a la disposición de toda la juventud hasta los 18 años.
- b. La llegada de la televisión (1960)- cada vez se nos consideraba menos como un pueblo isleño.

c. La política económica, el brote de emigración y la entrada de Irlanda en la Comunidad Europea (1973).

Con el nuevo hallazgo de una sensación de confianza propia, las uniones empresariales y el gobierno empezaron gradualmente a ejercer control administrativo sobre aquellas entidades que estaban anteriormente bajo el dominio de las entidades religiosas. Con la disminución de las vocaciones, las Congregaciones Religiosas no tenían otra alternativa sino hacer entrega de la administración de instituciones de educación y de sanidad al gobierno. El papel del sacerdote como conciencia de la nación se iba esfumando.

2.2 Irlanda 1980-1990s

Desde la mitad de los años 1980s, la enseñanza de la Iglesia en Irlanda había sido desafiada consistentemente por el Gobierno y la política de los Estados Unidos, y se había encontrado con una fuerte oposición por parte de los medios de comunicación. Pero otros factores también han hecho estremecer a la credibilidad de la Iglesia en Irlanda. Algunos de estos son los siguientes:

- a. el impacto del pensamiento secular materialista
- b. una población altamente educada
- c. un nivel alto de desempleo y un pueblo desilusionado
- d. una falta de control en la dirección de escuelas
- e. el incumplimiento del pensamiento del Vaticano II. Falta de seriedad en muchas parroquias a este respecto.
- f. un referendum en 1995 sobre el divorcio constitucional en el que 70% del electorado votó y el 51% votó a favor del divorcio. Por primera vez, la política de la Iglesia fue vencida en las cabinas de los colegios electorales. El concepto de separación de Iglesia y Estado se cristalizó ahora en nuestra legislación.

En consecuencia, las parroquias en la actualidad celebran misas y sacramentos - y poco más. Nuestra obsesión por "una vida sacramental de mantenimiento" llegó a significar que nosotros descuidábamos el cultivo de la evangelización. Desgraciadamente, escándalos en el clero han aumentado nuestras dificultades en el ministerio. La percepción pública de la Iglesia es un signo de confusión más bien que signo de esperanza. Mucha buena gente no ha encontrado en la Iglesia Institucional un lugar donde reclinar sus cabezas.... y se ha escabullido sin decir "hasta pronto".

Entonces... ¿cuál es la nueva imagen de la Iglesia en la Irlanda moderna?. Puede resumirse de la manera siguiente:

- a. Evangelización en Irlanda es una necesidad viviente en los últimos 15 años.
- b. un sentido de alejamiento en aumento - la iglesia se percibe ser más y más de clase media - y aun así se está marchitando.
- c. Cambios tienen lugar únicamente porque hay que hacerlos.
- d. no existe sentido de estímulo dirigido por un espíritu creativo - hemos llegado a ser un "valle de huesos secos".

2.3 El Remanente - Nuevas Voces que Claman..

Muchas de los temas sobre los que el pueblo discute están centrados en la disminución de vocaciones al sacerdocio. Pero hay otras áreas de debate sobre las que declinamos hablar. Estas son las "voces que claman" y que pueden resumirse de la manera siguiente:

- a. Mujeres reflexivas que no son atraídas por una Iglesia que ha probado ser lenta en aceptar fracasos por indiscreciones del pasado y criticismos del presente.
- b. Grupos de gente cuya manera de vivir no aceptan el estilo de conducta sexual aprobado oficialmente y que en realidad se sienten excluidos de la Iglesia.
- c. un golfo abierto entre una cultura del "pop juvenil" y una edad de "adultos estancados."
- d. Se desconecta la liturgia de la vida - como la cultura y el catolicismo navegan separadamente a la deriva - muchos se expresarán hastiados: ¿por qué preocuparse?.

2.4 Una Nueva Iglesia - Una Comunidad mejor que una Institución

Está surgiendo ya en Irlanda una nueva Iglesia. Refleja muchas de las siguientes características:

- a. se basa más en un concepto de comunidad, menos dependiente de instituciones o educación como vehículos de control y de orden.
- b. hay un sentido más definido de "gente que elige libremente su porvenir".
- c. Mucha más participación y menos dominio clerical
- d. más preocupación por las necesidades y problemas de la sociedad.
- e. menos ocupados con la "propia conservación" y con "una sociedad perfecta"
- f. más devotos, y menos dogmáticos
- g. mejor alimentados con la doctrina bíblica y menos centrados en los sacramentos
- h. más confianza en las mujeres y los jóvenes
- i. dedicar más tiempo a escuchar que a mandar

Es a una Iglesia como esta a la que nosotros, como equipo misionero, necesitamos dirigir todas nuestras energías y pericia y tal modelo de Iglesia ha sido la base sobre la que hemos remodelado el equipo misionero en Irlanda.

2.5 ¿Por qué un Nuevo Modelo de Misión?

Este nuevo modelo de Misión se está elaborando para afrontar los signos de los tiempos. En Irlanda estos signos son:

- a. la difusión de una "Nueva Cultura" en la Europa de Oeste. ¿Cómo respondemos?
- b. el desarrollo en tecnología y en el Internet. ¿cómo lo enjaezamos?
- c. una nueva cultura, política económica y legislación que necesitan una teología fresca.
- d. un reconocimiento de que la devoción tradicional, que ha disminuido o desaparecido, necesita ser expresada de alguna manera, - necesitamos ritualizar esta realidad.
- e. desarrollo en cuanto a conciencia bien informada -¿acaso podemos crear un lugar en sustitución del de Nicodemos -aquellos que buscan profundizar en su fe apartándose de costumbres heredadas y persiguen una nueva forma de expresión de fe en su relación con Dios?
- f. evaporación del Dios de recompensa, entonces.. ¿dónde encontramos ahora a nuestro Dios?
- g. un pueblo que cree ir muy bien encaminado a la "posesión de todo" y no quiere escuchar.

Parte 3. Respondiendo a la llamada: desafío

3.1 Nuevas Iniciativas para la Misión

El Vaticano II y La "Fuente del Pueblo"

La Iglesia es el Pueblo de Dios - todos tienen parte en el juego. Mucha gente en la Iglesia todavía no ha asimilado totalmente en sus propias vidas su significado. Hay una constante necesidad por una formación/desarrollo de la Fe del Adulto y esto ha de ser una realidad a nivel local.

El Papa Juan XXIII nos dió una visión de parroquia como "la Fuente del Pueblo", donde todos pueden acudir para apagar su sed.

El pueblo se da cuenta de que es Iglesia, por tanto parte del Cuerpo Místico de Cristo, en y a través de la Parroquia.

1980: Misiones Populares Parroquiales

Un paso radical de Evangelización en la Provincia de Irlanda - "especialización" vino a ser una característica clave entre los miembros de nuestros equipos al formarse un nuevo equipo.

1983 - Bogotá

- i. Se desea una Congregación que refleje una teología peregrina en nuestra disposición para ir de un lugar a otro en el trabajo de la evangelización.
- ii. Colaboración entre el clero y el laicado
- iii. Llamada al servicio del más pobre y a la promoción de la justicia.

d. 1989 - Christifideles Laici

"Es de necesidad que en la vida de fe, redescubramos el verdadero significado de la parroquia, la cual es, el lugar donde está presente y actúa el "misterio" de la Iglesia. La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, o un edificio, sino más bien "la familia de Dios, una mancomunidad ardiendo con el espíritu unificante", una casa familiar y de bienvenida, la comunidad de fieles".

c. 1990 - Una Aproximación Colaborativa a la Misión Parroquial Urbana.

El objetivo de esta nueva manera de enfoque era apuntar a un modelo de misión que favoreciera en las parroquias el desarrollo de grupos pequeños en torno a un fin común - liturgia, espiritualidad, educación, vida social,- y que expresase un nuevo concepto de parroquia.

3.2 Un Nuevo Enfoque: Pre-Misión, Misión-Acontecimiento, Post-Misión

a. Pre-Misión: Proclamación

- i. El Equipo Misionero predica en todas las misas antes de que tenga lugar "la Misión-Acontecimiento"
- ii. Reunión general, reconocimiento de necesidades en la parroquia, todo presidido por laicos
- iii. Estructuración de varios comités para llevar a cabo el trabajo de la misión
- iv. Fines de semana de preparación (cada miembro del equipo vicenciano se responsabiliza de los equipos parroquiales antes del acontecimiento de la misión. Otras parroquias que hayan tenido ya la experiencia de la misión pueden ayudar también a las parroquias en preparación)

b. Misión-Acontecimiento (Una o dos semanas)

Semana Primera: Semana de Proyección (Visitas)

- i. Dirigida en parte hacia los que no acuden a la Iglesia para el culto
- ii. En lugares, como salones, casas, pubs - donde hay posibilidad de que se pueda reunir gente.
- iii. Las actividades pueden variar: reuniones de oración, discusiones sobre temas de biblia, educación, etc. dependiendo del trabajo realizado anteriormente por los grupos.
- iv. Ofrecimiento de ideas: relación de lo que hicieron otros, animación a que hagan lo mismo, etc.

Semana Segunda: Semana de Reuniones

- i. Celebradas en la iglesia
- ii. Énfasis en la predicación, expresión litúrgica/vida sacramental de la gente.
- iii. Drama, actos mímicos, variedad de oradores y voces de distintos sectores de la comunidad hacen resaltar esta semana además de los misioneros.

Conclusión: Estas dos semanas pueden eventualmente reducirse a una, ya que por experiencia propia en nuestras misiones populares hemos llegado a la conclusión de que dos semanas son "un embrollo difícil de sostener"

c. Post-Misión.

Algunas parroquias se comprometen a un proceso de seguimiento a la Misión-Acontecimiento.

- i. Evaluación parroquial con un facilitador experto de fuera de la parroquia.
- ii. La formación de un Consejo Pastoral
- iii. Programas educativos de ministros laicos en la parroquia
- iv. Estudio adicional de parte de los ministros laicos o un grado en teología en "All Hallows"

Hay poca diferencia en Irlanda entre la Iglesia Local y la Universal. Es la Iglesia Local la que les toca de cerca en una forma real y tangible, especialmente en los "Momentos Claves de la Vida" y en celebraciones como Nacimientos, Bodas, y Funerales. Uno de los fines de las Misiones Populares es despertar a la realidad de una Iglesia Universal - esta es la filosofía en la que se basa gran parte de este modelo

Parte 4: mantenimiento, trabajo y "el equipo ember"

En septiembre 1994, Maureen Treanor se unió a nuestro equipo de tres sacerdotes. Después de varias misiones con seculares como partícipes, Maureen, una señora casada y madre de cinco hijos, trabajó con nosotros a jornada incompleta durante un año. En septiembre 1995, Maureen empezó un término de tres años como miembro de nuestro equipo a jornada completa. Este trámite fue algo profético. Con un plan provincial que intentaría ampliar la presencia de más miembros seculares de nuestro equipo, y con la compañía adicional de una Hija de la Caridad en 1996, nos vimos en la necesidad de cambiar nuestro enfoque y nuestra imagen: de la de un equipo de Sacerdotes Paúles a la de un equipo colaborativo de hombres y mujeres, algunos de los cuales estaban ordenados. Era hora de intentar crear una nueva imagen.

En tiempos pasados, el fuego abierto era una vista familiar en todo hogar Irlandés. Uno de la familia se levantaría de mañana, hurgaría los rescoldos del fuego de la noche

precedente, los juntaría y formaría un nuevo fuego al empezar un día nuevo. Esta imagen, para nosotros, es el símbolo más apropiado de nuestro trabajo. Las hogueras de fe Irlandesa han disminuido, pero en nuestro trabajo nos encontramos frecuentemente con bolsas de fe que están esperando sustento. Nuestra labor en tiempo de misión es reunir estas ascuas (rescaldos) y encenderlos para reunir a su alrededor a todos los que sientan el frío del desaliento y de la soledad.

Ahora miramos hacia nuestro ministerio en dos distintos niveles: Equipo (Mantamiento) y Trabajo. Esto nos ha ayudado a obtener mucha más unidad y claridad de visión, en el clima actual de confusión. Nuestras decisiones se hacen en equipo y hemos obtenido la ayuda de un facilitador de fuera para fines de conseguir una "identidad de equipo" y de clarificar nuestro trabajo (¿qué es lo que intentamos hacer?)

Los objetivos del "Equipo Ember (Rescaldo)" son un desarrollo teológico y pastoral de los medelos de evangelización que hemos heredado. Estos fines son:

1. Una experiencia personal de un Dios liberador, amante y misericordioso.
2. Un conocimiento más profundo del Espíritu Santo en nuestras vidas.
3. Una mayor participación en cuidar a los que están dentro de nuestra comunidad y fuera de ella, especialmente a los que se sienten abandonados de la comunidad por causa de su situación.

Un empuje significativo en nuestro desarrollo ha sido el cambio de énfasis de una base sacramental a una base evangélica como "raison d'etre" de nuestro apostolado. Las "sesiones de intercambio de pareceres", y las reunion informales dentro de la semana de misión han probado ser un area propicia para generar un gran entusiasmo. En estas sesiones se siembra la semilla de seguimiento.

Nos vemos obligados a interpelar nuestro futuro como Provincia. Actualmente no tenemos estudiantes y no hemos tenido ninguna ordenación desde el año 1991. Muy pronto Nigéria llegará a ser Provincia independiente. Excluyendo a los cohermanos de Nigéria, somos cien, 14 de menos de 50 años y dos de menos de 35. El futuro puede que aparezca oscuro, y sin embargo somos llamados a ser hijos de la luz. Y la luz de la verdad es que somos llamados a ser fieles a nuestro carisma: comunicar el amor compasivo de Jesucristo a los necesitados. Vicente de Paúl vió la necesidad y empezó a preparar las estructuras que favorecerían el crecimiento espiritual de cada individuo. Y el trabajo del "Equipo Ember (Rescaldo)" es otro canal de su carisma y de la gracia del Espíritu Santo.

Parte 5: una teologia de mision para el 2000 (estatuto)

5:1 Nuevas Definiciones de Mision:

* "Una Misión es un tiempo de oportunidad para todos los comprometidos en trabajo de Parroquia".

- i. para crecer en conocimiento del don del Bautismo
- ii. para identificar nuestros dones y facultades que pueden utilizarse en la formación de la comunidad
- iii. para explorar diferentes visiones de parroquia y una longeva jornada de fe.

* "Dentro del tiempo de Misión"

- i. la curación compasiva de Jesus es ritualizada de palabra y de obra.

- ii. de dónde brota el desarrollo y crecimiento de grupos especiales
- iii. dónde podemos compartir mutuamente la paz, el gozo y la esperanza que nos proporciona el Espíritu Santo.

* Una Misión puede fomentar

- i. una masa creciente de grupos de tipo de refuerzo
- ii. un ministerio de "igual a igual" - todos tenemos algo que compartir con los demás.
- iii. sucesos que necesitan ser cultivados en un ambiente de parroquia y de esa manera generar un sentido más profundo de pertenencia.

5.2 Signos de los Tiempos - Signos de Esperanza

1. Los problemas que tiene que afrontar hoy la Iglesia en Irlanda se encontraban ya en la superficie en muchos países europeos durante los años 1960s y 1970s. Esto es una ventaja considerable para nosotros.

2. Tenemos un número creciente de laicos interesados y bien formados en Teología y en ciencias afines.

3. Mientras nos quejamos de la inactividad de la Iglesia Institucional, mucha gente tiene fe suficientemente fuerte para desempeñar oficios de dirección de la comunidad.

CONCLUSION

Irlanda nunca ha sido ajena a la pobreza. Pero la pobreza del catolicismo contemporáneo de Irlanda es una pérdida de visión - la habilidad de ver el punto del centro. Los de extrema izquierda piden libertad en una época de prosperidad económica, los de extrema derecha buscan un fascismo cristiano que tiene un gustillo de insolencia, mientras los del centro articulan en forma desconcertada las palabras de María Magdalena: "han llevado a mi Señor y no sé donde le han puesto".

Lo que intentamos aportar a la vida parroquial es una conciencia del punto de encuentro verdadero entre Jesús y cada uno de nosotros.

La metáfora del "Equipo Ember (Rescoldo)" es algo providencial. El punto de encuentro que antes era la llama replandeciente del catolicismo Irlandés ha muerto. Sin embargo, en nuestra experiencia hay todavía algunas ascuas de esperanza (Hemos olvidado lo que nuestros antepasados conocían muy bien).

Nuestro objetivo es reunir todos los rescoldos y reforzar una vez más el fuego de confianza y seguridad, un fuego que ha de dar luz a nuestros ojos, gozo a nuestros corazones y esperanza a nuestras almas. Hemos adoptado por nuestro lema las palabras de San Pablo a Timoteo: "Fan into a Flame the Gift of God." Tal es nuestra comprensión de nuestro carisma vicenciano cuando intentamos comunicar el mensaje kerigmático de conversión a Jesucristo a la entrada de un nuevo milenio.

Fr. Jay Shanahan, C.M.

Moralidad y conversion

Kevin Rafferty, C.M.

Introduccion

Se me ha pedido hablar sobre los aspectos morales de la conversión, teniendo en cuenta los aspectos teológicos, bíblicos, pastorales y vicentinos de este tema. En el curso de esta reflexión, se pueden adoptar distintos puntos de arranque:

- a) Podríamos empezar con una reflexión sobre la conversión en nuestras propias vidas. ¿Qué clase de conversión hemos experimentado nosotros?. Si predicamos a otros sobre la conversión y si en realidad intentamos ayudarles para que se conviertan, no hay duda que nuestras experiencias en nuestra propia conversión jugarán un papel muy importante en la forma cómo desarrollamos este tema.
- 1) Podríamos también empezar con uno de los ejemplos bíblicos de conversión, - La Parábola del Hijo Pródigo - y examinar qué sucedió en aquel punto decisivo cuando el Hijo Pródigo pensó muy en serio sobre lo que había hecho. Preguntas sobre el efecto deslumbrador del pecado, la vuelta gradual, la venida al hogar etc. todo esto está ahí para poder examinarlo.
- c) O también, podríamos empezar con uno u otro de los ejemplos clásicos de conversión en la tradición cristiana - Agustín, Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Blaise Pascal, Edith Stein, Paul claudel, Simone Weil.... y por qué no, os oigo decir, Vicente de Paul.

No hay duda de que cualquiera de los ejemplos citados arriba podría sernos de gran utilidad y muy provechosos, y estoy en la seguridad de que en nuestras reflexiones hoy, nuestra propia experiencia, el paradigma evangélico, y los ejemplos de los santos cuyas vidas han tenido gran influencia en cada uno de nosotros invadirán nuestras reflexiones y discusiones.

Pero para mantener nuestras reflexiones con base en nuestra realidad presente y en el contexto actual de las misiones rurales, quiero empezar con la experiencia de la conversión de Angela, Antonio y Jaime, tres personas con quienes Paul Roche se encontró recientemente en el curso de nuestras misiones rurales en Irlanda.

Angela

Angela, mujer magnánima, es una madre de cuatro hijos. La hija más joven asiste a una escuela especial de Lunes a Viernes. Dermot, esposo de Angela, la abandonó y se fugó con otra mujer a Inglaterra. Angela trabaja actualmente en la limpieza de la Escuela del lugar. Hace diez meses Tomás, que está separado de su esposa, se fue a vivir con Angela y sus hijos. Tomás los quiere y desde su llegada a casa las cosas han mejorado muchísimo. Angela estaba muy contrariada con la manera cómo la Iglesia la trató cuando Dermot la abandonó, se sentía totalmente sola. Angela todavía reza y va a la Iglesia a encender una

vela, pero confiesa que no es muy fiel en asistir a Misa los domingos, ya que le han dicho que no puede acercarse a recibir comunión. El año pasado en adviento hubo una misión en su parroquia. Angela se unió al grupo de mujeres que preparaban el te para las sesiones de grupo que tenían lugar todas las tardes. con la particularidad de que ella se sentía como parte integrante del grupo. El tema de una de las charlas y video de una tarde eran sobre el efecto que tuvo el desastre de Chernobyl en los niños afectados. Angela juntamente con otras cinco mujeres se ofreció voluntaria para cuidar a dos niños de Belarus durante unas vacaciones de seis semanas. Desde entonces ha estado reuniendo fondos, atendiendo charlas y ha llegado a comprometerse totalmente a estas actividades. "Ahora veo que mi religión se dedica a ayudar a los que son menos afortunados que yo", dice Angela. Una vez a la semana reúne a un grupo de gente en su casa donde pasan una hora intercambiando reflexiones evangélicas. "Aquella misión para mí fue algo muy especial y diferente". Gracias a Dios a que tomé parte en ella.

Antonio

Antonio está en su tercer año en la Universidad de Dublín, donde cursa los estudios de Administración Empresarial. La familia se sentía muy orgullosa de que Antonio hubiese entrado en la Universidad. Su padre, conductor del Autobus No. 19, estaba totalmente determinado a no escatimar ningún esfuerzo para que sus siete hijos obtuviesen el mayor éxito posible en la vida. Antonio era su orgullo y su alegría. Muchos de los estudiantes del colegio encontraban a Antonio un tanto insoportable. Era bullicioso y agresivo, y se rodeaba continuamente de compañeros que pasaban el tiempo bebiendo y jugando sus dineros. Antonio, completamente diferente de su buen padre que era un gran trabajador, fiel a la misa diaria y Presidente de la Sociedad de San Vicente, nunca había echado raíces en la fe y fácilmente iba a la deriva. Se salpicaba en los asuntos de la calle, pero era un cínico con los que se mojaban en devociones de Iglesia. Antonio frecuentaba la compañía de grupos drogadictos. Se quedó boquiabierto junto con otros muchos cuando Sandra, estudiante de primer año, murió en una fiesta de baitoleo estudiantil después de tomar Extasis. La iglesia, que de ordinario estaba medio vacía, en el funeral de Sandra estaba abarrotada. Fue un funeral nada ordinario. Además del Capellán, que dijo la misa, habló también Danny. El relató brevemente su caso - que había encontrado a Jesús y que desde entonces radiaba paz y alegría. Terminó invitando a algunos estudiantes a un experiencia de fin de semana. De toda la multitud presente en la Iglesia, acudieron únicamente cuatro después de un mes. Antonio fue uno de ellos. La ocasión le produjo un cambio total. "He sido católico por espacio de 22 años, pero sólomente he conocido a Jesús durante uno de ellos". En la actualidad reza frecuentemente, lleva la Biblia consigo, frunce el entrecejo a los que beben y está pensando ir este verano a Uganda para evangelizar a grupos de jóvenes. Su padre se encuentra un tanto confundido.. "Pensaba que sería un ejecutivo de empresa, no un monje compasivo".

Jaime

Jaime es todo un carácter. Ha vivido todos sus 54 años en Pearse Road. Sus cuatro hijos son adultos y están casados - todos ellos han dejado el hogar paterno, están teniendo mucho éxito y rara vez visitan Pearse Road. Los tres últimos años Jaime ha estado en el paro. La esposa de Jaime, de 30 años de edad, murió pocas semanas después de perder su empleo, dejándole sólo con la "paga" de separación de empresa. Como otros muchos a su alrededor, Jaime se dió a la bebida, y con la bebida vino a ser displicente: heridas que había soportado por muchos años empezaron a salir a flote. Mucha gente se cansó de él y de su propia desgracia. Cada vez se iba descuidando más. Sucio en vestir y mucho desorden en casa. La

religión no contaba mucho en la vida de Jaime, si bien solía tener una lámpara encendida ante la imagen del Sagrado Corazón en la cocina y ocasionalmente se reprochaba asimismo. En ocasiones cualquier palabra llegaba a ser todo un argumento - lo que en realidad hería a Jaime era que nadie daba un duro por su persona ahora que su mujer había muerto. Nunca llegó a comprender cómo fue a parar a la Oficina Parroquial aquella tarde, pero Jaime se encontraba allí para atender a una reunión de intercambio de espontaneidades. Las historias eran pura rutina para la mayor parte de los presentes, pero para Jaime era algo mágico. "Mi vida está fuera de control". "Tengo que poner mi confianza en el poder del Omnipotente". Todo tenía un gran significado para Jaime. "Mi nombre es Jaime. Soy un alcohólico". No ha pasado ni un solo día desde aquella tarde sin que Jaime estuviese en "su reunión". Ha sabido mantenerse sereno, da gracias a Dios todos los días, pero la mayor parte de las veces en su propia casa, no en Misa.

1. ¿Que es la conversión moral?

Creo que todos estamos de acuerdo que el meollo de las conversiones de Angela, Antonio y Jaime, se encuentra en un conocimiento específico de sí mismos, de sus relaciones con otros y de sus relaciones con Dios. Podríamos afirmar que ellos llegaron a la posesión de una intuición clara de su propia situación. Es una nueva clase de conocimiento o una nueva clase de conciencia. Ven su situación de una manera diferente.

Y lo que es más importante en todo esto es el hecho de que el conocimiento en el plano moral es más que un mero conocimiento.

*"No veo valores como veo cosas
Únicamente veo aquellos valores a los que deseo servir".*

Conocimiento en el plano moral es una clase especial de conocimiento. En la historia de la filosofía moral, uno de los puntos decisivos en la Filosofía Griega era la comprensión de que el conocimiento como tal no es lo mismo que moralidad. Porque sé que "debo hacerlo" no significa que "voy a hacerlo".

- * Conocimiento no puede equipararse a virtud
- * Conversión intelectual no puede equipararse a Conversión Moral.

Y la razón es porque en el plano de la conversión moral va involucrada toda la persona, el propio entendimiento, sí, pero también las propias emociones, los propios sentimientos y sobre todo la propia voluntad.

En la evaluación de lo que deberíamos hacer o no hacer en el plano moral ordinariamente nos preguntamos:

- * ¿Qué es lo que me dicta la conciencia que debería hacer?
- * ¿Qué piensas sobre la descripción de conciencia que presento a continuación?

"Conciencia es una voz interior que nos regaña, nos insinúa, nos sugiere, así como también nos prohíbe en contra de la dirección consciente de nuestras voluntades y en alguna ocasión a pesar de argumentos ingenuos que inventamos en nuestra propia defensa. Todos nosotros, sin duda, hemos

experimentado en alguna ocasión aquel repentino amanecer de una nueva conciencia de habernos portado mal en algún aspecto. En tales situaciones nos confrontamos contra nuestra propia voluntad con la verdad que en un principio percibíamos de una manera oscura y después reconocíamos con toda claridad. Esta manera de pensar ha ido circulando hace ya algún tiempo. Lo importante es un "fiat" de nuestras voluntades para abrir paso a la nueva conciencia moral" (John Dunlop - Moral Education).

En el centro de nuestra predicación y de todo lo que realizamos en nuestras misiones rurales se encuentra un deseo de llevar a la gente a una conversión - una conversión moral - "el amanecer pausado de una nueva conciencia, un nuevo conocimiento de uno mismo, de otros y de Dios".

Me parece oír a algunos de vosotros... ¿no es ésto pura doctrina bien conocida?. ¿Acaso no es esto cosa de sentido común?. Posiblemente así lo sea, pero es sorprendente la multitud de gente que hoy equipara conversión con la adquisición de conocimiento. Sospecho, en realidad estoy cierto de ello, que una gran parte de todo lo que hoy nos rodea en los diferentes contextos de la vida ve a la conciencia moral únicamente como una clase de conocimiento entre otros muchos. Una clase especial de conocimiento sí, pero es algo más que conocimiento. Implica mis emociones, mis sentimientos, mi voluntad.

Honestamente creo que una de las grandes potencias de la tradición católica es que estamos en posesión del conocimiento de nuestra capacidad de propio engaño, de propia decepción, y que tenemos la necesidad de purificarnos moralmente para descubrir cuales son nuestros valores reales y sobre todo de conocer lo que es correcto y lo que es erróneo.

Pienso con frecuencia que la multitud de gente que todavía se acerca a recibir la imposición de la ceniza al principio de Cuaresma, es un reconocimiento de esto mismo. La conversión que nosotros deseamos exige esfuerzos y lleva tiempo, implica lucha y exploración del alma si ha de ser una conversión genuina.

2. El kerygma precede a la catequesis, especialmente a la catequesis moral

Muchos de vosotros puede que comentéis interiormente que no es la conversión moral en un sentido filosófico lo que debería presentaros, sino la conversión - conversión moral - en un contexto religioso. No es la conversión que sigue el sendero del filósofo Sócrates, sino la conversión que sigue la llamada de Jesucristo: "ven y sígueme".

No me queda sino estar totalmente de acuerdo con vosotros. Todos los que pertenecemos a un generación más antigua estudiamos teología moral cuando ésta se consideraba como una asignatura separada, en mayor o menor extensión, de la Teología Sistemática o Dogmática. En los últimos treinta años han tenido lugar muchos cambios que nos invitan a la restructuración de las bases de la teología moral, especialmente en lo referente a su enraizamiento en la Escritura. Recordaréis lo que dice el Documento - Optatum Totius - del Vaticano II sobre la Formación de los Sacerdotes:

" Los estudios teológicos necesitan una renovación. Piden un contacto más vivo y directo con el Misterio de Cristo y la Historia de la Salvación. Se ha de dar una atención especial a la Teología Moral. Su exposición científica ha de ir alimentada más concienzudamente con enseñanzas bíblicas. Debe manifestar la nobleza de la vocación cristiana" (Par 16)

Cuando se examina la enseñanza moral de los escritos del Nuevo Testamento, llega uno a descubrir que nunca se encuentra la catequesis moral en solitario. En los Evangelios Sinópticos, en los Escritos de San Pablo y en los Escritos de San Juan, uno llega a descubrir que en el contexto de cualquier clase de enseñanza moral, especialmente enseñanza sobre conversión, está presente la proclamación del Kerygma. Y, por supuesto, encontramos una gran diversidad en la presentación del Kerygma conforme se va de una serie de escritos del Nuevo Testamento a otra. Permitidme poner varios ejemplos:

A) *El reino de dios es inminente:*

Una de las primeras presentaciones de catequesis moral se encuentra en Marcos 1.14 (Textos Paralelos Mt. 4.12 - 17, Lk. 4, 14-15)

*Jesús fue a Galilea.
Allí proclamó la Buena Noticia de Dios.
"Ha llegado la hora", dijo,
"y el Reino de Dios está para llegar,
Arrepentíos
y Creed en la Buena Nueva."*

Hay un ambiente de expectativa entre la gente que escucha a Jesús. Jesús habla a sus esperanzas, sueños y ansiedades, y Jesús hubiera llegado a descubrir que había distintas expectativas entre ellos a cerca del Reino al que El se refería (como también hay hoy cuando proclamamos la venida del Reino).

- * Los Fariseos lo codificaron como si se hubiera podido programar.*
- * Los Celotas trataron de externizarlo políticamente*
- * Los Qumranitas ven el Reino como un dictamen entre gentiles y pecadores.*
- * Los Rabinos espiritualizan el Reino en una piedad interior.*

Para Jesús, el Reino es algo diferente de todas estas expectativas. El Reino para Jesús es un don - un don del Padre al que se ha de corresponder con gratitud y acción de gracias.

No voy a entrar en los diferentes puntos de vista que se pueden tener a cerca de la interpretación de " el Reino está para llegar" - lo que nosotros llamamos "Escatología". Basta decir que la llamada de Jesús a la metanoia, a la conversión, y a la penitencia es una llamada al arrepentimiento en el contexto de la primera y segunda Venida de Cristo. Nosotros estamos viviendo entre estos dos intervalos de tiempo, y si hemos de responder a la llamada de Jesús, tenemos que pasar por un cambio total de mente y de corazón para hacernos discípulos de Cristo. La llamada es una llamada a un seguimiento radical.

Todas las implicaciones de esta llamada al arrepentimiento y al seguimiento van descifradas en el Sermón de la Montaña. Las Bienaventuranzas, La Ley Antigua y la Nueva

contrastadas y el llamamiento a la caridad, a la vida interior etc. son requisitos necesarios para todos nosotros que estamos en continua lucha por pertenecer al Reino. Y todos vosotros que habéis estudiado el Sermón de la Montaña sabéis el terreno que se ha tenido que recorrer desde aquella especie de legalismo y minimalismo o desde una moral adquirida en cursos con un aprobado o un sobresaliente. Pero también sabéis, como yo, que siempre hay peligro de volver a cualquiera de estas actitudes del pasado en la presentación de la ética cristiana.

B) *El misterio pascual-piedra angular de la moral cristiana-*

Cuando revisamos los escritos Paulinos encontramos una manera diferente de presentar el Kerygma y la catequesis moral. Por ejemplo, si vemos Romanos 6.1-12, encontramos que Pablo mezcla tres clases de Muerte y Resurrección:

- * *La Muerte y Resurrección de Cristo*
- * *Nuestro Bautismo en la Muerte y Resurrección de Cristo*
- * *Morir al pecado y vivir en la nueva vida de Cristo.*

El contexto de catequesis moral es el Misterio Pascual.

C) *Amad a vuestro prójimo como yo os he amado a vosotros.*

Y cuando vamos a los escritos de San Juan encontramos otra manera de presentar el Kerygma y la catequesis:

- Os he dado un nuevo mandamiento:*
- Que os améis unos a otros como yo os he amado.*

Y nuestros esfuerzos por vivir la vida moral son una respuesta al amor de Jesús por nosotros. Es la manera más precisa y concreta de ponerlo.

Conclusion

En los escritos del Nuevo Testamento, no podemos separar el Kerygma de la catequesis moral. Los ejemplos que hemos presentado muestran cuan estrechamente están relacionados en algunos de los textos claves de los escritos del Nuevo Testamento.

La ética cristiana es una ética muy exigente. Tiene sentido únicamente cuando la consideramos su contexto total:

- * *El contexto de la proclamación de un Reino en los Sinópticos.*
- * *El contexto de la muerte y resurrección salvadora en la Carta de San Pablo a los Romanos.*
- * *El contexto de ágape en los escritos de San Juan.*

Cuando consideramos algunas de las enseñanzas más específicas de Jesús sobre la unidad y la indisolubilidad del matrimonio, sobre el compartir nuestros bienes con otros, especialmente con los pobres, tenemos que contextualizar estas enseñanzas o, mejor aún, tenemos que asegurar que nuestros oyentes conocen el contexto en el que Jesús habló, Pablo habló y escribió, los escritores de la escuela de San Juan hablaron y escribieron. No es cosa

sorprendente que muchos rechacen hoy la enseñanza ética de Jesús en el contexto en que muchos de nosotros la proclamamos , o que la vean como algo fuera de su alcance.

Tal vez sea sólomente en el contexto de una Comunidad Cristiana en el que el Mandamiento del Amor mutuo llega a ser una realidad viviente, y en el contexto de una vida sacramental en la que nos alimentamos con la Palabra y con la Eucaristía que esta ética tiene significado y que la gente se sentirá facultada para probarla y para vivir de acuerdo con ella.

3. Fases de Kohlberg de desarrollo moral

Es una realidad afirmar que cuando San Vicente de Paúl y sus compañeros daban misiones en el siglo XVII lo que nosotros conocemos hoy como ciencias empíricas, como la psicología y la sociología, no existían, o estaban ciertamente en un período embrionario de desarrollo. Así, cuando nos ocupamos en esta reflexión fundamental sobre "las misiones rurales" en la actualidad, y sobre la forma que deben adoptar, no podemos omitir algunos de los descubrimientos de las ciencias empíricas.

Es cierto que nuestra comprensión de la naturaleza de culpabilidad ha sido aguzada y refinada por las varias teorías de Freud, Jung y sus seguidores hoy. Sería sumamente importante que nosotros consignásemos algunas de las implicaciones de todo esto al reflexionar sobre el lugar del Sacramento de la Reconciliación en la dinámica de la conversión.

Me gustaría explorar con vosotros hoy las implicaciones de los descubrimientos de un psicólogo pedagogo, Lawrence Kohlberg, en lo que él ha escrito sobre Fases o Períodos de Desarrollo Moral. Estoy seguro de que la mayor parte de vosotros conoceréis esta teoría. El distingue seis períodos en tres niveles de desarrollo. :

I) Nivel pre-convencional

Fase 1: Obediencia y orientación "de castigo"

Fase 2: Instrumental/orientación relativística

II) Nivel Convencional

Fase 3: Concordancia Interpersonal de la orientación "buen chico/buena chica"

Fase 4: Orientación "Ley & Orden".

III) Nivel Post-convencional, autónomo o de principios

Fase 5: Orientación de contrato social (con insinuaciones utilitarias)

Fase 6: Orientación de principio universal.

Kohlberg sostiene que la secuencia de las seis fases es universal y lo justifica a la luz de la investigación empírica que ha realizado en USA, Inglaterra, Turquía, Taiwan, etc.. Sostiene también que la teoría de las seis fases es una constante - se ha de avanzar siguiendo el orden de las seis fases o periodos. No se puede pasar a una fase más alta sin haber pasado antes por la fase inmediata anterior. El Desarrollo Moral se verifica conforme a una

secuencia predeterminada. La labor del educador moral es orientar a la persona a la consecución de la fase (período) más próxima a la que en la actualidad se encuentra.

Comentario

Varias críticas de esta teoría de seis fases han sido propuestas por otros psicólogos pedagogos. ¿Cuanto tienen estas fases de universales?. ¿Podría haber más de seis fases?. ¿Cuánto tiene de invariable la secuencia? etc.etc.. Como vosotros sabréis, algunos teólogos moralistas contemporáneos han tomado muy en serio esta teoría, a pesar de tener algunas reservas en uno o en otro punto.

¿Acaso no resalta esta teoría puntos fuertes y puntos flacos en la forma en que presentamos la ética cristiana en un contexto católico?.

En mi opinión, uno de los puntos fuertes, del método católico de abordar la moralidad es el hecho de presentar un cuerpo de enseñanza moral con autoridad. Uno de los grandes logros del Papa Juan Pablo II es el haber hablado con energía sobre la moralidad de muchos temas en la actualidad: en la ética biomédica, en la ética social, en la ética sexual etc.. Es de esperar que la gente escuche a una autoridad moral cuyas credenciales merecen todo el crédito. Es de esperar también que los católicos escuchen a esta autoridad y se dejen guiar por ella.

Uno de los puntos débiles del método de enfocar la moralidad en la tradición católica es el hecho de que muy a menudo nos hemos parado ahí. No hemos llegado al nivel tercero - fases 5 y 6 - y hemos animado a los católicos a adquirir enseñanzas morales para uso de ellos mismos, y una vez que las han obtenido nos damos cuenta que de es sumamente difícil tratar con ellos.

Lo que está aquí en juego es la Primacía de la Conciencia Individual y el riesgo que corremos escuchando a esta forma de hablar de dientes afuera. Buena parte de nuestro trabajo es animar a la gente a que haga suyos de una forma personal los argumentos que podamos presentar para defender una proposición, y si tratamos, como nos sucede con frecuencia hoy, con gente que tiene los estudios secundarios y universitarios no esperemos que se conformen gratuitamente con la enseñanza del Papa o de los Obispos y de cualquier otra autoridad de la Iglesia Católica.

Corolario de lo expuesto arriba es ser realista y no evaluar superficialmente las posibilidades de las personas. Desde los resultados de los descubrimientos de Kohlberg sabemos que no son tantos los que se encuentran en las fases 5 & 6. Mucha gente va en busca de una autoridad en la que puedan confiar y, con mucha frecuencia, acuden en sus dificultades y problemas a alguien que pueda escucharles con paciencia, a alguien que pueda animarles a dar con el camino verdadero que deben seguir. Hay una gran diferencia entre una actitud "Laissez faire", la actitud de "cualquier cosa está bien", la actitud de "haz tu decisión" y la actitud de animar a la gente a que se comprometa a una investigación seria y responsable de los valores que están en juego en cualquier dilema que puedan afrontar.

4. Conversion y opcion fundamental

Cuando intentamos analizar y estructurar nuestra experiencia moral, con toda seguridad invocaremos a los conceptos claves de libertad, conciencia, ley y culpabilidad/pecado para

poder conseguirlo. Hacer esto es echar un vistazo al acto moral desde diferentes puntos de vista y perspectivas. Me gustaría concentrar la atención por unos momentos en nuestro conocimiento de libertad y en la manera cómo algunos de nuestros teólogos moralistas contemporáneos introducen lo que ellos llaman la Teoría de la Opción Fundamental con el fin de entender mejor cómo ejercitamos nuestra libertad.

No se necesita un gran conocimiento de psicología, de sociología, de biología etc. para llegar a conocer cuántos factores son necesarios en el ejercicio de nuestra libertad, factores que pueden limitar o disminuir nuestra libertad. Muchos de nuestros contemporáneos sacarán la conclusión de que estamos totalmente determinados por fuerzas instintivas en todo lo que hacemos. Por consiguiente, nuestro sentido de libertad es una pura ilusión. Al final del día, sin embargo, creo que hay momentos en nuestras vidas cuando podemos superar estos impulsos y hacer lo que los teólogos moralistas denominan "preferencias fundamentales" o "opciones fundamentales". Permitidme explicar lo que ésto significa:

Reflexionando sobre nuestra propia experiencia, descubrimos que el ejercicio de nuestra libertad es algo más que la suma de elecciones individuales que hacemos de día a día, de momento a momento. Más allá de las elecciones individuales que hacemos está una conciencia para dar una orientación ética a todas nuestras vidas. Somos responsables no sólo de las cosas individuales que hacemos, sino también de la clase de personas que somos. Tenemos la capacidad de determinación propia. Tenemos la capacidad de hacer "Elecciones Fundamentales".

Llamamos a ésto una "Elección" porque soy "yo" en último término el que debe decidir qué significado debo dar a mi vida. Yo decido cual ha de ser el valor supremo para mí.

Lo llamamos una elección "fundamental" porque versa sobre elecciones y decisiones particulares que hacemos. Una elección fundamental da una orientación ética a todas nuestras vidas - una orientación positiva hacia lo que es bueno y virtuoso o una orientación negativa hacia lo que es malo y falso.

Teólogos Moralistas no están de acuerdo en la forma cómo describen esta teoría de "elección fundamental":

** Josef Fuchs describe "elección fundamental" en términos de un ejercicio de una LIBERTAD BASICA de personas - una libertad que no sólo nos hace capaces de decidir libremente sobre nuestros actos y aspiraciones, sino también, a través de ellos, de determinarnos a nosotros mismos totalmente como personas y no meramente en un área particular de conducta.*

** Louis Janssen describe "elección fundamental" en términos más personalistas - en un sentido positivo como una elección a una actitud generosa en las relaciones propias con el prójimo; en un sentido negativo como una elección a una actitud dominante: controlando, usando y dominando a otros.*

Para un cristiano, una elección fundamental asumirá la modalidad de "optar por el Reino" o "seguir a Cristo".

Puede que no sea fácil determinar en cualquier período de nuestras vidas la clase de elección fundamental que hemos hecho. Puede que haya un "sí" más serio y más profundo

que todos nuestros "nos" individuales, o un "no" más profundo que todos nuestros "sis" individuales. Una amiga me dijo en cierta ocasión que ella necesitaría unos ejercicios espirituales de treinta días con un buen director espiritual y un buen psicoterapeuta para determinar con acierto la clase de elección fundamental que había hecho. No estoy tan cierto de que sea tan difícil, pero lo cierto es que requiere reflexión seria por cierto período de tiempo para experimentar el "amanecer de una nueva consciencia" de aquellos valores por los que nosotros realmente vivimos, y doy por sentado que esta es la clase de reflexión que esperamos originar en nuestra proclamación del Reino con nuestras misiones parroquiales.

Algunas observaciones

Si la gente se sujeta con rigidez a la distinción entre pecado mortal y venial y a la necesidad de confesar pecados mortales según su especie y número....¿ acaso se ocuparán alguna vez de reflexionar sobre lo que es su elección fundamental?. Una forma de cerciorarse de que esto no sucederá es predicar lo más elocuentemente posible sobre la misericordia Dios como telón de fondo de nuestro exámen de conciencia _ como hacía San Vicente.

Uno de los grandes méritos de esta teoría de elección fundamental es que dejamos de trivializar la vida moral en una serie de actos discretos sin tener relación unos con otros, en los que jugamos al juego de "librarnos de pecado mortal". cf. Novela de David Lodge. Todo esto puede darnos pie a vivir la vida moral con cierta animación y aventura, especialmente a vivir la vida moral desde una perspectiva cristiana.

5. Conversion eclesial - ¿volver a que clase de iglesia?

Hace algunos años visité una parroquia en Arlington, a las afueras de Washington DC. Después de cenar con el párroco, un Escocés, me invitó a asistir a una reunión de veinte parroquianos esa misma noche a las 8 de la tarde. Todo lo que el párroco me dijo es que habría un encuentro entre diez miembros activos de la parroquia y diez católicos "inactivos" que tenían intención de volver a ser de nuevo miembros activos en aquella Comunidad particular Cristiana. No recuerdo muchos detalles de aquella reunión como tal, excepto que la reunión se prolongó por espacio de dos horas con un descanso de un café. Lo que sí recuerdo con viveza es la informalidad de la reunión y la determinación por parte de los "católicos inactivos" de compartir sus razones para dejar la Iglesia y sus reservas para volver a la Iglesia como miembros activos. Los diez católicos activos habían invitado a diez personas conocidas que se habían separado de la Iglesia para que asistiesen a una reunión semanal por espacio de veinte semanas con el fin de explorar juntamente razones para abandonarla y razones para volver a ella. Había tiempo para la reconciliación y tiempo para curar heridas, así como también tiempo para profundizar su conocimiento sobre Cristo, sobre la Iglesia, actuando como grupo y de persona a persona. Esta reunión fue en realidad el principio de un movimiento en los Estados Unidos conocido como "Remembering Church", que, pienso, tiene mucho que enseñarnos sobre la Conversión Eclesial, especialmente en las sociedades post-cristianas a las que muchos de nosotros del mundo occidental pertenecemos hasta el presente.

Cuando reflexioné después sobre lo que había experimentado aquella noche y leí algún material de referencia relacionado con este Movimiento "Remembering Church", llegué a las siguientes conclusiones:

1. Para que un católico vuelva hoy a la Iglesia después de una ausencia prolongada, no se le puede forzar a un encuentro con el sacerdote en la esquina lúgubre de un confesonario. Este método no hace justicia al proceso mismo ni a la clase de Iglesia a la que queremos que la gente vuelva.
2. A la luz de lo que oí aquella noche y lo que descubrí en discusiones siguientes con la gente que moderaba las sesiones, llegué a convencerme que necesitamos distinguir muy claramente entre las distintas clases de "alejamientos" con los que tenemos que llegar hoy a un acuerdo si deseamos que los alejados vuelvan de nuevo a una participación activa.

En términos generales, podríamos distinguir tres distintas clases de alejamiento:

A) Alejamiento del inconsciente:

Son personas que han crecido en hogares católicos y han ido a escuelas católicas, pero que no han oído en realidad el primer anuncio del Evangelio. Difícilmente se puede decir que están alejados de un Dios que todavía no han descubierto. Están esperando el primer anuncio del evangelio. Puede que hayan llevado el carnet de afiliación como miembros de la Iglesia, pero nunca han llegado a saber lo que esa afiliación lleva consigo. No es tanto el caso de que muchos jóvenes han dejado a la Iglesia, ya que ellos nunca en realidad pertenecieron a ella. Por consiguiente lo que buscan es un verdadero esclarecimiento de lo que significa ser un cristiano maduro.

B) Alejamiento real

Este es el alejamiento de personas que en algún día pertenecieron a la Iglesia, pero que deliberadamente la abandonaron. Buscan perdón, reconciliación, paz, aliento y curación de heridas.

C) Alejamiento profético

Este grupo sostiene que es la Iglesia de la Comunidad Cristiana local la que les ha decepcionado. En la actualidad este alejamiento puede que se centre en un desacuerdo con la enseñanza de la Iglesia especialmente en la esfera moral, desacuerdo con la manera de ejercitar la autoridad en la Iglesia, falta de consideración con los grupos de la minoría, etc..

2. El proceso de "navegar" con gente que desea explorar el "retorno a la Iglesia" es costoso - lleva tiempo, requiere diplomacia, y supone discernimiento. Y por supuesto, los mejores compañeros de viaje son aquellos que han terminado sus propios viajes de vuelta. Están en una disposición mejor para entender de donde viene la gente y las etapas del viaje a casa. He oído decir que tenemos que aprender mucho de AA Grupos en preparar el proceso de retorno.
4. El modelo de Iglesia de que disponemos, especialmente el concepto de Iglesia como Comunidad, obviamente ha de jugar un papel muy importante en la clase de proceso de conversión que probablemente llegaremos a establecer. Y, por supuesto, todo esto significa que un Equipo de Misiones Populares debe tener algunas de las habilidades que han de tener los ministros - ministros sacerdotes y ministros laicos - para profundizar en la calidad de una comunidad cristiana en una parroquia rural. San Vicente averiguó en el siglo XVII que si había de seguir este modelo en las misiones parroquiales, el tendría que trabajar en su época en la renovación de estructuras

parroquiales y en la renovación de hombres y mujeres que ayudaban en estas parroquias. Esta es una de las razones por qué el trabajo de las misiones parroquiales en la actualidad es tan desalentador, especialmente en una época cuando la Iglesia está tan empeñada en escudriñar el espíritu tanto del ministerio sacerdotal como del ministerio laical.

3. Punto central para establecer un proceso de "retorno a casa" es una conciencia de que todos somos pecadores con necesidad de perdón. Un conocimiento de parte de todos de lo que es "ser pecador" y de lo que es "obtener perdón" es básico para nuestra identidad de Cristianos. La manera cómo hacer que una comunidad parroquial se congratule de ser una "comunidad reconciliada" y de que tenga un deseo vehemente de comunicar esta experiencia a otros está en el mismo corazón de una conversión eclesial.

Justicia y caridad en la Misión

por Getúlio Mota Grossi, C.M.

Provincia de Rio de Janeiro

Todos conocemos los avisos de nuestro Santo fundador: “Si hay alguno entre nosotros que piense que está en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales, y no las temporales, les dire que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás¹”.

Fiel a su carisma, durante las misiones, además de la predicación y la catequesis, San Vicente se dedicaba siempre a la fundación de las Caridades para atender a las necesidades corporales de los pobres.

Ahora, los tiempos han cambiado. “La irrupción” del pobre en la sociedad y en la Iglesia, una mayor profundización sobre la dignidad de la persona humana y de sus exigencias en todos los dominios de la vida, el clamor por la justicia en un mundo cada vez más desigual, nos enfrenta a nosotros, discípulos de San Vicente, si queremos ser fieles a su espíritu, ante la urgente cuestión de la justicia en la Misión. De ahí, el título de nuestra reflexión: “Justicia y Caridad en la Misión”.

Vamos a seguir nuestra reflexión en tres momentos: a) perspectivas éticas actuales sobre la Justicia; b) enraizamiento bíblico teológico; c) perspectivas Vicencianas. Propondré algunas cuestiones para el debate que tendrá lugar seguidamente y dare algunas pistas de acción, a la luz de lo reflexionado y de nuestra experiencia misionera en Brasil.

I - Perspectivas éticas actuales sobre la Justicia

1. Insuficiencias del marco tradicional

Para comenzar, podríamos interrogarnos: ¿de qué justicia se trata? Nadie ignora la definición y la división tradicional de la justicia que nos viene de Aristóteles², pasando por Tomás de Aquino³ y las enseñanzas de la Escuela, llamada justicia conmutativa, distributiva y legal.

¹ Coste XI, 393

² E.N. , V.

³ S. Teol. II-II, 58, 1 ss.

La definición, así como la etimología, de la palabra misma⁴ muestra sobradamente la insuficiencia y las ambigüedades de la triada clásica: a) la tendencia a “encuadrar la justicia en el esquema formal de habitus-vertu”, imprimiéndole, de antemano, “un matiz subjetivo”⁵; b) la concretización del objeto de la justicia, en los límites del derecho establecido en un orden determinado, en donde la nota de estricta obligatoriedad orienta hacia el mínimo legal. “La alteridad” se encuentra orientada más bien hacia las relaciones interpersonales — personas físicas o jurídicas entre ellas — en el plano horizontal. El plano vertical, ascendente o descendente: individuo Estado, individuo-sociedad o viceversa, es inexistente, por el hecho de que la concepción de estos últimos (Estado y sociedad) los presenta como dos realidades perfectas e intocables, que imponen el respeto de la ley y del orden, ignorando el sentido de la justicia como moralización y transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas.

El acento y la tendencia predominante de la justicia conmutativa⁶, al menos del aspecto conmutativo o de intercambios (en todos los sentidos) siempre según las reglas del sistema, vuelven siempre al capricho del paladar liberal y son muy bien asimilados, porque son fácilmente manipulados e instrumentalizados por los amos del mercado global.

La aspiración a la igualdad y a la participación, nacida en el seno de la sociedad del progreso técnico, revela el progreso de la conciencia humana, como lo señalaba ya Pablo VI. De ahí surgen nuevas y legítimas exigencias, en el contexto de las relaciones difíciles entre los hombres. La atención se dirige hoy sobre los diversos obstáculos a una existencia equilibrada frente a la creciente complejidad del organismo social, que tiende a ocultar las irresponsabilidades y a diluir en el anonimato las connivencias y las inercias contrarias al compromiso solidario en favor de la vida. Esto provoca la urgencia de una redefinición de la justicia en el mundo, de forma más amplia.

2. Para una redefinición de la justicia

Existen derechos y exigencias básicos de la persona humana que son anteriores a cualquier orden jurídico concreto. Hay “ajustes”, cambios y transformaciones que hacer, no solo en el interior y a partir de un sistema de un orden establecido, sino a implantar y establecer en el corazón de las estructuras del sistema mismo. Conviene recordar, en este sentido, la función creadora del derecho, presente ya en la conferencia de Ginebra (1966) sobre la Iglesia y la Sociedad⁷.

Más que un orden a respetar y a hacer valer conforme a la concepción clásica de la justicia, estamos ante un desorden a desmontar y a crear uno nuevo. Ya en 1962, Mons. Bruno Solages presentó sus audaces ideas, y muy pertinentes sobre esta cuestión, en su excelente obra “Iniciación Metafísica”⁸.

⁴ Se deriva, generalmente del latín: “Jus, Jubere” (carácter de exigencia, de obligación), o bien “Juxtare” (carácter de conveniencia, de ajustamiento).

⁵ MARCIANO VIDAL, “Diccionario de Moral”, Ed. Santuário, Aparecida, São Paulo do Brasil, verbete “Justiça”.

⁶ Ibidem.

⁷ Apud “Teología de la Misión”, Karl Muller, Ed. Vozes, Petrópolis R.J., Brasil, 1995, pág. 126

⁸ SOLAGES, “Iniciación Metafísica” Ética de la acción, Ed. Edouard Privat, Toulouse 1962, pág. 311.

Esta nueva comprensión ha hecho surgir la expresión “justicia social”, consagrada por Pío XI y empleada seguidamente en los documentos posteriores de la Doctrina Social de la Iglesia. Desde entonces aparece teóricamente asimilada, en casi todos los programas políticos, explicitando el ideal ético de un orden económico y social⁹.

El fenómeno del agudo empobrecimiento de muchedumbres inmensas de la humanidad, “nuevo signo de los tiempos”, empuja la conciencia de la humanidad, y sobre todo de los cristianos, hacia el ineludible problema de la justicia en un sentido más amplio todavía. Se trata de su fase dinámica y evolutiva, en un esfuerzo continuo y nunca terminado de articular dialécticamente su horizonte utópico con la realidad de los caminos posibles, pero absolutamente necesarios e inevitables. Para los creyentes, es el encadenamiento, siempre en tensión fecunda, del “no todavía” del ideal escatológico, con el “ya ahí” de la presencia de la gracia liberadora para todos los hombres, sobre todo los pobres, por la vida.

En efecto, la justicia hoy es una cuestión de vida. Es la conciencia radical y dinámica de una lucha y de una acción por la vida. Pues la vida es, por sí misma, la fuente del derecho fundamental de sobrevivir en dignidad, de ser agente y sujeto de su propia historia, de afirmar su ciudadanía en la participación en los diversos niveles de la existencia y de la actividad humanas: tal es la justicia social, económica, política, justicia estructural, a justicia sin más, justicia radical.

Como en el pasado con el pueblo de Dios en Egipto, existe un clamor ético por un nuevo éxodo¹⁰ de una situación cada vez más y más insostenible.

3. Un clamor ahogado

Los grandes del sistema, tienden hoy, no sin una dosis evidente de cinismo, a amortiguar el grito de los pobres descalificándolos para ahogar su clamor. Pretenden vaciar su conciencia de “oprimidos”, para pacificar sus conciencia de dominadores y de maestros del mundo proclamando “No se les explota, no tenemos necesidad de ellos”¹¹.

Es claro que la explotación centenaria y monstruosa de la mano de obra, la imposición de condiciones desiguales y viles en las operaciones comerciales entre grupos de naciones¹², apoyados por informes del poder, han hecho posible una progresiva y fantástica acumulación de recursos en las manos de los poderosos. El inmenso potencial productivo, que se apoya ahora en el progreso tecnológico de informática, obtenido con precio de sangre y con el agotamiento de los pobres, está en camino de eliminar más y más la fuerza obrera, comprada antes a bajo precio en el mercado abierto y super saturado de “el ejército industrial de reserva”.

⁹ MARCIANO VIDAL, op. cit.

¹⁰ “Una Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”, Consejo Episcopal Latino-Americano. Segunda Conferencia General del Episcopado Latino-Americano, Medellín, 26.08.68, Colombia, Ed. Vozes, Petrópolis R.J., Brasil, 6 edición, 1997, 14.1. Dorénavant cité tout court: MEDELLIN.

¹¹ El Espíritu de estas expresiones aparece en los análisis penetrantes del pequeño libro muy inteligente de HUGO ASSMANN, “Crítica de la Lógica de la Exclusión”, Ed. Paulus, São Paulo do Brasil 1994, pág. 5.

¹² Paul VI hizo alusión a estas distorsiones en la Exhortación Apostólica “Nuntiandi” (E.NI.), 30.

A los pobres, ahora, materia que se puede apartar, muchedumbre marginada e incómoda, no les queda ni siquiera la posibilidad de un grito justificado. Al máximo serán objeto de misericordia, un buen forraje propio para nutrir la vanidad, para aliviar la conciencia en propagandas promocionales de algunos tipos de campanas de solidaridad y de ayuda humanitaria.

Por ello, se nos presenta, más que nunca, el desafío de una auténtica reflexión ético-histórica para despertar entre los hombres la conciencia de la situación de injusticia actual, y para establecer el derecho radical y primario de sobrevivir y vivir de todo hombre o mujer que viene a este mundo. También, nunca se impuso con tanta urgencia una visión de la justicia como tarea global, como movimiento dinámico de conquista, en el interior de una concepción de la vida humana como proceso y marcha continua hacia un fin utópico de humanización total, en el seno de la cual deben surgir exigencias siempre nuevas, en respuesta al desarrollo del ser humano, cada vez más sensible a las llamadas de la vida, como derechos de justicia.

La tarea es, en consecuencia, construir la vida y una vida digna, cada vez más vida, ya que la vida “es una realidad, por su misma naturaleza, siempre abierta a más”¹³

Lo que está en juego, evidentemente, es la vida de los empobrecidos, de los marginados, de los excluidos, pero que son los elegidos y los preferidos del corazón de Dios y del proyecto liberador de Cristo, asumido con una pasión mística por el carisma de nuestro santo fundador: anunciar a los pobres el Evangelio de la Vida, el Reino de Dios y su justicia¹⁴.

Vamos a pasar ahora a otro plan de reflexión.

II - Referencias bíblico-teológicas

1. La palabra justicia en la Biblia

Antes de recordar las dos categorías clave de la Biblia, propias a nuestra reflexión, hemos juzgado útil hacer una alusión al análisis de los términos más empleados para expresar el concepto de justicia en el Próximo Oriente de la antigüedad y el pueblo de la Biblia, según el interesante estudio de Leon Epstein¹⁵.

Resulta de sus minuciosas observaciones, apoyadas por numerosas y serias citas, que es absolutamente imposible encerrar el concepto bíblico de justicia en una significación única y reducida a un solo sector¹⁶.

¹³ JUAN SOBRINHO, “Jesus el Liberador”, en Colección Teología de la Liberación 3, Ed Voze, São Paulo do Brasil 1994, pág. 197.

¹⁴ Ver COSTE XI, págs. 321-325 de Ia Conf. del 17.05.1968

¹⁵ LEON EPSTEIN, “La justicia social en el Próximo-Oriente y el Pueblo de la Biblia”, traducción Portuguesa de Ed. Paulinas, São Paulo do Brasil 1990.

¹⁶ LEON EPSTEIN, op. cit., pág. 64.

Mucho antes de la elaboración bíblica, pero en el mismo con texto, afloran “la idea de plenitud y de abundancia, de vida dichosa donde todo se encuentra en su lugar y donde no falta nada”¹⁷.

Precisamente, esta elasticidad de palabra nos envía a la plenitud del Reino de Dios y de su Justicia en el Nuevo testamento, que es liberación y vida para los pobres.

2. El Reino de Dios en el Evangelio y un nuevo orden de justicia

“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo se os dará por añadidura”¹⁸

El versículo se inserta en el amplio contexto del discurso evangélico contado por Mateo. Viene justo después de la severa advertencia de Jesús “Nadie puede servir a dos maestros”¹⁹, que hace explícito por estas palabras: “No podéis servir a Dios y al Dinero”²⁰.

Lejos, pues, de culpar los esfuerzos, llenos de angustia y dolor, del pobre para sobrevivir, hay ahí un claro reproche contra el deseo insaciable de consumir y de acumular, que excluye a los malos ricos de este mundo: “No acumuléis tesoros en la tierra”²¹

El “por añadidura” no es un estímulo a la inercia ni una incitación a no comprometerse. La exegesis de los pobres es esclarecedora: “En un mundo nuevo donde se establezcan relaciones más justas en la vida de los hombres, donde las personas serán estimadas por lo que son y no por lo que tienen o por el poder que detentan, donde los derechos fundamentales de la persona humana serán respetados, donde será respetada la soberanía de Dios justo y la igualdad radical de todos sus hijos en una palabra, donde se buscará sinceramente el Reino de Dios y su justicia, la “añadidura” será una vida digna para todo el mundo, que será consecuencia, de un fruto espontáneo del verdadero orden, del nuevo orden de la justicia y del “amor sin engaño”²².

De aquí, pasamos a la justicia del Dios del Reino, ¡la justicia del Reino de Dios justo!

2.1. Reino de Dios y vida

La expresión “entrar en el Reino” tiene por equivalente, en el Evangelio de Mateo, “entrar en la vida”²³.

Marco articula las dos expresiones en la misma perícopa²⁴. Entrar en el reino es entrar en la vida.

¹⁷ LEON EPSTEIN, op. cit., pág. 60.

¹⁸ Mt 6,33.

¹⁹ Mt 6,24

²⁰ Mt 6,24.

²¹ Mt 6,19.

²² El párrafo presenta el comentario de nuestras comunidades a la diócesis del Buen Jesús de Lapa Brash Misión de Carinhanha.

²³ Mt 5,20; 7,21; 18,3; 19,23ss.; 18,8; 19,17.

²⁴ Mc 9,43-48.

Los milagros, las actitudes, toda la práctica de Jesús son el cumplimiento del anuncio misionero de la vida a los pobres²⁵.

En efecto, vino a traer la Buena Noticia del Reino presente en su persona²⁶ y esta Buena Noticia es la “Vida en abundancia para todos”²⁷, pero, sobre todo, para los primeros destinatarios del Reino. Se ve por ello, que el Reino de Dios, justicia de Dios y Vida se identifican.

Pero afirmar que nuestro Dios es el Dios de la vida, que su reino es vida no es toda la cuestión, hay otra, fundamental para los pobres: la cuestión del sentido que hay que dar a estas palabras y de la concretización histórica del Reino.

2.2. Reino de Dios y realización histórica

El binomio “fe-vida”, se acentúa en las Comunidades de Base a partir de una lectura liberadora del mensaje del Reino²⁸, encuentra su inspiración y un fundamento sólido en la imaginaria creada por los profetas.

Ellos anuncian una plenitud mesiánica en términos de una realidad tan palpable que eleva los corazones de los pobres hacia la esperanza de una era de justicia y de vida dichosa sobre la tierra.

El banquete mesiánico — omitimos otras imágenes, por otra parte bien conocidas — se describe en Isaias de forma tan concreta y expresiva²⁹ que no se puede prestar a! reduccionismo de un espiritualismo del todo abstracto³⁰. Es un “horror” remitirlo todo a un futuro lejano e inaccesible de ninguna manera en este mundo.

El Reino de Dios y la esperanza de justicia y de vida para los pobres, desde aquí abajo, en este mundo, es una constante en los textos Bíblicos y en los cánticos de nuestras Comunidades de Base, que están impregnadas de la Biblia y de los profetas, del Antiguo y Nuevo Testamento³¹. Siguiendo de cerca la inspiración bíblica profética, se ve aparecer también toda una imaginaria popular en poemas donde las gentes expresen sus búsquedas, sus esperanzas y sus alegrías a pesar del dolor, de sus luchas y sus sufrimientos en el camino. Se entreve y se ve la venida concreta del Reino, sin esperar, pero también a la luz de su plenitud escatológica, hecha presente en las pequeñas victorias de la lucha y del compromiso solidario para la vida, frutos del don, de la gracia y de la presencia activa del Señor.

Palabras y expresiones como “nuestros derechos vendrán”, “mundo nuevo”, “mundo de hermanos”, “pueblo nuevo”, “luchar, crear, vencer el dolor”, “fraternidad”, “tierra”, “trabajo”, “salario”, “compartir”, “liberación”, “vida” y “justicia” son todos módulos de mil

²⁵ Lc 4,16-21.

²⁶ Mt 4,23; 9,35; 24,14; Mc 1,14.

²⁷ Jn 10,10

²⁸ Lc 4,18; Mt 11,4-5.

²⁹ Is 25,6 ss.

³⁰ Ver KARL MULLER, op. cit., pág. 112.

³¹ Ver por ejemplo: “Comunidad Reunida Canta”, N° 88, 104, 219 y muchas otras Diócesis del Born Jesus da Lapa B.A., Brasil, 1992.

maneras impregnados de la fe en la presencia del Espíritu de Jesús. Se encuentran en los cánticos de las celebraciones litúrgicas, así como en los cantos, llenos de impulso y de coraje cívico, en encuentros, reuniones, marchas y desfiles de movimientos y organizaciones populares.

Sin ninguna duda, el “Espíritu que es la vida” está allí cuando ellos descubren que los pequeños pasos y conquistas, lo mismo que los milagros de Jesús, hacen presente la realidad del reino en los que esperan la plenitud en la esperanza y viven ya en la fe.

Una vez más, sería cruel, y creo que no sería teológico ni bíblico, poner y situar la esperanza de los pobres en el plan exclusivamente transtemporal de la parusía final del Señor³².

Esta intuición de fe y esta experiencia de vida nuestros teólogos la expresan con competencia y de forma apropiada³³. Se verá más adelante Un aspecto de esta “teología orgánica”, la del pecado, estrechamente unido a nuestro tema.

3. Alianza y justicia del Dios del Reino

Es precisamente a la luz de esta categoría central de la Biblia como sabemos mejor el sentido de la justicia del Dios del Reino.

Por falta de tiempo nos quedaremos en toques muy rápidos sobre estos dos importantes aspectos para nuestro tema.

La justicia de Dios en su Alianza con el pueblo es debida, en primer lugar, a un cierto carácter jurídico que su bondad y misericordia han querido conferirle: “Yo soy vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”³⁴.

No se trata, evidentemente, de interlocutores, pero el sentido de la gratuidad y del don, en la Alianza no le quita el carácter de una obligación de justicia.

Al proponer la Alianza como un pacto hecho entre dos, Dios quiere obligarse a ser fiel ya que es un Dios justo.

La justicia de Dios es por consiguiente su fidelidad a la Alianza y a todo lo que contiene: elección, promesa, tierra, descendencia, bendición, protección y vida³⁵.

Es por lo que, también, proteger la vida del pueblo, estableciendo la justicia y el derecho “es una de las grandes exigencias de Dios en el Antiguo Testamento. Es en esta misión donde se expresa mejor la fidelidad a la Alianza entre Dios y su pueblo. El Dios de la Vida y del Amor quiere que en su pueblo reine la justicia y que sea respetado el derecho

³² Cf. La palabra “Escatología” en el “Diccionario Enciclopédico de la Biblia”, Ed. Vozes, Petrópolis R.J., Brasil, 1971, pág. 470, N° 3.

³³ Por no citar nada más que dos teólogos de peso: G. GUTIERREZ, “El Dios de la Vida”, Ed. Loyola, São Paulo do Brasil 1990 y JUAN SOBRINO, op. cit.

³⁴ Lv 26,12; Ez 36,28; 37,27.

³⁵ Sobre el Dios de la Alianza y el Dios de la Vida, ver el bello libro de G. GUTIERREZ, “El Dios de la Vida”, precitado. Especialmente el comentario del texto del Deuteronomio sobre la actualización de la Alianza, págs. 28-29.

de todos, en particular de los más pobres"... "Ahí están los frutos que tendría que haber producido la viña que el Señor ha plantado y de la que cuida"³⁶.

Pero la justicia del Dios del Reino está realizada y transfigurada sobre todo en el carácter de esposales de la Alianza, tan fuertemente presente y de forma tan sugestiva en el Antiguo Testamento³⁷, así como las palabras y las parábolas de Jesús³⁸. Este carácter "esponsal" de la Alianza compromete al Señor a darse a su pueblo y a darle todo lo que el amor de los esposos exige: presencia, protección, ternura, fidelidad, justicia, don de sí mismo y de su vida. "A la luz de la Alianza entre Yahvé y su pueblo (entre Cristo y la Iglesia) los temas sociales (añadamos: económico políticos, ecológicos y los de la justicia radical) se transforman en cuestión de fe, en elementos que caracterizan la cualidad de la fe y no pueden ser reducidos a! nivel de una sencilla legislación social". A su luz, también, juzgamos los "jubileos perversos" que no hacen nada más que enduizar la situación del pobre para mantenerle bajo el yugo, añadiendo además un complejo de gratitud³⁹. A la luz, en fin, de este carácter "esponsal", "el amor fuerte como la muerte" se convierte en ¡Un deber de justicia! En efecto, en la Nueva Alianza, se ve que "Cristo ha amado a su Iglesia y se ha dado por ella"⁴⁰.

4. Justicia del Reino y nueva noción del pecado

La amplitud de la justicia señalada en estas perspectivas éticas encuentra su eco y su profundización en la teología.

Aquí, se habla de desorden estructural. Se habla aquí de pecado, de pecado estructural, pecado social, de injusticia sistemática en tanto que pecado fundamental contra el don de la vida recibido del Creador y reconquistado por la Cruz del Señor.

No se puede comprender la justicia-vida, en términos cristianos, a partir de ningún proyecto histórico determinado, ni de ningún orden elitista de perfección social o de sujeción a un pretendido orden establecido, lo hemos dicho, ni en el interior de ningún sistema de poder, sea civil, sea eclesiástico o mixto⁴¹.

La dimensión escatológica de la plenitud de la vida y de la justicia que revela la santidad de Dios⁴² nos mantiene en actitud crítica y vigilante ante no importa qué proyecto histórico y nos invita a "relativizar" todas las estructuras, instituciones u organizaciones concretas de la vida humana — ya que ella está siempre abierta a un más, como he dicho antes — siempre en tensión hacia una plenitud meta-histórica y sobrenatural, añadimos aquí.

A partir de la reflexión bíblica sobre la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud del Faraón, el clamor de los pobres de nuestras Comunidades de base, de un tono vigoroso, despierta la conciencia de la Iglesia: "El clamor de millones de hombres pidiendo a sus

³⁶ Ibidem, pág. 82.

³⁷ El A.T. está todo él impregnado de metáforas nupciales conocidas de todos. Se puede citar a! azar: Os 2,18-21; Ct 4,8.9.11.12; 5,1; Is 62,3-50.

³⁸ Se puede decir otro tanto del N.T.: Mt 9,15; 25,1-13; Lc 5,35; Ap 12,21.

³⁹ HUGO ASMANN, RED 6-88, pág. 397.

⁴⁰ Ef 5,25.

⁴¹ Temas Latino-Americanos de Ética (TLAE), en Teología Moral en América Latina 3, Ed. Santuário, Aparecida, São Paulo do Brasil, pág. 170.

⁴² Is 5,16

pastores una liberación que no les viene de ninguna parte”⁴³ ha tocado lo profundo del corazón de los Obispos de la segunda Conferencia general del Episcopado Latino-Americano. El documento profético de Medellín denuncia el “hecho colectivo de la miseria” como una “injusticia que grita hacia el cielo”⁴⁴. Habla de la “situación de injusticia”, de la “violencia institucionalizada”⁴⁵ y de “desigualdades injustas” como de un “rechazo del Señor”⁴⁶.

Este lenguaje se convierte en tema de la Teología Moral. Desde entonces, las expresiones “estructura de pecado”, “pecado social” repercuten en otros documentos oficiales de la Iglesia. La reflexión teológico-pastoral las comprende como oposición al proyecto de vida revelado en el Exodo, cuando el pueblo se alejaba de este proyecto.

Se define a Dios como “justo” y “nuestra justicia”⁴⁷. Ser el espejo de Dios justo y amigo de la vida, en la reciprocidad de la Alianza, escogiendo, en la tierra de la promesa, la ofrenda de la vida⁴⁸ por medio de estructuras de vida fraterna, tal es la vocación del pueblo de Dios, puesto que de él nacera, en su seno, el Salvador y Señor de la vida del que la misiOn debe ser el rescate de la vida de todos, especialmente de los pobres⁴⁹. El pecado de cada uno, y del pueblo entero, sería romper este proyecto, escogiendo la muerte⁵⁰.

Nuestra teología ha afrontado el desafío de hacer la teoría de este proyecto de vida, rescatarlo de un “antiguo modelo piadoso y ritualista”⁵¹. Ella une la virtud y la actitud fundamental del cristiano que busca la justicia, a las llamadas del “Espíritu que es vida por la justicia”, y “cuyo deseo es la vida”⁵². Pongamos aquí la intuición profética, más actual que nunca, de nuestro mártir, el gran Monseñor Romero, que, parafraseando a San Ireneo, decía, “la gloria de Dios es la vida de los pobres”.

Esta vida es ¡siempre sacrificada sobre el altar de las exigencias sagradas del mercado!

Conviene, aquí, hacer alusión a Hugo Assmann que desmascara con perspicacia las sacralizaciones y teologizaciones que los eco nomistas liberales o neoliberales les gusta hacer para legitimar, de modo sutil y astuto, las estructuras, las exigencias y los rituales “intocables” del mercado, cuyas “leyes naturales” están guiadas por una “mano invisible”⁵³ y “providencial”. El desmascara el proceso que pretende hacer caillar el clamor de una realidad escandalosa, donde el pobre no puede estar reducido a una variable en la ecuación del sistema económico y concurrencial de la eficacia productiva.

Las certitudes “religiosas”, “inquebrantables” e “idolátricas” de la racionalidad económica imponen más y más un “rito sacrificial”, en la ofrenda de vidas humanas sobre el altar del Dios Mercado, retardando sin cesar para más tarde la esperanza de los pobres o ignorándolos en el beneficio de una vertiginosa voracidad de concentración excluyente y de

⁴³ MEDELLIN 14,1.

⁴⁴ MEDELLIN 1,1.

⁴⁵ MEDELLIN 2,1.16.

⁴⁶ MEDELLIN 2,14.

⁴⁷ TLAE 169.

⁴⁸ Dt 30,15-20.

⁴⁹ Lc 16,21; Jn 10,10.

⁵⁰ Dt 30,17-19.

⁵¹ TLAE 170.

⁵² Rm 8,6-10.

⁵³ HUGO ASSMANN, “Desafíos y Falacias”, Ed. Paulinas, São Paulo do Brasil 1991, págs. 20-26.

sueños de poder y dominación. Aquí se toca la raíz del gran pecado actual: la idolatría del Dios Plata, golpeada por Jesús de manera lapidaria, modulada por el Apostol Pablo: “La raíz de todos los males es el amor al dinero. Para ser libres, algunos se han alejado de la fe”⁵⁴ Se encuentra incrustada en las legislaciones y las organizaciones sociales, presente en las relaciones per versas en el trabajo y el comercio, inmersa en las tramas de las estructuras de muerte de un sistema inicuo, que atenta a la vida de los pobres. Pecado estructural, situación de pecado, injusticia institucionalizada que ha despertado la teología para una nueva concepción del pecado.

Instancias eclesíásticas y teológicas perplejas han manifestado alguna inquietud ante esta noción de pecado estructural — ¿pecado sin pecador? — y las puntualizaciones y avisos no han faltado⁵⁵.

Juan Pablo II recuerda con justo título su carácter analógico, ya que el sujeto de la responsabilidad moral es siempre y solamente la persona y, sin embargo, no estamos ante una pura y simple metáfora, cuando se habla de pecado estructural. En efecto, las estructuras de pecado, consecuencia de una multitud de pecados personales, unas veces instalados, adquieren una relativa independencia y actúan con una cierta logica propia y perversa, empujando o favoreciendo los pecados personales (sin suprimir la libertad, es evidente). Estos, a su vez, vuelven sobre las estructuras, estableciendo un círculo infernal.

Es preciso situarse en esta vision dialéctica para comprender bien y poner en claro el pecado estructural como categoria moral, refiriéndolo siempre a la responsabilidad personal.

Conviene recordar aquí las profundas raíces bíblicas de este pecado en el pecado del pueblo que rompe la Alianza, se aleja del proyecto de amor y de vida, oprime al pobre, al huérfano a la viuda⁵⁶.

Aquí, es cuestión de una participación real en el “misterio de mi quidad”, del que acabamos todos por ser responsables, por inercia, por omisión, por pereza, por indiferencia o incluso para complicidad y conveniencia, pasiva o activa que se esconda con frecuencia detrás de una pretendida imposibilidad de “transformar ci mundo”, o detrás de la huída de la fatiga y del sacrificio, invocando a veces las supues tas “razones de orden superior”⁵⁷.

Esto inquieta a la Iglesia, poniendo en cuestión toda una forma de vivir y de hacer teología. Esto inquieta a la sociedad, poniendo en cuestión sus mecanismos de discriminación y de dominación⁵⁸.

Para asimilarlo es necesario, poner en cuestión nuestra manera de ser Iglesia, abrirnos a una nueva eclesiología, a partir de una opción por los pobre efectiva y coherente⁵⁹.

Es necesario también aceptar el cambiar “nuestro lugar en la sociedad”, para ser coherentes con la opción por los Pobres y con aquellos a quienes nos invitan nuestras Constituciones y Estatutos⁶⁰. Ponerse al lado del pobre que pasará a ser un sujeto en la Iglesia y tendrá una palabra que decir sobre su manera de hablar y de situarse ante las estructuras sociales y económicas y los grandes del sistema. Cambiar de eje, dejarnos

⁵⁴ 1 Tm 6,10.

⁵⁵ TLAE 3, sobre todo pág. 90; ver también F.M. REJO “Teología Moral desde los pobres”, Madrid 1975, pág. 134.

⁵⁶ Dt 27,19; Ps 93,6; Za 7,10.

⁵⁷ Diccionario de Moral (ver nota 5) Verbete “Estruturas de Pecado”

⁵⁸ TLAE pág. 64.

⁵⁹ Constituciones y Estatutos C.M. (C.C.) 15.

⁶⁰ C.C. 12.

interpelar evangélicamente por los pobres, primeros destinatarios del Reino. Tomar partido, revisar nuestras amistades, rehacer nuestros pactos. Se trata de cambios a nivel de la práctica y de la comprensión. Por consiguiente, la teología del pecado, de la justicia, de la comprensión del “Reino de Dios y de su justicia”.

¿No habría lugar aquí de hacer esta revisión de vida propuesta por el Papa a toda la Iglesia — discípulos, diócesis, familias, institutos religiosos — a partir de la solidaridad con los pobres, en *Redemptoris Missio*?⁶¹

5. Justicia del Reino y caridad

Al principio, nos preguntábamos: de qué justicia se trata? Ahora nos preguntamos: de qué caridad? Al tratar esta cuestión vamos a poner de relieve referencias doctrinales oficiales de la Iglesia para apoyar nuestras reflexiones.

5.1. Caridad-obras (Las obras de caridad)

El decreto “*Ad gentes*”, en el capítulo sobre “la obra misionera en Si” hace alusión a la presencia activa de los cristianos que, a ejemplo de Jesús, socorren las miserias corporales, e insiste sobre el valor del testimonio de esta presencia⁶².

El decreto sobre el “Apostolado de los Laicos” reivindica las obras de caridad como un “deber y un derecho inalienable” de la Iglesia⁶³.

Juan Pablo II, en “*Redemptoris Missio*”, pone de nuevo el acento sobre el valor de las “obras de caridad” y su fuerza particular para expresar el alma de la actividad misionera: el amor que se convierte en el motor de la misión⁶⁴.

No hay más que mirar al mundo con el corazón compasivo de Cristo para ver que las obras de caridad mantienen toda su actualidad. Las víctimas de la guerra y de la violencia, los prisioneros, los disminuidos, los drogodependientes, etc. están ahí. Sería una insensibilidad incompatible con la misericordia del Evangelio y la gratuidad del amor⁶⁵ cerrar los ojos a su llamada: “*Dadles de comer*”, nos dice el Señor⁶⁶ “Considerar la historia de Lázaro y la parábola del buen Samaritano como anacrónicas, es no comprender la esencia del Cristianismo”⁶⁷.

En fidelidad creativa, es nuestro deber descubrir cómo ponerlo en práctica en el respeto a la persona del pobre, de forma tan liberadora como sea posible.

5.2. La caridad política

⁶¹ R.M. 10

⁶² A.G. 12,13.

⁶³ A.A. 8.

⁶⁴ R.M. 60.

⁶⁵ A.G. 12.

⁶⁶ Mt 14,16

⁶⁷ KARL MULLER, op. cit., pág. 121.

Tocamos un tema muy amplio, y puede ser polémico, que encierra las reflexiones anteriores, articulando justicia y caridad.

La expresión es de Pío XI en su alocución del 18 de diciembre de 1927, dirigida a la F.U.I. donde se dice textualmente: “La caridad es política”. Aparece después en “Cuadragésimo Anno” bajo la expresión “Caridad social”⁶⁸.

El Concilio habla de “caridad y fuerza política”, como actitudes del compromiso cristiano⁶⁹.

La teología actual ha comenzado a hablar de carácter “político” de la caridad, con un relieve particular en la Teología de la Liberación, en la lucha por la transformación de las estructuras.

Entonces es cuando aparece la pastoral liberadora, a partir de los cristianos, de los religiosos y de los sacerdotes de las Comunidades eclesiales, así como de la sensibilidad pastoral de numerosos obispos del Tercer-Mundo, cuya voz profética retumbó con vigor en la clara y expresa “opción preferente por los pobres”; aparece igualmente en las proclamaciones y denuncias de dos documentos oficiales de la Conferencia General del Episcopado Latino-Americano, el de Medellín (1968), y después el de Puebla (1979).

La teorización teológica de la caridad política y la pastoral con prometida asustaron a los responsables políticos de sistema.

El célebre documento de Santa Fé I, sobre la estrategia política para “América” dice textualmente: “La política exterior de los Estados Unidos de América debe comenzar a afrontar (y no simplemente a reaccionar posteriormente) la Teología de la Liberación, tal como es utilizada en América Latina por el clero de la Teología de la Liberación. La función de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Lamentablemente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado a la Iglesia como arma política contra la propiedad privada (sic) y el sistema capitalista de producción, infiltrando en la comunidad religiosa ideas más comunistas que cristianas”⁷⁰.

El fácil percibir el ruido provocado en los medios políticos y religiosos, exacerbados por la Santa Fe II: sospechas, dudas, incomprensiones, acusaciones y, sobre todo, denuncias frecuentes, donde las ideologías, a decir verdad, entraban en escena y no solamente el amor a la verdad del Evangelio.

Personalmente, durante mis 11 años de trabajo misionero en una región extremadamente pobre y conflictiva del oeste de Bahía, en el Brasil, nunca tuve conocimiento de desviación amenazante de la fe o la moral cristianas. Al contrario, el pueblo pobre es muy creyente, quiere mucho a sus pastores y a la Iglesia.

Sea lo que sea, ante tantos rumores, se comprenden las justas preocupaciones, y los avisos de las instancias superiores, ya contenidas en la exhortación Evangelii Nuntiandi de Pablo VI, y más aún, en las dos intervenciones de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: “El Anuncio de la libertad” y “Libertad cristiana y liberación”.

Una lectura atenta y sin prejuicio de estos documentos revela su carácter positivo y estimulante. Va en el horizonte de la comprensión.

⁶⁸ AAS 33- 1931 -206.

⁶⁹ G.S. 70 75.

⁷⁰ CEPIS Doc. N° 3, São Paulo do Brasil 1984: Introducción a la lectura.

Las llamadas a la vigilancia tienen por fin alejar o prevenir posibles desviaciones referentes a la liberación cristiana⁷¹, el sentido esencialmente religioso y espiritual de la misión evangelizadora de la Iglesia⁷² la no violencia evangelica⁷³ el pecado, la responsabilidad y la necesidad de la conversión personal⁷⁴, el carácter integral de la liberación cristiana abrazando todas las dimensiones del hombre, son una apertura al absoluto de Dios⁷⁵.

No se condena nada. Por el contrario, se reconoce la necesidad de la acción transformadora de las estructuras sociales y de la violencia institucionalizada⁷⁶, la necesidad del anuncio de la liberación como contenido de la misión⁷⁷ y la realidad del Reino que comienza ya en este mundo⁷⁸.

De no hacerlo, sería ignorar el Evangelio, faltar al amor del prójimo⁷⁹. Tenemos aquí, evidentemente, una nueva faceta de la caridad — la caridad política.

En fin, se estimula a todo cristiano a que, en nombre de su fe, se comprometa en estas luchas⁸⁰, así como a las Comunidades Eclesiales de Base, cuya fuerza de evangelización y “la irradiación misionera”, son “signo de la vitalidad de la Iglesia” y “punto de partida de una nueva sociedad, en la civilización del amor”. Estas orientaciones son claramente reconocidas en la *Redemptoris Missio*, N° 51⁸¹.

5.3. La caridad política, una nueva mística

Se ve aquí nacer, en el compromiso que viene de la caridad política, una nueva mística, engendrando un nuevo tipo de santidad. Felizmente, tenemos preciosos testimonios y mártires.

Esta mística, que contiene una primera indignación ética contra un sistema y una cultura de muerte, se asienta, encuentra su impulso y se nutre de una profunda experiencia del Señor que clama palabras de justicia y de vida, a través del pobre, del excluido y del olvidado del sistema:

“Tengo hambre”: Sáciame de pan, de la Palabra, de la Vida.

“Tengo sed”: Sáciame de justicia.

“Estoy desnudo”: Vísteme del derecho de ser persona, de ser hermano, de ¡ser hijo del mismo Padre!

⁷¹ EN. 32,33.

⁷² E.N. 32.

⁷³ Instrucción “Libertad Cristiana y Liberación” (L.C.) 76-79.

⁷⁴ R.P. 16; ver también F.M. REJÓN, op. cit.

⁷⁵ E.N. 33.

⁷⁶ E.N. 29,30,3 1.

⁷⁷ E.N. 30,31.

⁷⁸ R.M. 13.

⁷⁹ E.N. 31.

⁸⁰ E.N. 38.

⁸¹ COSTE XI, 493.

III - Perspectivas Vicencianas

1. Docilidad a la Providencia

“Yo tengo una devoción particular de seguir paso a paso la adorable providencia de Dios”⁸².

¡Frase tradicionalmente invocada contra la precipitación! Creo que ya es hora de hacer una lectura, no a la luz de las palabras y de las justas preocupaciones del Fundador, si no de su práctica y de su sentido de la innovación. Somos todos invitados a estimular a ensanchar y a apresurar generosamente nuestros pasos, dóciles a las llamadas de Dios, quién, en los excluidos, los alejados, los olvidados, nos llama a tener “hambre y sed de justicia”.

Se sabe bien hasta donde fue San Vicente en esta acogida a la Providencia, dócil a los signos de los tiempos. Fue pionero de valerosas iniciativas y totalmente nuevas en su época. La valentía de seguir los pasos de la Providencia podrá llevarnos muy lejos en la actualización de nuestras misiones.

2. El amor concreto y eficaz

“Amemos a Dios, hermanos, amemos a Dios, pero que sea con el sudor de la frente y la fuerza de nuestros brazos”⁸³.

Pudiera ser que las obras de misericordia y de asistencia no exigen hoy tanta fuerza y sudor. Pero cuanta fuerza, cuanta sangre, cuanto sudor y lagrimas para las acciones humildes, pero intrépidas de los David de la Misión contra los Goliat del sistema, en favor de la justicia, en el compromiso por la transformación de las estructuras, al provecho de la vida y de la liberación de los pobres, de la solidaridad con los sin techo, con la muchedumbre de olvidados del mercado. Qué precio a pagar para dirigirnos hacia esos horizontes más amplios y eficaces del compromiso de la caridad política, subversiva del orden en vigor y de la falsa justicia de los escribas y fan seos de hoy.

La visita de San Vicente a Mazarino para sugerirle que dimitiera habla fuerte en este sentido.

3. La creatividad

“El amor es inventivo hasta el infinito”⁸⁴.

⁸² COSTE XI, 733.

⁸³ COSTE XI, 733.

⁸⁴ “El Mensajero”, Revista de las Hijas de la Caridad de la Provincia de Río de Janeiro, 1969, pág. 63.

No es necesario repetir lo que hizo San Vicente, como no es necesario repetir a Jesucristo: “En verdad os digo, quien crea en mí hará las obras que yo he hecho. Las hará incluso más grandes” (Jn 14,12). Lo que cuenta, es la fidelidad inventiva al carisma recibido en herencia. “Perder el dinamismo del carisma, dijo nuestra llorada Madre Guillemain, es hacer la más grande traición al carisma, al Fundador y al Espíritu Santo que lo ha hecho surgir”⁸⁵.

Ahi está la muchedumbre de los olvidados, de los empobrecidos de todo género, de los discriminados, de los emigrantes, de los que están fuera del mercado, de los inútiles a las estructuras, que están amenazados de eliminación. Ellos constituyen un desafío a la creatividad evangelica de los misioneros de la justicia y de la vida.

Quien sabe Si nos haría falta descender del caballo, dejar las monturas, como el buen samaritano, no solamente para abrazar a las víctimas de los asaltos, sino también para afrontar a los asaltantes, revestidos del “escudo de la fe” del “casco de la salvación”, de la “armadura de la justicia”, llevando “la espada del Espíritu”, es decir, la “Palabra de Dios”, el “calzado del ceio” inflamado del amor — inventor hasta el infinito — “para luchar contra los Principados, contra las Potestades, contra los regidores de este mundo de tinieblas” para “resistir a las maniobras del Diablo” y “apagar las flechas incendiarias del Maligno”⁸⁶.

4. El hombre todo entero

“Si se encuentran entre nosotros quienes piensan que están en la Misión para evangelizador a los pobres y no para aliviarles, etc.”⁸⁷.

En esa época de cristiandad estabilizada, donde las misiones no son nada más que la predicación de la salvación del alma, la intuición evangelica del corazón de San Vicente ve al hombre todo entero, cuerpo y espíritu: “Las pobres gentes mueren de hambre y se condenan”. Su corazón late en sintonía con el de Cristo: “Tengo pena de esta muchedumbre que, desde hace tres días, nos sigue... cansada y postrada como ovejas sin pastor... y se puso a instruirles... dadies vosotros mismos de comer”⁸⁸.

5. Opción mística y exclusiva por los pobres

“Los pobres sacerdotes de la Misión no son nada más que para las pobres gentes”⁸⁹
“Una compañía ¡oh Dios! que vaya a anunciar el Evangelio únicamente a los Pobres; y sin embargo, ahí están nuestras reglas”. “Nuestra porción son pues los pobres”⁹⁰. Esto se deja “como un monumento a la Compañía y un memorial a la posteridad”⁹¹.

⁸⁵ Ef 6,10-18.

⁸⁶ COSTE XI, 393.

⁸⁷ Mt 15,32; 10,36; Mc 6,34-37.

⁸⁸ COSTE XI, 324.

⁸⁹ COSTE XI, 324.

⁹⁰ COSTE XI, 324.

⁹¹ COSTE XI, 324.

Basta con prestar atención a los acentos de alegría, a las expresiones llenas de fe, de esta conferencia del 17 de Mayo de 1658, para convencerse que hay ahí una profunda experiencia espiritual y de fe, una experiencia contemplativa, una opción mística.

Opción exclusiva, añadimos nosotros, basada en sus palabras muy claras y convincentes. Es eso precisamente el carácter “inaudito”, del que habla:⁹²opción fundamental, institucional, constitutiva, no preferencial, en nuestro caso.

Y sin embargo, exclusiva sin exclusión. Exclusividad de la fidelidad a los destinatarios, elegidos por un voto a Dios, como el de los esposos. La fidelidad a esta exclusividad hace el amor de los esposos más fecundo, más abierto, más libre de acoger a los demás.

Nuestra fidelidad a los pobres nos hará más abiertos al amor universal, a las grandes causas a la humanidad, más útiles a la Iglesia de Dios, más fecundos para el Reino y su justicia.

Conclusion

Nuestra clave de lectura de la justicia y de la caridad en la Misión nos hace sobrepasar la dicotomía horizontalismo-verticalismo y la oposición totalmente vacía de sentido entre justicia y caridad. Ambas tienden hacia un mismo fin, suscitando iniciativas idénticas.

Del punto de vista cristiano existe la urgencia de sobrepasar la dicotomía *justicia y caridad*. El nudo de esta superación es justamente concebir la justicia bajo su aspecto radical de plenitud, de exigencia de vida para todos y de la caridad bajo su aspecto político.

Caridad sin justicia no tiene contenido concreto. Sin embargo, la justicia alcanza el horizonte de plenitud en la caridad.

El amor comprende y vuelve radical la exigencia de justicia y le da un nuevo motivo, un impulso y una fuerza interior.

Ambas son dos expresiones de la misma realidad cristiana: el necesario esfuerzo del creyente en la construcción de la sociedad humana de acuerdo con el ideal de salvación escatológica realizado por Cristo.

Es la misma realidad con matices diversos y complementarios.

La caridad hace evidente el horizonte religioso (intencionalidad y cosmovisión cristianas).

La justicia pone el centro en el contenido intra-histórico de la salvación cristiana.

La acción humana por la justicia bajo este aspecto contiene una densidad propia y mantiene una relación estrecha con el Reino definitivo. No se la debe reducir a un simple medio de salvación para los individuos que toman parte. En tanto que la lucha contra el mal objetivo y contra el pecado humano, es la anticipación del reino definitivo en la

⁹² COSTE XI, 324.

provisoria de la historia⁹³, la presencia del amor y de la liberación cristiana en el tejido del mundo y de las relaciones humanas⁹⁴.

Bajo esta concepción integradora caen por tierra las distinciones que llevan a distorsiones y casuística⁹⁵.

Justicia y Caridad brotan del mismo manantial, se nutren en el mismo lecho, se lanzan hacia el mismo mar: el amor de Dios “por encima de todo entendimiento”.

Ambas forman parte del “kerigma” misionero. Ellas convocan a las personas y al sistema, a la “metanoia” del Reino. Anunciar a Jesucristo Resucitado, proclamar que Dios le ha librado de la muerte, él el santo y el justo⁹⁶, esto es anunciar la Vida. Decir que Dios lo ha probado⁹⁷, es proclamar que el proyecto de la liberación de Jesús de Nazaret para los pobres del reino está aprobado.

Es así como comprendieron los discípulos de la primera comunidad Cristiana la resurrección y el testimonio de los Apóstoles: se amaban con un solo corazón y una sola alma; fieles en las oraciones y en las enseñanzas de los Apóstoles; “entre ellos nadie necesitaba de nada”; “nadie decía suyo lo que le pertenecía; si no que vendían todo lo que poseían, y repartían todo”, “con alegría y sencillez de corazón”, “alabando a Dios” en la unión fraterna, “la fracción del pan” y la “comunión de vida”⁹⁸.

En la misión, hay que despertar en el corazón de los pobres la esperanza de “Un mundo nuevo”, comprometernos a ayudarles a comprometerse en esta lucha por conquistar el Reino de la justicia y de la Caridad!

(Traducción: BERNARD GARCÍA, C.M.)

⁹³ CARNEIRO DE ANDRADE - PABLO FERNANDO, “Fe y Eficacia”, Ed. Loyola, São Paulo do Brasil 1991, pág. 216.

⁹⁴ Octogésima Adveniens (O.A.), 23; Libertatis Conscientia (L.C.), 57.

⁹⁵ VIDAL - MARCIANO, Diccionario de Moral: “Caridad y Política”.

⁹⁶ Ac 2,24.32.36; 3,13.14.15.

⁹⁷ Hch 2,22.

⁹⁸ Hch 4,32; 3,42; 3,34; 4,32; 4,34; 3,44; 3,46; 3,42; 3,44.

La caridad y la promoción humana en la misión

Por Sor María Gracia Deriu, H.C.

Queridos Padres, Hermanas y Laicos, mi saludo respetuoso y fraternal a todos vosotros.

Mi tarea es tratar el tema "**La caridad y la promoción humana en la Misión**". Segura de vuestra afectuosa comprensión, cuento con vuestra cordialidad para vencer la emoción y superar la timidez.

En primer lugar presento la síntesis de la dinámica y de los tiempos de nuestra tarea:

- 1) La Misión se prepara y organiza siempre por los Misioneros de acuerdo con el Párroco y con los grupos existentes en la parroquia. Se establece el tema principal, el período más oportuno y se preparan todos los aspectos logísticos mejores para el buen éxito de la Misión. En cuanto es posible, participan en estos encuentros los representantes del grupo, teniendo así un primer contacto con la realidad en la que trabajarán.
- 2) En nuestro grupo trabajamos en parejas, laica y Hermana. Según las exigencias de la comunidad, y de nuestra disponibilidad, toman parte dos o más parejas. Nuestro compromiso es de una o dos semanas. Llegamos siete días antes de los Misioneros; en la primera parte trabajamos solos, en la segunda seguimos nuestro trabajo, mientras los sacerdotes inician el suyo.
- 3) El día de llegada, normalmente con una sencilla y atractiva ceremonia en la celebración de la Misa, o de las Vísperas, el Párroco, ante la comunidad reunida en oración, confía el mandato y entrega el crucifijo a los misioneros; este es el momento en que comienza oficialmente nuestra labor.
- 4) Nos alojamos con las familias que se prestan a ofrecer este servicio. Normalmente las comidas se hacen juntos y el alojamiento tiene lugar según las posibilidades disponibles.

Después se inician las visitas a las familias. Partiendo de la periferia para después dirigirnos hacia el centro, nos comprometemos a ponernos en contacto con todos los núcleos familiares. Al ponernos en contacto con ellos, les presentamos el programa de la Misión y tratamos de sensibilizarles sobre los compromisos que este tiempo de Gracia especial lleva consigo, tratamos también de establecer una buena y cordial relación y en el buen clima, creado fácilmente, llegamos al conocimiento de los diversos problemas con que se enfrentan las familias: sufrimientos físicos y morales, dificultades y problemas de diversa naturaleza. Se nos ofrece una segunda oportunidad, para los casos que lo aconsejan, de sugerir el

encuentro con el misionero, e incluso, con frecuencia nos comprometemos a comunicar al misionero los casos de ancianos y enfermos.

Este tipo de acercamiento nos permite conocer los problemas, las dificultades e incluso las alegrías de las personas con quienes nos encontramos. Esto supone ya en sí un anuncio, aunque sea de manera muy sencilla, de Cristo y del Evangelio, en espera de un anuncio más sistemático y completo por parte de los misioneros.

Como Hija de la Caridad, mi experiencia en las Misiones ha sido siempre maravillosa, existen momentos de gran enriquecimiento y de encuentro con realidades distintas de mi quehacer cotidiano. A través de estas experiencias, he tenido la oportunidad de adquirir una mayor sensibilidad y atención a los problemas que se presentan, estimulándome a una mayor apertura y disponibilidad. Como decía la Madre Gillemen, "La Hija de la Caridad debe abrirse a todos los horizontes del mundo" atenta, como San Vicente, a las nuevas realidades que se encuentran, es decir a los signos de los tiempos.

Ciertamente, no es una novedad, pero la dificultad con que nos encontramos con más frecuencia es la de los "alejados". Este problema es difícil de enfocar ya que, son muchos los motivos que llevan al alejamiento de la práctica y del compromiso en la vida eclesial. Incluso en los casos más complejos, aquellos que dicen que no tienen ningún interés en lo referente a Dios, nuestra actitud debe ser siempre cristiana, yendo al encuentro de las personas, ante todo, bien enraizadas en Dios, anunciando, siempre y sólo en nombre de la Iglesia con la caridad, presentada si es necesario en forma material, y acompañada de la oración al estilo de San Vicente.

En nuestro Directorio tenemos una guía precisa y atenta. Permittedme citar un punto, el nº 40 dice

...Testigos de Cristo, Señor de nuestra vida, nos esforzaremos a fin de que, a través nuestro, las personas con quienes nos encontramos y nos escuchan sean encaminados, a encontrarse con Él...

La experiencia más grata que encuentro en las Misiones es el constatar el retorno a la Casa del Padre de los alejados, la grande y profunda alegría que experimentan con el perdón obtenido después de un largo tiempo, la evidencia de felicidad al sentirse libres, sin el peso de fardos pesadísimos y desalentadores.

Es muy importante disponer a las almas para el diálogo, sobre todo en el interior de las familias, porque son frecuentes los casos de soledad profunda, incluso de quien vive con los parientes y familiares, cónyuges, padres e hijos. Continuamente constatamos la incapacidad para el diálogo y la escucha, casi para confirmar el viejo dicho que afirma que "no se está nunca tan sólo como cuando se está en compañía". Por ello dedicamos una atención especial a estos casos en que se pone de manifiesto el deseo sencillo y elemental de encontrar alguien con quien hablar.

Con frecuencia nos encontramos con personas que no piden nada más que un poco de atención, algún minuto de nuestro tiempo en que nos hablan y que, mientras lo único que

hacemos es escucharlos, se sienten importantes. Muchas veces, de esta escucha desinteresada, atenta y prudente por parte de nuestros Misioneros, surgen confidencias verdaderamente conmovedoras. Nos damos cuenta de que, con frecuencia, esto sucede por el hecho de que, al no conocernos, se supera la barrera del pudor y del respeto humano, obstáculo frecuente para una sinceridad sin reservas. Pero también es verdad que ello nos compromete todavía más, no sólo al deber de la reserva, sino al respeto y a la gratitud hacia quien nos han honrado con su estima y confianza.

El encuentro lo concluimos con una breve oración, un saludo cordial y afectuoso, un hasta luego durante los diversos encuentros de la Misión. Y así, de casa en casa, de familia en familia, comenzando por las últimas casas del lugar, poco a poco vamos hacia el centro....

En mi experiencia en las misiones, he aprendido una gran lección, es decir, el deber de respetar en grado máximo a quienquiera que encuentre: puedo no comprender, tengo el derecho de no compartir, tengo el deber de respetar. Todos los días me encuentro con culturas y modos de ser completamente diversos a mi educación y formación. Recuerdo una frase importante de Pablo VI que, nos recordaba que en nuestros días, no se necesitan anunciadores sino testigos. Todos los días la vida cotidiana me recuerda que incluso, y sobre todo las personas más pobres en todos los sentidos, aquellas que ya no tienen nada, quienes han perdido todo, me hacen comprender con su silencio, con su dolor, que esperan de mí, solamente, ser ayudadas a recobrar de nuevo su dignidad. Yo estoy únicamente en su camino para acompañarlas durante un breve recorrido, debo caminar con ellas, mostrarles con hechos que siempre es posible reemprender la marcha que, quizás, habían olvidado.

Esta es la promoción humana, como me ha sido enseñada en el servicio que presto en las Misiones y me parece que así está comprendida en el contexto global de la evangelización, e incluso reforzada en un documento pastoral de los Obispos italianos titulado "Evangelización y Sacramentos". En la pág. 33, nº 81, leemos "...La prudente presencia y la valorización consecuente de todos los aspectos de la promoción humana, a los que son tan sensibles los hombres de nuestro tiempo. Tales aspectos están en la base del Evangelio y son encarnados y vividos en la vida de la Iglesia. La realidad sacramental, adaptada al hombre en su ser concreto, entendida en toda la profundidad de su estructura, no hace nada más que reconocer y propugnar, como signo, la exigencia de esta promoción, la liberación, la justicia, la paz"

Y vosotros, Sacerdotes, Hermanas y Laicos, que conocéis mejor que yo cuanto ha afirmado el Concilio, sabéis que a nosotros nos toca, sobre todo en las misiones, acoger y puntualizar las orientaciones de la Iglesia.

Ciertamente, esto se le presenta a nuestra gente con mucho tacto, sin imponerse jamás, en el respeto recíproco, incluso a quien non comparte mi fe, haciéndoles comprender que la Iglesia esta compuesta de todos los bautizados que profesan la fe.

A María y a San Vicente, evangelizador y siervo de los pobres, encomendamos nuestro compromiso; que ellos nos guíen en el anuncio del Evangelio de Cristo, nos bendigan a nosotros y a las personas con quienes nos hemos encontrado y con las que encontraremos en las misiones en el futuro.

Gracias.

El espíritu misionero vicenciano

- ayer y hoy

*Robert P. Maloney, C.M.
Berceau de San Vicente de Paul*

Os pido en esta ocasión, mis queridos hermanos y hermanas, que dediquéis unos momentos para reflexionar juntamente conmigo en el nombre que llevamos. San Vicente nos recuerda que desde nuestros primeros orígenes la gente espontáneamente nos llamaba "los misioneros"[fo1]. El Señor nos envía. Nuestra vocación no es permanecer fijos en un único lugar para echar raíces con una presencia permanente. Jesús nos habla como habló a sus discípulos al final del Evangelio de San Marcos: "¡Id ¡. Id a todo el mundo y predicad el evangelio a todas las criaturas"[fo2].

La misión no es meramente una actividad de la Iglesia; es su misma razón de ser. En el curso de la historia de la Iglesia, la misión ha ido tomando formas diferentes: predicación, enseñanza, testimonio, cruzada, diálogo, asesoramiento, acompañamiento, liberación e inculturación.

¿Qué significado tiene, por consiguiente, el ser un misionero vicentino?. Esta es una pregunta crucial para todos nosotros, porque toca nuestra propia identidad. No hay duda de que hemos sido llamados. La mayor parte de los aquí presentes somos miembros de la Congregación de la Misión. Todos somos misioneros.

Algunas características del misionero vicenciano

Permitidme presentaros en forma esquemática algunas características del misionero vicentino. Sin duda hay otras muchas. Os animo a que vosotros completéis la lista con vuestras propias reflexiones.

1. El Misionero es un ser móvil, y lleno de ardor por extender la Buena Noticia.

Pocas cosas están tan claras en el Nuevo Testamento. Jesús procede del Padre y va al Padre, [fo3]fuente de toda misión. Su trabajo es un ministerio itinerante. Da a sus seguidores un mandato: "Id al mundo entero y predicad el evangelio a todas las criaturas"[fo4].

San Vicente es sumamente explícito cuando habla de la necesidad de moverse: "Salid, misioneros, salid. Pero...¿todavía estais aquí?. ¡Mirad a las pobres almas que os están esperando, cuya salvación depende, quizás, de vuestra predicación y catequesis![fo5]". San Vicente presenta ante los ojos de la Compañía la figura de los grandes misioneros de otras comunidades que han ido a las Indias, al Japón, al Canadá para completar el trabajo que Jesucristo empezó en este mundo y que nunca abandonó desde la hora en que fue llamado por su Padre.![fo6]

La Iglesia existe para evangelizar, para proclamar que Jesús es el Señor. Esto es lo que también hacemos nosotros. Esto significa que nosotros hemos de movernos con agilidad y con rapidez cuando surjan nuevas necesidades. Nuestro amor ha de ser expansivo como el fuego. Hemos de sentirnos ansiosos de comunicar a otros la buena noticia de que Jesús está vivo y presente.

Uno de los signos principales de que estamos llenos de un espíritu misionero móvil es la buena disposición de abandonar aquellos lugares en los que la Iglesia se halla firmemente establecida, donde otros están ejerciendo ya los ministerios apostólicos, con el fin de liberarnos para cubrir necesidades más urgentes que otros no pueden satisfacer, o para llegar a otros grupos que en la actualidad están totalmente olvidados.

2. El Misionero es un Evangelizador

El núcleo de nuestra misión es la evangelización, término que, en la tradición católica, se ha tomado siempre en un concepto amplio e inclusivo[fo7]. Pablo VI lo expresó de la manera siguiente: "Evangelización es un proceso complejo compuesto de varios elementos: la renovación de la humanidad, el testimonio, la proclamación explícita....."[fo8]

San Vicente nos dice que la evangelización implica "palabra y trabajo". Primero debemos hacer y después enseñar. Para Vicente de Paúl evangelización implica no solo la predicación sino también la acción. Exhorta a los Padres y a las Hijas de la Caridad a servir a los pobres "espiritual y corporalmente."

A la luz de la enseñanza de Vicente de Paúl, nuestra evangelización estará totalmente viva cuando proclamamos la Buena Noticia:

- a. a través del lenguaje de obras[fo9]: realizando obras de justicia y de misericordia, las cuales son signos de que el Reino de Dios se encuentra vivo entre nosotros.
- b. a través del lenguaje de palabras: anunciando con convicción profunda la presencia del Señor, su amor, su oferta de perdón universal.
- c. a través del lenguaje de relaciones: estando con los pobres, trabajando con ellos, formando una comunidad que manifiesta el amor universal de Dios.

3. El Misionero tiene una perspectiva "internacional", una visión global del mundo.

Esta es la forma precisa cómo Vicente de Paúl imaginó su misión. En una época cuando el viajar era algo difícil y cuando la mayor parte de la gente moría a pocos kilómetros del lugar de su nacimiento, el envió misioneros a Polonia, Italia, Algeria, Madagascar, Irlanda, Escocia, Las Islas Hébridas, y las Islas Orcadas. El mismo en su vejez quiso ponerse en camino para las Indias.[fo10]

En especial, dos signos deberían testimoniar por parte nuestra esta atención global.

- Un primer signo concreto de esta atención es la habilidad de responder a las necesidades urgentes a través de todo el mundo. Nunca debemos permitir que las barreras provinciales nos detengan. Cuando las necesidades de la Iglesia sean más urgentes en otras partes, deberíamos irnos allí con toda libertad.

- Un segundo signo de una perspectiva internacional es la solidaridad entre nuestras Provincias. Os insto a que cooperéis unos con otros. Esto está ya teniendo lugar a través de reuniones a nivel nacional y regional, pero quiero animaros especialmente a que cooperéis unos con otros en las misiones populares, en la formación de misioneros, y en la ayuda a las provincias más necesitadas. Hay un sin fin de cosas que podemos realizar más eficazmente en conjunto que por separado.

Como Karl Rahner ha mencionado repetidas veces, es únicamente en el siglo veinte cuando el Catolicismo ha llegado a ser con toda realidad una "Iglesia Universal"[fo11]. En mi estancia en Roma, estoy experimentando esto con cierto dramatismo. Nuestra Propia Congregación está ahora siendo más internacional especialmente con la apertura de nuevas misiones en lugares tan remotos como Tanzania, Las Islas Solomon, Albania, El Altoplano de Bolivia, Mozambique, China, Kharkiv en la Ucrania, y Siberia.

Mientras que en el periodo inmediatamente después del Vaticano II se dio un gran énfasis a la identidad, gobierno y normas provinciales, ahora sin embargo se está revitalizando una atención a nuestro ser misionero de naturaleza global y universal.

4. El Misionero está ansioso de aprender la lengua de aquellos a quienes tiene que servir.

San Vicente sintió fuertemente la necesidad de aprender otras lenguas. Nos lo dijo de la manera siguiente[fo12]:

En la actualidad, la diversidad de idiomas es muy grande, no sólo en Europa, Africa y Asia, sino también en Canadá. Por los informes que recibimos de los Padres Jesuitas vemos que hay tantos lenguajes como tribus. Los Hurones no hablan como los Iroquois, ni estos últimos como sus vecinos. Y una persona que entiende la lengua de un grupo de Indios no entiende la de otros grupos. Teniendo presentes estas diferencias de idiomas, ¿cómo podrán ir los misioneros por todo el mundo anunciando el evangelio si conocen únicamente su propia lengua?

La Asamblea General de la Congregación de la Misión del año 1992, en su tercer compromiso, habla de diálogo con la sociedad contemporánea. He hecho llamamiento repetidas veces a todos los candidatos para la Congregación y al mayor número posible de miembros a que lleguen a ser bilingües. El diálogo y la movilidad en esta sociedad contemporánea lo exige. En los Estados Unidos, por ejemplo, casi el cincuenta por ciento de los católicos tienen una lengua distinta del inglés como su lengua nativa. La lengua hispana ha llegado a ser allí una herramienta totalmente necesaria para el misionero. Encontramos una situación semejante en otros muchos países.

5. El Misionero es Flexible

Se ha descrito a San Vicente como el líder religioso más equilibrado de su tiempo. Combinaba la teoría y la práctica con suma destreza. Si bien tenía muy claros los principios, los aplicaba con flexibilidad. Su vida y sus ministerios son una clara evidencia de su habilidad para ejecutarlo. Así, por ejemplo, la virtud de la sencillez era su virtud preferida, pero sin embargo él sabía muy bien cómo guardar silencio cuando la prudencia se lo pedía. Creía firmemente en la importancia de la fidelidad a la propia vocación y en ocasiones luchó fuertemente para evitar que algunos miembros abandonasen sus ministerios. Pero también se daba cuenta de que algunos miembros tenían una influencia maligna y daba gracias a Dios cuando se marchaban, acelerándoles en muchos casos su salida.[fo13]

Hoy día el misionero ha de tener una mentalidad flexible en lo tocante a la evangelización. En una época de cambios rápidos, la rigidez es un enemigo y la flexibilidad es un aliado. Por ejemplo, uno de los cambios más significativos que ha tenido lugar en la Iglesia desde el Vaticano II es el rol del laicado.

Hoy nos damos cuenta más que nunca de que el laicado tiene una función esencial en anunciar la Buena Noticia[fo14]. Por eso las Constituciones de la Congregación de la Misión[fo15] dan una llamada a los sacerdotes y hermanos de la Congregación a que no sólo evangelicen al pobre como misioneros, sino que formen a otros - sacerdotes,

hermanos, hermanas, señoras y señores laicos - para que participen de lleno en la evangelización del pobre. ¿Somos flexibles en aceptar las funciones tan importantes que los laicos tienen en la evangelización?. ¿Tenemos la flexibilidad requerida para cooperar armoniosamente con ellos?

6. El Misionero está comprometido en la organización y formación de otros para servir al pobre.

San Vicente era inflexible en este particular. Pocos santos son tan precisos como Vicente de Paúl. Se dió cuenta de que la evangelización integral requería organización para poder servir eficazmente al pobre. Para conseguir este fin, Vicente fundó dos comunidades y formó abundantes grupos de laicos. Los Misioneros y las Hijas de la Caridad habrían de establecer las Cofradías de la Caridad en todos los lugares a donde fuesen.[fo16]

San Vicente llevó las mismas estrategias organizativas a la formación del clero, que él describía en alguna ocasión como "casi igual"[fo17] y en otras ocasiones como "igual"[fo18] a las de la misión. Organizó retiros para ordenandos y sacerdotes, así como las Conferencias de los Martes, además de fundar veinte seminarios.

Pero él no paró ahí. Puso en orden de marcha todos los recursos posibles al servicio del pobre: clero y laicado, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, ricos y los mismos pobres. Las semillas de sus dones organizativos siguieron para propagar sus frutos aún después de su muerte.

Un estudio reciente[fo19] indica que más de 268 grupos participan del carisma vicentino. Actualmente hay unos 260.000 miembros de AIC (Damas de la Caridad), 900.000 socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl, 200.000 miembros de varios grupos de Juventudes Marianas Vicencianas, sólomente en España hay 46,000 y 7.000 en México.

7. El Misionero está Inculturado

Siempre hay peligro de que las ideas, las costumbres, y aun el estilo de los edificios de un mundo sean transportados a otro. Nuestros grandes misioneros, como Justino de Jacobis y Juan Gabriel Perboyre, se dieron cuenta desde el principio de que esto no es suficiente. El evengelio debe echar raíces y florecer dentro de los valores más profundos de cada cultura. Al mismo tiempo debe transformar aquello que no es de Dios dentro de una cultura y lo que perjudica a la persona humana.

Karl Rahner hace notar que la "globalización" de la teología es una de las mayores necesidades de la Iglesia en el futuro. Indica que hasta el presente ha habido una tendencia desafortunada a "canonizar" lo que en realidad era únicamente una manifestación de teorías de la cultura occidental[fo20]. En la actualidad, muchas provincias jóvenes en pleno desarrollo, y particularmente aquellas personas que trabajan en la formación dentro de esas provincias, están afrontando el desafío difícil de enseñar filosofía y teología (tan frecuentemente formulada en un contexto europeo), mientras buscan nuevas categorías en un marco Africano o Asiático o Iberoamericano. Igualmente están en busca de formas apropiadas para expresar la pobreza, castidad, obediencia, y el compromiso de- por- vida al servicio del pobre dentro de culturas muy diferentes, no solo de la de San Vicente sino también de la cultura de la mayor parte de los autores de los libros de filosofía, teología y lectura espiritual escritos hasta el presente. En la predicación de las misiones populares, ¿tenemos conocimiento de la cultura actual de los jóvenes?.¿Podemos expresar el evengelio en términos que satisfagan sus ansiedades más profundas?.

En este mismo orden de cosas, el lugar de la mujer en la sociedad y las tradiciones sociales en su relación con ellas varían enormemente de Norte a Sur, y en ambos hemisferios, de continente a continente. El hablar con una mujer en la calle puede ser tan "natural" en Los Angeles como es "escandaloso" en la República Islámica de Mauritania. El misionero debe conocer la diferencia.

8. El Misionero trabaja en su formación permanente y creativamente remodela su predicación.

San Vicente nos dice: "El amor es inventivo hasta el infinito"[fo21]. Quiero animar a todos los misioneros a que sean inventivos. Pongamos estas preguntas a nivel personal y de comunidad: ¿Cual es la necesidad más acuciante de la persona que está oyendo mis homilias?. ¿Qué es lo que me pide en concreto este pobre hombre?. ¿Qué es lo que me pide el refugiado en un campamento de Africa?. ¿Qué pide el enfermo con su gemido en su casa?. ¿Cual es el dolor más agudo del enfermo del SIDA?. Entonces, sé creativo en la predicación de la palabra de Dios a los que sufren estas necesidades.

Para conseguir este cometido, os exhorto a que busquéis medios creativos para la formación integral, tanto la inicial como la permanente. Esta formación integral ha de tener varios aspectos: humano, espiritual, apostólico, vicentino, bíblico, teológico, y profesional. Vosotros mismos sois primariamente los responsables de vuestra propia formación en todos los niveles.

9. El Misionero conoce bien la doctrina social de la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II escribe enérgicamente en "Centesimus Annus"[fo22]: "La Nueva Evangelización, que el mundo moderno necesita con urgencia y que yo he hecho resaltar en muchas ocasiones, debe incluir entre sus elementos esenciales "una proclamación de la doctrina social de la Iglesia". La Iglesia ha venido proclamando esta doctrina en una forma muy clara desde hace más de cien años. ¿Se evangeliza a los católicos adecuadamente en este particular?. ¿Forma esta doctrina social parte de su consciencia explícita?. Pido a todos los vicentinos que lleguen a ser expertos en la enseñanza de esta doctrina social. Como seguidores de Cristo, el Évangelizador de los Pobres, nosotros debemos proclamar este aspecto del reino de Dios por medio de nuestras palabras y de nuestras obras. Debemos defender ante otros la enseñanza abundante de la Iglesia, su visión de un reino de justicia, su denuncia de las estructuras sociales injustas, su proclamación de que el pobre debe ocupar, en todas las épocas, un puesto central en la equidad de los cristianos. En nuestra labor de formación tanto con el clero como con el laicado, hemos de presentar esta doctrina social con claridad y con necesidad de urgencia.

Nuestra misión será hoy profética si predicamos y enseñamos la doctrina social de la Iglesia con claridad. Y como en el caso de muchos profetas, también nosotros quizás tengamos que sufrir como en realidad nos está sucediendo.

10. El Misionero es un Hombre de Dios.

Testimonios hablan más elocuentemente que palabras. Nuestro testimonio de vida dice mucho más que nuestros propios sermones.

Para San Vicente de Paúl hay únicamente una fuerza motriz: la persona de Jesucristo. "Jesucristo es la regla de la Misión"[fo23], nos dice, "es el centro de su vida y de su actividad". "Recuerde, Padre", escribe al P. Portail, uno de los primeros miembros de la Congregación, "que nosotros vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo y que nosotros deberíamos morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo y que nuestra vida debería

estar escondida en Jesucristo y llena de Jesucristo y que para morir como Jesucristo es necesario vivir como Jesucristo".[fo24]

Cumplimos nuestra misión únicamente si seguimos a Cristo como Evangelizador del Pobre, y nos vestimos de su espíritu[fo25] solamente si somos santos.

Actualmente, como en cualquier otra época, la Iglesia necesita santos. Necesita misioneros que sean sencillos, humildes, tiernos, sacrificados, y llenos de amor efectivo. Necesita predicadores que irradien la presencia de Dios. El gran misionero no es tanto aquel que dice palabras magnilocuentes sino aquel cuya vida es sorprendente.

Permitidme afirmarlo con toda claridad: el misionero hoy debe ser santo. Si no somos hombres y mujeres de Dios, nunca llegaremos a ser genuinamente efectivos, ni tampoco, con toda probabilidad, llegaremos a perseverar.

No debemos temer tanto el que disminuya el número en la Iglesia. Ni la pérdida de instituciones. Lo que en realidad debemos temer es la pérdida del fuego en nuestros corazones. Lo que arde en el corazón del verdadero misionero es un anhelo profundo y un deseo de seguir a Cristo como Evangelizador del Pobre. El misionero de santidad genuina actualiza el amor de Cristo. Otros lo perciben en él. No puede ocultarlo aunque lo intente.

Ser misioneros, esa es nuestra vocación. Respirad profundamente, hermanos y hermanas, el espíritu misionero que San Vicente inspiró en sus seguidores. Que llene vuestras mentes y vuestros corazones. Después, Id. "Id a todo el mundo predicando el evangelio a todas las criaturas".[fo26]

1 Cf. SV III, 328.

2 Mc 16, 15

3 Jn 16, 28; cf. Jn 1, 1; Jn 14, 28.

4 Mc 16.15.

5 SV XI, 56.

6 *Ibid.*

7 Cf. Avery Dulles, "Siete Puntos Esenciales de Evangelización," en *Origins* 25 (# 23; November 23, 1995) 397-400.

8 *Evangelii Nuntiandi*, 24.

9 Cf. SV II, 9.

10 SV XI, 281.

11 Karl Rahner, "El Significado Permanente del Vaticano II", en *Theological Investigations* XX, 90-102; cf. also "El Futuro de la Iglesia y la Iglesia del Futuro," in *Theological Investigations* XX, 103-14.

12 SV XI, 342.

13 SV II, 315.

14 *Christifideles Laici*, 7.

15 C I.

16 CR 1, 2.

17 CR XI, 12.

18 SV V, 463; VII, 476.

19 Betty Ann McNeil, *Monografía: El Árbol Genealógico de la Familia Vicenciana* (Chicago.Instituto de Estudios Vicencianos, 1996).

20 Cf. Cita en W. Bühlmann, *La Iglesia del Futuro* (Maryknoll, NY. Orbis, 1986) 193.

21 SV XI, 65.

22 *Centesimus Annus*, 5.

23 SV XI, 429; cf. también XI, 53F. "Caminemos con seguridad por el caminoreal en el que Jesucristo será nuestro guía y nuestro líder."

24 SV 1, 320.

25 C I.

26 Mc 16. 15.

Una parroquia en estado de misión

Experiencia misionera de la provincia de Cuba. “Tres años en estado de misión 1994-1997”

Por Jesús M^a Lusarreta C.M.
Provincia de Cuba

1. Presentación.

La experiencia que les presentamos corresponde, en su totalidad, a dos Parroquias de la C.M. de la Provincia de Cuba: las Parroquias de *La Medalla Milagrosa* y *la Merced*, y parcialmente, a otras dos Parroquias de la Diócesis de Santiago de Cuba que también optaron por el mismo método.

Esta experiencia ha servido también de base-inspiración al grupo de *"Evangelización 2000"* de la Archidiócesis de La Habana, quien, en su acción evangelizadora optó por nuestro Proyecto Misionero como modelo inspirador. Las experiencias son parciales debido a que “una Parroquia en estado de Misión “ está siempre en constantes cambios.

¿Por qué nació este proyecto de misiones?

Nuestras Misiones populares tienen el Proyecto corto, mediano y largo plazo.. pero ninguno, nos parecía, pone a una Parroquia en estado permanente de Misión. Y nosotros buscábamos esto.

Poner la Parroquia *en estado de Misión, en constantes y progresivos cambios, y esto conlleva:*

- dejar la pastoral de cristiandad y optar por la Misionera.
- crear ambiente de evangelización constante.
- animar a la comunidad para que todo *evangelizado-evangelice*.
- favorecer el crecimiento o madurez de la Fe en cada uno de sus miembros, de una manera integral, tanto en la Oración y Liturgia, como en el conocimiento del mensaje y el compromiso con los pobres.
- y porque somos Vicencianos: hacer que el Carisma impregne todas las estructuras de la acción Pastoral.

2. Elementos metodológicos.

Constatamos que: nuestra pequeña Comunidad cristiana vivía su fe, muy intimista, con timidez y temor, en una pastoral de cristiandad y huyendo del testimonio. Necesitaba:

- *vivir* la fe en pequeñas comunidades, volver al estilo de los Hechos de los Apóstoles, para experimentar la fe y poder hacer la llamada a evangelizar.
- *salir* del yo hacia el testimonio, descubrir que en torno a cada persona creyente crece una pequeña comunidad de hermanos que se contagian de su propia experiencia.

- *descubrir* que la “casa-hogar”, es el lugar natural donde se debe hablar de Dios con la familia, los vecinos, y romper el miedo para hacerlo..

Estos tres elementos: Persona del evangelizador, Casa para la Misión y Comunidad cristiana Vicenciana, serían los tres elementos esenciales para nuestra misión.

Y comenzamos por formar la primera Comunidad, la que pudiera ser “*referencia*”. Hicimos la convocatoria, nos sorprendió su respuesta, y con los 60 apuntados iniciamos las 12 Catequesis del Kerygma; después hicimos los escrutinios nuestra manera y la entrega de la Palabra, e iniciamos la vida de la Comunidad. Contra lo pronosticado, perseveró, descubrió el sentido de la Fe y dio pie a que se formara la segunda Comunidad.

Y ya con dos Comunidades y cierta conciencia de evangelización y servicio a los hermanos iniciamos nuestra nueva Misión.

3. Estructura Misionera:

Ya en línea Comunidad, pensamos que tenía que tener tres niveles:

1. *Nivel de Organización y planteamiento:* Abarcaba: estudio de la realidad. División de la Parroquia en sectores. Los responsables de la acción misionera.

2. *Nivel de Anuncio:* Todos Misioneros: desde las Comunidades, en constante crecimiento, buscando llegar a cada persona, casa por casa y respetando su nivel de Fe en crecimiento.

3. *Nivel de seguimiento:* La Misión no termina en las Campañas, sigue en las nuevas comunidades, y por tanto, había que hacer un Directorio de Comunidades

El proyecto experimentado tiene tres partes:

A. Objetivos de la misión, desde los distintos Ministerios.

B. Mensaje progresivo de la misión, en nueve fases, tres por años, con una duración de Misión continua de tres años

C. Metodología misionera.

a) Gran Objetivo

Deseamos caminar: Hacia una Parroquia en estado de Misión, viviendo en "comunidad de comunidades," donde se llegue a cada una de las personas, se les lleve el Mensaje progresivamente, y se despierte en ellos la necesidad de vivir la Fe en Comunidad.(Esto se especifica con más amplitud en cada uno de los Ministerios).

b) El mensaje.

Si las gentes no vienen a la Iglesia, (la Comunidad) habrá que ir a ellos a llevarles la experiencia de la Comunidad. porque el Evangelio nos dice:

“Vayan y anuncien...”. Pero, con una visita no se hace casi nada, y puede ser un engaño. Y se proyectó una Misión larga con nueve Visitas a las casas a lo largo de tres años, y nueve mensajes del Kerygma, que dados casa por casa, persona a persona, pudieran “hacer que la Misión fuera concreta y personalizada”. Dar la misión a cada misionado.

Tiempo de la Misión fuerte: Una semana en adviento. Una semana en Cuaresma. Una semana en verano. Cada Fase tendría además del Mensaje, su Objetivo concreto.

1ª Fase: *Mensaje: Dios nos ama mucho; y además, nos amó el primero.*

Objetivo: Visitar todas las casas de la parroquia y anunciarles el Mensaje. Imponer las manos a los enfermos, orar por ellos, e invitar a los más aptos a formar una nueva Comunidad Cristiana. Se les entregaba un plegable con los contenidos del tema. (Este objetivo se repetirá en todas las fases).

2ª Fase: *Mensaje: Jesucristo es nuestro Salvador.*

Objetivo: Igual que en la 1ª fase en cuanto a visitas, etc. y añadimos el llamamiento a formar una nueva Comunidad, la 3ª, a descubrir a los más pobres y necesitados e informar a Caritas.

3ª Fase: *Mensaje: Jesús dio la vida por nosotros.*

Objetivo: Igual que en la 1ª fase en cuanto a visitas, etc. y añadimos el llamamiento a formar una nueva Comunidad. la 4ª y la misión de “los jóvenes misioneros de los jóvenes”. También los niños podemos misionar.

4ª Fase: *Mensaje: El mandato de Jesús: “Ámense los unos a los otros”.*

Objetivo: Igual que en la 1ª fase en cuanto a visitas, etc. y añadimos: Llamamiento a formar la 5ª Comunidad. Se establecen las primeras Casas-Misión en Hogares-familia. Se forman 10 Casas-Misión, con una asistencia de alrededor de 8-14 miembros (con dos días de encuentro en esta semana).

5ª Fase: *Mensaje: El pecado del hombre.*

Objetivo: El mismo que en la 1ª fase en cuanto a visitas etc. añadimos: La Misión joven y de niños. Los jóvenes visitan las casas e invitan a los jóvenes. Los niños invitan a la Catequesis. Se pone la fuerza en conseguir algunas Casas-Misión más. Las Casas-Misión suben a 18, se tienen dos días en la Misión. Llamamiento a formar la 6ª Comunidad.

6ª Fase: *Mensaje: Dios es rico en Misericordia.*

Objetivo: El mismo de las fases anteriores, (5ª Fase), más Organizar la Misión en las Manzanas con equipos permanentes. Las Casas-Misión ascienden a 28 y se tienen 3 días en la Misión. Llamamiento a formar la 7ª Comunidad.

7ª Fase: *Mensaje: La Iglesia familia de los hijos de Dios.*

Objetivo: El mismo de las Fases anteriores, mas que en todas las Manzanas haya una Casa-Misión.(las casas-Misión ascienden a 42, y se tiene dos días) y se vayan perfilando los misioneros permanentes. Llamamiento a formar la 8ª Comunidad.

8ª Fase: *Mensaje: Venga a la Comunidad, Jesús le espera*

Objetivo: El mismo que en las fases anteriores,.. y también, insistencia: los jóvenes misionan a los jóvenes y los niños a los niños, se van perfilando las Casas-Misión y los Misioneros permanentes. Se forman la 9ª y 10ª Comunidad.

9ª Fase: *Mensaje: María, la Virgen del Sí y sierva de los pobres”*

Objetivo: El mismo que en las Fases anteriores, y además: Llamamiento a reforzar las Comunidades...Que todas las Manzanas tengan: Misioneros permanentes y Casas-Misión. El Mensaje es largo. Hay que invitar a leer el Evangelio en casa, y a los que se muestren adeptos.

Es la Fase final de Misión, y según el proyecto, queremos que llegue la lectura del Evangelio de Marcos, persona a persona, a cuantos han manifestado deseo de ello.

3. Metodología misionera que se ha usado

a. La Misión se desarrolla desde tres planos.

1. Cultivo espiritual-apostólico de los Misioneros. Es indispensable la preparación continua de los evangelizadores. Y nos hemos fijado en estos fundamentos teológicos:

- Sin Oración no hay Misión: “Acción del espíritu Santo”
- Sin riesgo, no hay Evangelización: “Acción del Hijo-Jesús”.
- Sin trabajo, no hay fruto: “Acción del Padre”.
- Como primera Misionera: María, La Virgen Milagrosa.

Desde este esquema se forma para la Misión...Y vamos constatando que es imprescindible: la dirección espiritual.

2. El trabajo sistemático en el Anuncio.

- Una predicación progresiva del Mensaje casa por casa del Kerygma conlleva:
- Educación en la vida Litúrgica que enseñe a Celebrar.
- Organización responsable de la caridad.(Vicenciana) Proceso para la entrada de la persona en la Comunidad
- Formación de los Agentes-Misioneros en línea de experiencia de Fe.

3. Ritmo en la evangelización.

Cada converso vive la Fe en nivel distinto. En la evangelización, todo es importante: las visitas a las casas, los encuentros ocasionales con las personas, la animación de la Comunidad, las celebraciones litúrgicas, el servicio a los pobres, la confesión de la Fe. Su ritmo normal hemos visto que es el siguiente:

- el encuentro interpersonal del creyente que comunica.
- el anuncio Evangélico concreto y progresivo.

- la invitación a la Fe.(conversión) y el seguimiento.
- el acompañamiento a una Comunidad (o Casa-Misión) y el padrinazgo por parte del evangelizador la invitación y acompañamiento al servicio al pobre (CCB). La invitación a recibir los Sacramentos. etc. y siempre: el seguimiento o animación a ser testigo de lo que Cree y ha descubierto.

b. Tiempos de Misión:

En una Parroquia en estado de Misión son todos, pero son tiempos fuertes de Misión los ya señalados: tres semanas al año: 1) en adviento; 2) en cuaresma; 3) en verano.

c. La organización Misionera en estos tiempos de Misión.

1. Llamada a las Comunidades y a toda la Parroquia a anunciar...La diferencia está, en que las Comunidades envían, porque se sienten comprometidos, mientras que los demás se apuntan (si desean).
2. Cursillo de preparación de Misioneros: de acuerdo al Mensaje y Objetivo que corresponda a la Fase Misionera.
3. Envío Misionero en las Misas del domingo correspondiente.
4. Realización de la Misión en cumplimiento de los Objetivos a lo largo de la semana.

d. La fuerza de la semana de Misión está en las visitas a las casas:

El Anuncio y descubrimiento de los pobres y de los que sufren..

Todos los días se tiene la Misa de Misión, pero sólo, para los Misioneros. Gran parte de los Misioneros dedican medio día a la Misión, según sus horarios de trabajo. Su entrega, convence. Almorzamos juntos, evaluamos después del almuerzo, y se vuelve a salir. Al terminar el día, los responsables dan cuenta del día a la dirección de la M. Llevan siempre en su trabajo Misionero un distintivo de creyente: la Cruz, la Biblia, un cuaderno para tomar notas, una ficha de Misión en la que anotar lo que pide la dirección de la Misión, y el mensaje que van a dejar en las casas (Un plegable).

3. ¿Responde este estilo de Misión a nuestra realidad?

Creemos que totalmente, dadas las características de nuestro pueblo. Nuestra realidad eclesial es muy pobre, debido a la ideología del régimen, y al estado en que ha tenido que vivir la iglesia. La religión estaba como saben muy polarizada, los pocos que asistían a la Iglesia era para pedir un servicio: Misas, la atención a los enfermos, muy diezmada, la catequesis, en general, muy escasa y controlada.

Romper el cerco y abrirse a una Pastoral incisiva, misionera, era todo un gran riesgo. Pero había indicios de que había llegado la hora de Dios; no sabemos por qué, pero todo el mundo decía que estaba subiendo la asistencia a la Iglesia, que estaban viniendo más jóvenes, que..., había llegado su hora. Y nos lanzamos por la Nueva Evangelización, con nuevos métodos, nuevo ardor, nuevas formas..

Costó mucho: la primer visita a las Casas...pero ha sido hermoso escuchar la vuelta de la misión. ¿Qué les han dicho?¿Cómo les han acogido? Y en su mayoría respondían: muy bien...nos han dicho que ya era hora de que la Iglesia Católica hiciera esto...que los teníamos abandonados.

Hacer las primeras Casas-Misión, fue otra gran hazaña. ¿Cómo se han lanzado a reunir en una casa a hermanos, cuando...estaba prohibido subir a las casas? Y el Señor ha abierto casas de Oración y de escucha de la Palabra.

Hacer el llamado a los jóvenes casa por casa, fue algo parecido.

Pero hemos experimentado el gozo de la nueva Comunidad al constatar las dificultades superadas ver que la Virgen había sido la gran Misionera ya que cada Manzana de casas cuenta con una Urna de La Virgen Milagrosa que recorre las casas de los que la piden (y otras de enfermos y sanos en plan de bendición); que los niños también habían sido grandes misioneros.

4. Posibilidad de aplicar este método en otros lugares.

Me decían en Cuba, que este método era para otros lugares, que en Cuba era imposible, luego no veo ningún inconveniente en que se aplique a otros lugares.

Las familias de la Parroquia han sido visitadas nueve veces a lo largo de estos tres años, por lo que es difícil que se oculte algún pobre sin visitar.

Se ha creado ambiente Parroquial, y la misión ha descubierto las necesidades de los pobres. La Caritas se ha formado a la sombra de la Misión.

Los niños han aumentado de uno a cuatro en la catequesis, y se han hecho a lo largo de este tiempo distintas interpretaciones Catequéticas para facilitar la llegada del Mensaje a las familias.

El fin de la misión no era: que vinieran a la Iglesia, sino que escucharan el Mensaje. Primero que vayan a las Casas-Misión, y de ahí, que vayan pasando a la Asamblea Parroquial. Anda por medio toda una cultura popular de sincretismo religioso, y por lo tanto, la acción es lenta...pero se han dado los primeros pasos de conocimiento, de simpatía y adhesión a la Iglesia y de admirar la forma como se sirve a los pobres.

Se ha incrementado la Comunidad Parroquial: el número de Misioneros, de 62 en la 1ª fase, ascendió a 212 en la Fase 9ª; de dos Comunidades como base de Misión en la 1ª fase, a 10 en la 9ª; de no tener jóvenes JMV en la primera fase, a 40 en la Fase 9ª. Y junto a todo esto: las 52 Casas-Misión y otras 10 iniciándose.

5. Aportaciones

A la luz de la Nueva Evangelización: "Nuevos métodos, nueva audacia"

a. Este estilo de misión difiere de todos nuestros estilos de larga misión: mantener la parroquia tres años o más en estado de misión; con una homilía cotidiana en la misa, con una llamada constante a formar comunidades y casas-misión; con una catequesis para los niños de características misioneras; pastoral de jóvenes, también en continua evolución o llamada, atención constante a los enfermos como se hace en nuestras misiones y cultivo de evangelizadores con coraje y audacia.

Para la actualización de nuestro estilo de Misión:

Si la Iglesia está en “estado de Misión” según la declaración de los Obispos: ésta forma de misionar, aporta al equipo Misionero la facilidad del seguimiento. Los Misioneros itinerantes pueden impulsar cada una de las Fases de la Misión, como lo han hecho en tres de ellas en nuestras Misiones.

Finalmente:

La experiencia no ha terminado; tiene una segunda parte que durará otros tres años, hasta el 2000.

Celebramos las Bodas de Oro de la construcción de la Iglesia de Ntra. Sra. de La Medalla Milagrosa y creemos que con lo realizado en la Misión estamos capacitados para iniciar una segunda etapa para: *Construir de nuevo la Iglesia de La Medalla Milagrosa, pero de “piedras vivas”*.

Objetivo: “Comprometer a 2000 creyentes a mantener viva y operante la Iglesia Comunidad, ejerciendo todos algún Ministerio Laical.

Seguir el proceso de formación de comunidades. Formar el Voluntariado Vicenciano, las Asociaciones propias, que alienten la espiritualidad propia y el hacer de cada día.

Creemos que ahora comienza eso que siempre hemos llamado Misión Popular, pero, en un país que es “país de misión”.

Modelo de misiones rurales renovadas en un context Estados Unidos

P. John P. Cawley, C.M.

1. Desarrollando una tradicion de la mision popular renovada

Para llegar a entender el modelo actual de la misión popular renovada que estamos promoviendo en mi Provincia, necesitamos estudiar algunas facetas de la historia de la Congregación en los Estados Unidos. Los primeros miembros de la Congregación de la Misión llegaron a los Estados Unidos en 1816 con una invitación para establecer Seminarios Mayores para la formación de sacerdotes diocesanos nativos. Hasta hace pocos años, un gran porcentaje de nuestros cohermanos tenían que obtener grados académicos en los distintos ramos de ciencias eclesiásticas y civiles. Estos cohermanos se ocupaban, como profesores, de la formación en los seminarios diocesanos que dirigía la Congregación, y de la enseñanza como miembros de la facultad de las tres Universidades Católicas Vicencianas en New York, Chicago y cerca de Buffalo, New York.(1) Desde los principios de la Congregación en los Estados Unidos, ha habido siempre algunos cohermanos en cada Provincia destinados por su Provincial para predicar la misión tradicional rural de una semana, especialmente en Adviento y Cuaresma. Sin embargo, los Redentoristas, Pasionistas, Dominicos, Franciscanos y Jesuitas eran más conocidos que los Paúles por sus misiones populares en los Estados Unidos, excepto a lo largo de la Costa Este del país. Con la vigencia de los decretos del Concilio Vaticano II en nuestro país, la práctica de predicar misiones populares de una semana casi ha desaparecido. Muchos de vosotros pertenecéis a Provincias donde la tradición de predicar misiones populares ha sido siempre uno de los ministerios más importantes.

Desde el Concilio Vaticano II, cada una de las cinco Provincias de los Estados Unidos han realizado algunas experiencias con una variedad de modelos de misiones populares o "misiones parroquiales", tomando como base las situaciones especiales de cada región. La Provincia del Sur, a la que yo pertenezco, es una Provincia misionera en pequeñas dimensiones y está situada en los Estados de Mississippi, Louisiana, Texas, New Mexico, Oklahoma y Arkansas. Esta extensión en kilómetros cuadrados es mayor que la extensión total en Kilómetros cuadrados de Francia, España, y Alemania. Con excepción de las grandes diócesis urbanas de New Orleans, Dallas, Houston, San Antonio y Santa fe, casi todas las diócesis de esta región son pequeñas, rurales, y misioneras. En muchos distritos, los católicos constituyen el cinco por ciento, o tal vez, el veinte por ciento de toda la población.

En los veinte últimos años, los miembros de mi Provincia, la mayor parte de los cuales han sido profesores en los seminarios, han optado por trabajar más directamente en la evangelización del pobre, especialmente de los más abandonados. Esta decisión no ha sido cosa fácil para un buen sector de nuestros cohermanos, especialmente para los de edad avanzada. Nos hemos desconectado voluntariamente de la formación en los seminarios diocesanos. Hemos devuelto parroquias de clase media al clero diocesano. A pesar del número muy limitado de cohermanos, hemos comenzado nuevos ministerios de evangelización entre los Americanos Nativos Indígenas en Arizona. En la parte norte de Arkansas, hemos establecido un Equipo de Ministerios Multi- Culturales para trabajar con los inmigrantes de habla hispana llegados recientemente de América Latina. Como un gran

número de pobres en toda nuestra región son familias inmigrantes que hablan español, hablar esta lengua es una de las necesidades prioritarias de nuestra Provincia.. Los cohermanos de las Provincias de México, Puerto Rico, Panamá y Cuba han sido muy benévolos proporcionando a los miembros de mi Provincia oportunidades para aprender Español y así poder trabajar en el apostolado de lengua hispana. El modelo base que usamos en nuestra Provincia tiene como punto de referencia las semanas de estudio y las publicaciones proporcionadas por la Conferencia de Visitadores de América Latina, así como también los manuales de predicación de misiones populares publicados por algunas Provincias de América Latina.

II. Estructura basica de la mision popular renovada

En general, nuestro modelo de misión popular consiste en seis u ocho semanas de preparación y planing intensivos, periodo que se denomina *pre-mision*. La segunda fase consiste en la celebración intensiva de una semana de predicación misionera con las celebraciones comunitarias del Sacramento de la Reconciliación y del Sacramento de la Unción de Enfermos. *La Semana De Predicacion Misionera* empieza con las celebraciones de la Eucaristía del Domingo en un fin de semana, y termina el siguiente fin de semana con todas las Misas del Domingo. Después sigue un período muy importante de unas seis u ocho semanas llamado *post-mision*. Durante el período final de la Post Misión se da un gran énfasis a la implementación de los cambios permanentes en la estructura de la parroquia en las areas de liturgia, educación religiosa, pequeñas comunidades de base y educación de la vida familiar. En nuestro país la estructura territorial de la parroquia está bien desarrollada. La mayor parte de los servicios y ministerios pastorales los realiza la comunidad del vecindario local parroquial. Por consiguiente, para asegurar que los fines principales de renovación y reforma sugeridos por el Concilio Vaticano II llegan a cumplirse a nivel local, es de sumo interés la renovación pastoral y espiritual de los sacerdotes diocesanos del lugar, de los diáconos permanentes, y de todos los agentes de pastoral de la parroquia. Es de esperar también que todos los Miembros del Consejo Pastoral de la Parroquia, el Consejo Parroquial de Finanzas, el Comité de Culto, y la Comisión de Educación participen en las actividades pastorales de la Pre-Misión y de la Post-Misión.

III. Respondiendo a necesidades concretas

La celebración de una Misión Popular en un país del primer mundo ofrece grandes contrastes. En el lado positivo, la mayoría abrumadora de nuestros ciudadanos admiten públicamente que creen en un Dios personal. Muchos afirman que rezan con regularidad. Nosotros gozamos de total libertad de religión y podemos evangelizar activamente sin obtáculos. Entre nuestros miembros católicos activos se encuentran algunas de las personas más influyentes de nuestro país, así como también algunas de las personas más marginadas. La Iglesia Católica es la única denominación cristiana entre las más conocidas que admite en sus filas gente de toda raza, de todo grupo lingüístico, y de toda clase económica. En el lado negativo, servimos a gente que frecuentemente andan preocupados con sus quehaceres ordinarios, sus propias apetencias, y su propia comodidad. Y porque todos nosotros somos parte de una gran economía universal, abunda hoy el paro también en nuestro país. Los grandes inversores se hacen más ricos y los pobres trabajadores se vuelven más pobres. Los católos de educación esmerada con sus raíces familiares en Europa componen el grupo mejor educado de nuestros ciudadanos y tienen una gran influencia civil en las areas de comercio, política, educación y leyes. Sin embargo, la práctica de religión como cristianos, incluida la de los cristianos católicos, es un asunto personal, privado y familiar en nuestra cultura, y no hay por qué considerarlo como parte de su trabajo profesional o empleo. Hay una gran fuerza social que trata de mantener privados nuestros valores católicos y nuestra fe. Por otra parte,

tenemos también miles de pobres inmigrantes recientemente llegados de Asia, Africa, América Latina, el Caribe y los Países del Este de Europa. En ocasiones todos estos grupos viven en la misma zona y son miembros de la misma parroquia territorial. De ahí que en la selección de lugares para dar las misiones populares, nosotros, Paúles de los Estados Unidos, nos vemos obligados a ofrecer nuestros servicios a grupos mixtos. Un tema clave en nuestra predicación es la llamada a construir puentes entre clases económicas, y a ser "católico" tanto con "c" minúscula como con "C" mayúscula.

IV. Contenido total y temas

En 1992 la Conferencia Episcopal Católica publicó un plan nacional bastante ambicioso para la evangelización, titulado: "Id y Haced Discípulos". El primer objetivo era crear en todos los Católicos de los Estados Unidos un gran entusiasmo por su fe, una fe viva en Jesús, y un deseo de compartir esta fe con otras personas. El segundo objetivo era dar una llamada a los Católicos para que invitasen a todas las personas de toda clase y raza a que oyesen el mensaje de Jesucristo con la esperanza de que ellos aceptasen el mensaje de salvación y se uniesen con nosotros en la totalidad de la Fe Católica. El tercer y final objetivo era promover los valores del Evangelio en nuestra sociedad, promover la dignidad de toda persona humana, la importancia de la familia y el bien común de nuestra sociedad con el fin de que nuestro país llegue a ser transformado por el poder vivificante de Jesucristo.(2) Todo el contenido de nuestra predicación misionera y todas las actividades específicas proyectadas en las tres fases de la Misión Popular Vicenciana emanan de estos tres objetivos.

La Semana de Predicación Misionera empieza con una llamada personal a aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador. Nosotros, Católicos Cristianos, ponemos un gran énfasis en nuestra llamada a una conversión más profunda dentro de la Comunidad Cristiana, el Cuerpo Místico de Cristo. Nuestra experiencia personal de perdonar pecados se hace presente conforme se va fortaleciendo nuestra relación personal con Jesús. A la vez que Cristo, el Médico Divino, nos va curando, sentimos el desafío de llegar a ser una parte activa de una comunidad evangelizadora y reconciliadora. En mi país, esta comunidad reconciliadora se encuentra en la Comunidad Eucarística de la parroquia local.

V. Desafíos especiales a la nueva Evangelización Católica

Ahora me gustaría compartir con vosotros algunas inquietudes que pueden también existir en vuestro país y en vuestra cultura particular. En los Estados Unidos un promotor vicentino de la nueva evangelización católica tiene que enfrentarse con desafíos serios de la influencia poderosa de una cultura secular popular y de las actividades misioneras de grupos Fundamentalistas y de la Iglesia Evangélica. En mi país, la gente, especialmente los jóvenes y niños, se sienten bombardeados constantemente en sus propias casas por los medios de comunicación. Se glorifica a la violencia. El don de la sexualidad humana se presenta en una forma egocéntrica y ávida de placer. Se ofrecen la avaricia y la acumulación de riqueza como los fines primarios en la vida. Se busca la felicidad en la gratificación inmediata de todos nuestros deseos. Se Presenta por satélite, televisión, videos, revistas, periódicos y música popular moderna a los héroes de un capitalismo despiadado, al deporte y al entretenimiento como objetos de admiración e imitación. Gracias a la tecnología moderna de la comunicación, es de suponer que estos mismos mensajes tengan un impacto semejante en vuestra gente, especialmente en vuestros estudiantes y en trabajadores jóvenes.

En la mayor parte de los países industrializados de habla inglesa la mayoría de los cristianos bautizados no son católicos. Hemos vivido durante muchos siglos como una comunidad minoritaria rodeados de vecinos fieles a la tradición de la Reforma Protestante. Recientemente los Fundamentalistas y grupos de la Iglesia Evangélica, juntamente con los

Testigos de Jehovah y los Mormones, han desarrollado actividades misioneras muy bien planificadas y perfectamente coordinadas. Muchos de estos proyectos van dirigidos a residentes locales con escasa educación y a inmigrantes llegados recientemente de otros países. Misioneros Fundamentalistas y Evangélicos, en números que irán aumentando con el tiempo, empezarán sus visitas a las casas de familias católicas en Europa, América Latina, Oceanía, Asia y Africa. Nosotros, Vicentinos, podemos aprender mucho de la cultura popular secular y de los Misioneros Fundamentalistas y Evangélicos en todo lo referente a planificar y realizar actividades en nuestras propias misiones.

De los medios seculares de comunicación podemos aprender que nuestro mensaje debe ser claro, sencillo y ha de ir presentado en una forma positiva y atractiva. La gente hoy va influenciada por las imágenes que ven y por los sonidos que oyen. La manera en que el mensaje de Cristo va presentado es algo crucial. Nuestra gente, en especial nuestros estudiantes y trabajadores jóvenes, han llegado a desarrollar desde su contacto con los medios de comunicación el sentido de lo interesante y de lo aburrido. La publicidad de promoción de actividades de la Misión Popular y todos nuestros materiales incluyendo vídeos, cassettes, posters, folletos, deberían ser de la *misma calidad tecnica* que los materiales difundidos y distribuidos por el mundo secular del comercio, de los deportes y del entretenimiento.

Como vosotros conocéis bien, los misioneros Evangélicos y Fundamentalistas ponen gran énfasis en el contacto personal con las personas individuales. Son partidarios de enviar invitaciones personales a que acudan a conocer y a amar a Jesucristo. En mi país los Cristianos Evangélicos se dirigen a mi y a sus compañeros con el título de "hermano" o "hermana" junto al nombre de pila. Sus celebraciones dominicales son muy concurridas. Estas comunidades son famosas por su excelente hospitalidad, sus buenas homilías y sus magníficos himnos.

Hay todavía párrocos en mi país que creen que católicos que han abandonado la Iglesia Católica, especialmente entre los de habla hispana, para unirse a los Evanagélicos, Mormones y Fundamentalistas son en realidad todavía "católicos" y que algún día volverán a afiliarse a la Iglesia Católica. Nuestra experiencia en mi Provincia, sin embargo, es que después de una generación de excelente predicación bíblica, magnífica educación religiosa y buen espíritu comunitario en la Iglesia Evangélica, estos católicos del pasado y sus hijos no volverán más a la Iglesia Católica. De hecho, llegan a ser misioneros de su Iglesia Evangélica muy eficaces entre los miembros de su familia católica.

VI. La importancia de un periodo de pre-mision bien desarrollado

En nuestra Provincia nuestros misioneros están convencidos de que un período de seis u ocho semanas de trabajo de Pre-Misión bien planificado y perfectamente coordinado es el ingrediente más importante para asegurar el éxito de una Misión Popular. Los misioneros vicentinos y los evangelizadores tropezarán con mucha resistencia al cambio y con miedo a intentar nuevas estrategias pastorales. En nuestra Provincia empezamos a establecer los primeros contactos con los oficiales diocesanos y con los párrocos de doce a dieciocho meses antes de la Misión. En algunas zonas se empiezan a tener estos contactos hasta dos años antes. Sabéis cuan importante es tener un apoyo claro, público y caluroso del Obispo Local y de los párrocos de la región para las tres fases de la Misión Popular.

Nosotros, Misioneros Vicentinos, corremos el peligro de predicar siempre a los miembros del coro parroquial!. El Equipo de Misiones Populares se verá obligado a afrontar un reto a invitar a nuevas personas para que tomen parte en las actividades de la Pre-Misión. No podemos sentirnos contentos por más tiempo con la presencia de las mismas caras conocidas

que vemos siempre en las misas de los domingos y de los días de semana. El trabajo más difícil que tenemos que afrontar durante los meses de preparación en la Pre-Misión es utilizar las energías y el tiempo del núcleo de parroquianos católicos más activos para que lleguen a ser evangelizadores de sus vecinos. El misionero vicentino que actúa como un asesor de los sacerdotes párrocos y de los miembros del equipo que planifica la misión parroquial debe insistir que los misioneros vicentinos están allí también para "acompañar" y asistir a los agentes de pastoral local. Los fieles de la parroquia, especialmente los líderes laicos, cambian su posición de ser receptores de la Palabra de Dios a ser conpartidores de la Misma Palabra.

VII. Sugerencias específicas para la pre-misión

Os ofrezco a continuación las sugerencias siguientes para estimular vuestra imaginación y promover una mayor creatividad entre los miembros del Equipo de Misiones Populares de vuestra Provincia. En algunas zonas de vuestra Provincia puede que no haya muchas facilidades para el uso de equipos técnicos de difusión por radio y televisión y para el uso de material de impresión; pero, sin embargo, puede que haya otros recursos locales artísticos, musicales o literarios accesibles a vuestro equipo. Con toda seguridad, habrá que hacer algunos reajustes a causa de las condiciones específicas, culturales, económicas, políticas y religiosas de vuestros países.

* **Equipo-planning bien disciplinado:** Los párrocos locales, los representantes de los agentes de pastoral y los líderes laicos forman parte del Equipo-planning. Empiezan su trabajo unos cuatro meses antes de la apertura de la Semana de Predicación de la Misión. Ha de darse atención especial a la juventud, a adultos todavía en sus años jóvenes y a grupos de distintas lenguas.

* **Enfasis a la Sagrada Escritura:** Misioneros de otras denominaciones cristianas puede que presenten a la Iglesia Católica como una Iglesia en contra de la Sagrada Escritura. La contestación más sencilla será hacer un gran uso de la Sagrada Escritura en nuestra predicación y en los materiales impresos para la Pre-Misión. Selecciones sencillas poco costosas o porciones de la Escritura, especialmente del Nuevo Testamento, pueden ser distribuidas como parte de las visitas a los hogares familiares.

* **Uso Creativo del Calendario:** Las fechas actuales de la Pre-Misión se desenvuelven en un calendario repleto de acontecimientos que llevan a *la semana especial de predicación misionera*. Donde sea posible, el tiempo penitencial de Adviento y Cuaresma y las fiestas de Navidad y Pascua de Resurrección pueden ofrecer una estructura propicia para la misión popular. El uso del calendario litúrgico tiene una gran utilidad en los países de hemisferio norte. Al mismo tiempo ha de tenerse en consideración el ritmo del calendario educacional, laboral y festivo de vuestros países. En algunos casos, las últimas semanas de vacaciones escolares vienen muy bien para las visitas a las casas de familia y para actividades sociales durante la Pre-Misión.

* **Mensajeros del Señor:** Uno de los medios más eficaces para asegurar una participación masiva en la Pre-Misión por parte de los fieles de la parroquia del lugar es formar un grupo de adultos y de jóvenes adultos para servir de visitantes de familias y de ministros de la calle. Trabajando en grupos de dos personas, estos Mensajeros del Señor visitan casas, hablan con los jóvenes en los campos de deporte y en otros lugares de la comunidad de vecinos donde adultos y jóvenes se reúnen para divertirse. Después de varias sesiones de ensayo sobre cómo hacer las visitas a los hogares y de ofrecer una invitación personal para tomar parte en esta actividad, los Mensajeros reciben la delegación oficial en la Misa del

Domingo después de la homilía. Cada uno de los mensajeros recibe su propia cruz, distintivo del misionero, o algún otro símbolo sencillo para llevarlo en la solapa.

*** Grupos provisionales de comunidad de base:** Al principio de la Pre-Misión, los Mensajeros del Señor y otros católicos adultos y adultos jóvenes activos son invitados a formar parte de una pequeña comunidad de base. Los grupos se reunirán una vez a la semana en unas ocho sesiones. Los miembros pueden agruparse por zonas geográficas, por edades o por aficiones similares. En la reunión puede ofrecerse la lectura del Evangelio del próximo domingo o también algún tema de interés para la reflexión y discusión. Familias y amigos que no pertenezcan a ninguna afiliación particular de alguna Iglesia pueden ser invitados a que atiendan una vez. Si les gusta la experiencia serán bien recibidos de vuelta.

***Promoción de la Misión / Comité de Publicidad:** Los misioneros invitan a distintos agentes de pastoral local, a seculares activos y también a no-católicos a que se unan al comité. Se puede invitar también a representantes de los medios de comunicación, como periódicos, radio, televisión y compañías editoras con el fin de que ofrezcan asistencia técnica. En países donde los católicos son la mayoría por cultura y por tradición puede que haya dificultades para detectar la necesidad de publicar nuestras actividades como lo hacen los Evangélicos y los Mormones. Si la asistencia que se espera entre la clase media, los obreros, los estudiantes de universidad y los labradores no va regularmente a misa los domingos a la Iglesia parroquial, entonces los miembros del equipo de la Pre-Misión y los Mensajeros del Señor deben visitarles en los lugares donde viven, estudian, trabajan y se recrean. Esto no es fácil para muchos misioneros y colegas laicos.

*** Interés por los católicos bautizados no-practicantes:** Estos católicos residentes tienen ya la gracia del bautismo que les ayudará a hacer su nueva decisión de aceptar a Jesucristo en su edad adulta. Las visitas a los hogares y la invitación a tomar parte en las actividades sociales y atléticas de la parroquia durante la Pre-Misión son puntos muy importantes para establecer contacto con la Comunidad de Fe del lugar.

*** Residentes no bautizados/no afiliados:** La curiosidad de estas personas no bautizadas puede estimularse por una diversidad de sucesos recreativos, atléticos, y sociales patrocinados por la comunidad parroquial durante la Pre-Misión. La invitación a una Liturgia de la Palabra bien preparada con un actuar recíproco de personas permite nuevos contactos y situaciones con católicos fuera de composturas formales de la Eucaristía de los Domingos. Un acontecimiento popular es el programa "Curiosidad sobre los Católicos". Los participantes pueden hacer preguntas por escrito y un misionero responde en forma positiva y no enjuicianate a estas preguntas y a otras dificultades que se presenten sobre la Fe Católica.

VIII La mision popular renovada como estímulo para la nueva evangelización católica

El Papa Juan Pablo II en su carta encíclica sobre el mandato misionero de Cristo, nos ofrece una estructura de actividad misionera para la revitalización de las iglesias locales y regionales en las que trabajamos. El testimonio cristiano de personas y comunidades locales católicas es un ingrediente muy importante. (3) Un modelo renovado de la Misión Popular puede servir de estímulo en la promoción de la nueva Evangelización a nivel parroquial y regional. Cuando personas católicas y comunidades parroquiales de fe son revitalizadas hay también nuevas posibilidades de llegar a otras personas que viven entre nosotros y que no conocen todavía a Jesucristo.

Siguiendo la reforma de la liturgia que nos pide el Concilio Vaticano II, la Santa Sede promulgó en 1972 un nuevo rito de Iniciación Cristiana para Adultos. Varias Conferencias Nacionales de Obispos en todo el mundo han hecho adaptaciones locales culturales al rito y han aprobado el rito revisado para sus respectivas naciones. (4)

En la Vigilia Pascual de este último Sábado Santo más de 30.000 adultos fueron recibidos en la Iglesia Católica en mi País. Muchos de ellos habían empleado dos años de estudio, de oración, y de servicio apostólico antes de recibir los sacramentos de Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Miles de otros bautizados, pero no catequizados, católicos adultos completaron también su andadura personal hacia su total afiliación a la Iglesia. Según las entrevistas tenidas con estos nuevos católicos, la mayoría fueron atraídos a la Iglesia Católica por el buen ejemplo de los miembros de la familia, de amigos y de compañeros de estudio y trabajo. En añadidura, recibieron el respaldo que necesitaban para adherirse a la Iglesia Católica en sus parroquias locales donde veían celebraciones vibrantes de la liturgia y la promoción de un sentido de comunidad.

La estructura y el proceso de conversión, los ritos individuales y oraciones presentes en el Rito de la Iniciación Cristiana para Adultos (RCIA) son recursos muy ricos para la oración personal, la reflexión y el planning de un programa de misión popular. Las tres fases del modelo de los Estados Unidos de la Misión Popular dan cuerpo deliberadamente a los temas claves y oraciones del Rito Revisado de Iniciación Cristiana (RCIA) conforme ha sido aprobado por nuestra Conferencia de Obispos. La primera fase de la Pre-Misión pone énfasis en la evangelización de base y en la investigación de las creencias de la Iglesia Católica. Durante el tiempo fuerte de predicación intensiva misionera los participantes son invitados a peregrinar en el espíritu de un catecúmenado y a profundizar en nuestras creencias como parte de una llamada hacia la conversión. En esta ocasión se percibe insensiblemente una invitación para celebrar el Sacramento de la Reconciliación y participar de nuevo en el Sacramento de la Eucaristía con la asamblea parroquial. En la tercera fase de la Post-Misión, el católico revitalizado se compromete a participar en los ministerios de liturgia, catequesis, y servicio apostólico juntamente con los recientemente bautizados y los Neófitos confirmados en la tradición del periodo de Mistagogia. Para personas no bautizadas o cristianos bautizados pertenecientes a otras comunidades, hay una bienvenida calurosa de adhesión a la comunidad parroquial para participar en la misa dominical al empezar su propia andadura hacia la Vigilia Pascual al final de la Cuaresma del año siguiente.

Compañeros misioneros de la Familia Vicenciana de todo el mundo. Deseo que todos nos enriquezcamos compartiendo modelos y experiencias misioneras durante todos estos días. Gracias.

(1) The American Vincentians, A popular history of the Congregation of the Mission 1815-1987. Editorial Staff Vincentian Studies Institute, Los Angeles, 1988.

(2) "Go Make Disciples", National Plan of Evangelization, USA National Conference of Catholic Bishops, Washington, D.D. 1992.

(3) Redemptorist Missio, Pope John Paul II, Vatican City, 1990

(4) Rite of Cristian Initiation for Adults (RCIA), USA National Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C., 1988.

Reflexión inicial

Por Luis M^a Martínez San Juan C. M.

Quiero comenzar este trabajo con una definición de pastoral de sesgo vicenciano. Definición que actuará como una luz que, desde arriba, enfoque esta presentación: Pastoral es *el esfuerzo por alcanzar a Cristo porque él te ha alcanzado primero* (esfuerzo por la propia santificación); *esfuerzo que sólo se puede vivir en comunidad* (lugar de encuentro con Cristo), en esa comunidad que ha recibido un mandato: *Seguidme, dad testimonio de mi, id y haced discípulos míos... (fin propio).*

Esta definición nos ofrece los tres elementos claves en la evangelización. Elementos que son constitutivos de nuestro espíritu:

[1] La Misión no es obra nuestra. Es Cristo quien nos ha elegido y nos ha enviado. Y..., ¡pobres de nosotros si no anunciamos Su evangelio!

[2] La Iglesia y el mundo nos necesita para *hacer efectivo el evangelio*; para vivir el mandato de Jesús: *Como el Padre me ha enviado, así os envío yo*. San Vicente nos lo propone con las mismas palabras de Jesús: *"Me ha enviado a evangelizar a los pobres"* (Cons. 5).

[3] Pero esta inquietud no podemos vivirla como francotiradores, sino en comunidad. "Todos y cada uno de sus miembros [de la Congregación] se atreven a decir con Jesús: *"Tengo que anunciarles el reino de Dios; para eso me han enviado"* (Lc 4,43). [Cons. 10].

Por eso, nuestra comunidad "puede afirmar de si misma, como la Iglesia soda, pero de un modo peculiar, que la misión de evangelizar constituye su gracia y vocación propia y expresa su verdadera naturaleza (cfr. EN 14) [Ver Cons. 10].

La *Misión Vicenciana al Pueblo* tiene su sitio dentro de la pastoral en general. Pero ¡ojo! Este sitio no viene llovido del cielo; no nos lo va a dar nadie. Hay que buscarlo. Buscarlo y encontrarlo, si pretendemos la pervivencia.

Hace un tiempo que el anterior Vicario General, P. Flores, me comentaba: *La Iglesia nunca desaparecerá, ni como carisma ni como institución; lo ha asegurado el mismo Cristo. Pero una Congregación puede desaparecer como carisma y como institución*. Esto es verdad y lo ha sido ya históricamente. Nosotros no podemos dormirnos. Necesitamos trabajar y buscar nuestro lugar. Para eso nos hemos reunido aquí.

Además, necesitamos buscarlo y encontrarlo por un camino específico; por el camino que inició san Vicente, *adaptándose a las circunstancias de las personas, de los lugares y de los tiempos* (I, 227/I, 274).

I. Situarse correctamente

Nos hemos reunido con una inquietud: la de hacer creíble el anuncio del evangelio al hombre de hoy que desarrolla su vida en diversas circunstancias y culturas. Alguien ha

definido la tarea evangelizadora que nos une a todos como un movimiento de salida. Este dinamismo de salida lo inició Dios mismo. Con su *con-descendencia* hacia los hombres pone en marcha la Historia de la Salvación. Historia que culmina Jesús cuando deja el cielo, *renuncia a su categoría*, desciende y *se abaja* para ponerse a nuestro nivel, al nivel de la gente sencilla.

Este dinamismo iniciado por Dios, hoy, tras los avatares de la Historia de la Iglesia, ha de ser una salida de nuestra cultura que nos lleve a encarnarnos en otras culturas y nos haga vivir en una doble fidelidad: la *fidelidad al hombre* a quien nos dirigimos y la *fidelidad a un tesoro* que hemos recibido y *del que somos servidores*; que *llevamos en vasijas de barro*, pero que es capaz de *"alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicios, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad"* (EN 19).

Vamos a comenzar los trabajos de este mes, fieles a las sugerencias de la mayoría, dialogando. Como recordábamos arriba, queremos, con San Vicente, mirar la realidad. Por su sentido de la realidad, San Vicente acertó a oír la voz de Dios que lo reclamaba para la misión a través de unos pobres campesinos, a través del *pueblo pobre y abandonado*.

Hoy y aquí, vamos a intentar hacer lo mismo. Dios nos sigue reclamando a través de situaciones parecidas de nuestros pueblos. Pero hace falta que *"hoy" escuchemos su voz*. Volvamos, pues, nuestra mirada a la realidad. Seguro que Dios, a través de tantos pueblos representados por nosotros, quiere decirnos un montón de cosas interesantes.

II. Ver y vernos

Está claro, pues, que vamos a comenzar haciendo un ejercicio de ver y de vernos. Inmersos dentro de la realidad, podemos fijarnos en tres aspectos, el mundo (nuestro pequeño mundo), la Iglesia (las parroquias que misionamos), nuestras Comunidades y Equipos Provinciales:

1. El mundo. Pero no el mundo en general, sino nuestro pequeño mundo; esas realidades humanas que vivimos quienes nos hemos reunido aquí; la situación concreta de nuestra gente, sus necesidades de evangelización, sus expectativas...

Como proclama el Concilio Vaticano II: *"El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulse a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procure discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas"*(GS 11).

Si no nos quedamos en la superficie y miramos a lo profundo, quizá acertemos a *discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios*. Para eso queremos dialogar en común. Dice un refrán de mi país que *Más ven cuatro ojos que dos*. Vamos, pues, todos juntos a mirar la realidad.

La historia concreta es lugar teológico de la llamada de Dios, del *encuentro* con El. Es el campo donde se da la *decisión de seguirlo*. Nos interesa percibir si hay voces que nos llevan a sentir aquella llamada de Dios: *"He visto la opresión de mi pueblo.... he oído sus quejas contra sus opresores, me he fijado en sus sufrimientos. [...] Y ahora, anda ve a liberarlo"* (Ex 3,7ss). Por eso, vamos a comenzar preguntándonos:

- ¿Cuáles son las necesidades de evangelización más urgentes de nuestros pueblos? ¿Dónde las percibimos?
- ¿Qué situaciones dolorosas de nuestros pueblos podemos ayudar a superar a través de la misión? [Hay aquí un concepto de misión que supera la idea de "predicar" misiones].
- ¿Qué "situaciones de oscuridad" están necesitando la luz del Evangelio?

2. A dar vida a un mundo concreto está llamada la Iglesia. Tanto la Iglesia en general como las iglesias particulares viven unas realidades con *luces* y *sombras*. San Vicente también encontró una Iglesia así, con luces y sombras. Porque la amaba y se daba cuenta de sus imperfecciones, trabajó para transformarla. Dio una respuesta.

A nosotros también, a partir de las *luces* y *sombras* que vemos en nuestras iglesias, se nos pide una respuesta.

Antes de formular nuevas preguntas, permítidme que recuerde alguna de estas situaciones que le tocó conocer y vivir a San Vicente. Quizá sean semejantes a las nuestras:

La primera situación con que se tropezó San Vicente fue la ignorancia del pueblo: "*Ya sabéis muy bien cuánta es, conocéis la ignorancia del pobre pueblo, una ignorancia casi increíble. [...] Y. ¿cómo puede creer, esperar y amar un alma que no conoce a Dios ni sabe lo que Dios ha hecho por su amor? ¿Y cómo podrá salvarse sin fe, sin esperanza y sin amor? Pues bien, Dios, viendo esta necesidad y /as calamidades que, por culpa de los tiempos, ocurren por negligencia de los pastores y por el nacimiento de /as herejías, que han causado un grave daño a la Iglesia, ha querido, por su gran misericordia, poner remedio a esto por medio de los misioneros, enviándolos para poner a esas pobres gentes en disposición de salvarse*" (XI, 80-81/XI, 387-388)

Y, ¿no sucede hoy lo mismo, cuando los poderosos medios de comunicación están creando unas falsas expectativas de salvación en la gente?

_ Seguimos con San Vicente: "*He aquí otra consideración: la necesidad que tiene la Iglesia de buenos sacerdotes, que reparen tanta ignorancia y tantos vicios de los que está cubierta la tierra, y que libren a la pobre Iglesia de este lamentable estado, por el que las almas buenas deberían llorar lágrimas de sangre*" (XII, 85/XI, 392)

¿No es también real que hoy, mientras el "**pobre pueblo**" necesita la luz del evangelio, no encuentra la respuesta que necesita en nuestras iglesias? ¿No vemos aquí otra urgencia que nos reclama como misioneros?

Otra vertiente de todo auténtico misionero, que quiere vivir al estilo de Jesús, que "*dijo y predicó*" pero también "*actuó*" (Hech 1,1). ¿Cuál es el nivel de **compromiso** de los cristianos en favor de los más necesitados?... San Vicente sigue lanzándonos nuevos interrogantes. San Vicente afirma con claridad: "*Evangelizar de palabra y de obra es lo más perfecto; y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que lo representan en la sierra*" (XI, 89-90/XI, 393)

"*Pudría suceder que, después de mi muerte, algunos espíritus de contradicción y comodones dijese: "¿Para qué molestarse en cuidar de esos hospitales? ¿Cómo poder atender a esas personas arruinadas por la guerra y para qué ir a buscarlas en sus casas?*"

¿Por qué cargarse de tantos asuntos y de tantos pobres? ¿ Por qué dirigir a /as mujeres que atienden a los enfermos y por qué perder el tiempo con los locos?". Habrá algunos que criticarán esas obras, no lo dudéis; otros dirán que es demasiado ambicioso enviar misioneros a países lejanos [...] Deseamos dar misiones aquí; ya hay bastante que hacer, sin ir más lejos; deseo ocuparme en esto; ¡que no me hablen de los niños expósitos, ni de los ancianos del Nombre de Jesús, ni de esos presos!" (XI I, 89-90/XI, 393)

Estos textos de San Vicente indican la dirección que podría seguir el diálogo de grupos. Las preguntas sobre la Iglesia deben surgir de las "necesidades de salvación" descubiertas en el mundo, en nuestro pequeño mundo. Podríamos dialogar de las siguientes cuestiones:

Hemos descubierto unas necesidades de "salvación, en nuestros pueblos. A estas necesidades:

- ¿Qué respuestas están dando nuestras iglesias?
- ¿Qué respuestas estamos dando nosotros, los hijos de San Vicente?
- ¿Sería necesario dar otras respuestas diferentes? [¿Cuáles? ¿Cómo?]

Podemos fijarnos tanto en las respuestas positivas como en las deficiencias. Igualmente, al llegar a este punto, podríamos fijarnos en la realidad de las parroquias o de las comunidades que misionamos.

3. El tercer punto en este intento de "ver" nos toca más de cerca. Hemos de mirarnos a nosotros mismos. Hemos de ver nuestras comunidades y Provincias y la respuesta que estamos dando "hoy" como hijos de San Vicente. Hemos de mirar y fijarnos en la realidad de nuestros Equipos Misioneros. A los problemas señalados, ¿les estamos dando una respuesta convincente, cristiana y vicenciana?

Pablo VI en la EN, al hablar de los evangelizadores, nos trace unas consideraciones que no es bueno dejar pasar por alto: *"Se ha repetido frecuentemente en nuestros días que este siglo siente sed de autenticidad. Sobre todo con relación a los jóvenes, se afirma que éstos sufren horrores ante lo ficticio, ante la falsedad y que además son decididamente partidarios de la verdad y la transparencia. A estos "signos de los tiempos" debería corresponder en nosotros una actitud vigilante. Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: "¿ Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿ Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que Vivís?. Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos" (EN 76).*

El pensamiento de Pablo VI coincide curiosamente con el de San Vicente. Vemos cómo ponía el dedo en la llaga ante alguno de los problemas que existía ya en el principio. Un hombre de grandes ideales como él, no podía menos que señalar estas realidades negativas:

"Buscamos la sombra; no nos gusta salir al sol; ¡nos gusta tanto la comodidad! En la misión, por lo menos, estamos en la iglesia, a cubierto de las injurias del tiempo, del ardor del sol, de la lluvia, a lo que están expuestas esas pobres gentes. ¡Y gritamos pidiendo ayuda cuando nos den un poquito más de ocupación que de ordinario! ¡Mi cuarto, mis libros, mi

misa! ¡Ya está bien! ¿Es eso ser misionero, tener sodas las comodidades? [...] Vivimos del patrimonio de Jesucristo, del sudor de los pobres. Al ir al refectorio deberíamos pensar: "¿Me he ganado el alimento que voy a tomar?" (XI, 201/XI, 120-121)

Un trabajo misionero deficiente, puede tener su origen en la falta de celo por la salvación de los hombres. Y sin embargo sin este celo somos "*cadáveres de misioneros*", Sin este celo, nos faltaría "identidad". Este mes vicenciano es un nuevo intento de volver a las fuentes, a beber la frescura del espíritu evangelizador y misionero. Oigamos de nuevo a San Vicente: "*Sé muy bien cómo se hacia esto al comienzo de la compañía, y cómo seguíamos exactamente la práctica de no dejar que pasase ninguna ocasión de enseñar a un pobre*"... (XI, 381/XI, 267)

Con *estas* motivaciones *que* nos brindan *tanto* la EN como San Vicente, podemos desembocar en un nuevo campo de análisis y de diálogo.

Sinceramente, *¿qué* respuestas estamos dando "con hechos" al pueblo necesitado?

¿Nos contentamos con hablar, o, realmente podemos decir *que* somos "evangelizadores de los pobres"? *¿En qué se nota que* nos dedicamos a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más necesitados (Cons. 1 ,2º)

Como C. M. estamos llamados a dar una respuesta misionera a los problemas de nuestros pueblos. Pero cual es el panorama real con respecto a la misión de nuestras Provincias.

¿Cómo nos vemos? ¿Cómo vemos nuestra realidad con relación a nuestro fin? ¿Por *qué* no hacemos un "auto-retrato"? [Podemos intentarlo]

Puede ser *que* el problema del "hacer" no esté en relación con la mala voluntad o con la desidia. Puede ser *que* estemos encontrando dificultades reales. ¿Por qué no hablamos también de ello, al inicio de este mes en el *que* queremos avanzar, aunque sea unos pasitos, en nuestra dedicación misionera? Merecería la pena que habláramos también de las dificultades que estamos encontrando.

¿Qué dificultades estamos encontrando en nuestras situaciones concretas para anunciar la buena noticia a los pobres?

¿Podríamos señalar las causas de estas dificultades?

III. Observaciones prácticas

Vamos a pasar ahora al diálogo por grupos lingüísticos. Y con el fin de que el diálogo sea más fructífero, quiero hacer alguna observación práctica.

1. Este primer diálogo debe llevarnos a un conocimiento más profundo de nuestras realidades: realizaciones, ilusiones, deseos, problemas, fallos, expectativas... Sin embargo, conviene que notemos que el tema es demasiado amplio para el tiempo de que podemos disponer, hasta las 17 horas. Por eso, pediríamos que *no nos fijáramos demasiado en los pequeños detalles poco importantes*, sino que fuéramos a lo fundamental. Cuando a la tarde nos volvamos a encontrar en Asamblea Plenaria será bueno que comuniquemos experiencias

significativas. Otros detalles, por importantes que sean, podemos dejarlos para los diálogos informales, que, seguro, serán uno de los gozos de estos días.

2. Otra observación. En el diálogo no tenemos que fijarnos sólo en aspectos negativos. Quizá haya grupos que en un sincero análisis no encuentren ningún aspecto negativo. Quizá constatemos que estamos haciendo "todo lo que podemos". Dios no nos exige más de lo que podemos honradamente hacer.

Es importante que, si es así, lo comuniquemos también a los demás. Las realidades negativas que observamos al hacer un examen de nuestra realidad, sólo deberían llevarnos a corregirlas. El examen sincero es el primer paso en el camino ascendente de la conversión.

Pero también necesitamos ver y conocer todo el bien que Dios está haciendo a través de nuestro sencillo esfuerzo o trabajo. Como María, hemos de saber dar gracias a Dios que se manifiesta *grande* entre nosotros.

3. Este primer diálogo es importante dentro de la concepción total del mes: A las necesidades e inquietudes que broten espontáneamente en el diálogo de los grupos deberíamos intentar dar respuesta a lo largo del mes.

Por otra parte, la realidad que aquí aparezca a través de la sensibilidad misionera de quienes nos hemos juntado vamos a hacerla llegar al P. General y a los cohermanos de nuestras Provincias y de nuestros Equipos misioneros. Pretendemos en estos días ofrecer un servicio misionero a nuestras Provincias y a nuestros Equipos.

4. Finalmente quiero advertir que la "plantilla" que ofrecemos sólo tiene una finalidad: ayudar y facilitar el diálogo. Las preguntas de la plantilla no son las preguntas de un examen. Por eso, que cada grupo tome la plantilla con libertad y vea desde su experiencia concreta y diversa, -sin perder demasiado tiempo en ello-, cuáles son las cuestiones más interesantes para poner en común.

PREPARACIÓN DE LA MISIÓN (PRE-MISIÓN)

Equipo Misionero Bilingüe:
John Kennedy y Arthur Kolinsky
Provincia de Filadelfia.

Intentaré presentar en esta ponencia el trabajo de la "Pre-Misión" que hemos desarrollado como paso preliminar a la misión como tal, y que normalmente va dirigida a los fieles de una parroquia con una población considerable de inmigrantes de habla hispana. Tiene dos partes principales: 1. Preparación del equipo misionero. 2. Preparación de cada parroquia.

PREPARACIÓN DEL EQUIPO MISIONERO

La reunión de Visitadores Vicentinos en Bogotá en Enero de 1983, con el tema principal "Misiones Populares", renovó el interés en nuestro apostolado principal como vicentinos, la Evangelización de los pobres. La Provincia de Filadelfia respondió poco después asignando a un grupo de cohermanos a un equipo de renovación de parroquias", que tuvo un éxito inmediato. Poco después, en el año 1985, el P. Jerry Mahoney, Provincial, decidió que teníamos que evangelizar a uno de los grupos cristianos más numerosos y más necesitados de los Estados Unidos, inmigrantes de lengua Hispana. Pidió a los Padres John Kennedy y Art Kolinsky que empezasen este trabajo, ya que ambos hablan español.

Con el fin de prepararnos para este apostolado, visitamos primeramente el Comité Católico para los Hispanos en sus tres sedes que corresponden a los límites geográficos de nuestra Provincia:

Nueva York - Noreste
Miami - Sureste
Sur - Oeste-Central

Estas visitas fueron sumamente provechosas. En primer lugar, los directores de cada región se alegraron mucho al comprobar que los Vicentinos estaban deseosos de participar en el apostolado de habla hispana. Y en segundo lugar, recibimos consejos muy útiles, y nos dieron los nombres de Obispos que nos recibirían en sus diócesis con los brazos abiertos.

El trámite siguiente fue visitar las diócesis que nos recomendaron: Brooklyn, Rockville Center, Nueva York, Allentown, Miami, Venice, Tampa, Kalamazoo, en todas ellas dimos misiones seguidamente. Como estas noticias favorables sobre estas actividades vicentinas recientes se iban esparciendo y en respuesta a las llamadas de los cohermanos vicentinos de otras Provincias, durante los próximos años tuvimos misiones además de en las diócesis citadas más arriba, en las diócesis de Brownsville, Midland-Odessa, Chicago, y Los Angeles. Recibimos también invitaciones de América Latina, y como resultado ratificamos un compromiso de seis

años (tres meses cada año) con Panamá, donde Tom Sendlein era el Director de la "Misión Nacional", por el que nos comprometíamos a misionar todos los rincones del país y por el que implicábamos a sacerdotes, religiosos y miles de laicos entre los años 1988 y 1993. Y en los años 1994 y 1995 dimos también misiones en barrios periféricos de la República Dominicana.

Por consiguiente, después de haber designado áreas para las misiones, aprendimos técnicas observando cómo actuaba el equipo de renovación angloparlante (el de Tom Krafinski) y después de obtener informes de las Provincias de habla Hispana, principalmente de Colombia, vimos que nuestra preparación era adecuada para empezar la tarea. Así que empezamos.

Preparación para la Misión

Para preparar la misión en una parroquia, tratamos de visitarla varios meses antes de comenzar la misión. Esto no es siempre posible, especialmente cuando la parroquia está muy distante, por ejemplo en California, mientras estamos dando misiones en Nueva York. Sin embargo frecuentemente nos arreglamos para hacer una visita preliminar, en la mayor parte de los casos solamente uno de nosotros, para poner en marcha la preparación remota.

La preparación fundamental, y primera, va dirigida siempre a los sacerdotes de la parroquia. Y como casi siempre vamos a parroquias que nos recomiendan los Directores Diocesanos de los Hispánicos, encontramos sacerdotes que se alegran vernos, que desean conocer nuestros planes y están preparados para arremangarse y tomar parte en la misión. (¡Que distinto de lo que sucedía anteriormente, en que el párroco solía aprovecharse de la presencia del misionero para irse de vacaciones!).

Una vez asegurada la cooperación de los párrocos, programamos el plan de la misión, haciendo resaltar el papel del laico, y pedimos una reunión con los miembros de la parroquia. Les explicamos que es su misión, no nuestra, y que ellos, no nosotros, construirán la misión o la destruirán. Si tenemos la suerte de hacer esta primera visita en un fin de semana, acudimos a todas las misas del domingo, anunciamos la misión, les fijamos las fechas y pedimos voluntarios. Sabiendo que no todos los feligreses desearán tomar parte activa en la misión, les ofrecemos una opción: Distribuimos unas tarjetas, les pedimos que pongan sus nombres y dirección, y que indiquen su elección: pueden elegir ser misioneros que salen a la calle y visitan a las familias con nosotros - o bien ser "misioneros de oración", comprometiéndose a rezar todos los días de la misión por sus amigos y vecinos que van visitando las casas, como "pescadores de hombres", usando las mismas palabras de Jesús.

Los católicos de los Estados Unidos están acostumbrados a recibir llamadas en sus casas de los Evangélicos, Mormones, y Testigos de Jehová, pero no de los Católicos. Por ello les viene muy bien unas sesiones de instrucción y animación sobre este particular. Nosotros les animamos a que profundicen en la doctrina básica católica, por si se encuentran con indagadores curiosos, pero que no entren en polémicas. Se les informa que el fin principal de la campaña de puerta a puerta es invitar a la gente a la misión, no convertir. Ellos visitan como amigos y vecinos. Estas reuniones preliminares van dirigidas a inculcarles esta convicción.

Como de ordinario no podemos estar en la parroquia en el tiempo de la preparación, pedimos al párroco que preparase a alguna buena persona laica, o a algún religioso, o podría ser él mismo para este trabajo. Nunca nos lo ha rehusado nadie, y casi siempre a nuestra llegada a la parroquia para la misión nos encontramos con un entusiasta equipo de misioneros esperando nuestra llegada. En la mayor parte de los casos nos encontramos con cuarenta o cincuenta voluntarios preparados para lanzarse a la calle. Ha habido casos en que hemos tenido más de ochenta para esta ayuda.

Preparación Final

Intentamos siempre llegar a la parroquia unos días antes de que empiece la misión, y tratamos de reunirnos todas las noches con el equipo para tener las últimas sesiones preparatorias. Como nuestro equipo va dirigido a parroquias donde, de ordinario, los hispanos son numerosos, con frecuencia la mayoría, los misioneros voluntarios normalmente reflejan la composición étnica de la parroquia. Y la misión ha de tener en consideración tales estadísticas. Los misioneros reciben instrucciones para estar preparados a encontrarse indistintamente con familias hispanoparlantes o angloparlantes y deben advertirles que habrá algo para todos durante los días de la misión.

Esta última preparación con frecuencia toma forma de "manifestaciones estimulantes" de colegio. En algunos casos se preparan estrategias de dinámica para usarlas como pequeñas parodias para aclarar cómo deben actuar cuando hagan las visitas. Se pide a algún voluntario que haga el papel de diferentes tipos de familias: Católicos ejemplares, Católicos indiferentes, Cristianos de nombre, Protestantes, Casas de padres solteros, Alcohólicos, Indolentes, Enemigos de los católicos, etc.. Otros hacen el papel del equipo misionero, llamando a puertas imaginarias, saludando a los habitantes, y empezando desde ahí. La experiencia ha demostrado que es una forma muy eficaz y agradable de preparar a personas tímidas para abordar el tema de la religión con extraños.

El punto culminante de la fase preparatoria de la misión tiene lugar el domingo en que empieza la Misión. Esta es la ceremonia en que se transmiten los cargos. En cada una de las misas del domingo anunciamos quienes son los misioneros laicos voluntarios. Después de la comunión les pedimos que salgan y vayan al presbiterio, para que los fieles de la parroquia los vean y sepan quienes son. Es mucho mejor hacer esto en todas las misas del domingo que reunirlos a todos en una única ceremonia. De esta manera todos los fieles de la parroquia se dan cuenta de que algo muy extraordinario y muy especial está teniendo lugar en la parroquia. Se impone a cada misionero una crucecita de madera para que la lleve al cuello. Este es un momento muy emocionante para todos, y con frecuencia esta ceremonia atrae a más voluntarios a unirse al equipo misionero.

Aunque esta ponencia se limita a la fase de preparación de nuestras misiones, debemos aludir aunque sea de una manera muy somera a la Misión como tal, ya que para preparar a los voluntarios ellos deben saber a qué invitan.

La parroquia se divide en sectores, cada uno consiste en unos cuantos bloques de casas. Se forman equipos de tres voluntarios, teniendo cada grupo personas que hablan español e inglés. Se les proporcionan fichas de todos los católicos conocidos en el área que ellos visitarán. Estas visitas tienen lugar de 6:00 a 9:00 de la tarde, cuando las familias se encuentran en sus casas después de terminar el trabajo. Al entrar en la casa ellos mismos se presentan como representantes de la Iglesia Católica local e invitan a sus anfitriones a que vayan a la misión. "Pero... ¿qué es la Misión?"

El Misionero responde: "Mañana a las 7:00 de la tarde habrá una misa y la celebrará el Padre tal o tal en la calle tal, en frente de la casa del Señor Rodríguez. ¿Puede Vd. asistir?"

Tal suceso novedoso atrae de ordinario atrae grandes multitudes. Es algo diferente. Los altavoces hacen llegar nuestro mensaje a muchos oídos. La policía con frecuencia nos acompaña para controlar el tráfico, o también para bloquear la entrada de coches con el fin de evitar ruidos durante la celebración de la misa.

De esta manera nuestros misioneros están bien informados de todo lo referente a la misión: Visitas a las casas el lunes por la noche, misas al aire libre los martes, más visitas por otras calles los miércoles, más misas al aire libre los jueves, reunión con los misioneros para hablar de las actividades de la misión los viernes.

Se continúa este plan de trabajo por espacio de tres semanas, dedicando los sábados a las actividades con los jóvenes. Por fin, una última semana en la iglesia, con liturgia, reconciliación, sermones, siempre una procesión Mariana, y la clausura de la misión con una fiesta ... música, danzas, tamales, etc., etc., etc.

La premisión: "formación de agentes"

Por Joaquín González C. M.

Introducción

San Vicente descubrió la verdadera religión entre los pobres:

"Es entre ellos, entre esa pobre gente, donde se conserva la verdadera religión, la fe viva; creer sencillamente" (XI, 200-201/ XI, 120).

Siguiendo su Espíritu nos esforzamos en leer el Evangelio entre la gente sencilla y queremos "evangelizar" **con los pobres**.

Los esfuerzos hechos para preparar **Agentes-Animadores** no pueden olvidar que esta es la perspectiva en la que nos situamos.

Está claro que la Misión Popular, desde los primeros pasos de su preparación, es decir, desde la premisión, debe integrar al seglar en su proyecto evangelizador. De hecho, el esquema actual de misiones no se puede desarrollar sin su participación activa. Todavía necesita concedérsele más protagonismo. No sabe mucha teología, pero su condición de seglar le abre las puertas al mundo joven y también del adulto, con más facilidad que al respetado misionero.

Por otra parte, la Misión Vicenciana busca *que los evangelizados sean*, a su vez, *evangelizadores*; para lo cual es necesario:

- * Contar con los agentes existentes.
- * Suscitar otros nuevos.
- * Emplear, ya desde la preparación, las emergencias y el tiempo necesarios para su formación y maduración humano/cristiana.

El convocar y preparar al grupo de seglares que va a colaborar en todo el proceso misionero, es una exigencia fundamental de la misión. De la selección y preparación de los agentes de la misión (visitadores, dueños de hogares, animadores de grupos,...) dependerá el éxito de la misión. Ciertamente no es fácil contar con un grupo de personas con la calidad humana y espiritual requerida, pero habrá que hacer un esfuerzo para que los seglares estén a la altura de las circunstancias.

1. "Retrato-robot" del agente de misión.

Podemos hablar de una serie de cualidades del Agente de pastoral ante esta nueva etapa de evangelización en la que se encuentra la Iglesia. El Agente de la Misión Popular también debería, en mayor o menor grado, participar de ellas. Estas son algunas de esas cualidades:

1. **Persona unida a Cristo:** coherencia entre reflexión, acción y plegaria.

2. **Profundamente eclesial:** ama a la Iglesia y a su parroquia.
3. **Encarnada:** que conozca y haga suyos los problemas de la gente.
4. **Abierta:** que sepa escuchar, dialogante, que se deje evangelizar.
5. **Servicial:** vive en actitud de servicio y se interesa por todos.
6. **Instrumento de reconciliación:** crea unidad y comunión.
7. **Servidor y guía:** no es el centro de la Comunidad cristiana.
8. **Anima e impulsa:** educador del grupo.

2. Criterios a tener en cuenta en la formación de agentes.

El seglar debe ser parte activa e integrante de la Misión. Y no basta con ser una persona de buena voluntad, que sirve para todo.

Lo ideal es que la Premisión y la Misión se realice con laicos preparados de la misma parroquia que se misiona para que puedan seguir la postmisión.

Para que los seglares puedan colaborar en todo el proceso de misión, es necesario ofrecerles cauces de formación.

El seglar debe conocer bien cuáles son los objetivos de una Misión Popular, como se van a programar sus diferentes etapas de premisión, misión y postmisión.

La preparación de los Agentes de misión es delicada, por lo tanto es conveniente que la realice el Equipo Misionero. El apoyo y colaboración del párroco, en todo momento es imprescindible.

Al terminar la Misión Popular, sería bueno constituir un Equipo responsable para que responda de su continuidad.

Partiendo de estos criterios, es lógico que nos preguntemos: ¿Cómo estamos preparando a los visitantes, dueños de hogares y animadores de grupos? ¿Qué dinámica seguir para una adecuada formación de los mismos?

3. Dimensiones fundamentales en la formación de agentes.

Las dimensiones que se deben tener en cuenta a la hora de la formación de los Agentes de Misión, deben ser las mismas que para la formación de catequistas; ahora bien, adaptadas a esta situación concreta y siempre contando con el elemento humano y con el espacio tiempo. Y "la formación catequética se centra, fundamentalmente, en desarrollar la aptitud y la capacidad de comunicar el mensaje evangélico" (DCG,111)

La formación de catequistas trata de:

* Situar al catequista en la misión evangelizadora de la Iglesia, y de capacitarle para poder iniciar en la totalidad de la vida cristiana al hombre de hoy.

* Con la pedagogía original del Evangelio.

* Todo ello dentro de un clima comunitario y de diálogo.

* Que le lleve a madurar como hombre, creyente y educador de la fe.

Concretando todo esto, en la preparación de los agentes de Misión, se trataría de:

1. Lograr una formación básica de los Agentes de la Misión en los temas fundamentales de la Misión Parroquial: Difícilmente podrá evangelizar para transformar la parroquia en una comunidad Misionera quien no ha descubierto la naturaleza y el alcance de esa nueva perspectiva misionera.
2. Ofrecer a los Agentes de la Misión un conjunto de criterios de pedagogía pastoral, de una manera especial sobre la comunicación y el encuentro personal, ya que estas han de ser las técnicas de una pastoral misionera.
3. Ayudar a quienes van a ser portadores del mensaje cristiano a descubrir el verdadero sentido bíblico y pastoral que tiene el Kerigma como contenido del anuncio.
4. Iniciar en la dinámica y animación de grupos a quienes van a dirigir las comunidades resultantes de la Misión.
5. Dotar al grupo de Agentes de Misión de una fuerte cohesión para que todo su trabajo sea realmente una actividad de la parroquia y no una acción individual o de un grupito.

4. Pasos a dar en su preparación

A los Agentes de Misión no se les puede encomendar una tarea sin ayudarles a enmarcar y a dar sentido a lo que van a hacer.

Durante el tiempo de preparación se pretende, por tanto,:

- **proporcionar una elemental orientación** para ejercer adecuadamente su cometido.
- **despertar o consolidar** la vocación evangelizadora y misionera.
- **suscitar el deseo** de una formación cristiana más profunda.

Si uno de los objetivos prioritarios de la Misión consiste en detectar y suscitar "**agentes**", convendrá dedicar a esta área un especial cuidado. Para ello:

1. Comenzamos hablando de ello con el párroco y los seglares que acuden a la preparación. Hacemos que se dediquen a esta tarea desde el principio de la preparación. Luego, también nosotros juntamente con ellos, en el *Tiempo fuerte de la Misión*, nos dedicaremos personalmente al trabajo de buscar agentes.
2. Una vez reunido un grupito, les ayudamos a superar los miedos que "dicen tener" a realizar un servicio desconocido por ellos y, a veces, cuestionado en el ambiente.
3. Procuramos que tomen de la realidad, de los objetivos de la Misión, de contenidos básicos de fe, de técnicas de animación de grupos...

4. Han de tomar conciencia de su papel de "animadores" y de "evangelizadores", para lo cual les ayudamos a desarrollar un talante de apertura, de acogida, de comprensión, de sencillez, de fe encarnada... Procuramos hacerles conscientes de los retos que tiene hoy la evangelización en su necesidad de conjugar la *fidelidad a Dios y a los hombres de hoy*.

5. No olvidamos lo que pide el Papa a una **nueva evangelización** que sea nueva de verdad, y no *mera acomodación o restauración*. Para que la evangelización sea nueva, como dice Juan Pablo II, debe ser nueva *en su ardor, en sus métodos y en su expresión*, pero también, en la *respuesta al hombre* y en la *fidelidad renovada* de los contenidos.

6. Como misioneros que tienen el carisma del servicio a los pobres, hemos de poner en nuestro punto de mira la fidelidad que nos piden nuestro Proyecto de Misiones: "*Ayudan en su formación a clérigos y laicos y los llevan a una participación en la evangelización de los pobres*" (Cons. 1,3°).

Este **objetivo** signo por otra parte de autenticidad para toda la iglesia- que no acaba de tener lugar en nuestras misiones ha de ser el objetivo primero.

5. Distintas posibilidades en la formación de agentes.

Esta formación inicial puede realizarse de diversas formas:

5.1 **Jornada mensual** de formación y reflexión en la propia parroquia. El responsable es el Equipo Misionero. Continuaría un trabajo personal mediante unas posibles fichas que se trabajarían en otra sesión.

5.2 **Un cursillo intensivo:** durante una o dos semanas.

5.3 **Unas convivencias de fin de semana** de formación y sensibilización misionera. En las tres modalidades el responsable de la formación será el propio Equipo de misioneros.

5.4 **Curso más completo de Formación.** Además, si lo vemos posible, podemos ofrecer un CURSO DE FORMACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN, cuyo temario comprende los núcleos fundamentales de nuestra fe cristiana:

- Introducción a la Biblia;
- Jesús de Nazaret, el Señor;
- Crear en Dios en tiempos de increencia;
- La Iglesia, comunidad de los discípulos de Jesús;
- La Iglesia, comunidad que celebra su fe;
- La Espiritualidad Cristiana.

La **metodología** del curso de formación consta de los siguientes pasos:

1º Presentación del tema: Si es posible la realiza algún miembro del el equipo misionero. Pero si hubiera dificultades, la pueden realizar los propios sacerdotes de la parroquia.

2º Estudio personal del tema. Cada persona que participa en los cursos estudia, reflexiona, ora, la parte del tema correspondiente a cada semana. Debe cuidarse especialmente la lectura y el contacto con la Palabra de Dios.

3• Reunión semanal de grupo. En ella se comparte lo estudiado, reflexionado y orado personalmente. Su duración es de una hora. Se reúnen en el lugar elegido por el grupo (casa particular, salón parroquial...). El horario de reunión lo fija el grupo. Lo componen entre 5 y 10. Personas que son moderadas por un **coordinador**, que puede ser un seglar o un sacerdote de la parroquia.

4• Celebración del tema estudiado-reflexionado: Es conveniente que los nuevos conocimientos desemboquen en una celebración. Si coincide que cuando llega este momento pasa por la parroquia algún misionero para llevar a cabo alguna tarea de preparación, será bueno que sea el misionero el que anime esta celebración. Pero si no se da esta coincidencia, puede encargarse de dicha celebración el párroco o uno de los sacerdotes de la parroquia.

¿Quiénes son los invitados a realizar este curso? No se trata de sobrecargar con una cosa más a los que ya están comprometidos en procesos formativos parecidos (catecumenados, movimientos con planes de formación bien planteados...) Estas personas no tendrían que meterse en este curso.

Está pensado para personas que quieran revitalizar y fortalecer su fe y su compromiso evangelizador, tanto cercanos como alejados.

Cualquiera de las posibilidades anteriores puede ser válida para preparar Agentes misioneros. Pero hay otra posibilidad: Promover la integración en las ESCUELAS DIOCESANAS DE FORMACIÓN DE AGENTES DE PASTORAL de las personas que puedan ser claves para puesta en marcha o la potenciación en la Misión-Postmisión de las diferentes acciones pastorales de la parroquia (Cáritas, pastoral de enfermos, animación litúrgica, catequesis...) En ella recibirán formación básica y específica para su tarea dentro de la parroquia.

Papel de los sacerdotes:

- Mensualmente se reúnen con el grupo de coordinadores de grupos. En esta reunión: evalúan las reuniones pasadas, preparan las reuniones siguientes y les animan a realizar su misión con competencia.
- Se hacen presentes en todas las reuniones de grupo. Para ello deben disponer del horario y lugar de reunión de todos los grupos. En su visita resuelven las dudas que los grupos hayan podido encontrar, ayudan a la profundización del tema y animan a seguir en la formación a todos los componentes del grupo.
- En caso de que el coordinador no realizara bien sus funciones, la presencia del sacerdote debe ser más prolongada supliendo sus deficiencias. *(En algunos casos la coordinación de los grupos debió asumirla un sacerdote para que el grupo lograra la formación deseada)*
- Como medio de “corresponsabilidad” pueden poner en marcha una COMISIÓN CENTRAL. Esta comisión, presidida por el párroco e integrada por seglares, coordina el proceso misionero en la parroquia. Dentro de ella pueden funcionar subcomisiones (secretaría, comunicación, economía, formación...)

LA PREPARACION DE LA PRE-MISION

P. Amado A. Caballero III, C.M.

Las Misiones Populares son una actividad misionera típica y específica de la Congregación. San Vicente de Paul que asumía en su sensibilidad la condición triste y dolorosa del pobre puso este apostolado como fin principal de la Congregación que el fundó. San Vicente quiso que el fin principal de la misión fuese remediar el sufrimiento del pobre. Por lo tanto, nuestras Misiones Populares son la forma específica y efectiva de San Vicente de servir a la Iglesia en su apostolado de Evangelización.

Para que la naturaleza que Dios asignó a su Iglesia llegue a ser una realidad, ésta debe ser misionera y debe trabajar para conseguir este cometido. Todos los bautizados, y de una manera especial los religiosos, hemos sido llamados a trabajar en la Viña del Señor y a poner de nuestra parte todo lo que sea necesario para que el mensaje de amor y salvación llegue a ser conocido.

La Provincia de Filipinas desarrolla esta actividad de las Misiones Populares de la siguiente manera:

Las Misiones Populares constan de tres fases:

- * 1. Pre-Misión o fase de Preparación
- * 2. Misión propiamente dicha
- * 3. Post-Misión o Evaluación y Seguimiento

Mi cometido hoy es exponeros la Preparacion de la Pre-Misión, que normalmente dura tres o cuatro meses y comprende planning, formación y discusión con el equipo sobre:

- * a. proyecto de la misión
- * b. inmersión en las zonas asignadas para la misión.
- * c. selección de zonas, capillas, y formación de líderes para que ayuden en las zonas de misión.

El Equipo de Misión sigue el proceso siguiente:

1. Iniciativa del Párroco: El Párroco envía una carta de invitación al Equipo de Misiones pidiéndoles que den la misión en su parroquia. En la carta se indican las zonas, se marca el calendario a seguir y se da otra información útil para los misioneros.

2. Inmersión en las Zonas: Una vez hecha la decisión por los miembros del Equipo de Misiones, se envían representantes al Párroco para discutir el proyecto de la Misión Parroquial. El Párroco facilita y preside esta reunión. Acompaña al grupo de representantes a las zonas y está allí con ellos varios días. Durante el período de inmersión, realizan reconocimientos de la situación social, inspecciones oculares, entrevistas, entablan diálogo con la comunidad, (barangays), con los líderes de grupos familiares y visitan las casas de familia. El fin principal de todo esto es averiguar en qué situaciones vive la gente. Es de suma utilidad conocer los antecedentes religiosos, políticos, culturales, económicos y

educacionales de la gente, así como también sus intereses y necesidades en las zonas donde viven con el fin de asumirlos y utilizarlos para los planes futuros del equipo de misiones.

El Equipo reconoce la importancia y la contribución valiosa de la juventud para la misión. Por eso, la noche antes de su partida el equipo se reunirá con los jóvenes que han de tomar parte en ella. Este acto va dirigido a pedirles el apoyo y a animarles a que tomen parte activa en los actos de la Misión.

3. Evaluación y Planning del Equipo de Misiones: Después de este período de inmersión, el equipo vuelve a la sede de la Misión para evaluar lo realizado. La evaluación es necesaria para llegar a conocer la situación de la gente. Se discute la posibilidad de dar la misión y se presenta un plan, en el que se especifican fechas, personal, programas de seguimiento y otros detalles. Después de largas y meticolosas deliberaciones, el Equipo Misionero da sus últimos toques y ratifica su decisión final sobre tener o no tener la misión en el lugar. Si la respuesta es afirmativa, el Director del Equipo Misionero visita al Párroco o le envía por escrito un resumen de la reunión.

4. Presentación del Programa Aprobado al Párroco y al Consejo Pastoral de la Parroquia. El Equipo asigna a un representante para que visite al Párroco y al Consejo Pastoral con el fin de que les explique el programa propuesto de Misión y lo discute con ellos para posibles clarificaciones y su aprobación final. Si no hay cambios y el programa es aprobado en su totalidad, se convoca una reunión de los líderes de las distintas zonas. En esta reunión, el delegado del Equipo Misionero explica el plan y se aprueban los últimos detalles sobre facilidades de acomodación, programa de formación de líderes, campaña de publicidad, finanzas, etc.. Todo esto debe hacerse en la última semana del segundo mes o la primera semana del tercer mes de preparación.

5. Comienzo de la Campaña de Información: Dos cosas sobre la campaña de información. En primer lugar, a nivel parroquial se debe involucrar a todos los sectores de la parroquia. El Párroco y el Consejo Pastoral asume la responsabilidad de informar a la gente/sus fieles sobre la Misión. Esto puede hacerse a través de anuncios en todas las misas, posters, anuncios publicitarios, banderas y reuniones. En segundo lugar, a nivel de zona, los líderes deben ser la fuerza motriz del vecindario. Visitan a las familias, preparan posters, banderitas, boletines en los carteles de anuncios, y reuniones comunitarias. Se piden oraciones y sacrificios a todos los fieles por las intenciones de la Misión.

6. Formación de Líderes: El tercer mes de preparación se dedica para la formación de líderes. Todos los domingos del mes a la hora más conveniente, todos los líderes de la vecindad se reúnen en el salón parroquial para las sesiones de formación. Tienen que saber que han de trabajar en íntima unión con los Misioneros durante todo el tiempo de la misión. Por lo tanto, se les ha de adiestrar en distintas estrategias de formación antes de realizar las actividades de la misión. Deben conocer algunas estrategias como manejar discusiones de grupos pequeños, facilitar reuniones comunitarias, y dirigir discusiones compartidas de la Escritura.

7. Obtención de Facultades y Preparación del Equipo: Mientras el Párroco facilita todos los permisos y facultades del Ordinario del Lugar para los misioneros y sacerdotes, el Equipo de Misiones prepara todas las charlas, homilias y otros materiales necesarios para la misión. El Director del Equipo Misionero envía carta de invitación al Rector del Seminario y pide voluntarios para la misión. Asimismo, envía también invitaciones a los Sacerdotes de la Congregación de la Misión y a las Hijas de la Caridad.

8. Cursillo de Orientación: Es la preparación inmediata para la misión. Una semana o unos días antes de su salida para la misión, todos los participantes en la Misión Popular tomarán parte en un cursillo de orientación de unos tres días. El Director del Equipo Misionero programa esta orientación preferentemente en la parroquia donde ha de tener lugar la misión. Se ha de invitar también a estas reuniones a los líderes de zonas. Se dan las últimas directrices y se responden a las preguntas surgidas a última hora. A continuación empieza la Misión bajo la protección de la Divina Providencia.

Los seglares en el equipo de misiones

M^a Asunción Gascón Aranda

1. Presentación

Al dirigirme a ustedes, quiero hacer una precisión inicial. Desde hace más de 13 años soy miembro del Equipo de Misiones de la Provincia de Zaragoza y nosotros realizamos este ministerio con una metodología propia, distinta en bastantes detalles de otras metodologías. Al hablar del lugar de los seglares en Misiones lo hago desde esta perspectiva.

Sé que los seglares (o, “laicos”, como quieran ustedes) colaboran en misiones de formas distintas. Por eso, repito, voy a transmitir mi experiencia y mis inquietudes que, naturalmente, pueden enriquecerse desde otras perspectivas.

1. Un poco de teología

Como saben, según muchos comentaristas, el trabajo misionero de los seglares tiene su fundamento en la misma conducta de Jesús que envía en misión, *a anunciar la llegada del reinado de Dios y a obrar en consecuencia*, junto con los Doce, a un buen número de discípulos de toda condición; también seglares de ambos sexos (Ver Lc 8,1s. 10,1).

El apóstol Pablo deja constancia en el capítulo 16 de la carta a los Romanos de la importancia del servicio misionero de los seglares, particularmente de matrimonios como Prisca y Aquila. Como dice un famoso teólogo: "Su fidelidad y espíritu de sacrificio debieron de suponer una ayuda extraordinaria para la misión paulina; hasta el punto de que Pablo puede llegar a decir que “todas” las comunidades de cristianos venidos del paganismo deben estarles agradecidos (Rom 16,4)". A Andrónico y Junía -matrimonio- los califica Pablo como *"insignes entre los apóstoles"* (Rom 16,7).

Fiel a esta tradición, el Concilio dice: *"Cristo, el gran Profeta, que por el testimonio de su vida y por la virtud de su palabra proclamó el Reino del Padre, cumple su misión profética... no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su potestad, sino también por medio de los seglares, a quienes por ello, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra"* (Act. 2,17-18; Ap. 19,10), *para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana familiar y social"* (LG, 35).

Y en Ad Gentes: *"Para estos fines (...) son de máxima importancia y dignos de atención los seglares... para anunciar con sus palabras y con su ejemplo a Cristo"* (AG 15).

Estos textos son claros y nos obligan a aceptar que el laico tiene un lugar en la Iglesia por encima de necesidades del momento propias de la situación actual de las distintas iglesias a las que pertenecemos.

Por otra parte, San Vicente que quiso a las Hijas de la Caridad "laicas" y que comenzó por instituciones laicas como las Damas, ¿no llevaría adelante hoy un movimiento de renovación de las misiones que contara de lleno con el laicado?

Los seglares vemos que introducirnos en misiones supone un esfuerzo de renovación a entalidad y de la práctica habituales de los Equipos misionero

. Pero esta renovación, aunque no sea fácil, es necesaria y merece la pena.

3. Testimonio de una practica

Pasamos a la práctica. Nuestro Equipo de Misiones se compone desde el principio de Misioneros Paúles, Hijas de la Caridad y “Seglares con vinculación al Equipo”. Y, dentro de los seglares, estamos personas casadas y personas solteras, varones y mujeres. Así en él, como acostumbramos a decir, están representada “*la diversidad de miembros y oficios*” del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia. Este carácter eclesial de participación y de corresponsabilidad es una de las cosas que llama la atención y *evangeliza* en las parroquias a donde nos llaman.

En la realización concreta de nuestras misiones al pueblo y, tratando de recuperar y adaptar, aunque sea de lejos, la práctica de San Vicente que partió en las misiones de las necesidades del pueblo, distribuimos el trabajo en tres etapas, que son partes de una “única misión”:

1. Tiempo de Preparación.
2. Tiempo Fuerte de Misión.
3. Continuidad.

Estas tres etapas constituyen un todo, una misión. Y en todas suele haber algún tipo de participación de los “seglares”. Aunque en el Tiempo Fuerte, nuestra presencia es continua. Pero en las otras dos etapas, aunque discontinua, no es menos importante nuestra participación y presencia.

3.1 Preparación de la misión

En el tiempo de Preparación, los *Seglares vinculados al Equipo* tenemos un papel importante como *testimonio de fe comprometida* y como *ejercicio de corresponsabilidad*. Nuestro trabajo es "testimonial", tanto para los curas como para los seglares de las comunidades parroquiales que misionamos. Ver que participamos los seglares les hace ver tanto a los curas y como a los seglares que la misión es cosa de todos y les anima.

Los seglares venimos participando en distintas tareas de Preparación, coordinados con el director de la misión y junto con los sacerdotes Paúles. Pero es particularmente importante nuestra presencia en la Presentación de la Misión a toda la parroquia.

3.2 Participación en el tiempo fuerte

Dentro del Tiempo Fuerte [en el que distinguimos tres momentos básicos: Días de Encuentro con las Personas; Anuncio del Mensaje; Grupos de Encuentro] tenemos que hablar, igualmente, de distintos niveles de participación.

Básicamente, nuestra participación dentro del Tiempo Fuerte quiere ser testimonio del papel de los seglares en la iglesia. Recordemos el texto del Concilio citado anteriormente: "*Para estos fines (...) son de máxima importancia y dignos de atención los seglares... para anunciar con sus palabras y con su ejemplo a Cristo*" (AG 15). Las tareas en esta línea son distintas:

- Participamos, sobre todo, en la "*evangelización persona a persona*" (EN 46) [visitamos a las familias y los lugares de reunión, atendemos a los problemas que nos cuentan, hacemos pequeños servicios, hablamos de las situaciones encontradas con los

sacerdotes, detectamos situaciones de pobreza, hacemos una lista de enfermos, etc...]. Aquí nuestra contribución pienso que es de gran importancia.

- En las Reuniones/Encuentro de niños, jóvenes, matrimonios, incluida la predicación.

- De modo especial, también, en los Grupos de Encuentro -comunidades familiares- de las casas. Aquí, entre la gente, nos sentimos muy a gusto. Nos entendemos bien.

- En alguna ocasión, hemos realizado una tarea importante como "Moderadores/Animadores" en las reuniones de Formación de Agentes Seglares de la parroquia. Formación que, en nuestro estilo de misión, llevamos a cabo los primeros días del tiempo fuerte de misión.

- Me parece importante, también, señalar aquí que en algunas comunidades parroquiales, avocadas a quedarse en breve espacio de tiempo sin sacerdote que las atienda, algunos seglares del Equipo han desempeñado el papel de Presidentes del Servicio Litúrgico dominical. ¿Para qué? Para que los seglares del lugar vean que esta es una tarea posible también para ellos.

Quiero advertir que estas tareas, el Paúl las realiza desde una perspectiva, la propia del sacerdote, la Hermana desde su carisma, y nosotros, los seglares, la hacemos como seglares, desde nuestra sencillez, desde la realidad de la vida que compartimos con las gentes, y de forma natural y espontánea... Y este estilo de *hacer* y de *comportarnos* interroga a la gente. Y a partir de ahí surgen las preguntas en niños, en jóvenes, en adultos y otra vez nuestra gran posibilidad, *el diálogo persona a persona* (EN 46) y *el testimonio-servicio sencillos* (EN 21). La conclusión que sacan: *son como nosotros y viven con entusiasmo la pasión por el evangelio...*

Observamos que no es lo mismo hacer una reforma "por decreto", que "por el testimonio vivo". En misiones no conviene olvidar el principio Vicenciano de la *acomodación a las circunstancias del lugar, del tiempo y de las personas* (SV I, 227). A los seglares, normalmente, nos cuesta menos acomodarnos.

Por lo demás, en nuestros países, ricos en presencia clerical, no es fácil dar el paso hacia la participación de los seglares...

3.3 Tareas en la continuidad

En nuestra experiencia, las tareas de continuidad son variadísimas. En este campo hay mil posibilidades. Una muy importante para los seglares casados es la de formar "grupos de matrimonios cristianos". Luego, están todas las tareas de animación por "grupos de edades distintas", particularmente niños y jóvenes. Pero todas estas, son actividades exigentes. Aquí, como en ningún otro terreno, se impone la especialización. Pero, repito, hay acciones en este campo que estamos haciendo con fruto los seglares.

En España, no sé si sucede lo mismo en otros países, los materiales de ayuda "sencillos" para la evangelización, para uso del pueblo, son escasos... Hay que componer materiales para misiones. Y en esta tarea hay seglares que colaboran.

Tras la misión a los párrocos les queda una gran tarea. Les faltan colaboradores. Y con frecuencia solicitan nuestra colaboración esporádica para poner en marcha grupos de

formación y servicios. Para esta tarea hemos colaborado los seglares también en Hispanoamérica.

Si se pone en marcha, como diré más adelante, algún catecumenado de inspiración vicenciana, puede ser conveniente o necesaria nuestra participación.

Opino que queda aquí mucha tarea por hacer. El vacío existente se comprueba al observar que hay comunidades donde la gente está *como ovejas sin pastor*. Pero también cuando un cura de pueblo nos pregunta al fin de una misión: *Bueno, y ahora, ¿qué puedo hacer yo?*

¿Por qué les he transmitido esta inquietud? Precisamente porque estoy convencida que es ésta una tarea para la colaboración entre los Paúles, las Hermanas y los Seglares vicencianos. Una tarea que requiere ilusión, creatividad, estudio, reflexión, experimentación, trabajo conjunto..., en una palabra, *fidelidad al hombre de hoy/experiencia del hombre de hoy* y lo que nos sigue enseñando también San Vicente, *atención constante al Espíritu que sopla donde quiere*.

Estoy plenamente convencida, además, de que es necesario desarrollar el trabajo de los seglares vicencianos para conseguir que en las comunidades concretas que evangelizamos se pongan en marcha:

- * Los servicios caritativo/sociales.
- * Algún tipo de servicio de solidaridad con el Tercer Mundo.

En este sentido podría contar experiencias muy hermosas de disposición al Espíritu y de generosidad que he vivido en las distintas misiones en las que he participado.

4. Crecimiento del equipo de seglares

Al llegar a este punto quiero tener el atrevimiento de decir públicamente que los Paúles necesitáis *coraje, humildad y trabajo* para que este tema tan traído y llevado de la promoción de los seglares, sobre todo de los seglares misioneros, no se quede en palabras.

Este trabajo vemos en las misiones que debe hacerse en un doble sentido para conseguir:

1. Seglares Misioneros Vicencianos.

A este grupo es al que pertenecemos. Se trata de seglares integrados en el Equipo, que surgen normalmente de las misiones que realizamos, por invitación nuestra o por acercamiento de ellos. Este acercamiento que desemboca en el director de la misión lo realizan con frecuencia a través de un seglar del Equipo.

2. Seglares Parroquiales Misioneros Vicencianos.

Son estas personas que en las parroquias, unidos a nosotros, trabajan por mantener el espíritu evangelizador y misionero. Pero es necesario que estos núcleos comunitarios de seglares *abiertos a la evangelización*, para que puedan mantener viva la inquietud por la evangelización, estén espiritual y materialmente preparados para esta tarea, y se vayan formando. Para ello, al igual que nosotros, necesitan la animación misionera de algún Sacerdote Paúl, y también, la presencia de algún seglar vinculado al Equipo.

En este doble sentido, la invitación llevada a cabo por los seglares que trabajamos en el Equipo es muy importante. Pero también es importante que nosotros los Seglares Vicencianos, conscientes de que necesitamos a los hijos de San Vicente (Paúles e Hijas de la Caridad) - hablo de los "hijos", porque nosotros somos "los nietos"-, conscientes, repito, de esta necesidad, es importante que trabajemos en la promoción vocacional para Paúles e Hijas de la Caridad. Esta tarea quiero decirles que también la hacemos.

V. Formación para la misión

Los Seglares necesitamos formación. Y al llegar a este punto, permítanme que recuerde lo que se lee en nuestro Proyecto de Misiones y que está tomado de las Constituciones de la C. M.: Los miembros de la C.M. cumplen su fin cuando *"ayudan en su formación a clérigos y laicos y los llevan a una participación más plena en la evangelización de los pobres"*.

Los Seglares Misioneros Vicencianos necesitamos, pedimos y consideramos imprescindible una formación adecuada para poder responder a los retos de las misiones. Una formación que contemple los siguientes aspectos:

- Amplia formación teológico-bíblica.
- Formación vicenciana básica.
- Conocimiento de las distintas modalidades de pastoral.
- Conocimiento teórico y práctica de nuestro método concreto.

Para llegar a este objetivo tenemos tres Encuentros de Formación al año, además de la preparación previa, antes de cada misión.

Pero además estamos llevando a cabo un Catecumenado de inspiración vicenciana. Porque queremos sentirnos "grupo", comunidad. Y una Comunidad con una identidad bien clara. Es una necesidad si queremos crecer en el espíritu vicenciano propio.

* Otro aspecto de la formación de Seglares para la Misión

El seglar de las Comunidades que misionamos es, a la vez, receptor y agente. Dentro de las Misiones hay una importante tarea: la formación de estos Seglares. ¿Para qué? Para:

- . Hacerles ver su papel en una Iglesia Nueva, que quiere *evangelizar*;
- . Llevarlos a una *participación más plena* en la vida de la Comunidad;
- . *Transformar estructuras* pasadas para que esta participación sea posible.

Este es un objetivo prioritario en nuestras misiones. Y en esta tarea también, como he dicho arriba, colaboramos y tenemos posibilidades de actuación los Seglares. Unas veces, se encomienda esta tarea a un sacerdote junto con un seglar; otras veces, comienza un sacerdote y continúa un seglar. Pero, en otras misiones, se encarga de esta tarea un seglar sólo. Y

hemos visto que puede ser interesante, porque así, los seglares de la parroquia que misionamos ven que ésta tarea es alcanzable para ellos.

Una conclusión de todo lo anterior nos llevaría a la necesidad de que los seglares recibamos una buena formación para la misión en las dos direcciones señaladas.

6. Reflexión final

Si queremos ser eficaces en nuestro apostolado misionero, conviene que seamos realistas y escuchemos con humildad al Espíritu. De los seglares se habla mucho en la Iglesia. Pero un trabajo bien orientado con ellos no es tarea fácil. Existen todavía muchas resistencias para su integración en la pastoral de las parroquias y de las misiones.

Hay que superar la práctica que, o utiliza a los seglares, o no se desprende de formas que hacen imposible la colaboración positiva, o recurre a los seglares sólo porque hay escasez de curas.

También, la postura contraria que consiste en supervalorar a los seglares. No queremos ignorar que la iglesia es jerárquica y que necesita la complementariedad del sacerdocio común de todo bautizado y del sacerdocio ministerial.

Los seglares necesitamos apoyo. Y hay unos males que evitar:

- Que quedemos abandonados a la suerte, sin el apoyo necesario ante las muchas dificultades de la Misión
- Que se procure para nosotros una buena formación.
- Que no se nos corrija cariñosamente cuando nos equivocamos con iniciativas y realizaciones deficientes. O, por el contrario, que no podamos hacer ver las cosas que consideramos deficientes.

Finalmente, a estas dificultades añadiría la impaciencia. Hay quien no sabe esperar que el trabajo con los seglares de fruto. Al fin de cuentas hasta hace muy poco hemos sido considerados "meros receptores".

Espero que la comunicación de estas experiencias que no son sólo mías, pues he consultado a los miembros Seglares de nuestro Equipo, les hayan servido. Por lo menos, lo que les he dicho no es una teoría sino algo que estamos intentando vivir desde hace bastantes años y que, naturalmente, se puede vivir en otros lugares y en otros Equipos. ¡Gracias!

NOTA: Para hacer este trabajo me he servido: [1] De los materiales de Misiones de nuestra Provincia de Zaragoza, particularmente de *Un Proyecto de Misión*; [2] de una Conferencia sobre el Papel los Seglares dentro de las Misiones, dada a los Visitadores de Europa por nuestro Coordinador; [3] de las reflexiones que me han enviado otros seglares de nuestro Equipo.

Papel de la Hermana en el Equipo Misionero

*Sor Monique Kharouf, H.C.
Provincia de Medio Oriente*

Experiencia y Reflexión sobre la Misión

En la historia de la Iglesia, el dinamismo misionero ha sido siempre un signo de vitalidad; la fe se confirma cuando se da.

Juntos, sacerdotes, Hermanas, laicos, somos enviados a nuestros hermanos para acompañarles en la búsqueda del sentido de su vida, en sus descubrimiento de Dios, para servirles con inteligencia y amarles con pasión. En un equipo misionero, cada miembro tiene su lugar, su función. Como Hija de la Caridad, comparto con vosotros mi pequeña experiencia como miembro de un equipo misionero, señalando el papel de la Hermana en la Misión y dentro del equipo misionero.

Hablo de una experiencia vivida con motivo de una misión en el verano de 1996, una misión de 15 días en dos pueblos vecinos, en el norte del Líbano: Bazoun y Kkerkade. El grupo formado por 27 jóvenes, 2 Padres lazaristas y 6 Hijas de la Caridad; nuestro local fue la antigua escuela del pueblo. Pobre materialmente, pero rico por la acogida de la gente y por su presencia.

Un campamento-misión: se trataba de dar testimonio de su fe, por medio de su vida, de su alegría, de su palabra y de su acción, y vivir un tiempo fuerte de progresión espiritual, en el ambiente comunitario de un equipo animado por un ideal evangélico.

Junto me ocupé, con dos chicas jóvenes, de un grupo de jóvenes del pueblo de 15 a 18 años. Tratamos varios temas: la moda, la TV y su influencia, las sectas, el sacramento del matrimonio y el de la penitencia, las dificultades encontradas en su vida. Se dedicó también un tiempo a preparar los cantos de la misa y las veladas. Se organizó una salida, juntos. Una amistad vivida en la alegría y la sencillez.

Lo que la Hermana puede aportar a un equipo misionero y a la misión

* Mi papel como Hijas de la Caridad, sierva de Dios y de los Pobres, es el de estar presente a aquel que tiene necesidad de un gesto, un aliento, de una mano. La Hermana hace de lazo de unión entre los miembros del grupo, la gente del pueblo y los sacerdotes. Reuniéndose y acompañando a los jóvenes, muchos de ellos pedían ver al sacerdote para pedirle un consejo y recibir el sacramento de la Penitencia.

* Dentro del grupo, con frecuencia recurrían a la Hermana para sus necesidades materiales o espirituales: ante una dificultad, las jóvenes, sobre todo, se acercaban a la Hermana con confianza, felices de sentirse acogidas.

* A ejemplo de María, en Cana, su función es seguir a Jesús y llevar hasta Él a los demás y esto por una atención continua a sus necesidades. Su naturaleza femenina,

delicadeza, ternura, prudencia y atención, favorecen la relación con los demás de forma sencilla y auténtica. Muchos jóvenes de ambos sexos, sobre todo los que forman parte del grupo misionero, expresan su necesidad de hablar con la Hermana para contarle una dificultad, hacerle algunas preguntas puntuales sobre "cuestiones de orientaciones para su vida, matrimonio, problemas con los padres, en sociedad, búsqueda de un sentido para su vida, se comparten muchas inquietudes y preocupaciones". Yo traté de organizar mi tiempo de modo que pudiera estar a la escucha de estos jóvenes, esta presencia discreta a su lado me permitió descubrir la importancia de estos momentos de intercambio y de encuentro durante la misión.

* La presencia de la Hermana es eficaz en particular para las visitas de las gentes en sus casas, ella facilita la entrada del sacerdote y de los otros miembros del grupo misionero. Las visitas a las familias crean contactos humanos, me permitieron descubrir sus aspiraciones y sus necesidades. En estas misiones, las gentes nos dicen: "Quedaros con nosotros, educar a nuestros hijos, ayudarnos a conocer nuestra religión. Todo lo que nos decís nos hace bien". ¡Que sed de conocer mejor a Cristo!. En el momento de las despedidas, algunas lágrimas testimonian los lazos creados y la alegría de la presencia de Cristo en medio de los suyos durante toda la misión.

* De hecho, la presencia de la Hermana es a la vez la de "María y Marta". Una vida de oración que se traduce en el servicio, en la caridad concreta. Ella está atenta al grupo y le ayuda a preparar la atmosfera que se traduce por la oración en común y el compartir los servicios humildes; echando una mano.

* La presencia de la Hermana es un testimonio de la alegría de una vida consagrada, de la pertenencia a la Iglesia, a la Compañía, y a los pobres, de un compromiso de vida en el don y en el servicio, de una "respuesta de amor a una llamada de amor" C. 26. Su vida y su servicio hacen cuestionar a su alrededor. Durante la misión, se plantearon diversas cuestiones sobre el sentido de la vocación, me reuní con los jóvenes que se atrevieron a hablar de su búsqueda de una vida de compromiso, expresaron también su inquietud frente a la exigencia de una vida consagrada. La presencia de la Hermana entre ellos fue ocasión de compartir sus deseos y sus inquietudes, así como la esperanza cristiana que les empuja, a pesar de todo, a querer crear una "civilización del amor" como le gusta repetir al Papa Juan Pablo II.

Problemas encontrados

Como Hija de la Caridad, las dificultades encontradas provenían, no de mi persona o de mis contactos, sino las sentidas y vividas por el grupo en cuanto tal, a saber:

- *Dificultades provenientes del párroco del lugar.* Aunque ellos habían aceptado la misión en su pueblo, algunos sacerdotes fueron obstáculo cuando se dieron cuenta del impacto del grupo sobre sus feligreses; de ahí, a veces, una lucha de poder; ellos creían que perderían su puesto o su autoridad.

- *Dificultades en el grupo.* A veces, algunos miembros del grupo no son muy conscientes de su compromiso misionero, y existía el riesgo de que fueran causa de desunión o indiferencia pudiendo ejercer una mala influencia en la vida del grupo y ser nocivo para la misión; felizmente todo se arregló a partir de la reflexión y de la revisión en común.

- *Dificultades provenientes de las personas a las que se dirige la misión.* Algunos jóvenes se desinteresaban de las cuestiones importantes de la fe en Cristo, otros se distanciaban y rehusaban la invitación a tomar parte en la misión, nosotros, de todas formas y respetando su libertad, tratamos de ponernos en contacto personal con ellos, para animarles a participar en nuestros encuentros.

* * * * *

Una vida auténtica, atractiva, un testimonio de vida, de compartir, de alegría, es muy necesario hoy día para las gentes que nos rodean y sobre todo para los que abandonan la Iglesia.

La Evangelización, no es ante todo un programa o un discurso, es una presencia, un compromiso y apertura a Cristo.

Gracias Señor,. pues vivir estos tan ricos de misión, entre nuestros hermanos más necesitados es una gracia, he comprendido mejor que cada persona, cada hombre, que todo hombre tiene su función, y su responsabilidad en la extensión del Reino en el mundo de hoy.

Juntos, continuemos el camino, llenos de confianza, para, como dice San Vicente "Hacer cada vez más y más".

Un equipo vicenciano para la misión

P. J. M. barbosa de Lemos, C.M.

1. Definición del tema

Más que hacer largas y profundas reflexiones sobre la Misión Popular Vicenciana Renovada es nuestro intento compartir nuestras experiencias "como equipo vicenciano para la misión, compuesto por Padres, Hijas de la Caridad y Laicos", en la Provincia de Portugal.

Después de oír hablar sobre "la función del laico en la misión" nos vamos a limitar a presentaros sencilla y simplemente "el trabajo de equipo que realizamos conjuntamente". Para ello y para no caer en la tentación de huir del tema, intentaremos ser fieles al esquema que nos ha sido presentado por el P. Luis María Martínez San Juan, miembro de la Comisión Preparatoria del Mes Vicenciano.

1.1 ¿Quiénes somos?

P. Joao María, C.M.; Sor María do Carmo, Hija de la Caridad, enfermera; María Irene y María Otilia, de Lousade-Oporto y de Faro-Algarve, respectivamente.

1.2 Reflexión - Motivación al Tema

He aquí, en resumen, lo que nos ha motivado el intento y el hecho de trabajar en equipos misioneros mixtos:

1.2.1. ..."Enseñen finalmente a clérigos y laicos a trabajar en equipo y ayudarse mutuamente en el proceso de formación de la comunidad cristiana".(Const. C.M. 15-3ª)

1.2.2 " En sus iniciativas apostólicas, las Provincias y las casas trabajarán a gusto, en fraternal colaboración, sea entre ellas, sea con el clero diocesano y con los institutos religiosos, sea con los laicos"(Est. C.M. 3)

1.2.3. Las Hijas de la Caridad de la Provincia Portuguesa empezaron a sentir el desafío al espíritu de colaboración y de participación en la actividad misionera, y procedieron a dar los primeros pasos para trabajar en equipo, con muy buenos resultados.

1.2.4 Una mayor apertura de los laicos a la misión evangelizadora de la Iglesia, conscientes de que tal empeño entra dentro de su vocación bautismal: por el Bautismo, todos llegamos a ser misioneros.

1.2.5

Todo esto ha contribuido a que Padres, Hermanas y Laicos se empeñasen en una acción conjunta de evangelización, como una señal eclesial.

2. Participación de los laicos en el equipo misionero

Las Hijas de la Caridad de Portugal empezaron hace ya tiempo a participar en las Misiones Populares con los Padres Paúles. En 1988 se hicieron las primeras experiencias con la participación de los laicos. La experiencia resultó positiva, y hoy el equipo de

misiones populares está constituido normalmente por un Padre Paúl, una Hija de la Caridad y un Laico. En casos extraordinarios, cuando por algún motivo de fuerza mayor no se puede disponer de Hermanas entonces se forman equipos con solo un Padre y dos Laicos. Lo mismo sucede cuando no hay disponibilidad por parte de los laicos. Entonces se forman equipos de dos Hermanas y un Padre. Sin embargo, lo ideal es el equipo compuesto por un Padre, una Hermana y un Laico. El equipo así constituido es más eclesial, más polivalente y más testimoniante. Despierta un sentido más vivo de Iglesia Misionera. La dinámica de la Misión tiene más impacto. Muestra más y mejor que la acción misionera se hace con todos, por todos y para todos.

Han sido ya muchas las Misiones Populares que se han hecho en equipo. Normalmente las piden los Obispos y los Párrocos que ven en esta acción un tiempo fuerte de evangelización.

Accion misionera en equipo

- * Es una experiencia muy rica y positiva. ¿Por qué?
- * En ella, uno recibe más de lo que da: es dando que se recibe.
- * Hay un compartir de oración, de experiencia de fe y de trabajo en conjunto.
- * Hay una mayor posibilidad de responder a los varios retos y llamadas que vienen de la realidad misionera.
- * El pluralismo del equipo hace más fácil el contacto con las personas a quienes vamos a visitar por muy compleja que sea la realidad.
- * Se hace actual y viva la Palabra del Evangelio: "El Señor los ha enviado de dos en dos".

En general, el resultado de la experiencia es muy positivo y fascinante. Pero esto no quiere decir que no implique problemas y dificultades propias del actuar en equipo. Lo contrario sería todavía más de admirar. Pero en Jesucristo, Evangelizador de los Pobres, es posible superar todas las dificultades, destruir posibles obstáculos y establecer una comunión de actitudes. En estas disposiciones fácilmente se superan todos los conflictos y contrariedades.

3. Actitudes a practicar durante la mision

No queremos quedarnos en la superficie. Para ello:

- * No debemos darnos por contentos con una especie de "pintura superficial"; Es preciso revitalizar la fé de las personas, para que esta fé ilumine sus problemas.
- * No nos contentemos con resolver únicamente los problemas prácticos más urgentes. Debemos intentar una verdadera conversión al Evangelio.
- * Que los Agentes de la Misión (misioneros, párroco, laicos..) sean dóciles a la propia conversión.

4. Principios de vida en la mision

4.1 No somos

- * Los "buenos", los "salvadores", los "sabiondos"
- * Los "vendedores" que contratamos para que nos dispongan de la mercancía a cualquier precio.
- * "Periodistas curiosos" en caza de noticias y de sucesos para publicarlos de inmediato.
- * Ni triunfalistas, ni acomplejados, ni tímidos

- * No vamos a lanzar sermones. Procuramos no ser pesados ni intolerantes.
- * Procuramos en nuestras visitas no alejar a la gente de la vida de fe, de la parroquia o de la mision.

4.2 Somos

- * Como Jesús, los amigos se acercan para servir. Sencillamente, sin pedir nada en cambio.
- * Como Jesús, vamos al encuentro de las personas proponiendo, mas no imponiendo. Unicamente nuestra vida es capaz de convencer.
- * Como Jesús, somos mensajeros de la Buena Noticia: "Paz a esta casa".
- * Como los primeros discípulos de Jesús, somos critianos misioneros convencidos y alegres.
- * Creemos en un Dios que es bueno y es Padre; creemos en la bondad radical del corazón humano
- * En definitiva, debemos adoptar un estilo evangélico: sencillez, humildad, amabilidad, prudencia.

5. Espiritu del equipo misionero en los tres momentos de la Mision.

5.1. Tiempo de preparacion: pre-mision:

Después de organizar el equipo misionero se debe intentar:

- * Fomentar el espíritu de equipo aun en la distancia
- * Orar por la misión que se va a realizar
- * Conocer la realidad de la misión por encuestas del Párroco o del equipo local de la parroquia
- * Contactar con la gente que va a recibir la misión, si no fuera posible por parte de todos los miembros del equipo, al menos por el coordinador de la misma. * El equipo misionero es el que debe hacer el anuncio y la preparación de la misión en sus distintos tiempos.

5.2 Tiempo fuerte de la mision:

Durante la misión se debe procurar:

- * Vivir en "espíritu de equipo", aceptando a cada uno y a su manera de ser, y valorando las riquezas personales de cada uno: "uno por todos y todos por uno".
- * Orar en equipo
- * Planificar y evaluar los trabajos de cada día
- * Comidas en quipo (si fuese posible en casas de familias)

5.3 Actividades en el tiempo fuerte de la mision

5.3.1 Primera etapa: encuentro

*** Visita a familias. Formación de Animadores:**

Los misioneros venidos de fuera se acercan a todos. Diálogo personal. Se continúa la preparacion.

5.3.2 Segunda etapa: palabra

*** Anuncio del Mensaje**

Teniendo en cuenta las distintas circunstancias de edad, educación, etc. se anuncia el mensaje (Buena Nueva) en una forma sencilla.

5.3.3 Tercera etapa: grupos de encuentro

*** Atención a los Enfermos**

Se reúnen los grupos de catequesis familiar en casas particulares. Uno del grupo hace de animador en el diálogo y discusión. Cristo se hace presente.

5.3.4 Momento final: asamblea del pueblo de dios

Todos los responsables se reúnen en asamblea para reavivar el sentido de "Pueblo de Dios en Marcha".

N.B. Normalmente cambiamos la 2ª y la 3ª semana.

6. Post-misión: perspectivas actuales

El periodo de post-misión tiene de duración un año. Se da mucho énfasis a la idea de una Iglesia Misionera comprometida con los pobres y la justicia social.

Después de unos seis meses se tiene un encuentro con los Animadores con el fin de tratar el tema de la "educación cristiana" o algún otro tema que se juzgue conveniente.

Un año después se convoca un encuentro de dos o tres días con todo el equipo misionero.

7. Importancia de la misión renovada en este momento de la iglesia

7.1 Eclesial: El equipo es testimonio de los distintos carismas en la Iglesia: sacerdote, religiosa, seglar.

Es testimonio de un mejor sentido de participación, comunión y unidad.

Es una interpelación-desafío de que todos son llamados a la misión evangelizadora de la Iglesia: Padres, Hermanas y Seglares.

7.2 Pastoral: Es más fácil llegar a las distintas condiciones reales de la misión, cualesquiera que sean. La intención es llegar a todos mediante:

- * encuentros personales:tú a tú
- * encuentros con pequeños grupos
- * anuncio: predicación y diálogo
- * celebraciones, oración, vivencia de los sacramentos
- * visita a los enfermos y necesitados

7.3 Vicenciana

Continúa el anuncio alegre de Jesucristo, único salvador, enviado del Padre, el que nos envía el Espíritu Santo.

7.4 Principales enseñanzas para las mision vicenciana..... perspectivas para el futuro

Es una experiencia rica que hay que fomentar y en la que hay que invertir. Hay que invertir en la preparación específica de los diversos elementos que toman parte en la misión para que cada uno pueda cumplir convenientemente su función propia.

Hay que invertir también en el apredizaje de la dinámica del trabajo en equipo para que por sí mismo pueda ser, cada vez más, una señal-testimonio: "Mirad cómo se aman. Tienen un solo corazón y una sola alma".

7.5 ¿Como responde la mision al problema de los alejados?

Ha de obtenerse primeramente una idea exacta de la realidad concreta por medio de encuestas y otras averiguaciones. Con el uso de estos medios se puede llegar a conocer el escenario existente incluido el número de alejados. Sensibilizados por la realidad de la situación podemos emplear los siguientes medios:

- * El testimonio de inserción y presencia, solidaridad y alegría que acercan a las personas.
 - * El testimonio de vida de oración que interpela y habla por sí mismo.
 - * El contacto personal con toda clase de personas menos favorecidas: enfermos, ancianos, pobres, drogadictos, etc.
 - * La presencia en las familias por medio de visitas sencillas rompe el hielo, derrumba obstáculos, quita prejuicios y conflictos familiares, etc.
 - * Testimonio personal de alegría, sencillez, solidaridad con todos.
-
- * Sale al encuentro de las personas, cualquiera que sea su situación concreta sin mirar a su raza o color.
 - * Incentiva a los vecinos a un sentido de acercamiento hacia las personas alejadas de la Iglesia con el fin de que participen en la misión.

8. Acogida de la mision renovada por los distintos sectores

8.1 Los Misioneros: Hay misioneros que ya no entienden otro medio de misión que no sea misiones en equipo. Sin embargo hay todavía un sector que prefiere continuar con las misiones en solitario. En otras palabras, unos ven en este trabajo en equipo, participación y colaboración, un gran valor y enriquecimiento. Otros, sin embargo, lo ven como un obstáculo, y prefieren trabajar solos.

8.2 Sacerdotes Párrocos y Seglares: Valoran a la misión renovada de una manera muy positiva por reflejar una idea de Iglesia actual, un grupo eclesial interpelante, una síntesis de carismas de servicio para la evangelización. Sin embargo para algunos llega a ser motivo de interpelación: "Vd. anda por aquí porque no tiene donde ir".....

8.3 Los Pobres: Ven muy bien el sentido de nuestra presencia. Entienden muy bien el mensaje del Evangelio: "Quien os recibe a vosotros a Mí me recibe". Con esta actitud y a pesar de su pobreza, los pobres muestran su participación, amistad y gratitud.

8.4 Las Diócesis: Los misioneros son bien acogidos por los Obispos. Ellos son los que piden la presencia de los misioneros en sus respectivas diócesis. Sin embargo, recibimos también peticiones directamente de los párrocos, con el conocimiento del Sr. Obispo.

9. Aspectos de interes que pueden deducirse de lo expuesto

9.1 Para la Evangelización (Siglo XXI)

En un apostolado de equipo misionero será más fácil llevar la Nueva Evangelización no sólo a las personas individuales, sino también a las ciudades con sus diferentes

circunstancias ambientales y culturas, instándoles a que formen comunidades adultas donde la fe produzca todo su fruto de adhesión a la Persona de Cristo y a su Evangelio.

También será más fácil llevar el Evangelio de Jesucristo a los no creyentes y a los alejados, invitándoles a jornadas de iniciación y de reencuentro en la convicción de que Dios ama a todos y de que Jesucristo murió para salvar a toda la humanidad.

Se podrá también impartir una buena educación de "justicia y solidaridad", encarnando situaciones de pobreza y desigualdad e intentando responder con vivencias individuales y de grupo.

Consecuencia de todo esto será la promoción de un laicado vivo y activo, participante y misionero.

9.2 para la actualización de nuestro estilo propio de misiones

- * Estar muy atentos a la realidad de nuestra sociedad
- * Formar laicos conscientes y empeñados para la misión
- * Intentar dinamizar la "Misión Vicenciana": nuevo ardor, nuevos métodos, nuevo lenguaje.

10. Conclusion

Hemos intentado compartir con todos vosotros algo de lo que vivimos en la Misión Popular Renovada Vicenciana, en la perspectiva que se nos ha pedido: "el trabajo en equipo, relaciones entre los miembros del equipo". No lo hemos realizado de una manera exhaustiva. Quizás, no haya respondido a vuestras expectativas. Posiblemente se han quedado algunas preguntas por hacer y algunas respuestas por aclarar. Esto se podrá subsanar en futuros encuentros. No hemos hecho más que dar pie para empezar el diálogo. Perdonad si no lo hemos conseguido.

Preguntas para la discusión

1. Por lo relatado en esta experiencia...¿Os parece ser la Misión Popular Vicenciana Renovada testimonio vivo de Evangelización?. ¿Por qué?.
2. A vuestro entender.. ¿qué aspectos os parecen más positivos y negativos?-
3. ¿Qué preguntas, aclaraciones, sugerencias, etc. deseáis hacer sobre la experiencia que hemos compartido?.

La integración de la familia en la misión

P. Antonio Ruiz Barbacil, C.M.

La presente ponencia intenta ser un ejemplo vivo de dar misiones rurales involucrando a toda la familia, desde la fase pre-misión hasta la predicación de la misión como tal. Ofrezco dos modelos, el uno para usarlo en la Iglesia Parroquial, y el otro en las casas de las familias. El primero contiene un plan de acción para la pre-misión más elaborado que el segundo, si bien el anuncio en el boletín parroquial, el énfasis en la oración por el éxito de la misión y otros medios de publicidad anunciando la misión son exactamente lo mismo. En cada uno de ellos el contenido es diferente y lo mismo la forma.

Modelo uno

La misión parroquial empieza varias semanas antes con el anuncio. El personal de la Parroquia la planifica después de haber sido recomendada por el Consejo Parroquial y por el Párroco mismo. Los niños, jóvenes, y padres de familia distribuyen los folletos preparados por los ministros de la juventud a los vecinos, a familias que residen en distintas calles, bloques de pisos y apartamentos, a las entradas del metro y de los super-mercados, etc. Pueden ponerse los anuncios también en los escaparates, barberías, salones de belleza, centros comerciales y otros lugares de reuniones. Si se da la misión en zonas rurales donde habitan obreros emigrantes se pueden distribuir los folletos a la gente del campo en los lugares del trabajo anunciándoles el acontecimiento parroquial. Si hay posibilidad, el equipo de la pre-misión lanza por radio noticias sobre la Misión. Una vez que lleguen los misioneros pueden hacerlo ellos directamente desde la estación de radio.

Durante todo este tiempo las familias de la parroquia en conjunto planifican, piensan, dialogan y rezan por la Misión inminente. Se piden oraciones a la Legión de María, a los Grupos de Oración, para que los misioneros lleguen a santificarse y se llene la iglesia de ovejas perdidas, de alejados, de tibios, y de aquellos que necesitan crecer en la fe y obtener la salvación.

El tiempo fuerte de la Misión empieza con cánticos y oraciones. El canto congregacional es muy útil para captar al pueblo y para despertar entusiasmo por las actividades de la misión. El sacerdote entra a la iglesia en procesión acompañado por el lector, el presentador de las familias, los jóvenes y otras personas mostrando objetos de testimonios, y niños con banderas y material de proyección visual que se va a utilizar en la presentación oficial. El grupo de familias está presente desde el principio de las ceremonias de la apertura de la Misión y permanece allí tomando parte activa en todas las actividades que el equipo misionero les haya asignado de antemano. Después de una oración preliminar dirigida por el que preside, el lector proclama la Palabra de Dios, a continuación el misionero presenta el tema - un asunto de familia -, hace resaltar algunos puntos y a continuación se sienta. Uno o ambos padres salen a presentar un tema, por ejemplo violencia familiar. Explican cómo la violencia puede ser física, emocional, sexual, verbal etc.. poniendo algunos ejemplos. A continuación un joven, una joven o ambos salen al estrado y dan testimonio de cómo les ha afectado esa conducta de violencia familiar en sus vidas y cómo se sentían ellos entonces y ahora. Hablan de las cicatrices que ha dejado en sus personalidades: miedos, insomnia, ausencia de propia estima, rechazo, enojo etc.. Explican también cómo estas familias rotas producen un efecto desfavorable en el desarrollo de las relaciones familiares y cómo

facilmente termina la familia en protegerse y fortalecerse para su seguridad en pandillas callejeras. Mientras tiene lugar toda esta presentación, los niños muestran a la asamblea material de promoción como posters etc. Se puede invitar a los niños a que cuenten alguna historieta. Todo esto contribuye a crear un ambiente propicio para captar la atención de la gente.

En algunos casos, los jóvenes presentan alguna obra teatral o alguna película con escenas de violencia doméstica, de drogas, de borrachera o de sexo. En estas presentaciones, los niños pueden ofrecer alguna contribución con bailes, pantomimas, despliegue de banderas etc. como telón de fondo mientras el relator da sus explicaciones.

Una vez que la asamblea ha llegado a comprender el problema, el misionero expone a la gente la manera de proceder. Bien puede exponer la actitud de desengaño al no recibir ayuda esperada, o bien puede presentar la actitud del que dice que no tiene ninguna dificultad, o que puede producir su propia transformación por si mismo y sin necesidad de nadie. A continuación invoca al nombre de Dios probando cómo sometándose a su poderosa intercesión podemos cambiar nuestra vida. Necesitamos el apoyo y la animación de otros y por eso es sumamente importante formar grupos parroquiales, celebrar sesiones de formación bíblica, reuniones de oración y servicios litúrgicos, visitar a los enfermos, practicar el voluntariado en la parroquia y en la comunidad, y apuntarse a los ministerios de la Familia Vicenciana.

La sesión termina cantando toda la asamblea algún cántico apropiado a su cultura y a su habilidad lingüística. Otros temas de gran interés podrían ser aficiones de la familia a televisión, dinero, centros comerciales, salidas de compras y ventas, o bien salir echando un vistazo a los escaparates para quitar el aburrimiento, o ausentarse de la bebida, de las drogas, de la violencia juvenil, de las cuadrillas callejeras, etc. etc..

Es conveniente involucrar a toda la familia en la preparación de las oraciones y selección de cánticos, en la organización de juegos y de sesiones de cantos. El canto congregacional es la mejor manera de unir los sentimientos de la asamblea. Hay que animarles a que alaben a Dios con las manos y con los sentimientos emocionales del cuerpo. Es conveniente que haya uno dirigiendo el cántico en frente de la asamblea gesticulando con sus manos, e invitando a la asamblea a que imite todos sus movimientos. Asegurarse de que disfrutan lo que están haciendo.

Modelo dos

Este modelo es para usalo en las casas de las familias. Se empieza con un equipo de dos o tres personas. Son fieles católicos y entusiastas de compartir su fe con otras personas. El cabeza de familia envía una invitación a sus vecinos para que se reúnan en su casa, donde los recibe el sacerdote con la celebración de la Misa. Los invitados pueden ser miembros de familias amigas. El equipo les explica que por razón del sacramento del Bautismo tienen obligación de extender la Buena Noticia a otros. Los días siguientes las sesiones empiezan con oraciones, cánticos o el rosario en vez de empezar con la celebración de la misa. A continuación discuten sobre temas de catequesis utilizando el "Catecismo Ilustrado", Enseñanzas Católicas Esenciales, Catholic Book Publishing Co. N.Y. Este es un catecismo de preguntas y respuestas, de uso fácil. Es muy sencillo, claro, breve y manejable. Un miembro del equipo hace preguntas a los adultos y estos le preguntan a él. La razón de este proceso es aprender las respuestas adecuadas relacionadas con las verdades fundamentales de nuestra fe, en una manera sistemática, no improvisada y progresiva. Sigue la instrucción de Juan Pablo II en "Catechesi Tradendae, 21": "La Catequesis Cristiana debe encargarse de la doctrina fundamental, sin tratar de abordar todas las cuestiones controvertidas o

transformarla en una investigación teológica o en una exégesis científica; sin embargo, debe ser lo suficientemente completa, sin que se quede corta a la proclamación inicial del Misterio de Cristo tal como le tenemos en el kerigma; debe ser una iniciación cristiana integral, abierta a todos los ámbitos de la vida cristiana". También se usa "El Manual para el Católico de Hoy", con "Referencias al Catecismo de la Iglesia Católica", Liguori Publications. Los mocitos y niños adolescentes pueden estar presentes durante la sesión. En caso de que alboroten o reusen seguir el orden prescrito se les puede poner en otra sala donde un miembro del equipo les enseña pasajes de la biblia u otros temas adaptados a su capacidad. El mismo método de preguntas y respuestas puede aplicarse también en este caso.

Es muy conveniente terminar con una oración donde la gente se sienta con la obligación de expresar y elevar sus necesidades a Dios. En estos casos es fácil invitarles a rezar ya que todos, más o menos, se encuentran en necesidad de algo para ellos mismos o para otros; algo referente a su salud, sufrimientos, penas, problemas familiares, trabajo, estudios de sus hijos, aspiraciones hacia el futuro, etc., etc.. El equipo ha de asegurarse de que todos tienen oportunidad de decir algo, bien en forma de oración de petición o de acción de gracias. Sin prisa. Terminan con un cántico y el beso de paz.

En este método de evangelización, los alejados empiezan a preguntar a los miembros del equipo...¿cómo podría bautizar a mi niño?. Me gustaría celebrar mi matrimonio en la Iglesia. ¿Cómo podría celebrar Lupita su Primera Comunión?. Tengo una hija que está embarazada y no tenemos dinero para sufragar los gastos del nacimiento del niño...¿podría pagarnos la factura del hospital y los gastos de todo lo que sigue?. La madre es una niña. ¿Cómo podría ayudarnos la Iglesia?. Estas y otras preguntas son respondidas por los misioneros seculares quienes a su vez los refieren a los que tienen acceso a recursos Parroquiales, Diocesanos o de la Comunidad Local.

En este modelo de Misiones Populares, el equipo se convierte en lazo de unión entre la Parroquia y la gente, trayéndoles no solo el Evangelio de Jesús, sino también impartiendo información sobre mil cosas de gran utilidad para ellos. Obrando de este manera, muestran que la Iglesia se preocupa de todo su ser, no solamente de sus almas; y que su misión es también construir comunidad y establecer lazos de amistad. Esta es una manera de organizar la evangelización permanente en la parroquia por medio de estas pequeñas "celdas parroquiales". Terminada la misión en esta casa, uno de los miembros de la familia forma otra pareja con otra persona que ha tomado parte en anteriores grupos de familias y el mismo proceso continúa en otra casa que se inicia también con la presencia y la misa del Párroco.

Para la formación del equipo, es conveniente que las dos o tres personas que lo compongan hayan experimentado la conversión inicial y profundicen en ella por medio de una sólida formación. Esto se obtendrá enviándoles a que hagan un Cursillo de "Vida Interior", Encuentro Matrimonial, o a cualquier otro tipo de retiro espiritual donde la gente se encuentre cara a cara con Dios y su destino final, y donde se fortalezca para salir al mundo y cambiarlo.

En estos tiempos en que escasean los sacerdotes misioneros, este modelo de misión es sumamente conveniente para que los seculares tomen parte activa en el proceso de evangelización utilizando los recursos, el tiempo y los talentos de la gente misma. Una vez que estos misioneros seculares se sienten importantes en estas actividades, llegan a entusiasmarse y son leales y solícitos. Mirando al siglo XXI, este último modelo de evangelización es una herramienta poderosa en las manos de los seculares bajo el paraguas del Párroco o del Asistente del Párroco.

Misiones a matrimonios jóvenes

Por Bartolomé Monge, C.M.

Introducción

"Las misiones tradicionales, con frecuencia abandonadas demasiado deprisa, son insustituibles para una renovación periódica y vigorosa de la vida cristiana" (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, n. 47)

"La acción catequética de la familia tiene un carácter particular y, en cierto sentido, insustituible. Los padres se esforzarán en seguir y reemprender en el contexto familiar la formación más metódica recibida anteriormente" (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi tradendae*, n. 68)

"El don del Espíritu es mandamiento de vida para los esposos cristianos, y a la vez un impulso estimulante a fin de que cada día progresen hacia una unión cada vez más rica entre ellos a todos los niveles - de los cuerpos, de los caracteres, de los corazones, de las inteligencias, de las almas - revelando así a la Iglesia y al mundo la nueva comunión de amor, dada por la Gracia de Cristo en el Sacramento del Matrimonio" (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio* n. 19).

Siguiendo estas indicaciones del Magisterio, en el desarrollo de la Misión Popular Vicenciana tratamos de dedicar encuentros especiales a la familia, en la que se desarrolla y crece hacia su plena madurez, no sólo la vida humana, sino también la vida concreta de la fe.

Reflexiones sobre el tema

1) Descripción de la experiencia

Durante la Misión popular proponemos un camino de algunas tardes de encuentro y reflexión sobre temas referentes a la vida de matrimonio y a la educación de los hijos.

De ordinario proponíamos tres o cuatro tardes, en las que tratamos de la vida del matrimonio y de sus problemas, de la paternidad y maternidad responsables, del camino de crecimiento del matrimonio en la fe, base para una vida de fe de la familia.

A estos encuentros se invitan sobre a todos los matrimonios jóvenes, que en la situación de nuestras comunidades cristianas en Italia, son las que mayormente viven la dificultad de una práctica constante de la fe en el interior de la comunidad misma y son los que tienen, en general, el problema de la educación de los hijos en los primeros años de su crecimiento.

El Directorio de pastoral familiar de la Conferencia Episcopal Italiana sugiere estar atentos a estas tres cosas:

- a) *andar a la búsqueda* de estos matrimonios jóvenes
- b) *acoger como un valor* su presencia en la comunidad
- c) *acompañar* a todos los matrimonios jóvenes, *para ayudarles* a vivir su vocación y misión, superando las primeras "crisis" que se puedan presentar.

La misión popular Vicenciana sigue este camino,

- a) En la preparación de la misión (búsqueda de los matrimonios por el párroco y el consejo pastoral).
- b) En el desarrollo (acoger a los matrimonios en los encuentros programados para ellos).
- c) En la post-misión (propone el grupo de espiritualidad familiar para continuar el camino).

2) Resultados obtenidos y problemas encontrados

Cuando se programan estos encuentros y el párroco y el Consejo Pastoral han hecho un buen trabajo de estudio y de invitación, los matrimonios que participan en los encuentros han manifestado siempre un gran interés por los temas tratados; se puede decir que, si existe una búsqueda sincera de luz en la palabra de Dios y en el Magisterio de la Iglesia para poder vivir en la alegría los primeros años de su experiencia de familia cristiana.

La mayor dificultad encontrada al proponer este camino de encuentros para los matrimonios es la tendencia de los mismos a vivir un cierto "aislamiento" en sí mismos; la dificultad de "encontrar el tiempo" para participar en los encuentros; a veces poco "conocimiento" de su presencia por parte de la misma comunidad cristiana.

La misión popular es con frecuencia ocasión para un "descubrimiento" de estas matrimonios y para el inicio de un nuevo camino.

3) Enseñanzas para el futuro

Como misioneros Vicencianos podemos:

- a) Ser estímulo a la comunidad cristiana para vivir con compromiso esta atención de evangelización a las familias jóvenes.
- b) Hacer vivir durante el tiempo de la misión una "experiencia alegre" del encuentro de los matrimonios jóvenes, que pueda continuar después de la misión como "grupo de espiritualidad familiar".

4) COMO RESPONDE ESTO AL PROBLEMA DE LOS "ALEJADOS" DE LA IGLESIA

Los matrimonios jóvenes llegan con experiencias de fe diversas, y a veces de períodos de alejamiento de la vida de fe. La propuesta de un camino de reflexión es ocasión preciosa de "redescubrimiento" de los valores adormecidos que pueden recuperar entusiasmo y vigor. El "Grupo de espiritualidad familiar", que podría continuar la experiencia vivida en la misión, sería el sostenimiento y ayuda para su continuidad.

5) CONTRIBUCIÓN A LA ACTUALIZACIÓN DE LA MISIÓN VICENCIANA

Trabajar en el campo de los matrimonios jóvenes, nos desafía a una continua novedad de anuncio, para estar cercanos a las situaciones concretas de la vida: ello nos lleva a una continua puesta al día en los diversos campos de las ciencias humanas y en la profundización de la espiritualidad específica del matrimonio cristiano.

Con la colaboración efectiva de los matrimonios jóvenes se puede abrir un amplio campo en la animación de los encuentros específicos para matrimonios.

Es un camino nuevo, que actualiza la atención que San Vicente prestó en su tiempo a todas las categorías de personas a las que llevaba el anuncio del Evangelio.

Es estar atentos a una de las "nuevas pobreza" de nuestro tiempo, en el campo de la vida espiritual y de la fe.

Mesa redonda sobre diversos destinatarios de la misión (25/7/97)

Los grupos de escucha

Por Bruno Cogoni, C.M.

1) El inicio de mi experiencia sobre "Los grupos de escucha" se remonta a 1970, cuando, después del Concilio Vaticano II, el "equipo" misionero de Sassari (Sardeña - Italia) se planteó la siguiente cuestión: "¿qué hacer para ofrecer a las gentes la posibilidad de expresar sus dificultades? En la iglesia los fieles pueden escuchar nuestra predicación, pero no se les ofrece la posibilidad de intervenir. El diálogo se desarrolla entre el misionero (maestro) y el misionado (discípulo). ¿Por qué no hacer encuentros en sus casas? ¡Dicho y hecho! Se comenzó la organización de estos Encuentros de escucha por la tarde, después de la cena (8,30), dividiendo la parroquia en sectores, según la extensión del territorio y el número de habitantes en cada sector, el misionero iba a visitar a la familia, ya determinada para el encuentro, y se invitaba a las otras familias del sector a participar.

Las gentes apreciaron rápidamente este estilo familiar de catequesis, ya que se les ofrecía la posibilidad de intervenir para expresar sus experiencias y sus dificultades sobre el tema que proponía el misionero. Desde entonces, no hemos dejado esta forma de anuncio y de catequesis.

En los años setenta dedicábamos cinco días de la primera semana de la misión a los Encuentros de escucha (normalmente la misión dura 15 días) y cuatro días de la segunda semana para la Asamblea comunitaria en la iglesia. Pero a partir de los años 80, después de haber comprobado que a las asambleas de la iglesia venían sólo los "habituales", mientras que a los "Grupos de escucha", sumando todos, venían una gran mayoría, dedicamos, además, otros tres días de la segunda semana a los "Grupos de escucha".

En 1981, cuando tuvo lugar en Roma el 1er Congreso Nacional sobre las Misiones Populares de los 80, se constató que todas las comunidades religiosas dedicadas a las misiones populares se orientaban hacia esta nueva forma de evangelización, fueron animadas además por el Papa Juan Pablo II, que en la audiencia concedida a los participantes, les dijo: "Hasta ahora la gente venía a vosotros a escucharos; ¡ha llegado el momento, en que debéis ser vosotros los que vayáis a la gente!

Los encuentros en las casas o "Centros de escucha" (así se llaman a partir del Congreso) constituyen el aspecto más interesante de la nueva metodología; se desarrollan en un clima de familiaridad y de estima recíproca entre el misionero y los participantes. Muchas veces la conversación se personaliza hasta el punto de permitir el intercambio de las más íntimas experiencias, humanas y religiosas.

En Sardeña, para los "Grupos de escucha", tratamos de que el grupo parroquial que prepara la misión, estudie las familias dispuestas a acoger a otras familias del sector. Damos

al grupo organizador algunos criterios prácticos en la elección de las familias que acogerán a los "Grupos de escucha":

- dar preferencia a las familias alejadas de la práctica religiosa.
- prestar atención a que la familia que ofrece la acogida no se encuentre en malas relaciones con las otras familias de la parroquia.
- que la sala donde se tenga el encuentro sea bastante amplia.
- que la familia que acoge se comprometa a invitar personalmente a las familias que habitan en el sector.
- durante el encuentro no se debe invitar con dulces, etc... ya que sería causa de distracción.

Para interesar al mayor número de familias y no correr el riesgo de limitar la participación siempre a las mismas personas, todas las tardes se cambia de familia; se ofrece la posibilidad de continuar participando todas las tardes en los encuentros sucesivos a todas las familias del sector que ya han participado en los encuentros de escucha precedentes; así, durante la misión, se llega a realizar una auténtica catequesis; en los últimos días de la misión tenemos una Asamblea comunitaria, invitando a todos los que han participado en los "Grupos de escucha", a fin de comprobar el éxito, y animarles a continuar, incluso después de la misión.

Otras comunidades religiosas, dedicadas a las misiones populares, adoptan el método de ofrecer a las gentes la participación en un sólo "Grupo Familiar", sin un tema determinado que tratar; los temas son propuestos libremente, por turno, por los mismos participantes; de este modo no se les ofrece la posibilidad de participar en más encuentros y les falta la oportunidad de una catequesis más profunda que la misión debería ofrecer.

2) *¿Qué resultados han obtenido los Grupos de escucha?*

- a) El anuncio es más familiar.
- b) Se ofrece a los misionados la posibilidad de intervenir para expresar sus experiencias y dificultades.
- c) Se favorece la comunicación entre las familias.
- d) Si no existía ya antes en la parroquia, por medios de los "Grupos de escucha" se crea la "mens" para continuar después de la misión la catequesis de adultos,

3) *¿Con qué problemas nos hemos encontrado?*

- a) La apatía y el individualismo.
- b) El respeto humano, sobre todo de los hombres, para participar en los Grupos de escucha. Participan sobre todo las mujeres.
- c) La ignorancia religiosa.
- d) La necesidad de profundizar y conocer mejor el mensaje cristiano.

4) Los Grupos de escucha reúnen durante la misión a practicantes y alejados (no muchos). Se insiste en que los practicantes crezcan en responsabilidad, a fin de que la comunidad parroquial sea cada vez más atenta, sensible y acogedora de los *alejados*.

5) Es evidente que los "Grupos de escucha" ofrecen a la comunidad parroquial la posibilidad de implantar una Nueva Evangelización.

En las parroquias no hay ya catequesis de adultos. Los "Grupos de escucha" son una oportunidad para recuperar esta dimensión. Uno de los objetivos de la misión popular es la de crear la mentalidad de encontrarse, incluso después de la misión, para ayudar a una continuidad en la profundización de las verdades de la fe.

Los "Grupos de escucha" son ciertamente una de las formas que la misión Vicenciana ha de adoptar para ayudar a superar la ignorancia religiosa, que San Vicente encontró en los campos, y que hoy se encuentra, incluso y especialmente, en la ciudad. En los tiempos del Santo la ignorancia se debía al abandono de aquella pobre gente; hoy es más complejo, porque está marcada por el materialismo, el individualismo y la apatía.

La misión popular en el contexto de una Iglesia joven

El caso de Madagascar

*Por Vincent de Paul Tsangandahy, C.M.
Provincia de Madagascar*

Hablar de una Misión Popular en un país de "misión" nos parecerá un poco extraño. En efecto, la definición de se término "misión popular" nació en un contexto donde la cristiandad era ya considerada como una tradición.

Para el caso de Madagascar, los misioneros lazaristas emprendieron esta obra hace solamente 50 años después de instalarse en el país. ¿Cuál es el objetivo? Y cómo ve la Provincia de Madagascar esta obra en la perspectiva del porvenir?

Tal es el fin de esta exposición

Objetivos de la misión popular en el contexto de Madagascar

La misión popular se está llevando a cabo en Madagascar con un doble objetivo:

Por una parte, los lazaristas, conscientes de su función de primeros evangelizadores del sur de Madagascar, siempre habían considerado como muy importante el adoptar el método Vicenciano de la misión itinerante para fundar comunidades cristianas.

Por otra parte, los misioneros de Madagascar están convencidos de que la misión popular es un medio eficaz de predicación para la profundización de la fe y para ayudar a cada parroquia o sector a organizar sus actividades pastorales en los diferentes niveles del compromiso de cada cristiano. Frente a estos dos objetivos, los misioneros piensan que la misión popular puede tomar la forma de misión permanente, ejercida por un equipo fijo en un medio determinado.

Así pues, nosotros, tal y como se practica en Madagascar distinguimos dos formas de misión popular: **la misión itinerante** y la misión permanente.

La misión itinerante en Madagascar

En el contexto de Madagascar, los misioneros han adaptado siempre su forma de evangelizar a la imagen de la misión itinerante tal y como era practicada por San Vicente de Paúl y su primer grupo.

Esta misión consistía en visitar los pueblos en los diferentes lugar del sur de Madagascar; Naquart y su grupo constataban justamente que la misión itinerante era el método más adaptado a la evangelización en el caso de la sociedad malgache.

Efectivamente, la estructura social en Madagascar hacía pensar fácilmente en este método de evangelización que es la misión popular. Podemos constatar, por ejemplo, que en la parte sur de Madagascar, las estructuras sociales son agrarias. Los pueblos se reagrupan, y

es fácil organizar un encuentro o una visita según la forma primordial de la misión itinerante tal como San Vicente la había concebido.

La misión permanente, segunda forma de la misión popular en Madagascar

Paralelamente a la misión itinerante, la misión permanente consiste en presentar la misión popular como un trabajo a largo plazo, y en equipo fijo en un lugar (o un sector) dado. Esta forma de misión nos permite, por una parte, fundar comunidades eclesiales, y por otra parte animar el proyecto pastoral de conjunto de una Diócesis en el cuadro de una estrecha colaboración con los laicos y otras instituciones que tienen el mismo objetivo de evangelización que nuestra provincia.

Para el caso de Madagascar, estas dos formas de misión constituyen la obra fundamental de la misión popular.

¿Qué relación hay entre misión popular y misión ad gentes en el contexto de Madagascar?

Madagascar es un país de misión. Convendría pues hablar de misión **ad gentes** con relación a la misión popular. Es evidente que la misión **ad gentes** se caracteriza tradicionalmente por "la presencia misionera entre los infieles" mientras la misión popular es, por principio, definida por "la presencia en los países de tradición cristiana".

Es preciso reconocer que esta definición valía en la época de la creación de la *Congregación de Propaganda Fide* por el Papa Gregorio XV en 1622. Sabemos, por ejemplo, que en esta época, África estaba considerada como "**objeto de evangelización**". Actualmente, sobre todo después del Concilio Vaticano II, todos reconocemos que estos "**países de misión**" son a su vez "**sujetos evangelizadores**".

Además, si nos referimos a la concepción de San Vicente de Paúl, observamos que lo que contaba para él no era saber la forma jurídica o el aspecto teológico de la misión. Para él, la única preocupación era "anunciar la Buena Nueva a los Pobres".

En efecto, el objetivo de la misión se resume en San Vicente, en los tres puntos siguientes: la unión, la providencia, la disponibilidad.

Unión: Para San Vicente, el primer principio que animó su predicación es la Unión. En las misiones que él predicaba, su objetivo era unir al hombre con Dios por la conversión (confesión); la unión o la reconciliación de los hombres entre ellos y la unión entre las familias en conflicto. Brevemente, él fue siempre testimonio de la alegría de vivir con Dios y entre hermanos. Este principio de unión va emparejado con la noción de la Trinidad, unidad de amor de Dios, cuya devoción es muy profunda en San Vicente.

Providencia: La Providencia es para San Vicente la obediencia a la voluntad de Dios. La misión ¿es en el interior o en el extranjero? Esta no es su primera preocupación. Lo que para él, en primer lugar, es cumplir la voluntad de Dios. Ya sea en Madagascar o en otro sitio.(2)

Disponibilidad: La disposición a cumplir la voluntad de Dios es tan profunda en San Vicente que instituye su compañía sobre la base de la disponibilidad. De ahí el sentido de la misión itinerante. En efecto, para San Vicente ser misionero itinerante quiere decir una forma

de ponerse a la disposición de Dios. Él ve en el desprendimiento la forma de darse totalmente a Dios con el único fin de evangelizar a los pobres.

Volviendo a nuestro caso, en Madagascar consideramos que *misión popular* y *misión ad gentes* son los dos polos inseparables de la evangelización. No se contradicen, sino que, al contrario, se complementan. El trabajo del misionero es como el de un agricultor: debe volver varias veces a su campo, después de haberlo removido, para esperar al fin recoger algunos frutos. Así es como presentamos la misión popular como medio de la realización interior de la misión ad gentes.

Esta situación se presenta como un gran desafío a los misioneros autóctonos que evangelizan en su propio país.

Este desafío se presenta no sólo por el hecho de que no deben estar solamente atentos a las realidades sociales según la recomendación de nuestras Constituciones (C. 12,2), sino sobre todo, deben afrontar el desafío de forma que, de una parte, los contenidos de sus predicaciones respondan a las exigencias actuales de la Iglesia en Madagascar y que, por otra parte, en la particularidad de su cultura, puedan proclamar su fe en ese Dios "*Uni-diverso*", es decir el Único en su diversidad y el Diverso en su unidad.

Por ello la provincia de Madagascar quiere "emprender la obra de las misiones adaptándolas a las situaciones y circunstancias actuales del país, y examinando todas las posibilidades de imprimirle un nuevo impulso, sea para reanimar y constituir una verdadera comunidad cristiana, sea para despertar la fe en el alma de los no creyentes" (C. 14).

Cuáles son los métodos que se emplean para llevar a cabo una misión popular en Madagascar

En lo referente a la misión parroquial, nuestro método no difiere en general del utilizado según la tradición Vicenciana en nuestras diversas provincias. Se trata de organizar las tres fases de la misión popular:

- a) el tiempo de preparación de la misión que dura en principio entre seis meses y un año; tratando de hacerla coincidir con los tiempos fuertes litúrgicos;
- b) el tiempo de realización o tiempo fuerte de la misión: predicación y celebración de la fe, que dura generalmente quince días;
- c) y la vida de la post-misión que queda siempre como el fruto a largo plazo de la misión popular.

Para saber con más detalle sobre este método, os invito a un artículo que yo mismo presenté en Vincentiana (Enero-Febrero 1995 p. 34-37), sobre una experiencia que viví particularmente como párroco en una parroquia que preparó y acogió la misión popular.

Sin embargo, es útil señalar que nuestra tarea actualmente, en tanto que organizadores de la misión popular en nuestra provincia, es buscar uno (o varios) métodos mucho más adaptados a nuestra realidad social malgache. Esto exige, por nuestra parte, una competencia teológica para hacer de nuestra misión popular una contribución efectiva a la pastoral de conjunto de las diócesis las que trabajamos.

Esta es la razón de nuestra participación en este mes Vicenciano.

A propósito de lo que llamamos "misión permanente", nuestro método representa un programa de evangelización. Como nuestro fin es tanto las comunidades cristianas como las "nuevas comunidades", enfocamos nuestra acción en tres fases:

- a) estudio del medio, que consiste en hacer un reconocimiento del terreno para darse cuenta de las realidades vividas por la sociedad determinada (social, cultural, económica, etc.), esta se considera también como el primer contacto de los misioneros con la población;
- b) la fase de instalación del equipo;
- c) la misión como tal, que puede durar entre seis meses y cinco años según el contrato con la Diócesis concreta.

Es en esta perspectiva desde la que trabajamos mucho para el establecimiento de lazos de unión eclesial que se construye principalmente sobre los lazos de unión social existente en nuestro país.

Reconocemos que para hablar de estos dos métodos, nuestra experiencia es todavía muy joven en Madagascar. Esperamos que este mes Vicenciano nos inspirará nuevas ideas para mejorar lo que ya hemos realizado.

Conclusión

Para concluir debo confesar con toda sencillez que, en el contexto de Madagascar, la misión popular no ha hecho nada más que comenzar a mostrar su auténtico rostro. Estos años de experiencia nos hacen comprender que una misión popular es un "momento de gracia" para toda una comunidad.

Estamos convencidos de que nuestro logro principal es el arte de trabajar en equipo en el respeto mutuo de los valores de cada predicador y en la oración. Cada comunidad cristiana, que ha hecho con nosotros esta experiencia, nos atestigua siempre que la misión popular es, en primer lugar, una ocasión de ofrecer a cada familia el gusto por la oración, la alegría de haber celebrado la fe, de rehacer la paz consigo mismos y con Dios; la alegría de la conversión.

Estamos convencidos de que la misión popular está en el corazón de la obra misionera Vicenciana en Madagascar. Ella es la semilla de otras obras Vicencianas. Ella nos proporciona el arte de expresar a los sencillos los misterios de la fe y el arte de saber hacer pasar el amor de Dios al prójimo.

Podemos afirmar que, actuando así, estamos en la línea del objetivo de la evangelización en África que es el sostener a la familia africana evangelizándola, a fin de que ella sea a su vez el primer lugar de evangelización. Así es como cada miembro de la Iglesia-Familia testimonia cada vez más a Jesucristo, "Camino, Verdad y Vida". *Iglesia en África C. IV*).

Deseamos constituir un equipo fijo y totalmente disponible para dedicarse totalmente a las misiones populares, de aquí a algunos años, y estaremos felices, sobre todo, de ver que las laicos y las Hijas de la Caridad colaboran con nosotros en esta obra tan querida de nuestro fundador.

- 1) L. Mezzadri & L. Nuovo, San Vicente de Paúl por él mismo, Roma 1981, p.82.
- 2) Coste XI, 298.
- 3) San Francisco de Sales, Tratado del amor de Dios, II, 2.

Misión con jóvenes

Por David Fernández Núñez C. M.

Introducción

La pastoral juvenil en España hoy tiene ante sí dos retos importantes: el primero de ellos es el reto de la inculturación evangelizadora y el otro, no menos importante, el de la falta de agentes pastorales cercanos al mundo juvenil.

Por una parte, el mundo de los jóvenes en España está sometido a un profundo cambio sociológico que ha invalidado muchas de las pastorales juveniles tradicionales. En algunos pastoralistas cunde el desánimo ante la dificultad creciente para establecer puentes de comunicación entre dos mundos que parecen irreconciliables: el del mensaje de fe cristiana que se desea construir y la realidad del mundo juvenil de hoy.

Es necesario preguntarse: ¿forman los jóvenes una unidad sociológicamente compacta y nítida? ¿Existe una sola cultura juvenil perfectamente delimitada y diferenciada de la de los adultos?

Andrés Orizo ¹nos dice que la edad es hoy en España un factor importante delimitador de actitudes y valores. Los datos sociológicos muestran que a medida que se sube en el intervalo de edad, en mayor proporción se mantienen actitudes conservadoras y tradicionales, y a la inversa cuando se desciende en la edad. De manera que las actitudes más revolucionarias, radicales, abiertas y secularizadas son las que mantienen los individuos jóvenes.

Citando al propio Andrés Orizo: "Así, los grupos jóvenes en edad mantienen valores por encima de los demás en : salud y saldo afectivo, orientación al cambio, consideración de los amigos y del tiempo libre, valores posmaterialistas, cuidado del medio ambiente, tecnología y avances científicos, permisividad, potencial de acción política (huelgas ilegales y ocupar edificios o fábricas), identidad europea. Mientras que valoran menos: la familia, la religión y la política, la autoridad, el orgullo de ser español o luchar por su país".

Dos subculturas juveniles

Pero los datos sociológicos muestran (según Andrés Orizo) que hay una serie de áreas temáticas en las que, aún guardándose la anterior regla, la linearidad se quiebra. No es lo mismo el sistema de algunos valores para los jóvenes entre 18 y 24 y los comprendidos entre 25 y 34 años. El grupo de 18 a 24 años es el que se declara más satisfecho con su vida y comparte menos actitudes y normas con su pareja. Se declara más a la derecha en la escala política de lo que lo hacen los de las generaciones entre los 25 y los 44 años. No muestran interés por la política, ni hablan demasiado de estos temas ni tienen decidido su voto. Y todavía más a la derecha se sitúan los jóvenes si los contamos desde los 15 años y, por ello, menos partidarios que años atrás del divorcio, del aborto, de justificar relaciones extramatrimoniales.

¹ Andrés ORIZO. *Los nuevos valores de los españoles: España en la encuesta europea de valores 1991*. Fundación Santa María, Madrid

Los de 18 a 24 años son los que más voz le dan a la Iglesia, lo que cambia inmediatamente entre los de 25 a 34 años.

En lo referente al matrimonio es curioso que las encuestas revelan que hay una vuelta hacia formas tradicionales en los más jóvenes: Los jóvenes españoles han incrementado su preferencia por la fórmula de matrimonio religioso; pero esto no implica que en relación de pareja sean mucho más libres.

Entre 1981 y 1990 se registra un gran ascenso en cuanto a la aceptación por parte de los jóvenes de que cada uno debe tener la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual.

Grupos de jóvenes

Javier Elzo² parte de la hipótesis de que detrás de la juventud como unidad de análisis no hay ninguna categoría sociológica con homogeneidad real. Ello no impide que se puedan hacer estudios comparativos de la evolución de la juventud, de sus comportamientos y valores. Diferencia seis grupos sociológicos dentro del mundo de la cultura juvenil:

Grupo nº 1 "Sin sentido, pasota"

Según los datos de la encuesta sociológica, se incluyen aquí el 10.11% de los jóvenes. Pertenecen a este grupo todos aquellos jóvenes, con una masiva representación de varones, de edad algo inferior a la media, con un 8% de clase social alta respecto a la media de la población, y que muchos viven en las grandes ciudades.

Se identifica como pasota, vividor, no institucional, aunque tampoco confía ni hace nada por los nuevos movimientos sociales. Es el prototipo del joven que sólo piensa en divertirse, pasárselo bien, sin más complicaciones que las de disponer de medios para ello. Por más de un aspecto, cabe pensar en el joven "sin sentido", "tribu urbana", próximo en ciertos aspectos a lo denominado como "generación X"

Grupo nº 2 "Integrado"

Según los datos de las encuestas, parece ser el grupo más numeroso de los seis de la tipología: el 34.42% del total de los encuestados.

Es un grupo de dominancia femenina, algo más juvenil que la media, de clase social más baja que dicha media, se le puede incluir en el centro político, con altos valores en los parámetros religiosos institucionales católicos, hogareño, altruista pero dispuesto a asumir responsabilidades. Tienen más confianza en las instituciones que sus coetáneos, así como en los nuevos movimientos sociales, especialmente los que están más de acuerdo con sus creencias religiosas. De este grupo suelen nutrirse muchas organizaciones cristianas (parroquias, catequistas, etc...)

Grupo nº 3: Postmoderno

El 24.3% de los jóvenes españoles, si nos atenemos a la encuesta, se incluirían en este grupo. Pertenecen a este grupo jóvenes con elevado nivel de estudios y edad más alta,

² Ensayo tipológico de la Juventud española@ 1994

superiores a los de la media. Mantienen un talante de jóvenes de izquierdas y muestran escasos niveles en la dimensión institucional de lo religioso. Tienen alta valoración de determinados movimientos sociales como los de objeción de conciencia, pacifistas y ecologistas, "progays" y feministas. Mantienen una escasa confianza hacia los movimientos institucionalizados, como los políticos, las fuerzas armadas o la Iglesia. Mantienen una clara conciencia de la marginación que hoy en la sociedad tiene la juventud, a la que se niega un puesto de trabajo. Son claramente permisivos con la ética de tipo más personal o privado (de signo sexual, en el consumo de alcohol y drogas), pero más rigurosos con los comportamientos de ámbito público.

Grupo nº 4: "Reaccionario"

Según los datos del estudio sociológico, se incluyen aquí un 15% de las encuestas. La primera y principal nota definitoria de este grupo es su posicionamiento negativo ante determinados movimientos sociales de reciente presencia entre nosotros, como los pacifistas, insumisos, pro derechos humanos, contra la segregación racial, de apoyo a los enfermos del SIDA, a favor de los movimientos gays y feministas, ecologistas y antinucleares, entre otros muchos. Esto define un perfil muy nítido de jóvenes rigoristas contra la libertad sexual o proabortistas.

El perfil mayoritario es un chico, de clase media (e incluso media-baja), que vive en poblaciones de menos de diez mil habitantes. Es reactivo a los nuevos movimientos sociales, con una moral muy tradicional heredada de su familia, muy de derechas. De este grupo surgen los jóvenes más intolerantes de la sociedad española hacia los inmigrantes, refugiados, marginados, etc. y algunos de ellos se hacen violentos y son tildados de "fachas" por sus compañeros.

Grupo nº 5 Radical

Suele ser muy minoritario dentro de la sociedad española. Aunque hay regiones en las que son más abundantes, unidos al radical nacionalista. Según el estudio que comentamos, representan el 2.17% del total de los jóvenes, pero es el más homogéneo de todos.

El grupo está representado mayoritariamente por varones, con edades algo inferiores a la media, escasa representación de clase social alta y media-alta. Abundan los universitarios con alto porcentaje de fracaso escolar. Muy radical en política, antiinstitucional pero exigiendo a la administración la solución de sus problemas. Rechazan la religiosidad institucional y los sociólogos indican que son el resto de un tipo de juventud condenada a desaparecer.

Grupo nº 6: "Conservador liberal"

El más conservador y tradicional de todos. Según las encuestas, pertenecen al mismo un 13.86% de los entrevistados. En muchas cosas son conservadores, pero se acercan al pasotismo en la justificación de comportamientos como los de emborracharse a propósito, hacer ruido por la noche en las calles, tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, etc. (rechazan el consumo de drogas). Muestran una valoración mitigada, cuando no negativa, de los nuevos movimientos sociales. No es crítico con las instituciones, es una muestra del ciudadano pragmático que utiliza de la sociedad lo que le viene bien para sus propósitos. Es competitivo, pero sin esforzarse demasiado, es una especie de "autista social".

Todas estas tipologías (dentro de su esquematismo, provisionalidad y sentido hipotético), pueden ser de gran interés a la hora de planificar y diversificar la oferta pastoral con la juventud.

¿Tienen relación la cultura y la evangelización?

Desde hace algún tiempo, la Iglesia intensifica su reflexión sobre estas cuestiones. El Papa Pablo VI escribió que "la ruptura entre el Evangelio y la cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo" (E N,20)

El papa Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, propone la síntesis de todo un proceso de pensamiento y principio de una nueva dinámica eclesial. La Encíclica identifica la misión de la Iglesia con la Evangelización (nº 14) destacando tres dimensiones fundamentales: la misionera (nº 23), la humanización evangélica de las culturas (nºs 18-20) y la liberación de los oprimidos (nºs 30-39).

Es especialmente significativo el párrafo siguiente: "La evangelización pierde mucho de su fuerza y su eficacia si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su "lenguaje", sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta" (nº 63).

Más recientemente el papa Juan Pablo II ha presentado la inculturación como uno de los aspectos fundamentales de la acción evangelizadora total de la Iglesia, aludiendo también a la reciprocidad de la relación entre el Evangelio y las culturas a las que llega.

Es bueno recordar que no se evangelizan directamente las culturas: se evangeliza a las personas en su cultura. Independientemente de si se trabaja en la propia cultura o en otra, en cuanto servidores del Evangelio, no se pueden imponer los propios esquemas culturales; más bien se ha de ser testigos de la creatividad del Espíritu que está también trabajando en los demás. En definitiva, las personas de cada cultura son las que enraizan la Iglesia y el Evangelio en sus vidas.

La práctica de la inculturación en las culturas juveniles

Son imposibles las recetas prácticas. Lo que si es cierto es que inculturarse no es disfrazarse o fingir que se está donde no se está. Un hombre de 50 años y más no puede fingir que tiene 20, y por ello todo acercamiento inculturado lo hará desde sus propios valores y experiencias. No se puede fingir. De ahí la dificultad de inculturación directa.

El único punto de partida válido es intentar trabajar sinceramente desde dentro de la experiencia compartida de cristianos e increyentes en una cultura secular y crítica, haciendo crecer esta experiencia sobre la base del respeto y la amistad, provocando un encuentro de diálogo mutuo y abordando problemas comunes; este diálogo ha de basarse en un compartir la propia vida, y en un compromiso de colaboración en la acción en favor de la liberación y desarrollo del hombre, tratando de compartir valores y experiencias.

Misión joven

Toda tarea evangelizadora supone el anuncio de Jesucristo como mejor respuesta a las necesidades y expectativas de cada hombre y de cada sociedad. En concreto, en la Misión joven se pretende :

1. Provocar el encuentro de cada joven con Jesucristo, Camino Verdad y Vida.
2. Ayudar a que los jóvenes respondan con valentía y generosidad al Dios de Jesucristo, que les busca, les llama y les necesita.
3. Favorecer la integración de los jóvenes en la vida parroquial y en los grupos ya existentes o en aquellos que surjan a partir de la Misión, en los que se les ayudaría a madurar la fe personal desde un proyecto de Pastoral Juvenil. (el de JMV, u otro que se vea conveniente...)

I. Destinatarios

La convocatoria la hacemos a todos los jóvenes de la parroquia. Ello nos da como resultado un grupo heterogéneo formado por:

- * Jóvenes adolescentes (14-17 años)
- * Jóvenes: (18 años en adelante)

Una de las posibilidades de trabajo es con todas las edades juntas. En este caso, según la preeminencia de una u otra edad nos podemos encontrar con una Misión Joven determinada. (No es igual cuando el grupo mayoritario es el de jóvenes adolescentes, que cuando es de jóvenes adultos) por lo general, cuando el grupo de jóvenes adultos es considerable, las dinámicas de la misión joven tienen una incidencia y profundidad mayor. Al grupo de los mayores hay que darle un especial cuidado de parte de los misioneros puesto que de él saldrán los monitores de los grupos juveniles y de los preadolescentes. Son ellos, en definitiva los que le darán consistencia a la pastoral juvenil de la parroquia

II. Convocatoria

Se extiende desde el período de premisión, con sus visitas domiciliarias, desde las que en la conversación de la dinámica de la misión, y en el contacto con las personas cercanas a la parroquia; éstas, han ido invitando a los jóvenes especialmente para que se integren en toda la dinámica de la misión, y especialmente en aquello que concierne a los jóvenes.

Durante el proceso de Misión la convocatoria a todos los jóvenes de la parroquia la realizan:

- * El equipo parroquial-sacerdotal
- * Los jóvenes cercanos a la parroquia que convocan a los jóvenes que no lo están.
- * Los misioneros venidos de fuera.

Los ámbitos donde se realiza esta convocatoria son:

- * Los centros de estudio (Visitados por los misioneros la semana antes de comenzar las dinámicas específicas para los jóvenes)
- * Los centros de trabajo
- * Los centros de diversión (Misioneros y jóvenes cercanos a la parroquia, en el fin de semana, visitan las discotecas, Pub's, bares de moda, y entablan conversación e invitan a todos los jóvenes.)
- * En las asambleas familiares cristianas.

- * En las visitas de los misioneros a las casas, sea para visitar un enfermo, sea para visitar una asamblea... allí donde se encuentre un joven lo invita a participar.
- * Durante los actos generales de la Misión (al dar los avisos de horarios)
- * El contacto personal (buscado u ocasional) con los jóvenes para invitarlos y convocarlos.
- * Programas en los Medios de Comunicación Social (radio y TV local)

Los medios para la convocatoria pueden ser:

- * Carteles de Misión Joven.
- * Carta personal enviada a todos los jóvenes por el párroco (parroquia) o misioneros.
- * Pegatinas.
- * Octavillas con horarios e invitación a la misión.
- * Cuñas publicitarias en radio y televisión...

III. Organigrama de la misión joven

- a. en los días de preparación inmediata:

Los misioneros toman contacto con los jóvenes cercanos a la parroquia en sus grupos juveniles parroquiales y con aquellos que estén integrados en otros grupos aunque no sean estrictamente juveniles, para ayudarles a tomar conciencia del momento de gracia que supone la Misión en la parroquia y de la necesidad de que ellos participen en la Misión, en concreto, convocando a los demás a:

- * Las Asambleas Familiares Cristianas (algunos de ellos serán animadores o bien, acogerán en sus casas la celebración de la asamblea)
- * Las reuniones del viernes y sábado de la 10 semana, especialmente para ellos.
- * La segunda semana de misión, en los encuentros de jóvenes a nivel general.

- a) En la primera semana de Misión:

Además de participar en las Asambleas, como queda anteriormente apuntado, presencia joven que hay que valorar y fomentar, deben buscar la forma de conectar con los jóvenes en el trabajo, el instituto, los centros de diversión... Conectar con los líderes naturales de los jóvenes, promover la publicidad en los MCS de la Misión Joven...

DURANTE EL FIN DE SEMANA : Campaña de carteles/pegatinas de la Misión Joven.

- a) Durante la segunda semana de Misión:

Además de participar en los actos generales (especialmente en la Eucaristía Pregón en la Iglesia) se les propone para ellos la reunión diaria.

Las dinámicas de la Misión Joven, van encaminadas a provocar la experiencia de fe. No son instrucciones catequéticas centradas en conocimientos intelectuales, sino vivencias, en las que es clave la participación activa y la implicación personal de los jóvenes. Son fundamentales los cantos con mensaje, los momentos de oración, las dinámicas de grupo, las expresiones audiovisuales... Hay que cuidar mucho el ambiente de acogida y dar la adecuada motivación para la participación.

IV. Continuidad de la misión

- * Se asegura desde un proyecto de Pastoral Juvenil concreto (proponer el de JMV).
- * Buscar un equipo de APJ's organizados y coordinados.
- * Concretando la organización de grupos, con horas, días, lugares de reunión fijados y APJ's responsables del grupo.
- * Presencia del Equipo misionero (o de Pastoral Juvenil) para la orientación y formación de los APJ's.

Catequesis a la juventud

*Por Astanto Adie, C.M.
Provincia de Indonesia*

Introducción

Comenzaré mi presentación con una breve descripción de la situación social, económica y política de Indonesia. Lo presento como base para el tema de la Misión Popular: Catequesis a los Jóvenes. Seguidamente, compartiré alguna información sobre el catecismo que usamos con los jóvenes y su contenido. Finalmente haré algunas reflexiones y presentaré algunas dificultades con que nos encontramos en las misiones populares.

Parte I. Situación Social y eclesial

1. Situación social, económica y política

Nuestro país es un país en desarrollo. Existe el desarrollo en casi todos los aspectos de nuestra vida: social, económico, cultural y religioso, especialmente para nuestras hermanas y hermanos que son Musulmanes. Estamos en un período de transición, yendo desde un estilo de vida basado en la agricultura hacia un estilo de vida del un mundo industrial. Además de este cambio interno, acogemos también inversiones extranjeras y turistas. Por consiguiente existen muchas facilidades que fomentan la vida fácil.

Hay cinco denominaciones religiosas principales: Islam (la mayoría), Cristianismo, tanto Católicos como Protestantes, Hinduismo y Budismo. Existen buenas relaciones entre todos. Pero estas relaciones y convivencia pacífica en la actualidad están ensombrecidas por algunos incidentes de carácter político que dan la impresión de que las relaciones no son tan buenas como realmente son. Las Iglesias Cristianas parece que son siempre las víctimas. En apariencia los Musulmanes dominan nuestro país en todos los aspectos de la vida: cultural, económica, política y social.

En dicha situación, nos encontramos con varios problemas:

1. La secularización de la vida: una compartimentalización de la vida secular y religiosa;
2. Se descuidan los principios morales, tales como los derechos de los pobres, los derechos humanos, etc.
3. Cierta temor entre los Cristianos a confesar su fe e identidad Cristiana.

2. Fenómeno Eclesial

La Iglesia en Indonesia está en período de crecimiento. Cada año se bautizan muchos niños y adultos. Desde finales de los años 60s, hemos promovido una aptitud que nos describe como "totalmente Cristianos y totalmente Indonesios". Como implementación del espíritu del Vaticano II, nuestra iglesia fomenta que los laicos tomen parte activa en todos los aspectos de la iglesia, incluida la catequesis. Ha habido cursos de preparación de Líderes Cristianos, tanto para políticos comprometidos en posiciones de tomas de decisión, como para laicos dedicados al trabajo pastoral.

Actualmente existen muchos movimientos sociales realizados por la Iglesia Católica o por Cristianos individuales. Nuestra preocupación es que estos últimos usen únicamente el análisis social como bases para su acción y no unos sólidos principios teológicos y bíblicos.

Parte II. Catequesis a la juventud en nuestras misiones populares

Las Misiones Populares duran 7 - 10 días. Dividimos a los fieles en tres grupos: 1) adultos, 2) jóvenes y 3) niños. Yo deseo hablarles sólo de la juventud.

1. Objetivos específicos de la catequesis de la juventud :

Nuestros objetivos específicos son:

1. Motivar y animar a la juventud a vivir su Cristianismo en todos los aspectos de su vida;
2. Ofrecerles una educación espiritual y psicológica que les ayude a madurar;
3. Formarles en materias importantes para su crecimiento psicológico y espiritual y para su madurez.

2. Clase y Proceso catequético: "Catequesis del pueblo" (Indonesio: "Katekese Umat")

Usamos un catecismo llamado "Catequesis del Pueblo" (Katekese Umat). Este catecismo trata de integrar el enfoque teológico y antropológico. La historia de la salvación se realiza en las vidas concretas del pueblo. Por consiguiente la historia humana se ve como una manifestación de la historia de la salvación. Esta comprensión urge a todos los Cristianos a ser conscientes de que como seres humanos debemos basar nuestra vida en la historia de la salvación, es decir, la Revelación, la Escritura. Por otra parte, creemos que la Revelación de Dios llega hoy realmente a las vidas de las gentes.

En estas catequesis, los temas se toman de la vida concreta de las gentes (antropológicamente) y también de las Escrituras (teológica o bíblicamente). La vida real consiste en experiencias personales, acontecimientos naturales, experiencias comunes, así como históricas. En las Escrituras, podemos encontrar muchos de estos temas -- creación,

pecado, gracia, vocación, conversión, etc.- (en el Antiguo Testamento); caridad, misericordia, Padre Amoroso, la Primera Comunidad, etc. (en el Nuevo Testamento).

Esta catequesis se llama "catequesis **del pueblo**" porque su origen es el pueblo: es para su salvación, para la actualización de su fe, y su implementación por las gentes. Al decir "su fuente es el pueblo", me refiero a la situación real de la gente; la frase "para su salvación" se refiere a la idea de la fe que va unida con la vida. Por medio de estas catequesis se espera que la gente actualice su fe en sus vidas.

Esta catequesis sigue tres fases. Primera, empezamos por señalar una situación real de la vida (social, política, Eclesial, cultural, religiosa, etc.) o una historia bíblica, como un problema a ser tratado por los jóvenes. Les pedimos su opinión sobre este asunto. En una segunda fase, lo enfocamos desde el punto de vista teológico. Podemos darle un enfoque bíblico para resolver un problema que pone de relieve la enseñanza de la Iglesia. O, usar un método que comprenda ambos, la enseñanza bíblica y la de la Iglesia. Les pedimos que reflexionen sobre lo que Cristo diría si viviera en nuestro tiempo; pedimos también cómo responderían a ese reto a la luz de las enseñanzas de la Iglesia. En la tercera fase, les dirigimos a un proceso de reflexión/discernimiento sobre la voluntad de Dios en esta situación concreta. Se recomienda que hagan un plan de actuación: "La Fe sin obras está muerta" (St. 4).

Algunas ideas sobre el "fortalecimiento de aptitudes en la juventud": desemos incrementar "las aptitudes prácticas" de nuestra juventud. En esta formación usamos actividades específicas para el aprendizaje de diversas aptitudes. A veces, en las diversas actividades, integramos la enseñanza de las diversas aptitudes con la de los valores. Por ejemplo: pedimos a un grupo de seis personas que escenifiquen una experiencia personal. Con esta representación imaginándose las características de otra persona, hacen prácticas (*representando*) sobre su modo de hablar (*hablar en público*), el teatro les ayuda para adquirir, o afianzar, la confianza en sí mismos, etc.

3. El Contenido de la Catequesis

Clasificamos el contenido de la catequesis para los jóvenes en tres categorías:

1. Conocimiento: Concilio Vaticano II sobre la Visión y Misión de la Iglesia; función del laicado; Evangelización, Enseñanza Social de la Iglesia; Situación Política Local y Nacional, etc.
2. Espiritualidad y Personalidad del Cristiano: Espiritualidad del laico; La Iglesia en el Mundo; ser Luz y Sal del Mundo; ¿Quién soy?; Construir una Personalidad Sana; ("Siete Hábitos"), etc.
3. Aptitudes: Principios de dirección, Organización, Liderazgo, Dirección de Reuniones,. Facilitador, Hablar en Público, etc.

4. Notas:

El Proceso de nuestra Misión Popular tiene la siguiente estructura:

1. Pre-Misión: inventario de la situación, preparación
2. Misión propiamente dicha: 7 -- 10 días
3. Post-Misión: Seguimiento:
 - a. ofreciendo material para reuniones
 - b. evaluación y talleres/preparación: uno en tres meses;
 - c. 7 - 10 días de misión al año, durante tres años.

Parte III. Reflexión

1. Los Resultados Obtenidos

Según la información que hemos podido recoger en el seguimiento, sabemos que algunos jóvenes han tomado ya parte en las catequesis de los niños, comprometiéndose en las actividades de la juventud. Algunos se ofrecieron para ser coordinadores, con planes para mejorar sus grupos. Algunos han participado en organizaciones sociales.

2. Los Problemas/Dificultades

Además de estos resultados, hemos tenido algunas dificultades. Las clasificaría de dificultades de tres categorías, ej.:

1. Referentes al Equipo

- no tenemos la misma visión sobre la catequesis de los jóvenes;
- necesitamos un enfoque psicológico y conocimiento de las dinámicas de grupos;
- somos pocos, comparados con el número de jóvenes, especialmente si orientamos las catequesis a un desarrollo humano;

2. Referentes a la Juventud

- Los intereses de la juventud son realmente muy distintos de los nuestros; ellos tienden a gozar de la vida y de las cosas del mundo. Nos cuesta mucho motivarlos a unirse a la misión.
- La mayoría de los jóvenes van a la ciudad para sus estudios; no podemos hacerles comprometerse en las actividades parroquiales.

3. Referente a los Recursos:

- Nuestros recursos son muy limitados; pero estamos tratando de trabajar con lo que tenemos, y ser creativos.

3. La Enseñanza que yo saco de la Misión Vicenciana:

1. Estoy convencido de que San Vicente hizo lo que la Iglesia le llamó a hacer. Él quiso revitalizar la Iglesia con la participación de todos los miembros de la Iglesia: sacerdotes, hermanas, laicos. Esto es lo que la Misión Popular está haciendo.

Es hora de despertar a la Iglesia motivando a todos los miembros a vivir su Cristianismo en sus situaciones actuales. Pienso que esto es lo que realmente quiere Nuestro Señor: Todos los que han oído la Buena Nueva deben propagar su alegría al mundo. Este es nuestro deber Vicenciano.

2. El crecimiento económico de la vida moderna está afectando nuestro modo de vida. Me parece que la gente se está volviendo individualista. A la vez, nos damos cuenta que nadie puede vivir sólo. Veo que todos necesitamos el contacto personal, las relaciones personales. El diálogo pleno y personal y relaciones humanas devolverán a la Iglesia a los apartados.- Nuestras Misiones Populares deben actualizar un diálogo personal y sincero y las relaciones humanas como un modo de la Nueva Evangelización.

Iglesia de Panamá
Comisión Nacional de animación misionera
Conam

Seguimiento de la misión

Por Hna. Sylvia López Herrera

I. Introducción

1. La Comisión Nacional de Animación Misionera

a) Objetivos

La Comisión Nacional de Animación Misionera, fue creada por la Conferencia Episcopal de Panamá (C.E.P.), en el contexto de preparación del V Centenario de la Primera Evangelización de las Américas.

La C.E.P., mandó realizar "un movimiento misionero diócesis por diócesis a lo largo de todo el país con un programa previamente señalado.

El Objetivo de esta animación misionera era revitalizar la conciencia misionera de la Iglesia en todos y en cada uno de sus miembros particularmente los laicos" 2.

Se le pidió al Equipo Misionero Vicentino (EMIVI) que se encargase de coordinar esta misión, la comisión fue integrada por los Padres Tomás Sendelin, C.M. y Francisco Bárcenas, C.M. quienes presentaron el plan misionero que se estuvo realizando en varias parroquias de Panamá, el Salvador y Guatemala, de ahí surgió lo que se conoce como Equipo Tímón.

II. Descripción de la experiencia

a) Misión Popular

El proyecto de la Misión Nacional, asumida por el Equipo Vicentino ha sido uno de los mayores retos, históricamente hablando, que ha surgido en la Iglesia de Panamá.

Decía el Padre Tomás Sendlein, C.M., aquí presente, en relación a esta propuesta "nosotros (EMIVI), queríamos que se nos abrieron algunas puertas, de repente todo el país estuvo abierto".

Una vez organizada la Comisión Nacional de Animación Misionera al mismo tiempo se empezaba a trabajar en la organización, en los contenidos y en la metodología.

La Misión Popular, ¿hacia quién iba dirigida? ... Sin lugar a dudas y teniendo en cuenta el espíritu vicentino que los animaba, estaba dirigida principalmente hacia los más alejados de la Iglesia, los más pobres, los marginados y los indiferentes, por lo tanto. al anuncio de Jesús y su Reino, sería el hilo conductor de los contenidos tanto para niños, como para jóvenes y adultos. La Misión tendría el carácter de Evangelización, no de sacramentalización. El lema que acompañaría a esta Misión sería "Hombres nuevos, en comunidades nuevas, para una Sociedad nueva".

Se visitaron los Obispos de cada Diócesis, luego y los párrocos, quienes debían organizar sus parroquias, levantar los censos, sectorizar las comunidades, organizar los diversos comités de alimentación, transporte, alojamiento, etc. lo más importante eran los Centros de Misión. Mientras tanto la C.O.N.A.M. se dedicaba a motivar y reclutar futuros misioneros a quienes les dábamos dos formaciones muy fuertes de fin de semana, en contenidos, metodología, dinámicas, cantos, etc. La formación era impartida por el Equipo Timón, que era el responsable de toda la formación y organización con la ayuda de algunos laicos, fuimos misionando Diócesis por Diócesis, parroquia por parroquia, sin que quedara ninguna comunidad sin su equipo misionero. El entusiasmo y las expectativas en las parroquias fue creciendo. En todas las Diócesis se hablaba y esperaba la misión. Los laicos al enterarse de nuestro trabajo, fueron llegando espontáneamente para recibir formación misionera. En estos seis años, gracias a Dios, llegaron más de nueve mil misioneros laicos, mayoritariamente hombres y jóvenes. Llegamos a más de tres mil comunidades con los Equipos Misioneros, de las nueve Diócesis, ocho fueron misionadas, cubrimos cerca de ciento cincuenta parroquias y participaron alrededor de doscientas cincuenta mil personas.

El trabajo esencial de los equipos misioneros, consistió fundamentalmente, en *visitas* a las familias, aún las que no eran católicas, en la mañana trabajo con los niños, en la tarde con los jóvenes y en las noches con los adultos. A cada grupo se le asignaba sus temas, dinámicas y actividades especiales. La convivencia familiar, donde se reunían tres o más comunidades, eran acontecimientos importantes solían reunirse cientos de personas de la misma parroquia. La eucaristía, era el momento fuerte de la convivencia, con testimonios vocacionales, sobre matrimonio, vida religiosa, laicado, etc.

b) Misiones Especializadas

Nuestro programa para el V Centenario, se realizó de 1987-1993, fueron años de intensa labor misionera, cabe señalar que dejamos como última etapa la ciudad capital de Panamá, en donde además de las misiones parroquiales, asumimos nuevos retos, llegar como diría Juan Pablo II en la Redemptoris Missio, a "nuevos aeropagos". Una ciudad cosmopolita por el tránsito del Canal de Panamá, con una concentración de más de 47% de la población total del país, con un conglomerado comercial capitalista, la Zona Libre de Colón, donde se movilizan millones de dólares en importaciones y exportaciones cada año hacia América Latina, Caribe y Centro América. Una Zona Bancaria, con más de 140 Bancos extranjeros y nacionales. Con una población constituida por diversas etnias, indígenas, afroamericanas, asiáticas, mestizas y otras. Esta mezcla de razas y culturas no podía quedar marginada de nuestro quehacer evangelizador. Así surgieron las Misiones Especializadas. Fueron 11 grupos para quienes se organizaron estas misiones con su contenidos, metodología y actividades propias, así tenemos:

I. Misión Laboral... para las empresas y fábricas.

2. Misión Educativa... para escuelas y colegios.
3. Misión Hospitalaria ... para los enfermos y el equipo médico
4. Misión Carcelaria... para las cárceles.
5. Misión en familia... se trabajó durante la semana de la familia en toda la diócesis de Panamá.
6. Misión Afroantillana... con los diversos grupos de raza negra.
7. Misión para la comunidad China... con grupos de chinos católicos.
8. Misión Universitaria... se realizó en cinco universidades.
9. Misión para los Empresarios, donde se realizó un Congreso para empresarios logrando gran participación de ellos.
10. Misión para la Asamblea legislativa, para los hombres y mujeres que legislan el país.
1. Misión para la Fuerza Pública, donde participaron los diferentes grupos de la policía nacional.

Estas Misiones Especializadas, han sido un gran logro de CONAM, al poder llegar a muchas personas, que siendo Católicos no participan en la Iglesia.

Finalmente terminamos la Misión en la ciudad con una gran caminata de todas las parroquias de la Diócesis, haciendo manifestación pública de nuestro compromiso cristiano.

III. Seguimiento de la misión

Finalizado el proyecto de Misión Nacional, la Conferencia Episcopal de Panamá, decide continuar con el trabajo realizado por la CONAM, motivado en parte por la petición de cientos de misioneros, solicitando la continuidad de esta organización.

La Conferencia nombró como Directora Ejecutiva a esta servidora, Hna. Sylvia López Herrera. Pertenezco a una Congregación Religiosa de Hnas. Misioneras Catequistas, fundadas por un vicentino, Mons. Francisco Beckmann, C.M., holandés de nacimiento, llegó muy joven a Centro América. En Panamá ocupó diversos cargos, entre otros llegó a ser Arzobispo de Panamá (1945 - 1963). Como pastor de esta Iglesia, sintió la urgente necesidad de fundar una Congregación Misionera, que pudiese dar respuestas a la falta de formación de los más pobres y marginados del pueblo de Dios. Nuestro carisma es por lo tanto misionero y nos sentimos parte de la familia vicentina.

Con este espíritu asumimos la responsabilidad de llevar adelante la tarea comenzada por el Padre Tomás Sendlein, C.M. aquí presente, a quién agradezco en nombre de todos los misioneros de Panamá, los años que dedicó al servicio misionero, muchos de ese tiempo trabajando por CONAM. Recién el 27 de mayo cumplió sus 25 años de sacerdocio misionero.

En nuestro seguimiento de la Misión, hemos ido descubriendo cuán importante es este período o segunda fase de la Misión, el "seguimiento". No se puede pensar en organizar una Misión, sin pensar de igual manera la proyección futura de lo que queremos como objetivo de esa misión. Nuestra primera inquietud al continuar nuestro servicio misionero fue, ¿qué podíamos ofrecer a tantas parroquias, que animadas fuertemente por los Equipos Misioneros, sentían la necesidad de dar respuestas a las

inquietudes pastorales de sus comunidades. Tanto habíamos insistido en los encuentros con los grupos, que la Misión no terminaba con la salida de los misioneros, sino que continuaba en ellos, que ahora había que darles apoyo y presentar nuevos programas de evangelización. En este tiempo de Pos-Misión quedaron más de siete mil personas dispuestas a trabajar por sus parroquias, se organizaron grupos de diferentes pastorales, en donde se integraron jóvenes, niños y adultos, fue maravilloso ver el entusiasmo principalmente de los laicos de continuar en esta tarea misionera.

Nosotros nos dimos la tarea de reorganizar todo nuestro trabajo misionero, era necesario revitalizar la conciencia misionera por lo tanto debíamos mantener toda nuestra dinámica de Animación, Formación e los Misioneros y los aspirantes a misioneros, seguir ofreciéndoles programas de formación misionera de manera continua y permanente. Nuestro objetivo es poder ofrecer a las parroquias módulos, con programas específicos para agentes de pastoral, capacitándolos, para asumir junto a su párroco las tareas evangelizadoras. Hemos organizado Equipos Misioneros itinerantes, que ofrecemos a las parroquias, durante todo el año, igualmente trabajamos en la creación de nuevos materiales didácticos, con objetivos específicos.

Podríamos señalar áreas concretas que CONAM, ofrece a las parroquias que solicitan un seguimiento a la Misión:

1. Área de Formación: Es lo primero que ofrecemos a los párrocos, estos programas llevan como objetivo iniciar un proceso de formación con las personas que han quedado motivadas por la participación en la misión. Nuestros programas están diseñados para una formación sistemática y progresiva.

2. Animación Misionera: Entre nuestro objetivo específico está el compromiso de mantener la Animación Misionera en la Iglesia de Panamá, para ello durante el año ofrecemos dos o más formaciones sobre misionología y las tareas concretas de la misión. Otro modo de mantener la Animación Misionera es mediante todo lo que sea un compartir las inquietudes por el *ser y quehacer misionero*, así tenemos, Tardes de animación misionera, convivencias misioneras, desayunos/ cenas misioneras, éstas últimas entre otros objetivos nos ayudan en la parte económica.

3. Misiones Parroquiales : Podríamos decir que es la razón de ser de CONAM, por tal motivo todo nuestro trabajo está enfocado a este fin; mantener y ofrecer a las parroquias nuestro servicio misionero. Actualmente tenemos parroquias que mantienen en su programación misiones de verano durante cada año, otras parroquias solicitan durante el año misiones ya sea de fiestas patronales, semana santa, o algún momento litúrgico especial.

4. Formación Permanente a los Misioneros : Muchos misioneros han permanecido desde el inicio de CONAM, actualmente tenemos diez años al servicio de la Evangelización y muchas personas han dedicado todo su tiempo al trabajo misionero. Unos de forma total, otros de forma parcial, la mayoría en los meses de verano, en sus vacaciones. Para todos estos misioneros y los misioneros que llegan cada año, ofrecemos la formación misionera, estas personas vienen de diferentes parroquias con las cuales mantenemos una estrecha colaboración y comunicación.

Todo este proceso es parte del seguimiento a la Misión, en donde con estas tareas concretas, estamos ayudando y apoyando el proyecto de la Misión Nacional. Mantenemos una actitud de disponibilidad y apertura al caminar y sentir de la Iglesia Universal y a la Iglesia local. Actualmente, estamos abriendo caminos con nuestros misioneros a la respuestas más urgente la Misión AD GENTES, ya tenemos algunos jóvenes misioneros en Guatemala y hay otros en proceso de discernimiento.

REFLEXIÓN.

Estimados hermanos vicentinos:

En una breve exposición he querido resumir lo que ha significado 10 años de un intenso programa misionero. La Comisión Nacional de Animación Misionera, trae desde su nacimiento el espíritu vicentino, es una experiencia única en América Latina en el contexto del V Centenario, logró que todas las diócesis del país realizaran una misión con este estilo y dinámica propia.

Quizás ahora en preparación al III Milenio otras Iglesias Particulares estén trabajando con este mismo esfuerzo. La Encíclica Redemptoris Missio de Juan Pablo II, señala en el capítulo 1, #11 "La Iglesia no puede dejar de proclamar que Jesús, vino a revelar el rostro de Dios, y alcanzar mediante la cruz y la resurrección, la salvación para todos los hombres. A continuación en las siguientes líneas, se pregunta ¿para qué la misión? Respondemos con fe y esperanza de la Iglesia: abrirse al Amor de Dios es la verdadera liberación. En él, solo en él somos liberados de toda forma de alineación y extravío. Cristo es verdaderamente nuestra paz (Ef. 2,14).

Podríamos afirmar, que toda misión que conlleve el espíritu de su fundador San Vicente, tiene como objetivo final presentar a Jesús de Nazaret como Único camino de Salvación y liberación. De este encuentro con el Señor, toda persona ha de descubrir el rostro de Dios, rostro que se hace ternura en la presencia de un niño, rostro que se hace hermano con el pobre, con el encarcelado, con el enfermo que se hace esperanza con el anciano; y finalmente rostro que hace amor y libertad con todo hombre que se abre a la gracia Infinita de Dios.

Motivos suficientes para agradecer a Dios por todas las obras vicentinas por la presencia y acción de miles y miles de hermanos vicentinos que hoy colaboran con la Iglesia para presentar el verdadero rostro de Dios a todos los hombres especialmente los necesitados de liberación.

Agradezco finalmente al equipo organizador la gentileza de invitarme a compartir nuestra experiencia misionera.

- 1 Mensaje de la Conferencia Episcopal Panameña. 1 de febrero de 1987. C.E.P.
- 2 Ibíd. No. 5.

La continuidad **Importancia de la continuidad**

P. José Vicente Nacher C.M.

Dime una cosa, y después de la Misión Popular, ¿qué ha quedado?, preguntaba un compañero a un sacerdote en cuya parroquia había realizado una misión.

“¿Y después qué?” nos preguntan también a nosotros. Nos puede parecer una pregunta relativa, pero no dudemos que el futuro próximo de las Misiones Populares depende en gran medida de cuáles sean sus "efectos percibidos" por parte de los sacerdotes y agentes de pastoral.

Misiones Populares bien realizadas y con resultados satisfactorios para quienes las solicitaron, son la mejor promoción de nuevas peticiones y la única meta a la que podemos aspirar. Las Misiones Populares son un servicio a la Iglesia y como tal deben "servir" para algo ¡y demostrarlo!

Naturalmente, si se da una misión es para que después de ella quede algún efecto más o menos constatable. Debe dar respuesta a las expectativas que justificaron su petición. En caso contrario no hacía falta tanto trabajo. La Misión Popular no se justifica en sí misma: responde a unos fines de evangelización y se realiza dentro de un marco pastoral más amplio.

Por todo ello la continuidad es fundamental para la misión y no podemos dejar de tenerla en cuenta en un planteamiento serio de este ministerio.

Las preguntas que nos hacemos y a las que trataremos de responder¹ en esta pequeña intervención son:

- * en el tiempo posterior a la misión, ¿cual es el grado de responsabilidad que los misioneros seguimos teniendo en la animación evangélica de aquella comunidad?
- * ¿qué métodos, materiales y dinámicas se deben seguir en una continuidad?
- * ¿debe regresar el Equipo Misionero? ¿cada cuánto tiempo?
- * frente a estilos y concepciones pastorales muy variadas ¿es posible dar respuesta a las auténticas necesidades hoy de la Iglesia?
- * en definitiva, ¿cómo favorecer una adecuada continuidad?

Tradición bíblica y vicenciana

Así como Dios no abandona a su pueblo, así los pastores acompañan a los suyos en el largo camino de la fe. El mismo apóstol Pablo mantenía un fluido contacto con aquellas comunidades que él había evangelizado: estaba al corriente de lo que en ellas sucedía, les escribía, les enviaba a sus colaboradores...

¹Partimos aquí de la experiencia de las provincias de España y Portugal puesta en común en Valencia, en el Encuentro Interprovincial de los Equipos de Misiones Populares, en 1994.

Vicente de Paúl y los primeros misioneros no solo dejaban establecidas *Las Caridades* en los pueblos misionados, sino que estaba organizada su continuidad. Recordemos que la misma Luisa de Marillac inició su colaboración con Vicente de Paúl como visitadora de las Cofradías de Caridad.

De 1940 a 1965, en España y en otros países, se vivió una época de efervescencia de las Misiones Populares. Muchas parroquias, conforme al derecho canónico vigente entonces, eran misionadas sistemáticamente cada diez años. De alguna manera, esta misma regularidad constituía en sí una continuidad de la misión. En muchos lugares, como por ejemplo en nuestras parroquias, no estaría nada mal recuperar esta costumbre.

Definición

En un ambiente como este con experiencias y procedencias tan variadas hemos de clarificar a qué nos estamos refiriendo al hablar de *continuidad (seguimiento, postmisión) de la Misión Popular*. Por nuestra parte, hacemos referencia al tiempo posterior a los días en los cuales actuó directamente (durante unas pocas semanas) el Equipo Misionero.

Más concretamente, nos preocupa aquí la continuidad de la misión en la medida en la cual los misioneros podemos influir en ella: previamente, en su planificación o, más adelante, en su acompañamiento y animación. Es decir, hoy, la continuidad es parte de la misión misma, y por tanto alguna responsabilidad sienten en ella los misioneros. Esto se concreta siempre de mutuo acuerdo con los responsables de la pastoral ordinaria.

No hay que confundir [toco]continuidad de la misión[tondo], con renovación de la misión, o simplemente con que haya perseverancia en algunos de los grupos nacidos durante la misión. Dicha continuidad hace referencia a unos objetivos (dinámicas misioneras, estilo, mensaje, grupos, ministerios laicales, servicios...) por los que la Misión Popular trabajó. Para ello, será de gran ayuda que desde la preparación de la Misión Popular existan unos objetivos amplios que contemplen también su continuidad.

De alguna manera, la Misión Popular, a su vez, es *continuidad* de la pastoral ordinaria. En ella se inserta y a ella trata de dinamizar y apoyar en sus fines, que en el último término comparte. Durante la continuidad de la misión los fieles de la comunidad han de tomar, definitivamente, conciencia de su protagonismo misionero. Como consecuencia, éste es el tiempo en el que se confirma la parroquia como permanentemente misionera en todos sus acciones y estructuras.

Con palabras sencillas podemos decir que si la Misión Popular significa *evangelización, comunión, reconciliación, anuncio, ilusión, compromiso por los pobres...* entonces:

- * la continuidad de la misión ha de consistir en la
- * perseverancia y desarrollo de estos mismos
- * elementos (evangelización, comunión...) asumidos
- * activamente por la comunidad cristiana misionada.

Por último, tratando de definir conceptos, dejemos claro lo que pensamos que NO debe ser la continuidad de la Misión:

- * no debe ser un maquillaje que queda en la parroquia para cubrir deficiencias;
- * no debe ser -necesariamente- un aumento directo en la asistencia a los sacramentos;
- * no debe ser una ayuda permanente para que el párroco trabaje menos;
- * no debe ser, sólo, un recuerdo bonito que no ha afectado nada al corazón de los fieles y a la pastoral ordinaria.

Experiencias, constataciones, opiniones

Así opinan los párrocos misionados

En una encuesta realizada hace tres años en parroquias que habían recibido una Misión Popular constatamos la distinta valoración que merece la postmisión para los párrocos. Frente a los que la ven como el fin último, los hay que no la consideran en absoluto esencial. Predominan los que la califican tan importante como las otras fases.

Preguntados por la repercusión de la Misión en la vida parroquial, no hay nadie que diga que "nula o escasa" aunque sí algunos dicen que fue "pasajera". La mayor parte la califican de "significativa", es decir, que ha quedado su influencia en varias cosas.

De las realidades más o menos concretas que quedan después de la misión, los párrocos valoran la creación de determinados grupos específicos (de ancianos, de matrimonios, de catequesis de adultos...).

Es frecuente que continúen reuniéndose las Comunidades Familiares (Asambleas; Grupos de Encuentro) iniciadas en la misión. En proporción tienen mayor continuidad en las parroquias urbanas que en pueblos muy pequeños, donde es difícil encontrar "personal preparado" para hacer de moderadores o animadores. En algún caso es el mismo sacerdote quien está dando directamente las Catequesis Familiares en la casas. En otros lugares, la dificultad que significó reunirse por las casas, fue superada sólo durante la Misión, pero después volvió a surgir, e impidió continuar la dinámica.

En determinadas parroquias los propios párrocos constatan que ha aumentado la participación activa de los laicos y en general que se ha notado un incremento en la conciencia evangelizadora dentro de la misma parroquia.

Mientras en unas la participación en los actos de culto ha aumentado notablemente, en otras no ha variado nada.

En la continuidad, las Comunidades Familiares, por su dinámica particular, necesitan un material preparado especialmente para ellas. A veces se utilizan los que ofrecen los misioneros, otras veces se elaboran propios siguiendo el mismo estilo, o toman catecumenados de adultos editados por las diócesis.

Consultados sobre la idoneidad de una nueva presencia de los misioneros (Renovación de la Misión) las respuestas son variadas, imaginamos que en consonancia con las experiencias habidas. Hay quien no la ve necesaria y quien la pide ya al primer o segundo

año. La mayor parte la ven adecuada cuando la solicita el párroco. No quieren cerrar las puertas, pero tampoco implicarse en exceso. Por parte de los párrocos se observa que, si bien desean (necesitan) ayuda, ante todo prefieren mantener su autonomía sin más "interferencias" exteriores que las que ellos mismos pidan.

Alguno propone ya la repetición de la misión (a los 10 años, como en otros tiempos). Los hay que ponderan la visita posterior de los misioneros no sólo como amigos, sino como evangelizadores.

Desde las iglesias locales se espera de la Misión Popular una renovación de la parroquia, pero especialmente un acercamiento a los alejados. La continuidad, como toda la Misión Popular, debe estar integrada dentro de las líneas pastorales de la propia parroquia y diócesis.

Así opinan nuestros Misioneros²

Se reconoce que la post-misión o continuidad es todavía un punto débil de la Misión. Ésta debe existir, pero, se opina que, como parte de la pastoral ordinaria, corresponde en primer lugar a la iniciativa del párroco con quien habrá que concertar toda acción posterior a la Misión. Nunca puede parecer que pretendemos sustituir su papel.

En alguna misión, al cabo de unos años, las Comunidades Familiares no sólo han perseverado, sino que de ellas han nacido nuevas Comunidades. Pero lo más frecuente es una progresiva disminución, para terminar diluyéndose a los tres o cuatro años.

En otros lugares la clave de la continuidad de la misión ha estado en el grupo de matrimonios jóvenes que se formó en la Misión Popular.

Hay que tener prevista la manera cómo los diversos grupos que quedan después de la misión se incorporan a la pastoral parroquial y la enriquecen. Especialmente las personas que se han encontrado con el Señor por primera vez durante la Misión Popular, o las que han vuelto a él, necesitan un lugar donde alimentar adecuadamente esta reciente adhesión.

En general se ha visto que la perseverancia depende mucho de la preparación y entusiasmo de los moderadores de las Comunidades Familiares. Constatan los misioneros que la postmisión está condicionada ya por los primeros pasos de la preparación.

La continuidad es más fácil donde hay un proyecto claro de comunidad. Donde no lo hay, no se sabe que es a lo que hay que dar continuidad. Siempre serán necesarias las personas que en la parroquia se ocupen específicamente de este ministerio.

Se observa después de la misión una mayor conciencia entre los feligreses de lo que es la parroquia. Siempre hay algunos de ellos que se incorporan activamente a colaborar en mayor medida. Durante la continuidad de la misión se refuerza la pastoral de conjunto.

También para los mismos sacerdotes ha supuesto en ocasiones una gran renovación de su ánimo e ilusión pastoral.

²Recogiendo experiencias de los Equipos de las provincias de España y Portugal.

Dificultades

Dificultades expresadas por los mismos párrocos

Entre las principales dificultades con que se encuentran las parroquias en el momento de la continuidad podemos señalar la pérdida del entusiasmo con el que se funcionó durante la misma misión, y que más tarde duró poco. Algunos de los "alejados acercados" vuelven a alejarse. Los ya implicados, retoman sus responsabilidades y "ya no pueden más", el párroco vuelve a sentirse solo y sin el apoyo de los misioneros. Con la expresión [toco]faltó de fuerza[tondo] indican la sensación que tienen de no llegar, de "querer y no poder", de no tener las personas adecuadas para continuar la misión. Aparece la necesidad y prioridad de la formación de agentes de pastoral.

La falta de material adecuado también es expuesto, aunque algunas provincias han avanzado mucho en este sentido. Proponen concretar mejor las sugerencias que los misioneros hacen.

Dificultades que detectan los misioneros

En el parecer de los misioneros la premisión ya marca cómo será la continuidad. Durante la misión, el empuje del Equipo Misionero es capaz de suplir deficiencias en la preparación, pero después vuelven a surgir los errores del principio.

Otra dificultad, de orden práctico es que la mayoría de los Equipos Provinciales de Misiones no alcanzan a dar continuidad, simplemente porque no tienen tiempo. La agenda se llena cada curso con las misiones de ese año y las correspondientes premisiones. Eso es lo que urge y se hace, pero la continuidad suele estar condicionada a la disponibilidad de misioneros para ocuparse de ella. Haría falta un grupo de misioneros especialmente dedicado a la continuidad.

Los propios sacerdotes son, en algunos casos, el impedimento para una correcta continuidad. Dicho aquí no creo que sorprenda a nadie. A veces es por pasividad; no han dado los pasos necesarios para su organización y animación. Otras veces, simplemente, no han querido cambiar nada de lo que ya tenían antes, y han preferido continuar todo exactamente igual. En uno y otro caso la misión puede quedar como una anécdota.

En muchas ocasiones no existen los suficientes agentes de pastoral que asuman la animación de los nuevos grupos: nuevo grupo de jóvenes sin catequista, matrimonios sin asesor, Comunidades Familiares sin los suficientes Moderadores o sin nadie que prepare a estos... Normalmente, las personas más disponibles ya estaban cargadas de ocupaciones pastorales antes de la misión. Una vez más: ¡prioridad de suscitar y formar agentes de pastoral!

Opciones de continuidad

1) Una primera opción, la que puede parecer más sencilla para nosotros, es la de no hacer postmisión. Una vez concluida la presencia del Equipo Misionero, éste se despide y los agentes de la pastoral ordinaria asumen la responsabilidad de dar continuidad a la Misión Popular. O dicho de otra manera, retoman sus tareas con lo añadido -en cantidad y en calidad-

por la misión. Esto se hace con la convicción de que es a la misma comunidad a quien corresponde ahora perseverar en su propia evangelización.

2) Otras fórmulas, en cambio, no solamente prevén la continuidad, sino que la misma Misión Popular se concibe y se desarrolla en tres fases que se realizan en tres años consecutivos. Sería, diríamos, como tres misiones seguidas, con un planteamiento de conjunto que se va desarrollando a lo largo del tiempo.

3) Una opción más tajante es la de asumir ante el obispo la responsabilidad de una parroquia durante dos o tres años. Tiempo durante el cual la parroquia está en misión permanente. Finalizado el contrato ésta se deja. Se espera, que quede ampliamente renovada. Pero esto sería más bien otro tipo de Misión Popular, sin contar con que también tiene sus dificultades.

4) La Renovación de la Misión (Anexo 1). Es lo más frecuente. El Equipo Misionero regresa a la comunidad misionada, generalmente al año, para, en un corto período de tiempo - tres días a una semana-, revisar, animar y renovar lo que fue la Misión Popular.

Suele incluir: reunión de evaluación con el párroco y los moderadores de las Comunidades Familiares; convocatoria (hasta tres días) de las Comunidades Familiares que funcionaron durante la misión, también las que no han perseverado; oración y eucaristía diaria; visita a los enfermos en sus casas; encuentro con los jóvenes; celebración con los niños; Misa de Comunidades. Aquí existen diferentes experiencias y objetivos distintos.

5) En "grandes misiones" pudieron quedar zonas o parroquias menos influenciadas por la misión. Un tiempo más tarde se da una nueva Misión Popular en aquel lugar, quizás tratando de corregir anteriores errores o de incidir en los aspectos que quedaron más flojos en "un primer intento".

6) En otras ocasiones el vínculo que mantienen los misioneros se ciñe a momentos puntuales en los que son llamados. Suelen coincidir con fiestas importantes de la parroquia o bien en la programación de las actividades. Se quiere "recuperar" algo de aquel *espíritu nuevo* que se vivió en la misión. No está exento aquí el grado de amistad personal que dejaron los misioneros.

7) Hay quienes desde el inicio de la preparación de la misión, exponen un plan detallado (Anexo 2) de los contenidos y métodos de la continuidad, que se considera plenamente parte de la acción a la que se comprometen mutuamente parroquia y Equipo Misionero. Los misioneros regresan: al mes, para la revisión de la misión y planificación de la postmisión; a los seis meses, convocando a las Comunidades Familiares; y al año, para realizar una renovación de la Misión.

8) Hay también otras experiencias como las misiones de varios meses, pero yo no las conozco. Espero su aportación.

Propuestas

Para que la acción de la Misión Popular beneficie durante tiempo a la comunidad lo más importante es que todos los fieles hayan quedado concienciados de la importancia de evangelizar y que, unidos a sus pastores, dirijan a ese fin las diversas acciones y campos de la

parroquia. Y esto más allá de la presencia de los misioneros e incluso del recuerdo explícito de la misión.

En este sentido se encaminan las diversas propuestas que presentamos a continuación y que de una u otra manera ya han sido aplicadas, aunque por separado, en diversos lugares:

La continuidad, (con sus agentes, medios, tiempos, dinámicas, iniciativas, lugares) quede planificada antes de terminar el tiempo fuerte de la misión. En este sentido conviene que se pongan de acuerdo los misioneros con el sacerdote, ya antes del tiempo fuerte de la misión. Planificación detallada debe contemplar:

- * los pasos a dar y sus tiempos;
- * personas encargadas para cada nueva tarea;
- * regularidad de las reuniones;
- * materiales a utilizar y otros medios;
- * prever la próxima presencia, o no, de los misioneros;
- * quién se encargará de preparar a los moderadores;
- * asambleas parroquiales;
- * quién convoca y cuándo a las Comunidades Familiares
- * celebraciones, en los tiempos fuertes, con las Comunidades Familiares;
- * revisiones de la misión y de la continuidad;
- * convocar a aquellas personas que se ofrecieron para colaborar en los compromisos de la misión;
- * dejar creado, al final de la misión, el *Equipo de Evangelización Permanente* (dando seguimiento al Consejo de Misión parroquial que funcionó durante la preparación y realización)

En cada parroquia debe quedar creado el Equipo de Evangelización Permanente, que puede estar formado, en parte, por aquellos que pertenecieron al Consejo de Misión.

Este Equipo es distinto del Consejo de Pastoral y de cualquier otro grupo o movimiento. En adelante tendrá como finalidad:

- * preocuparse de que la parroquia sea evangelizadora en todos sus campos (sea parroquia misionera)
- * ser la "conciencia misionera" de la parroquia
- * suscitar nuevas iniciativas de evangelización
- * pastoral de alejados
- * la perseverancia de las Comunidades Familiares
- * mantener y desarrollar aquellas aportaciones de la Misión Popular que enriquecieron la parroquia
- * se ocupa también, de la colaboración con las Misiones Ad Gentes

Aunque ya ha sido citado anteriormente insistimos en la importancia que tiene una adecuada formación de Agentes y preparación de materiales.

Como en todo ámbito de la vida, también son importantes los "detalles" humanos, como pueden ser: escribir (por ejemplo en Navidad) a las Comunidades Familiares, visitar a los sacerdotes, acudir a las fiestas parroquiales...

En conexión con otra de las principales finalidades de la Congregación de la Misión sería muy conveniente reunir a los sacerdotes misionados cada cierto tiempo para un retiro o simplemente para un encuentro de revisión.

Potenciando su *nueva* conciencia misionera se les puede pedir que recen por las nuevas misiones e incluso que colaboren.

RENOVACIÓN DE MISIÓN (tres días)

JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Llegada de los misioneros: Reunión con los agentes de pastoral Comunidades Familiares	Oración y misa	Oración	Misa con las Comunidades Familiares. (Asamblea Parroquial) Se pone en común lo vivido.
	Visita enfermos	Visita enfermos	
	Comunidades Familiares	Niños	
	Jóvenes	Matrimonios	

RENOVACIÓN DE MISIÓN (una semana)

DOMINGO	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
Inicio de la Renovación en la Misa Parroquial	Oración y Misa	Oración y Misa	Oración y Misa	Oración y Misa	Oración y Misa	Oración	Misa de CCFF (Asamblea) Se pone en común lo vivido
	Visita Enfermos	Visita Enfermos	Visita Enfermos	Visita Enfermos	Visita Enfermos	Fiesta Niños	
Reunión con los Agentes de pastoral	Preparación moderadores	Comunidades Familiares	Comunidades Familiares	Comunidades Familiares	Celebración Penitencia	Vigilia joven	
	Niños	Jóvenes (hasta 18 años)	Jóvenes (hasta 18 años)	Matrimonios	Jóvenes (mayores de 18 años)		

Plan de continuidad (una propuesta)

Debe estar previsto ya desde la preparación de la Misión. En su redacción intervienen junto, al párroco y el Consejo de Pastoral (que asumen su realización), los misioneros (que aportan su experiencia).

1. La continuidad de la Misión atañe a todos los miembros de la parroquia. Junto al párroco, D. _____ se van a ocupar especialmente de ello:

- _____
- _____

2. Como fruto de la inquietud evangelizadora vivida en la Misión Popular se crea el *Equipo de Evangelización Permanente*, formado por:

- _____ - _____
- _____ - _____
- _____ - _____
- _____ - _____

3. Finalizada la misión: encuentro de revisión y aportaciones mutuas entre el Equipo Misionero y el Consejo de Pastoral.

4. Durante los quince días siguientes al final de la misión, se reúne el Consejo de Pastoral Parroquial para:

- * revisar la Misión Popular, informando de sus conclusiones al Equipo Misionero
- * disolver el Consejo de Misión y crear el Equipo de Evangelización Permanente
- * acoger las iniciativas surgidas durante la Misión
- * convocar, en pocos días, las Comunidades Familiares
- * aplicar a la pastoral ordinaria (sacramentos, enfermos, catequesis, matrimonios...) las novedades que la misión ha aportado en esos campos
- * estudiar nuevas iniciativas que puedan confirmar la dinámica evangelizadora de la parroquia
- * determinar quién se va a ocupar de la preparación de los moderadores de las Comunidades Familiares

5. En los tiempos fuertes de la liturgia serán convocadas en Asamblea Celebrativa las Comunidades Familiares.

6. La Renovación de la Misión se tendrá, aproximadamente, al año.

Acompañando la post-misión

P. Jesús Arzate Macías C. M.

Introducción

Antes de tratar el punto del acompañamiento es importante situarnos dentro de su contexto que es la Post-Misión.

Entendemos la Post-Misión como la etapa y el lugar donde se consolida toda la experiencia de gracias recibidas en la misión, con el deseo y el compromiso de continuarla.

Esto exige de concreto:

A) **Organizar y programar el trabajo de continuidad de la misión**

- Comienza con un taller para los laicos comprometidos, sobre la Nueva Evangelización, que desde la Eclesiología y Cristología, orientará el trabajo pastoral hacia un estado de misión permanente.

- En este taller es presentado el material a trabajar durante la Post-Misión. Su duración es aproximadamente de tres años. Tiempo que dura el Acompañamiento en las parroquias misionadas.

- **Material de Post-Misión.** Este material responde a las necesidades requeridas. para alcanzar el Objetivo General de la Misión Popular Vicentina: "Formar en toda la parroquia Comunidades Familiares comprometidas en vivir su dimensión bautismal conociendo, celebrando y compartiendo su fe para que sean animadores de la vida cristiana".

- El proceso del material de Post-Misión consta de cuatro pasos:

1. *Temas sobre la Comunidad* para entender mejor lo que es la comunidad y detectar el apoyo de los nuevos Animadores.

2. *Temas sobre la persona de Jesucristo* para profundizar en su conocimiento, sus enseñanzas y su seguimiento.

3. *Temas sobre el ser de la Iglesia* para fortalecer a la comunidad en su fe, sus celebraciones y su compromiso -aquí surge el nacimiento de nuevos ministerios que ayuden a la vida de la comunidad parroquial-.

4. *Temas sociales* para profundizar en la formación y saber ver la realidad críticamente e incidir en ella.

B) **El Acompañamiento**

- Se da por medio de las Visitas del Equipo de Misiones Populares Vicentinas al lugar misionado para evaluar y motivar esta caminata de la acción Post-Misional en la Iglesia Local.

1. Acompañando la post-misión

Las visitas son marcadas y realizadas de acuerdo al ritmo al proceso que presenta el material de Post-Misión.

Primera visita:

Es realizada aproximadamente después de los primeros seis meses de la misión. Tiene como duración una semana y hacemos lo siguiente:

a) Memorial de la Misión

- ¿Qué significó para ti la misión?

b) Luces y Sombras:

- Evaluar cómo han cambiado las Comunidades sobre: el material, el apoyo que les ha dado el párroco, la constancia de los animadores, su puntualidad, entrega, dedicación, testimonio y asistencia a la comunidad (ha bajado el número, ha sido constante o ha aumentado).

c) Necesidades:

- ¿Qué hace falta para que sigan las comunidades?

d) Formación:

- Sobre los temas del ser de la Iglesia.

e) Retiro con los agentes de pastoral

Segunda visita:

Es realizada aproximadamente seis meses después de la primera visita y desarrollamos los siguientes puntos:

a) Memorial de la Primera Visita:

- Qué se evaluó y qué se programó.

b) Luces y Sombras:

- El caminar de lo que se programó: surgimiento de servicios y madurez de la comunidad.

c) Necesidades de cara a la Tercera Visita:

- Necesidades detectadas por las comunidades.

- Promoción integral alternativa: Talleres de teatro, salud, liturgia, misa con niños, derechos humanos, grupos laicales vicentinos, etc.

d) Compromisos programados por Comunidades:

- Se refiere al interés de la comunidad por sus necesidades; atenderlas y satisfacerlas, lo mismo que ir proyectándose sobre los talleres y diferentes alternativas.

e) Formación:

- Sobre los temas sociales.

Tercera visita:

a) Memorial de la Segunda Visita:

- Qué se evaluó y qué se programó.

b) Luces y Sombras:

- El caminar de lo que se programó; madurez de los servicios.

c) Necesidades:

- Necesidades detectadas por las comunidades y selección de la promoción integral alternativa (talleres).

d) Formación:

- Sobre los talleres escogidos

e) Retiro con los agentes de pastoral.

* Aquí paramos con nuestras visitas porque se está caminando aún para definir el fin del acompañamiento de la Post-Misión.

2. Resultados del acompañamiento de la posmisión

Hablar de resultados en general resulta un poco complicado porque cada misión tiene sus particularidades y por consiguiente sus propios resultados, que por lo general son más grandes en relación a aquellos que conseguimos detectar con nuestros ojos. La Gracia de Dios nos rebasa.

Sin embargo voy a intentar compartir las características generales de los resultados obtenidos en la etapa de la Post-Misión.

* De entrada podemos decir que las visitas realizadas durante la Post-Misión han sido bien acogidas y esperadas con cierta ansiedad por las comunidades misionadas.

* En ocasiones nuestras visitas al lugar misionado ha sido un motivo de resurgimiento de animadores y comunidades familiares que habían parado por cualquier dificultad que encontraron en el camino. "Van a llegar los misioneros, que vergüenza si no nos encuentran reunidos".

* Durante las visitas reparamos con algunas dificultades que son fruto del caminar de las Comunidades Familiares: que ya desaparecieron algunas Comunidades, que el animador ya no quiere saber más de la comunidad, que el párroco no los acompaña, que algunas

comunidades disminuyeron, que tal animador no da los temas bien y que algunos miembros de las comunidades no se quieren comprometer.

* Por otro, lado también oímos: En tal barrio nació otra comunidad, nos seguimos reuniendo, ya creció la comunidad, tenemos más animadores, tuvimos este problema y todas las comunidades nos organizamos y colaboramos, el párroco nos visita y nos reúne, ya convivo mas con mis vecinos, cada día conozco mas mi religión, desde que estoy en la comunidad mi vida ha cambiado...

* El material que utilizamos es un apoyo muy claro *en* el resurgimiento de la Fe de una Comunidad, puesto que se sienten involucrados desde el principio de la Misión. Es toda una carga que bien llevada por los Animadores, despierta la fe y elimina los tropiezo que inciden en ella.

* Acercamiento a los fieles y acercamiento de los fieles. Creo que es una realidad que nos desencanta a medida que pasan los días de la Misión. Encontramos cristianos. abandonados, resentidos, decepcionados, amargados, cargados de enormes problemas de toda clase (humanos, religiosos, familiares, morales, económicos y políticos...) Y, Gracias a Dios, la misión empieza a calar en su vida; Dios es Padre y nos ama, nos respeta y nos perdona.

* Multiplicación de los Grupos: Nos había dicho el Papa Pablo VI en EN. "que una Iglesia evangelizadora es a la vez evangelizada y, además, que esta es la garantía que hace creíble el Evangelio". Vemos con alegría la sencillez de la gente que busca el cómo servir a sus hermanos desde lo que va aprendiendo y sobre todo, experimentando en el camino de la Iglesia. Es *en* nuestra gente pobre del campo, nos dice San Vicente, en donde se encuentra la verdadera religión.

* Con esta continuidad en la Post-Misión las comunidades misionadas no se quedan sólo en el fervor de la Misión de quince días o un mes, sino que, verdaderamente se transforman en comunidades en permanente misión, que procuran desde el compartir de la Palabra una manera concreta de seguir Jesucristo en su comunidad parroquial.

LA MISIÓN POPULAR

UNA RESPUESTA VICENCIANA PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

MES VICENCIANO
JULIO 1997
PARÍS

DOCUMENTO FINAL

I - INTRODUCCIÓN

Padres y Hermanos de la Congregación de la Misión, Hijas de la Caridad y Colaboradores Seglares de distintas partes del mundo reunidos durante casi un mes en París del 7 de Julio al 2 de Agosto de 1997 nos hemos reunido para compartir nuestras experiencias en el desempeño de este apostolado fundacional de San Vicente de Paúl, las Misiones Populares¹. Nuestras experiencias han sido tan diversas como la composición del grupo que ha representado a cinco continentes, 26 países, y 35 Provincias. Lejos de crear barreras y dificultades, estas diferencias obvias de raza, cultura, lengua y sexo han generado, por el contrario, una gran dosis de emoción y de entusiasmo.

Este mes nos ha proporcionado amplias oportunidades: conferencias, funciones litúrgicas, visitas a los lugares Vicencianos dentro y fuera de París, y diálogos tanto en grupos como en asamblea. Estos diálogos han probado ser de gran valor formativo para conducirnos a la altura, profundidad y anchura de la misión Vicenciana: Desde los bosques de Mozambique hasta los suburbios de Nueva York, desde el Altiplano de Bolivia hasta la ciudad de Dublín, desde la Isla de Cuba hasta el subcontinente de la India. Todo esto nos ha ofrecido un sentido real de "Iglesia Universal"². En los intercambios expresivos mantenidos, hemos aprendido formas innovadoras de presentar, de entender y de hacer la Misión Popular. Hemos sido testigos de la sencillez y creatividad en acción, en las vidas de nuestros misioneros. Más que diferencias hemos visto sanas semejanzas que nos han permitido afirmar que lo que nosotros estábamos haciendo era radicalmente vicenciano.

Los puntos álgidos de este encuentro han sido las visitas a los lugares directamente relacionados con San Vicente. Esto tuvo como punto culminante el retiro del Berceau dirigido por el P. General. Allí nos sentimos como bebiendo en la "fuente" de la Familia Vicenciana, fue una visita al hogar de origen. El P. Robert Maloney, en su conferencia, nos habló muy claramente sobre la razón de ser de nuestra vocación y de las actividades del mes:

"No debemos temer tanto el que disminuya el número en la Iglesia. Ni la pérdida de instituciones. Lo que en realidad debemos temer es la pérdida del fuego de nuestros corazones. Lo que arde en el corazón del verdadero misionero es un anhelo profundo y un deseo de seguir a Cristo como Evangelizador del Pobre"³.

¹ Homilía del P. Robert Maloney, C.M. dada en el Berceau, Francia el 19 de Julio 1997 durante el Mes Vicenciano sobre Misiones Populares.

² Karl Rahner, "The Abiding Significance of the Second Vatican Council", en *Theological Investigations* XX, 90-102, cf. también "The Future of the Church and the Church of the Future", en *Theological Investigations* XX, 103-14.

³ Robert P. Maloney, C.M. "El Espíritu Misionero Vicenciano: Ayer y Hoy", Conferencia dada en el Berceau de San Vicente de Paúl, 18 de Julio de 1997.

II - La Misión Popular: "Una respuesta Evangelizadora para nuestros tiempos"

A) DESCRIPCIÓN

"Evangelizare pauperibus misit me". La riqueza y la creatividad de la llamada a evangelizar que hemos vivido en este encuentro nos ha iluminado para encontrar elementos comunes que hacen posible una descripción de la Misión Popular.

- 1 - Acción de anuncio profético extraordinario e intensivo de Jesucristo y del Evangelio con palabras y obras.
- 2 - Se desarrolla en un tiempo determinado, siguiendo frecuentemente, unos ritmos de preparación, realización y continuidad.
- 3 - Normalmente realizada por la comunidad local y el Equipo Misionero.
- 4 - Va al encuentro de todas las personas y las invita a la conversión a Jesucristo.

B) CARACTERÍSTICAS VICENCIANAS

A partir de nuestra identidad vicenciana y teniendo en cuenta lo reflexionada en este encuentro, estas son las características más resaltadas de la Misión Popular:

- 1 - Dirigida en primer lugar a los pobres y con los pobres.
- 2 - Creadora de una nueva imagen de Iglesia como Comunión de Comunidades donde los laicos son promovidos.
- 3 - Animadora de una liturgia viva y participativa.
- 4 - Generadora de una caridad efectiva y afectiva en la comunidad.
- 5 - Promotora de la Doctrina Social de la Iglesia para sensibilizar a la comunidad misionada.
- 6 - Encarnada en cada realidad local.
- 7 - Que despierta y fortalece la devoción mariana.

C) MISIONEROS

La Misión es una acción en colaboración entre diversos tipos de actores. Los hemos enumerado así:

- 1 - Los sacerdotes y los miembros responsables de la comunidad a misionar son los primeros misioneros.
- 2 - El equipo misionero Vicenciano en colaboración con los misioneros locales anima y coordina la acción misionera.
- 3 - La colaboración entre los diversos miembros de la familia Vicenciana y otros enriquecen la actividad misionera.

D) FORMACIÓN

Uno de los puntos claves de la Misión hoy nos ha parecido ser la formación. Debe realizarse a los niveles siguientes:

- 1 - Capacitarnos como equipo misionero para responder a las necesidades de la comunidad a misionar.
- 2 - Formar a los laicos del lugar misionado para garantizar la actividad evangelizadora.
- 3 - Evaluar periódicamente nuestra actividad misionera.

III - PROPUESTAS

1. Potenciar el ministerio de las Misiones Populares en nuestras Provincias, fomentando la movilidad de los misioneros, reforzando la itinerancia y haciendo una renovación de obras.
2. Crear un *Secretariado internacional para las Misiones Populares*, que comprenda la información, la formación y la promoción. Esto mismo hágase a nivel interprovincial, (donde sea posible).
3. Potenciar el intercambio de misioneros entre las diversas Provincias de la C.M. y de otros grupos misioneros, tanto a nivel nacional como internacional.
4. Favorecer la creación de Equipos Mixtos de Misioneros (Padres, Hermanos, HH.CC. Laicos Vicentinos y otros) en cada una de las Provincias.
5. Estudiar, en la Asamblea General, la participación de toda la familia Vicenciana en las Misiones Populares.
6. Garantizar, en los Planes de Formación Inicial de los Nuestros, una preparación para las Misiones Populares.
7. Invitar a participar en nuestros Equipos Mixtos Provinciales a personas técnicas o expertos para fomentar la colaboración, profundizar el carisma y facilitar la comunicación mutua.
8. Promover encuentros periódicos de Equipos de Misiones Populares, tanto a nivel de zonas-regiones como a nivel internacional.
9. Crear, a nivel provincial, un fondo monetario para ayudar al ministerio de las Misiones Populares.
10. Estudiar, en Asamblea General o en Comisión Internacional el tema "Justicia y Caridad" en la vida de la Congregación.

IV - CONCLUSIÓN

Nosotros, participantes en el mes Vicenciano 1997, hemos descubierto signos abundantes de esperanza para el futuro. en nuestro intercambio de experiencias personales y diálogo, nos hemos enriquecido con una gran variedad de conocimientos y creatividad en la proclamación del evangelio por medio de las misiones populares en diferentes partes del mundo. En el futuro, deseamos estimular y fomentar nuevas iniciativas que incluyen sacerdotes, hermanos, hermanas, hombres y mujeres seglares como miembros de nuestros equipos evangelizadores.

Como misioneros de la Familia Vicenciana, participaremos activamente en la "Nueva Evangelización" del mundo en el Tercer Milenio. Nuestras recomendaciones y propuestas han ido dirigidas por las constituciones C.M. del 1984. Junto con todos los miembros de la Familia Vicenciana de todo el mundo, nosotros deseamos continuar buscando medios para dar nueva vitalidad a las Misiones Populares donde vivimos y trabajamos⁴.

María de Nazaret, el primer discípulo de Jesucristo, evangelizadora, nos inspira a mantenernos abiertos a la Divina Providencia. Damos gracias a las Santas y Santos Misioneros, especialmente a San Vicente, Santa Luisa de Marillac y nuestros Santos de la Familia Vicenciana. El ejemplo de sus vidas, es un desafío para ser hombres y mujeres más santos y eficaces para la evangelización actual.

Al volver ahora a nuestro trabajo misionero, recordamos las palabras que el Superior General, P. Robert P. Maloney, C.M. nos dirigió en el día del retiro en el Berceau de San Vicente de Paúl:

"Ser misioneros - esa es nuestra vocación. Respirad profundamente, hermanos y hermanas, el espíritu misionero que San Vicente inspiró en sus seguidores. Que llene vuestras mentes y vuestros corazones. Después, Id. "Id a todo el mundo predicando el evangelio a todas las criaturas"⁵.

4 C.M. Constituciones # 14.

5 Mc 16.